

PROYECTO ATLANTIDA
ADOLESCENCIA Y ESCUELA



LA CIUDAD NOS HABITA

FUNDACION FES
COLCIENCIAS
TM EDITORES

UNIVERSIDAD DEL VALLE •
UNIVERSIDAD DEL QUINDIO •
UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA •

El Proyecto **ATLANTIDA** ha sido realizado con el apoyo financiero de la Fundación FES y COLCIENCIAS y se desarrolló con la dirección y coordinación del grupo de investigación de la División de Educación de la Fundación FES, integrado por:

Francisco Cajiao R.
Dirección General

Rodrigo Parra Sandoval
Dirección Científica

Elsa Castañeda B.
Martha Luz Parodi Z.
Jorge León Múnera G.

El Proyecto fue realizado con la participación de:

Universidad de los Andes
Universidad del Atlántico
Universidad Javeriana
Universidad Minuto de Dios
Universidad del Norte
Universidad Pedagógica Nacional
Universidad Pontificia Bolivariana
Universidad del Quindío
Universidad del Valle
Secretaría de Educación de
San Andrés y Providencia
Instituto FES de Liderazgo

El informe del proyecto **ATLANTIDA** está compuesto por los siguientes títulos:

- 1. LA CULTURA FRACTURADA**
Colección de once ensayos elaborados por expertos de diferentes disciplinas.
- 2. TODO LO QUE NOS GUSTA SE EVAPORA**
Compendia los estudios de Bogotá
- 3. LA CIUDAD NOS HABITA**
Compendia los estudios de Medellín, Armenia y Cali
- 4. EL SILENCIO ERA UNA FIESTA**
Compendia los estudios de Barranquilla, San Andrés y Providencia.
- 5. ADOLESCENTES COLOMBIANOS**
Recoge, en forma de base de datos, una antología de testimonios de adolescentes sobre los cuales se trabajó durante el proyecto.

PROYECTO ATLÁNTIDA
ESTUDIO SOBRE EL ADOLESCENTE ESCOLAR
EN COLOMBIA

PROYECTO ATLANTIDA
ESTUDIO SOBRE EL ADOLESCENTE ESCOLAR
EN COLOMBIA

TOMO III

LA CIUDAD NOS HABITA

Edición y coordinación:
Elsa Castañeda B.

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA
UNIVERSIDAD DEL QUINDIO
UNIVERSIDAD DEL VALLE

Diseño de carátula: Carlos Alberto Gómez R.

Primera edición: septiembre de 1995

Primera reimpresión enero de 1998

© Fundación FES, 1995

ISBN 958-601-642-0 Obra completa

ISBN 958-601-645-5 Tomo III

Levantamiento de textos: Olga Cecilia Garzón y Bertha Cecilia Guzmán

Edición, armada electrónica,
impresión y encuadernación:
Tercer Mundo Editores

Impreso y hecho en Colombia
Printed and made in Colombia

El Proyecto ATLANTIDA se desarrolló entre
enero de 1993 y julio de 1995,
con la financiación de fundación FES y COL.CIENCIAS.

La dirección, coordinación y administración general de la investigación
estuvieron a cargo de:

Francisco Cajiao R.
Director General
Rodrigo Parra Sandoval
Director Científico
Elsa Castañeda B.
Martha Luz Parodi Z.
Jorge León Muñera G.

DIVISIÓN DE EDUCACIÓN
FES

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES

Autoras:

MARÍA CLARA ARBOLEDA, Coordinadora
ANA ISABEL DE ROUX

UNIVERSIDAD DEL ATLÁNTICO

Autores:

MARIELA BORDA PÉREZ, Coordinadora
ROGELIO HERNÁNDEZ LÓPEZ
ORLANDO JIMÉNEZ GONZÁLEZ
ROSARIO DURAN ARIAS
ALEJANDRO ZULUAGA

Auxiliares de Investigación:

LUCINDA REYES
XIOMARA MAGIAS
MIROSLAVA MAIGUEL
DEISY VILLA
JORGE PÉREZ

UNIVERSIDAD PONTIFICIA BOLIVARIANA

Autoras:

BEATRIZ E. GARCÍA L, Coordinadora
CLAUDIA TERESA GÓMEZ G.
LIGIA NORA SALAZAR A.

Coinvestigadores:

LUCIA AGOSTA
OFELIA AGOSTA
OLGA ROSMIRA GIRALDO
EDILMA JIMÉNEZ

Colaboradores:

NORA ORTIZ DE M.
HERMANA MAGNOLIA
HERMANA ANA DOLORES RANGEL
MARÍA VIRGINIA MONTOYA
MARLENY MARTÍNEZ
ADÍELA GÓMEZ
EDGAR BETANCUR
ARNOLDO RAMÍREZ
CLAUDIA GÓMEZ

INSTITUTO FES DE LIDERAZGO

Autora:

MARÍA LUISA GARCÍA, Coordinadora
Coinvestigadoras:
VICKY LLABRUDI
RAQUEL URUETA
GLORIA MORENO
IRMA DEYSI

PONTIFICIA UNIVERSIDAD JAVERIANA

Autores y Coordinadores:

GLORIA ÁLZATE
MARTIN GAFARO

Asesor:

ALFREDO GAITAN

Asistentes:

MARCELA VILLEGAS
MARÍA CRISTINA BORRERO
CAROLINA PARDO
FERNANDO LUQUE

Practicantes:

CESAR AUGUSTO ARIZA
JOSÉ LUIS ASTORQUIA
LERLYCAICEDO
ANGÉLICA GUZMAN
ROCIÓ HERNÁNDEZ
ANA MARÍA JARAMILLO
ANGÉLICA LADINO
MARCELA MANRIQUE
BELVY MORA
MARÍA CLARA RAMOS
MARÍA FERNANDA RAMOS
RAFAEL ZABARAIN
ANDRE DYDIME-DOME

CORPORACIÓN UNIVERSITARIA MINUTO DE DIOS

Autores:

AMPARO ARDILA, Coordinadora
ALEXANDER CELY
ZILIAGARAVITO
CATALINA GONZÁLEZ
MADELEINE MARÍN
MARÍA VICTORIA MORENO
SANDRA PERLAZA
SANTIAGO PINZÓN
CAMILO SUAREZ

UNIVERSIDAD DEL NORTE

Autora:

ANA ELVIRA NAVARRO R., Coordinadora
Asesores-investigadores:
ORLANDO PALLARES
ALCIDES NAVARRO M.
Investigadores:
JOSÉ ALFREDO APARICIO
SANDRA BARAKAT
FRANK DE LUQUE
MARTHA RAMÍREZ

MARTHA CECILIA DE ESTRADA
MARTHA LUCIA ROBLEDO
CONSUELO MONTES
ESPERANZA LOAIZA
ANA MARGOTH CUERVO
ISABEL SALAZAR

**UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA
NACIONAL**

Autoras:

MARINA CAMARGO A., Coordinadora
AMANDA BARRETO RODRÍGUEZ
LUCY CAMARGO CORTES
JENNIFER ALEJANDRA CASALLAS
YOLANDA CASTRO ROBLES
ROCIÓ DEL PILAR DURAN
GLORIA LUCY GARZÓN JARA
SANDRA PÉREZ CACERES
ELSA ETELVINA PÉREZ H.
MARIELLY RAMÍREZ O.
CLAUDIA RODRÍGUEZ O.
YAMILE SANTAMARÍA
ESPERANZA VENEGAS A.

UNIVERSIDAD DEL QUINDIO

Autores:

PATRICIA MORTTZ, Coordinadora
CAMILO PEÑA
ADRIANA POLANIA
Asesora:
AMILBIA BLANDÓN
Maestros investigadores:
CARLOS ARAGÓN
DOLLY BARÓN
MARIA ISABEL GALEANO
SILVIA ROSA GALLEGO
GLORIA AMPARO GARCÍA
LUZ MARINA GARCÍA
MARIO GIRALDO
LUZ STELLA MORALES
CONSUELO OSORIO
JOSÉ JAVIER ORJUELA
SILVIA PARRA
MARÍA CIELO QUINTERO
ADÍELA RINCÓN
GILMA SÁNCHEZ
FANNY SEPULVEDA
CLARA TORO
ALBA LUCIA TORRES
FABIO VALENCIA

ANDRÉS RAMÍREZ
MARÍA DEL PILAR ZUÑIGA
Personal de apoyo:
ROGELIO FERNANDEZ
MARGARITA RACEDO

**SECRETARIA DE EDUCACIÓN DEL
ARCHIPIÉLAGO DE SAN ANDRÉS
Y PROVIDENCIA**

Autoras:

FANNY HOWARD
ELIZABETH OUTTEN

UNIVERSIDAD DEL VALLE

Autores:

MYRIAM VEGA RESTREPO, Coordinadora
MARÍA FERNANDA DELGADO
CONSTANZA MONCADA
JOSÉ FERNANDO OSSA
ELIZABETH TORRES
CARMEN ELENA URREA

LA CULTURA FRACTURADA

Autores:

GLORIA ÁLZATE MEDINA
ELSSY BONILLA CASTRO
FRANCISCO CAJIAO RESTREPO
MARINA CAMARGO ABELLO
ELSA CASTAÑEDA BERNAL
FRANCISCO COBOS
MARTIN GAFARO
MARÍA LUISA GARCÍA MARTÍNEZ
GENOVEVA IRIARTE ESGUERRA
MARTHA LUZ PARODIZULUAGA
RODRIGO PARRA SANDOVAL

BASE DE DATOS

Autoras:

ROCIÓ DEL PILAR DURAN
MARIELLY RAMÍREZ OSPINA

*"... se es todavía lo que se va a dejar de ser
y ya se es lo que se va a ser;
se vive su muerte, se vive su vida;
se siente uno mismo y otro".*

Jean Paul Sartre

CONTENIDO

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO

PROLOGO:

ADOLESCENCIA: CALIDOSCOPIO DE ADOLESCENCIAS

MEDALLO EN EL CORAZÓN

INTRODUCCIÓN

LA CIUDAD LOS HABITA

CRECER RUIDOSAMENTE

EL SEXO, UN MIEDO QUE NO SE EXORCIZA

LA ESCUELA FICTICIA

LA FAMILIA, UN ESPACIO NO CONSTRUIDO NI ASUMIDO

LA RELIGIÓN, UNA NECESIDAD INCOMODA

LA VIDA EN UN INSTANTE PLACENTERO

DOS RITMOS DISONANTES

GLOSARIO

BIOGRAFIA

ADOLESCENCIA: JUEGO DE PALABRAS

INTRODUCCIÓN

UBIQUÉMONOS

ADOLESCENCIAS

¿COMUNICACIÓN?

COMUNICA-CON

DE-FORMAS DE COMUNICACIÓN

¿Y DE LA ESCUELA QUE?

EL FIN

DESEO Y NECESIDAD: ETICA DEL JOVEN CALEÑO

INTRODUCCIÓN

RECUENTO HISTÓRICO DE ELECCIONES TEMÁTICAS

LA ADOLESCENCIA, EL DESEO, LA ETICA. REFLEXIONES PARA
UNA CONCEPTUALIZACION

EL DESEO EN EL ARTE Y EL CONOCIMIENTO

EL CONOCIMIENTO: ¿PARA QUE? ¿PARA QUIEN?

UNA MIRADA AL INTERIOR DE LA ADOLESCENCIA
LOS ADOLESCENTES Y LAS RELACIONES FAMILIARES
CONCLUSIONES GENERALES

PRESENTACIÓN DEL PROYECTO

LA TENTACIÓN DE EXPLORAR CONTINENTES SUMERGIDOS

Esta invitación, sin duda alguna, convoca la más oculta e irrefrenable pasión de un investigador: explorar allí donde otros jamás han estado o regresar a donde muchos han ido para descubrir el pequeño detalle que por siglos pasó inadvertido y que quizá dé la clave de interpretación a un problema cuya explicación es acuciante.

Con este espíritu se inició en 1992 el diseño de un proyecto de investigación que indagara sobre la cultura del adolescente escolar en Colombia, a partir del grupo de investigación de la División de Educación de la Fundación FES*. Nos lo planteamos como un reto ambicioso que pretendía ir allí donde muchísimos investigadores han explorado, mirando a la población adolescente desde la óptica de la psicología evolutiva, la sociología del desarrollo, la economía y en muchísimos casos la patología social que se expresa en fenómenos como la drogadicción, la criminalidad temprana y los desórdenes de conducta.

Pero pensamos que regresar al adolescente para interactuar con él en el espacio escolar nos ofrecería nuevas visiones, datos relevantes sobre su forma de asumir la vida y la propuesta adulta de sociedad que intenta transmitir el aparato escolar en el cual permanecen inmersos durante varios años. A lo largo del año estuvimos buscando información, revisando investigaciones recientes realizadas en el país y discutiendo sobre las posibilidades que nos ofrecía la visión del adolescente desde su propia experiencia cotidiana en la vida normal de un estudiante de secundaria.

En un principio tuvo una gran importancia la discusión sobre anécdotas personales de los hijos, los amigos de ellos, las preocupaciones de los conocidos con hijos adolescentes, las opiniones generalizadas sobre este tramo de edad y los recuerdos de cada uno sobre esa experiencia en otros momentos. Con frecuencia oscilábamos del más grande optimismo al más negro horizonte, en lo que parecía ser una búsqueda donde quedaba muy poco que decir.

Sin embargo, el gobierno nacional comenzaba a preparar un ambicioso proyecto de inversión para la expansión de la educación secundaria en Colombia, a la vez que avanzaba la discusión sobre el proyecto de ley general de la educación, y al final hallamos un fuerte estímulo de parte de funcionarios del Ministerio de Educación para acometer nuestra tarea de explorar el continente sumergido que reposa en las conversaciones y en los pensamientos de los adolescentes que circulan silenciosos por las aulas escolares.

Después de un breve sondeo en San Andrés y Providencia nos convencimos de la necesidad de sacar a flote esa visión del mundo, que más allá de los tratados de psicología evolutiva se

* Integrado desde 1991 con la dirección general de Francisco Cajiao R., la dirección científica de Rodrigo Parra Sandoval, y con Elsa Castañeda y Martha Luz Parodi.

llena de contenidos, de anécdotas y de vivencias que constituyen una reserva cultural sobre la cual se desarrollarán muchos proyectos del próximo futuro de nuestras comunidades regionales y del país. Un gran tesoro cultural sumergido no es otra cosa que una ATLANTIDA, y sacarla a flote era un reto que exigía una multitud de exploradores e instituciones dispuestos a apoyar la búsqueda asumiendo los riesgos inherentes a una idea de esta magnitud.

Con estos elementos se presentó la propuesta al Comité Social de la Fundación FES, que brindó desde el comienzo su apoyo definitivo financiando completamente la primera etapa del trabajo y una buena parte de la segunda, en la cual COLCIENCIAS hizo un aporte sustancial para la culminación del trabajo. Gracias al apoyo de estas dos instituciones se ha podido consolidar a lo largo de este tiempo una forma de investigación que congrega el interés y la participación de numerosas instituciones, demostrando que la investigación educativa aún tiene muchos caminos que recorrer para hallar tanto la relevancia de los temas como la pertinencia de los métodos y ello sólo es posible con la activa participación de los actores del proceso educativo.

Tres cosas teníamos claras antes de iniciar el proyecto:

1. No había en el país ningún trabajo que estudiara las actitudes y comportamientos de los jóvenes de diferentes regiones y estratos sociales en relación con la escuela y con la misión central que a ella se le encomienda.

Saber si la escuela contribuye efectivamente a inducir a los jóvenes al desarrollo del conocimiento, la ciencia, la tecnología y la cultura y averiguar cómo lo hace, es vital para una sociedad. De igual manera lo es indagar sobre su capacidad de influir efectivamente en la formación de valores éticos y ciudadanos. Y, por supuesto, tratar de establecer alguna relación entre la función de la escuela y los aspectos individuales de desarrollo humano. Desde este punto de vista la investigación estaba más que justificada, pero las inquietudes no se agotaban allí, pues considerábamos que el esfuerzo que se iba a hacer daba oportunidad de explorar un contexto mayor que diera pistas para futuros trabajos más puntuales.

2. Una propuesta como ésta debía hacerse por el camino metodológico de la investigación cualitativa, privilegiando ciertos principios de la etnografía, en particular el uso de informantes calificados, lo cual permitía involucrar a los propios adolescentes como investigadores de su realidad, ya que de otra forma era imposible tener acceso a sus inquietudes, preocupaciones y conceptos, que no son compartidos con los adultos de la misma forma que se hace entre pares etéreos.

Esto, de paso, nos permitía avanzar en la búsqueda de formas de democratización del saber, permitiendo que los jóvenes tuvieran acceso a la investigación de su propia realidad y contribuyendo a suscitar una reflexión sobre los temas propuestos en el ámbito de las instituciones escolares.

3. Intentaríamos convocar un grupo amplio de universidades de diferentes regiones del país, ya que allí era donde se formaban maestros, psicólogos y otros profesionales que después

trabajarían con adolescentes. Al ser estas instituciones de educación superior las ejecutoras principales de la investigación, serían también las depositarias principales del saber acumulado a lo largo del proyecto, y en conjunto, gracias a los profesores especializados en diferentes disciplinas, se iría perfilando un trabajo grupal que sería un foro permanente de carácter interregional e interuniversitario sobre la problemática escolar del país. El trabajo con las universidades permitiría también la inclusión de estudiantes en práctica en el proceso investigativo, dando oportunidad para que se involucraran en el conocimiento directo de los problemas educativos.

Con estos presupuestos básicos se diseñó una propuesta temática que proponía indagar sobre tres grandes aspectos de la vida de los adolescentes:

- El mundo interno, en el cual habitan inquietudes, expectativas, sueños, conflictos, afectos, deseos, interrogantes, proyectos personales...
- El mundo escolar, en el cual se accede al conocimiento, la ciencia, el arte y la convivencia con adultos y compañeros diferentes...
- El mundo social que el adolescente frecuenta a través de su familia, sus amigos, el barrio, la ciudad, los medios de comunicación...

La idea era amplia, de manera que cada grupo universitario pudiera hallar su "filón" propio, su camino para indagar y aportar puntos de vista novedosos que enriquecieran la búsqueda de los demás. No queríamos camisas de fuerza, ni esquemas rígidos que obligaran a restringir la mirada; por el contrario, resultaba especialmente atractivo ingresar a ATLANTIDA sin muchas ideas preconcebidas, como hace el arqueólogo que a partir de pequeños indicios va recreando gradualmente la imagen de ciudades enteras, permitiendo que un hallazgo lo conduzca al siguiente, hasta tener al final de un arduo trabajo una cierta aproximación al plano general de su descubrimiento. No queríamos disponer de un diseño previo de ATLANTIDA en el cual podrían ubicarse ordenadamente los hallazgos más notorios, ya que eventualmente esto nos apartaría de las observaciones insólitas que de ordinario son descartadas al no hallar un lugar coherente en el conjunto. La imagen del arqueólogo era más provocadora: una pequeña fracción de cerámica, un instrumento, un rastro de mosaico sobre el piso pueden ser para él claves definitivas en su intento, aunque sean piezas escasas entre una multitud de objetos parecidos.

Esta opción metodológica no fue planteada como algo excluyente o definitivo, en contraposición con otras metodologías posibles. Simplemente se asumió como un camino prometedor para incursionar de manera nueva en un territorio profusamente estudiado y descrito.

Con esta carta de navegación se incorporaron universidades de las ciudades de Bogotá, Cali, Medellín, Armenia y Barranquilla, desde sus facultades de educación y psicología. La Secretaría de Educación de San Andrés y Providencia y el Instituto FES de Liderazgo se incorporaron también para completar la visión de los adolescentes de ciudades como Popayán, Buga, Cartagena, Ibagué, Bucaramanga y Manizales. Seis meses después de iniciado el trabajo, en junio de 1993, registrábamos en un taller la asombrosa cantidad de

seiscientos cincuenta "investigadores" trabajando simultáneamente en la recolección de datos y la elaboración de registros escritos. Entre ellos había profesores universitarios que guiaban el proceso, estudiantes de diferentes semestres, maestros que se interesaron en el trabajo y un abundante número de adolescentes que se dedicaba a escribir sus experiencias y las que contaban sus compañeros. En cada lugar surgieron grupos donde se compartían historias y se discutía sobre ellas, poniendo en igualdad de "saberes" a los jóvenes escolares y a los profesores posgraduados. Esta igualdad surgía de privilegiar el relato, la narración de historias, sobre el árido discurso académico de las teorías y los autores: en cuanto somos capaces de contar y escribir historias todos somos iguales.

Los talleres nacionales se volvieron también un foro de "experiencia de adolescencia", en el cual se comenzaban a aventurar lecturas de cuanto se había visto y escuchado por los colegios, las calles, los centros comerciales, las fiestas, los escenarios deportivos, los conciertos, los salones de juegos electrónicos... En Medellín comenzaba a perfilarse la idea de la ciudad, de la calle como escenario de la vida juvenil; en Barranquilla a floraba todo el tiempo la imagen del carnaval y la fiesta; en San Andrés y Providencia irrumpía la pluralidad étnica y lingüística; en Bogotá, la multiplicidad de una ciudad donde la estratificación económica marca fronteras culturales apreciables; en Cali, el problema de la ética en una sociedad obsesionada por el dinero... Y atravesando estas primeras intuiciones surgían formas de vivir la sexualidad, la familia, la amistad, los grupos, las vacaciones, el estudio, el futuro. Y, por supuesto, la visión del mundo adulto con sus incongruencias, sus fracasos, sus imposiciones. Pero paradójicamente más y más adolescentes acudían a los investigadores adultos para ofrecerles su experiencia, su amistad, su confianza y sus objetos más preciados: una y otra vez se repetía la misma gratitud por escucharlos en vez de sermonearlos.

En septiembre de 1993 se realizó el primer encuentro nacional de ATLANTIDA, en el cual confluyeron jóvenes y adultos investigadores de las diferentes ciudades con funcionarios del Ministerio de Educación, del ICFES, de COLCIENCIAS, de la Defensoría del Pueblo y de Planeación Nacional, y allí discutieron durante dos días lo que estaban hallando, lo que les gustaría que fuera la escuela, lo que sentían siendo escuchados y tomados en cuenta para fabricar este país del cual hacen parte. Un joven dijo en algún momento:

— ¿Por qué no podemos aprender siempre como lo hemos hecho en estos dos días? Todos los colegios deberían ser como ATLANTIDA.

Cerca de un año se gastó en la recolección del material. Después, todo el período de 1994 se empleó en la organización de registros y la escritura de informes. Pero durante este tiempo los jóvenes convocados en un comienzo siguieron inquietos, buscando a los investigadores, llevándoles nuevas cosas, contándoles más historias. Entonces se pensó que era necesario que estos muchachos y muchachas tuvieran la oportunidad de escribir y publicar su propia versión de la adolescencia, con una mínima intervención del pensamiento adulto.

Se convocó a un taller para un pequeño grupo en el cual había uno o dos escolares representantes de las siete ciudades principales del proyecto y se les lanzó la idea de que hicieran algo. Bastaron dos días para concebir la idea de una revista de adolescentes con

circulación nacional, ilustrada a todo color, con ideas jóvenes para gente joven y vieja, que retornara fragmentos de ATLANTIDA y diera oportunidades de encuentro a todos los que querían mostrar una juventud con capacidad de compromiso y ganas de divertirse trabajando: así nació CAMALEÓN, que ya ha cumplido su primer año, ha editado cuatro números con una circulación de diez mil ejemplares, y agrupa a más de seiscientos adolescentes de 17 ciudades colombianas alrededor de la escritura y el periodismo de opinión. En ciudades como Cali y Barranquilla han tenido acceso a la prensa y la radio locales y el trabajo de todos ha sido reseñado a través de diferentes medios.

El año de 1994 fue fructífero para ATLANTIDA, tanto por la consolidación del proyecto juvenil CAMALEÓN, como por el proceso de elaboración de la información que condujera a esta publicación que estamos presentando. Pero también porque durante este año COLCIENCIAS consideró la propuesta que le habíamos hecho para financiar la segunda fase del trabajo y la sometió a la evaluación de expertos internacionales que vieron en esta experiencia de investigación un modelo de trabajo de trascendencia no sólo nacional sino internacional. Al aprobarnos la financiación solicitada, COLCIENCIAS se unió a nuestra búsqueda como un nuevo compañero de viaje que ha participado de cerca en la elaboración de informes, realización de encuentros y publicación de estos libros.

Dos años y medio después, al tener ya listo el material que se produjo en las diferentes regiones del país, nos encontramos con el resultado de una fructífera expedición. Más de diez mil páginas constituyen el material de base sobre el cual se ha iniciado la labor de desciframiento: allí hay autobiografías, historias de vida, poemas, entrevistas, observaciones de campo, horarios de colegio, dibujos, cartas de amor, confesiones, agendas, carteleras, objetos de colección. Y dentro de estas múltiples formas de expresión se contienen formas de ver la vida, esperanzas y frustraciones, temores, ilusiones, deseos, juegos, amores, desconfianzas y, en muchas ocasiones, un profundo dolor.

Seleccionar todo este material y, posteriormente, interpretarlo no ha sido una labor sencilla. Aún tenemos la sensación de que lo más importante está por aflorar y por eso hemos intentado organizar cuidadosamente un archivo voluminoso de registros que puedan seguir siendo escudriñados por profesionales de diferentes disciplinas.

El informe de investigación está compuesto por cinco tomos que constituyen una visión inicial del conjunto y una unidad, en la cual se entretajan registros, interpretaciones parciales de la información por instituciones y regiones del país, e interpretaciones globales elaboradas por expertos.

En el primero de ellos se reúne un conjunto de ensayos hechos por profesionales de diferentes disciplinas: psicología, lingüística, psiquiatría, sociología, filosofía y pedagogía. Cada especialista ha podido hallar señales particulares en la información de base, que a la vez permitirán nuevas miradas posteriores.

Los tres siguientes recogen los informes realizados en cada una de las universidades e instituciones que participaron en el proyecto, y muestran aspectos particulares de los jóvenes

de las diferentes ciudades del país. En el segundo tomo del informe se recopilaron los cuatro informes de Bogotá, a cargo de las universidades Minuto de Dios, Javeriana, Pedagógica y Andes. El tercer tomo compendia el trabajo de la zona occidental a cargo de las universidades Pontificia Bolivariana de Medellín, Quindío y Valle. El cuarto tomo está dedicado a la zona atlántica y el Caribe con los estudios de las universidades del Atlántico, del Norte y la Secretaría de Educación de San Andrés y Providencia.

El quinto volumen recoge una amplia selección de registros ordenados a manera de base de datos, de tal forma que otros investigadores tengan acceso a la información de base sobre la cual han sido elaborados los diferentes ensayos. Este tomo será de mucho interés no sólo para los científicos sociales sino para todos los maestros y padres de familia que quieran conocer el testimonio vivo de lo que piensan los jóvenes de la vida, de la sociedad, de la escuela y de ellos mismos.

Aún queda en nuestros archivos y en los de las universidades una gran cantidad de material que se desechó inicialmente, bien porque no reunía las características necesarias para su utilización en la investigación, porque su contenido no tuvo cabida en la forzosa selección temática que se debe hacer a la hora de preparar un informe, o porque era demasiado repetitivo. También hay una abundante producción literaria que incluye cuentos y poemas. Todo esto quizá tenga una oportunidad de ir saliendo a flote más adelante, o quizá quede por un tiempo en archivos esperando un lector meticulado.

ATLANTIDA, estamos seguros, constituye un maravilloso patrimonio afectivo e intelectual de todos quienes participamos en el esfuerzo de redescubrir el espíritu de los jóvenes que marcarán el horizonte del país durante el comienzo del próximo milenio. Ojalá estos informes lleguen con la misma fuerza a quienes tienen la responsabilidad de tomar decisiones que afectan las oportunidades de los adolescentes. Ojalá el testimonio juvenil posea la fuerza suficiente para mostrar que la escuela que tenemos no está cumpliendo su función, que el adulto que ellos ven no convoca a crecer y a aprender, que la sociedad violenta en que vivimos cercena prematuramente muchos sueños y que hace falta una inmensa cantidad de afecto para poder escuchar las voces de miles de jóvenes que ansían mejorar el mundo en que les correspondió nacer.

Francisco Cajiao Restrepo
Director de la División de Educación
1995

PROLOGO

ADOLESCENCIA: CALIDOSCOPIO DE ADOLESCENCIAS

Hablar de los adolescentes de la década de los noventa significa aventurarse a pensar en los hombres y mujeres colombianos que iniciarán y consolidarán su vida adulta en el siglo XXI, con la particularidad de ser los hijos de los adolescentes rebeldes y revolucionarios de las décadas de los sesenta y setenta, los herederos de la cultura de la violencia que ha caracterizado históricamente a nuestro país y la segunda o tercera generación de adolescentes urbanos producto del gran éxodo del campo a la ciudad de sus padres y abuelos. El milenio que culmina fue testigo, en los últimos cincuenta años, de varias adolescencias: trabajadora, hippie, intelectual, utópica, revolucionaria, escolar, consumista, violenta, determinadas en gran medida por los vertiginosos avances científicos y tecnológicos, el nacimiento y la muerte de las utopías sociales, el auge de los medios masivos de comunicación, las desigualdades sociales y el surgimiento de una economía signada por el narcotráfico. Estos sucesos, sumados a la incertidumbre que genera la agonía del milenio, nos llevaron a preguntarnos sobre la suerte de nuestros adolescentes, ratificando la fe en ellos y en consecuencia la esperanza de construir desde ya y para el próximo siglo una Colombia menos violenta, más armónica y, en últimas, más estética.

Los tres estudios que se reúnen en este volumen hacen parte de la investigación que intenta dar respuesta, desde múltiples perspectivas, a este gran interrogante. Su norte fue explorar la cultura escolar, su relación con el mundo de los adolescentes y el sentido que tiene ser adolescente colombiano en esta época. Los trabajos incluidos corresponden a la zona occidental del país y fueron realizados en las ciudades de Armenia, Cali y Medellín, por equipos constituidos por profesores y alumnos de facultades de educación y psicología de las universidades del Quindío, Pontificia Bolivariana y del Valle. El orden en que se presentan los trabajos corresponde a un criterio de especificidad en cuanto el primer texto hace un paneo general sobre la adolescencia, mientras que los otros dos enfocan su lente en temas específicos.

Lo interesante de las investigaciones radica en mostrar, como lo hace magistralmente el calidoscopio, que la adolescencia no es una sola sino que existe una multiplicidad de formas y matices para vivirla, sentirla, expresarla, e incluso para investigarla e interpretarla. Basta con cambiar de ciudad, de estrato social, de tipo de colegio o de familia para comprender que cada desplazamiento produce una manera particular de ser adolescente porque, como en el calidoscopio, con un mínimo movimiento, las partículas de cristal multicolor se reacomodan para conformar una nueva totalidad.

El primer trabajo, "*Medallo*" en el corazón", de la Universidad Pontificia Bolivariana de Medellín, muestra la manera como la ciudad habita a sus jóvenes determinándoles una forma particular de concebir el mundo, ocupar su tiempo libre, vivir el amor y la sexualidad,

* Nombre con el que se designa en el habla popular la ciudad de Medellín.

practicar la religión, relacionarse con sus pares, su familia, el colegio y sus profesores. Esas formas particulares de pensar, sentir y vivir a Medellín llevan a los jóvenes a construir y compartir imágenes que se traducen en un culto desmesurado por el dinero y a aceptar la violencia como hecho cotidiano y normal.

Para el adolescente de Medellín el dinero es el valor máspreciado y deseado. Todos los caminos para su consecución y posesión son válidos: trabajar, delinquir, obedecer incondicionalmente a los padres, ir al colegio y portarse bien. Dinero: símbolo de felicidad, belleza, prestigio, sabiduría, dignidad, diversión, amor. Con él se consigue todo, porque en Medellín "todo es susceptible de ser consumido, agotado": moda, videojuegos, centros comerciales, discotecas, emisoras radiales, programas de televisión, colegios, amigos, novias, música, bailes. El telón de fondo de todos los acontecimientos cotidianos es la violencia, por eso, "en Medellín hay que cuidarse de la gente", "hay que vivir y dejar vivir". Si estas dos reglas de oro se respetan "la única violencia que se siente son las bombas y las masacres".

La familia y la institución escolar son los grandes ausentes. La familia porque no hay tiempo para ellos. En la casa se comparten el espacio físico y algunas fechas especiales, pero sueños, deseos, miedos y penas, no. Por su parte, el colegio niega la realidad de sus alumnos: dinero, moda, sexo, videojuegos, amigos; construye otra realidad sobre la que monta su andamiaje académico y disciplinario. Tal vez por esto, los adolescentes no quieren parecerse a los adultos. Para evitarlo, inventan un lenguaje cifrado, se visten de manera diferente, estafalaria en ocasiones, romántica en otras y descomplicada en la mayoría de los casos. Lo curioso es que en su afán por querer ser distintos, se uniforman entre ellos.

Finalmente, el trabajo evidencia con acierto los desencuentros entre la cultura escolar y el mundo de los adolescentes, mostrando estas dos realidades como ritmos disonantes.

El segundo estudio "*Adolescencia: juego de palabras*", llevado a cabo en Armenia por el grupo de la Universidad del Quindío, con la participación de dos estudiantes de último año del departamento de psicología de la Universidad de los Andes, estudia desde una perspectiva psicológica el papel de la comunicación que se establece entre los adolescentes con la familia, el colegio y los pares, en la construcción y consolidación de los procesos de individuación y búsqueda de la identidad.

Lo novedoso del trabajo está en la forma como presenta los experimentos lingüísticos del adolescente: los estilos, lenguajes e ideas que inventa y pone a prueba, todo esto en la búsqueda de rasgos que lo definirán y de personas y contextos donde desea y necesita interactuar. Es así como con los adultos se comunica a través de un discurso centrado en el deber ser, mientras que con sus iguales se da la libertad de ser, con sus contradicciones, sueños, angustias, temores, dudas. Esta situación lleva a pensar que el adolescente usa diferentes expresiones, palabras y maneras de hablar, de comunicarse, dependiendo de los grupos, individuos o instituciones con las que se relaciona.

A pesar de lo difícil y doloroso que pueda parecer el tránsito entre lo que se va a dejar de ser

(niño) y lo que se ha de ser (adulto), los adolescentes del Quindío viven esta etapa, al igual que todos los jóvenes, de manera conflictiva, pero su visión de mundo y su cotidianidad son menos caóticas y más sosegadas que las de los de Medellín y Cali. Ellos desean conservar las tradiciones de su región, creen en la familia, en la escuela, y a pesar de tener problemas y enfrentamientos con el mundo adulto, se ajustan con mayor tranquilidad a sus requerimientos.

La tercera investigación, presentada por sus autores en cinco ensayos, a manera de rompecabezas del deseo, revela la ética que asume el joven caleño con relación al conocimiento escolar, el arte, la familia, los proyectos de vida y su mundo afectivo. La perspectiva psicoanalítica con que se abordó el estudio nos enfrenta a un tema escabroso pero fundamental de nuestra cultura: la construcción de una ética del deseo.

A medida que se avanza en la lectura del texto se va evidenciando y confirmando que tanto la familia como la escuela forman jóvenes heterónomos que ven el yo como algo externo a ellos y no como una construcción subjetiva. Los autores argumentan que gran parte de los adolescentes caleños no tienen deseos propios. Con respecto a la familia, hacen suyos los deseos de sus padres como ir al colegio, a la universidad, estudiar una profesión que les dé dinero y prestigio, casarse y ser felices. De esta situación ambos sacan provecho. Los jóvenes pueden prolongar la adolescencia obteniendo las ganancias secundarias que ésta implica. Los adultos otorgan a los jóvenes los deseos de cambio, creación, innovación, rebeldía de su propia adolescencia, pero en la vida cotidiana los frenan, argumentando inexperiencia, irresponsabilidad y locura. Con relación a las instituciones educativas, el conocimiento escolar no parece estar mediado por el placer; por tanto, el deseo por el saber se limita a obtener primero un título de bachiller, y después un cartón universitario que los habilite para un trabajo que permita cubrir sus necesidades básicas y las generadas por la cultura del consumo. Aunque muchos jóvenes quisieran dedicarse al arte, la música, el teatro, la literatura o los deportes, no hacen de estas actividades un deseo sino un pasatiempo. Los que lo logran construyen proyectos de vida más claros y placenteros, como ocurre con los chicos y chicas dedicados al rock.

El estudio ilustra de manera contundente que la diferencia entre los jóvenes deseantes y los no deseantes es abismal. Para los primeros, su profesión u ocupación adquiere sentido por sí misma y por ella están dispuestos a jugársela toda, mientras que para los segundos, la profesión se convierte en un medio de subsistencia o de ascenso social, viable para obtener dinero y consumir. Estos argumentos llevaron a los investigadores de la Universidad del Valle a denominar su estudio: *"Deseo y necesidad: ética del joven caleño"*.

El abordaje audaz de temas fundamentales de nuestra cultura contemporánea: la ciudad, el lenguaje, los deseos, invitan al lector a que gire a su antojo el calidoscopio de la adolescencia que presentan los tres estudios, porque quizás en ellos está el rumbo que tomará la vida en el próximo milenio.

Elsa Castañeda B
Marzo de 1995

MEDALLO EN EL CORAZÓN

BEATRIZ E. GARCÍA L.
CLAUDIA TERESA GÓMEZ G.
LIGIA NORA SALAZAR A.

Coinvestigadores:

Lucía Acosta - Ofelia Acosta
Olga Rosmira Giraldo - Edilma Jiménez

Colaboradores:

Nora Ortiz de M. - Hermana Magnolia
Hermana Ana Dolores Rangel - María Virginia Montoya
Marleny Martínez - Adielá Gómez - Edgar Betancur
Amoldo Ramírez - Claudia Gómez

Un especial reconocimiento a:

Yadira C. Castaño - Pablo Andrés Estrada
Rafael Ignacio Bohórquez - Beatriz Franco
Ana María Giraldo - Olga Lucía Mejía - Julián Orozco
Elisa Margarita Velásquez - Roberto Mafla - Martha Lucía Villada

*... No hallarás nuevas tierras, no hallarás otros mares.
La ciudad te seguirá. Vagarás por las mismas
calles. Y en los mismos barrios te harás viejo;
y entre las mismas paredes irás encaneciendo.
Siempre llegarás a esta ciudad...
Cavafis, La Ciudad*

Agradecemos a los estudiantes de los Programas
de Licenciatura de la Escuela de Educación y Humanidades
de la Universidad Pontificia Bolivariana
que durante los años 1992-1993 cursaron
Metodología de la Investigación I y II,
por su ayuda en la recolección de la información.

INTRODUCCIÓN

Muy controvertida, la adolescencia es un espacio o temporada que hoy todos reconocemos como ineludible en nuestra vida. Pero si preguntamos a las abuelas de la generación de los sesenta por su adolescencia, no sabrán qué respondernos o, a lo mejor, y por efecto de imitación, nos dirán cositas mentirosas para nombrar un lugar común: pero sólo aquellas que de oídas conocen el término y han escuchado la perorata de sus nietos en torno a la edad de la dificultad.

Y es que una abuelita de estas no vivió esta temporada, apenas arribó a sus trece años tuvo que cumplir con labores y roles muy específicos: ser esposa, mamá, ama de casa y otras cosas no tan importantes. Y los abuelitos, un poco más mayorcitos, 17 años, más o menos, estaban muy seguros de su papel como jefes de hogar y buscadores del sustento.

Era que las niñas a los trece años ya pensaban en eso del "sexo prohibido" o aquel que produce preñez y ellos, un poquito menos precoces, por naturaleza, a los catorce o quince sentían su emergencia y con algo de cuidado podían reconocerlo y consumarlo, dándose así un plazo para estudiar algunas cosas que les permitieran ofrecer a su pareja una estabilidad, o sencillamente para hacerse hábiles y diestros en alguna de las artes liberales. Casi siempre se trataba de imitar los pasos del papá y en eso se invertía gran energía. Total, a los 17 años, ya eran casi siempre padres de familia.

Roles muy definidos ocupaban la juventud de los abuelos, pero sus hijos se fueron modelando con la vida de ciudad que primero les ofreció una mejor capacitación para el trabajo calificado y los llevó a la universidad del crecimiento de las ciudades, en la que las mujeres aún no éramos convidadas.

Tal necesidad de posponer la paternidad generó un espacio de espera, i lapso indefinido, en el que no se es ni padre, ni empleado, ni esposo, que se vive para el mañana. Si se le pregunta a uno de ellos: ¿qué s, muchacho? ¿A qué te dedicas?, él responderá: soy estudiante; y es; ser estudiante es como estar en una sala de espera porque, además, todo el mundo lo está esperando: la novia, la familia, el trabajo, la sociedad.

Todos aguardan un producto que está en formación. Ser estudiante significa seguir siendo un pequeñín al que todos asisten. Se queda mucho más tiempo en casa y el papá corre con sus gastos, los noviazgos se alargan y, por supuesto, las tentaciones aumentan y el mito del adolescente y la sexualidad se robustece.

Con las mujeres el proceso es parecido pero con algunas diferencias. Ella siente sus afanes sexuales pero no puede consumarlos, le toca hacer más derroche de fantasía y buscar cómo liberar sus tensiones. ¿Será por eso tan habladora y bulliciosa que se le compara con las gallinas?

En fin, el espacio se creó ya y de pronto, no importa tanto cómo se le llame. Adolescencia es una palabra del latín *adolescere* que significa crecer y que según nuestra concepción del

tiempo, el que crece como que no está y por ahí derecho no se le toma muy en serio; se le está esperando para que pueda estar definido. Esa palabra, entonces, viene bien; habla del sentido completo que les damos a ese espacio y a ese hombre.

Los que fueron adolescentes muy temprano tenían una promesa al final del camino; dos roles claramente definidos, de los cuales se elegía uno: papá-jefe de hogar-esposo-miembro de la producción o mamá-esposa-ama de casa.

Hoy, después de algunas variaciones, esos roles ya no esperan a nadie, no hay roles claros y esa etapa pasó de etapa en transición a constante. Los habitantes de esa sala de espera llamada adolescencia, no la quieren abandonar. Allí encontramos cuarentones también, desde los niños de doce años y menos, porque hay niñeces abandonadas muy temprano y además, sin posibilidad de la espera; basta ver los muchachos de la calle y... ¡qué risa llamarlos adolescentes!, a ellos nadie ni nada los espera.

Esa incertidumbre, ese no ser o no estar, que total es igual, se trasladó a todos los que de un tiempo para acá son adolescentes y continúan en sala de espera, aun la sociedad los espera, también los esperan los hijos y los papas y las mamás; como que abandonaron o los abandonaron todos los roles. La adolescencia, esa etapa marginal, se nos ha instalado en todo el centro. De pronto pueda hablarse de la desaparición de la adolescencia por exceso de significado, por llenura; la fuimos llenando demasiado y ahí está, los que seríamos para esta época adultos, hemos sumado la incertidumbre a nuestras vidas.

Lo que los diferencia de los muchachos de la calle es que ellos saben que nada ni nadie los espera y nosotros seguimos creyendo en esa espera.

Por esto al adolescente hay que reconocerlo en aquél que espera porque no le gusta lo que le espera, pero tiene esperanzas, se niega a ser abordado por la realidad, se crea fantasías y sueños, ama el amor libre porque no tiene una pareja definida y además porque tener una pareja definida es parte de la realidad, tiene mil preguntas para el mundo mientras espera, se torna ambivalente porque no es papá ni mamá, es hijo solamente y por tanto indefinido o niño que no tiene sexo; el trabajo es de pronto lo que lo define, pero de él saca lo que le gusta y lo demás lo asume como un castigo al que la economía libidinal le reclama solución.

La adolescencia, entonces, abre un espacio de espera en el que la indefinición es la característica básica; allí en ese espacio se tiene licencia para no ser definidos y eso genera su encanto. No definirse puede postergar y dilatar el arribo al espacio del adulto, que además es el momento definitivo de la infelicidad sin retorno. La adolescencia nos pone en contacto con los sentidos que los hombres buscamos para protegernos de la pérdida de la felicidad. Allí, amarrados a ese escampadero, están los adolescentes haciéndole muecas al futuro.

La vida de nuestra ciudad está anclada aquí, perdió su rumbo, se extravió. Está anclada porque no le gusta el futuro, perdió su rumbo y se extravió porque no quiere construir ideales ficticios; esos roles que fueron tan claros y definidos para los abuelos, se agotaron en algún punto de la repartición, o mejor, se agotaron los candidatos a esos roles y ahora, de

cara a los adolescentes más recientes, se nota un retorno que deshace los pasos de la cultura: la familia, la comunidad, el no matarás, el amarás al prójimo como a ti mismo, que aparte de ser valores cristianos, están en el origen de toda civilización, con el objetivo de frenar los instintos más poderosos del hombre.

En la cultura está la posibilidad de toda ética, destruirla es perder también la posibilidad de toda felicidad, porque lo que nos hace felices siempre tiene que ver con el otro, la ética se construye con el otro y puede ir en dos sentidos; se construye suprimiendo la felicidad o se le da prioridad a ésta. Esa es siempre la dualidad del adolescente: ¿cómo asumir la ética de mi ciudad sin renunciar a la felicidad? A una felicidad que sigue siendo muy primordial, pero que no por eso tiene que desaparecer: el erotismo.

Hoy, alargando la adolescencia, le estamos diciendo al mundo que lo queremos más feliz y de pronto la clave está en el erotismo; queremos un mundo más erótico; lo que revalúa formas muy arraigadas de la cultura como la familia, el amor, el noviazgo, la amistad y por eso vale la pena encontrar en los adolescentes cómo queremos ese mundo. Desde ya se intuye que no hay una sola dirección, que la adolescencia alargada es ya un indicio de que no queremos estar definidos, que hay que estar creciendo, asumiendo la vida en una búsqueda constante, en una incertidumbre que la revitaliza.

La posibilidad que nos brinda este proyecto de investigación es conocer los mecanismos por los cuales arribamos a este puerto, descubrir cómo la vida de la ciudad nos generó este tipo de hombre a través de las intencionalidades o sentidos que hemos dado a nuestro diario vivir o a nuestra cotidianidad. La intención cotidiana se convierte en el indicio de una manifestación cultural y es así como opera la etnografía, recogiendo indicios que permitan leer esas manifestaciones. El indicio definido como la intención cotidiana permite entender que esas intencionalidades se descubren en cada accionar humano, pasando por alto toda clasificación o taxonomía de la vida cultural en social, económica, política, etc. Se parte de comprender que somos cultura porque vivimos en conjunto con objetivos, a veces comunes y con intencionalidades construidas en grupos y diseminadas a lo largo y ancho de los espacios que habitamos.

La escuela es uno de esos espacios y como tal guarda estrecha relación con todos los otros espacios de esta cultura, pero ella se convierte en clave para la reproducción de la vida en conjunto y para el hallazgo de objetivos comunes, pues es el espacio donde se repite y se intenta hacer consciente la cultura. Interesa, entonces, el espacio de la escuela bajo la pregunta de cómo está reproduciendo y haciendo conscientes los objetivos de la cultura, hasta qué punto la asume en el total de sus manifestaciones, permite la manifestación y genera nuevas manifestaciones; cómo asume la escuela la realidad de la adolescencia prolongada, cómo aprovecha ese espacio tan productivo, lo deja ser y lo potencia, a la vez que lo explora en sus potencialidades.

La propuesta de investigación tiene que ver con la figura de *ethos* sociocultural, definido éste como una entidad simbólica representada que determina la dirección del actuar de un grupo humano con prácticas e intereses comunes, que habita un espacio, tiempo compartido

o cronotopo que también está determinando el tiempo de la acción de ese grupo y el territorio que los provee de referentes materiales que constituyen imágenes o imaginarios colectivos. Según Durkheim, se trata de la producción social de sentido que requiere cierto grado de institucionalización y objetivación en estructuras cognoscitivas, normativas y estatales para que determinen prácticas intersubjetivas de participación social y, por tanto, elementos de construcción simbólica*.

El ethos sociocultural de los adolescentes de Medellín es el objetivo que se persigue con la realización de esta investigación. Reconocemos en la adolescencia de esta ciudad un grupo con una relativa cohesión social que determina el accionar de los adolescentes, sus representaciones colectivas, el sentido de su actuar. Si bien se trata de una adolescencia prolongada en la que caben muchas edades cronológicas distintas, esa adolescencia tiene un marco referencial que determina el sentido del actuar adolescente en Medellín, que permite contraponerlo al grupo de los adultos y establecer relaciones de diferencia con otros grupos de la ciudad.

La investigación se propone ahondar en la vida del adolescente mostrando cómo éste asume su ciudad: la adolescencia, la escuela, la familia, la religión, la sexualidad, el amor, la diversión, el tiempo libre, la vejez y la muerte.

La reflexión ética es un discurso que se elabora desde lo teórico-filosófico tradicional, desde el espíritu religioso absoluto y los a priori kantianos. La emergencia de una vida cotidiana abundante, llena de prácticas sociales vitales y necesarias, acelera el cambio en los valores y plantea un nuevo espacio desde donde se hace necesario pensar la ética, ya no como un discurso definitivo y a largo plazo sino como un discurso contingente que nos sorprende en la acción. No es andar sin dirección, sino reconocer esa dirección paralela con nuestro actuar; no es partir desde las instituciones para elaborar su defensa, sino construirlos en la media de la acción. Ese nuevo espacio hace su emergencia como *ethos*, que se impone y que es necesario reconocer para entendernos y para seguir teniendo cierto control racional en el actuar. No se trata, pues, de abandonarnos a nuestras prácticas inmediatas, pero tampoco de censurarlas. Se trata del reconocimiento de lo pragmático como eje de nuestras reflexiones fenoménicas. Así hemos descubierto que nuestra adolescencia está definida desde el abandono de todo proyecto ético basado en sus prácticas y que las instituciones siguen buscando su rumbo en preceptos.

* Emile DURKHEIM. Las reglas del método sociológico, Barcelona, Orbis, 1982, pp. 187.

LA CIUDAD LOS HABITA

¡Ayer sólo vi!

Los ocasos cívicos suelen ser tensos, cargados de ansiedad y desasosiego. En ellos todo el mundo corre, piensa con el ceño fruncido y estrellan los dientes unos con otros.

Sin embargo, en el eje de la gran metrópoli hay un mundo que sólo puede advertirse cuando ninguna preocupación perturba la mente del hombre de ciudad.

Artistas, pregoneros de vida, mujeres que venden sueños y niños que venden lotería, el centro de la ciudad es un mínimo espacio en el que se concentran los amores, las pasiones, los odios y las esperanzas. Los parques, las avenidas y las plazuelas de los edificios enmarcan día a día un espectáculo espontáneo, cegador pero maravilloso. Ayer en el centro, en el Parque de Berrío había un mimo. A su alrededor la gente, seres humanos que agobiados por el trajín del día se agolpan en corrillo a reír del imitado de turno; otros, por ejemplo, se reúnen a escuchar la retahíla del vendedor de navajas "cruz blanca" que más bien parecen "cruz amarilla", y que sin embargo cautiva la atención de todos los que le escuchan como si se tratara de un culebrero en plaza de pueblo. Dos calles más abajo, cerca de la iglesia de la Veracruz, las prostitutas se reúnen a hablar entre ellas en la puerta de la residencia que queda detrás del Museo de Antioquia.

¡Qué ironía! Detrás del arte se cometen sacrilegios; ocultos en la penumbra, los improvisados amantes deliran por sus carnes sin importarles que tras la pared que oculta sus gemidos está Botero: escultura y arte refinado, y olvidando que unos pasos más a la derecha está Dios, que todo lo ve pero que no dice nada, porque quizá El también prefiere observar todo lo que las criaturas que habitan el espacio van haciendo día tras día; inclusive Dios, que es tan bueno y poderoso, observa desde su palco al grupo de Haré Krishna que en el Parque de Bolívar danzan, oran al dios Krishna con la música, los cantos, la bulla y el baile; calvos, de túnicas largas y con ruido, la ciudad los percibe impávida, como si nada en su interior estuviera sucediendo.

Más tarde, cuando la noche empieza a cubrir cada espacio de la polis, la muerte hace su aparición: Pum Pum, gritos, carreras y pánico. La Playa con Junín ha sido el escenario y un ser inmóvil yace en la acera; 50 metros más arriba los hippies siguen allí, vendiendo cueros y artesanías a los desprevenidos que creen haber escuchado, pero que no saben qué. Luego la noche: el licor, la algarabía y la lujuria.

Los sindicalistas, izquierdófilos y revolucionarios desfilan por La Playa con antorchas, carteles y consignas, y sin embargo la democracia los acompaña con tanquetas policiales por escoltas.

Más abajo, lejos de Telecom, una taberna recibe a todo tipo de visitantes: un taxista dice: "¡Ahí vienen a coger sida!", y luego se pierde por la vía. Cada quien en el espacio se mueve y hace lo que cree que debe hacer, así su estadía no le importe a nadie más.

El día en el centro transcurre irreverente, recibiendo lo que le quieran dar y regalando lo que se pueda llevar en una pequeña bolsa aquel muchacho que corre por Junín y al que le hacen el corito de ¡cójnalo, cójnalo!

Juan Pablo Ramírez Cortés
Estudiante UPB

Toda ciudad comunica imágenes que proyectan el modo de pensar, sentir y vivir del grupo humano que la habita. De ahí que una ciudad no es sólo un espacio físico; es también, y sobre todo, el lugar donde se construyen y comparten imágenes que dan cuenta del modo de vivir en ella. Esas imágenes son nociones que hay que aprender para sentirse perteneciente a ese grupo y a ese espacio.

La construcción de ellas se hace desde la conjugación de formas sensoriales, perceptivas, e imaginativas, más que desde lo real; así lo hace el adolescente cuando narra su ciudad.

Medellín es como una pequeña metrópoli encajonada entre las montañas, donde se pueden ver grandes edificios, barrios pobres construidos en las laderas de la montaña, tugurios, avenidas congestionadas, gente de todas las clases y para todos los gustos, de prisa atravesando la ciudad con gran peligro, pues todo el mundo tiene afán.

El adolescente construye imágenes donde se mezclan los lugares comunes y la vivencia que él tiene de la ciudad, elabora su propio discurso a través de imágenes mentales que le permiten reconstruir su relación con el mundo y dar cuenta de las formas como él se inserta dentro de unas condiciones, hace comunidad y se apropia del espacio.

Para vivir en Medellín hay que tener ciertas precauciones: no hablar con desconocidos, no hacer o tener cosas que molesten a los otros, no ser grosero con las personas, cuidarse de la mala gente, no confiar en nadie, tratar con cultura a los demás, no recibir cosas a extraños, ser amables pero no bobos. En definitiva, si uno no se mete con nadie, nadie se mete con uno; no mire a nadie feo y ya".

Es entonces, desde el aprendizaje de estas imágenes-nociones, que la investigación presenta la apropiación de la ciudad por el adolescente y el tipo de joven que genera ésta.

La ciudad comunica a sus jóvenes imágenes que éste aprende y actúa. Entre ellas es posible reconocer las siguientes:

EL ANTIOQUEÑO ES UN GRUPO DIFERENTE DEL RESTO DE LOS COLOMBIANOS

Así lo siente el adolescente cuando expresa:

—Somos un pueblo inteligente que piensa, sabe vivir y estar listo para lo que haga falta.

—Nosotros somos verracos y lo demostramos dondequiera que vamos, será por eso que tenemos tan mala fama por todo el mundo. Demostramos lo que queremos y hacemos respetar lo nuestro.

—La gente de Medellín a pesar de... sigue siendo... amable, descomplicada, sencilla, espontánea, hospitalaria, cordial, querida, verraca, honesta, alegre, inteligente, respetuosa.

El adolescente aprende que pertenece a un grupo humano que se diferencia de otros por

trabajador y emprendedor. La tradición se lo muestra; permanentemente lo ha oído de sus mayores, que le han contado más de una historia sobre la grandeza antioqueña.

Por eso para el joven, Medellín es su gente; la ciudad se destaca más que por su paisaje, su color, el número de sus habitantes o cualquier otra imagen, por su gente emprendedora, trabajadora, con ese empuje y "echada pa'lante".

Su vivencia hoy es que el antioqueño no sobresale por honrado, pero: "Somos el centro de atracción por las bombas, secuestros y masacres". Esto lo hace sentir diferente del resto de los colombianos y lo expresa así: "Nos duele que nos rechacen dondequiera que vamos porque somos gente alegre, descomplicada, amable, sencilla, honesta, espontánea, con muchas ideas, sueños, aspiraciones y muy trabajadores".

—Somos unas personas con muchas ganas de vivir, de ser primeros en todo.

—Somos un pueblo con ganas de hacer cosas, así sepamos que de pronto nos van a salir bien.

El adolescente se siente, pues, diferente por tradición, en el reconocimiento de lo que ha sido este grupo y en su vivencia por la discriminación de que es objeto, la cual tocó a todo el mundo en esta ciudad.

EN MEDELLÍN HAY QUE CUIDARSE DE LA GENTE

Aunque el adolescente tiene una concepción de la gente de Medellín como la mejor del mundo, la vivencia parece ser otra cuando los jóvenes expresan que en esta ciudad hay que cuidarse de la gente, saber con quién se está, no mezclarse con ciertas personas.

La gente es muy querida siempre y cuando no se le lleve la contraria.

Para el joven de Medellín es peligroso hablar con desconocidos, tener o hacer algo que moleste a los otros.

Por eso es mejor no salir con cosas lujosas, de mucho valor, no mostrar que se tiene plata, no llevar reloj ni zapatos finos, esto puede molestar a los otros.

La expresión de los adolescentes para referirse a esto es que alguien puede "enamorarse" de sus cosas y quitárselas, o puede "enamorarse de usted" y hacerle daño. Y hay gente de toda clase en todas partes.

Tanto en el Poblado (barrio de clase alta), como en Aranjuez (barrio de clase baja) hay ladrones, sicarios y estafadores.

EN ESTA CIUDAD HAY QUE VIVIR Y DEJAR VIVIR

Esto es algo que también la ciudad enseña y significa que cada quien debe estar en lo suyo, no importarle ni meterse en lo que hagan, piensen y digan los otros.

Vea lo que vea, oiga lo que oiga debe quedarse callado, ese es asunto del otro y él verá cómo lo resuelve. Intervenir, discrepar, reclamar puede pagarse muy caro.

La tortura y la muerte, entre otras, son el pago por estar donde no se debe y hablar más de la cuenta.

A nosotros nos asusta que maten tanto muchacho, aunque uno sabe que a la mayoría los matan por estar donde no deben; para uno evitarse problemas lo ideal es estar en lo suyo, sin meterse con nadie.

LA CIUDAD ENSEÑA AL JOVEN QUE SOMOS VIOLENTOS

Somos la ciudad más violenta del mundo.

Así se identifica la ciudad en el mundo, los medios de comunicación lo dicen, lo repiten y lo exageran.

Pero el adolescente recrea esta imagen explicando la violencia como un efecto de sectores marginales, de grupos de narcotraficantes, sicarios, ladrones, chantajistas que le hacen la guerra a la ciudad y es esa minoría la que le da mala imagen a la ciudad.

Los paisas somos muy hospitalarios, cordiales y amables, la gente es muy especial, aunque como en todo, hay gente sin ideales que sólo hacen daño, vuelven el ambiente de la ciudad pesado porque la poca gente mala es más activa que la buena.

Sin embargo, la vida cotidiana del adolescente de esta ciudad está llena de manifestaciones agresivas.

El uso del lenguaje así lo muestra, las palabras y expresiones utilizadas están cargadas de agresividad.

"*Hijueputa*" es una palabra utilizada permanentemente y para todo, es parte del lenguaje cotidiano de los adolescentes.

Es una palabra que sirve para todo; para saludar, insultar, referirse a personas, situaciones, etcétera.

—¿Qué más, hijueputa?.

—Grandísimo hijueputa.

—Con los amigos rumbeo como un hijueputa.

—Yo no tengo que agradecerle un hijueputa confite a mi mamá.

—Esa hijueputa maricada.

Güevón es otra de las palabras utilizadas permanentemente por los adolescentes de Medellín, también para insultar, saludar o referirse a personas insignificantes.

—Güevoncita o ¡que güeva!: persona insignificante.

—Quíhubo, Güevón: así se saluda a los amigos y la expresión es cariñosa.

—No sea güevón que uno siempre se fija en lo físico.

—Es que ese man es una güeva.

Gonorrea es otra de las palabras más utilizadas. Más agresiva que las dos anteriores, que han ido perdiendo fuerza por su uso, esta palabra se va haciendo común en el lenguaje del adolescente.

Los profesores son unas gonorreas, pues, de ellos me disgusta todo.

Perro, rata, cerdo son palabras utilizadas para referirse a personas indeseables. Los cerdos son los policías, los perros son los faltones y las ratas los ladrones menores.

Y otras más que utiliza el adolescente cargadas de agresividad: chanda, carechimba, catrehijueputa.

No sólo son las palabras, sino también las expresiones que indican una carga de agresividad fuerte.

"Pa'tumbar ese hijueputa", que significa darle un castigo.

"Ese man está cargando la lápida", persona que está en riesgo de morir.

Estas palabras y expresiones son de uso corriente, no excepcional. Son parte del lenguaje de todos los días y expresan agresividad, son síntoma de la violencia cotidiana.

Pero parece que el adolescente entendiera por violencia sólo acontecimientos como bombas, masacres, atentados y no los hechos cotidianos que afectan a los otros.

Se percibe una fragmentación en la concepción de la violencia que separa la violencia extraordinaria (que sí es violencia para el adolescente) de la violencia cotidiana, que no lo es.

EL ADOLESCENTE APRENDE QUE EL FIN JUSTIFICA LOS MEDIOS

La violencia aparece en la concepción de los jóvenes de Medellín, como cosas que hay que hacer por obligación o porque toca y esto que hay que hacer se justifica con el dicho: "El fin justifica los medios".

Los violentos aparecen como víctimas de las circunstancias.

Muchos jóvenes perdieron el valor de la vida y la van dejando en cualquier esquina o buscándola en la calle y se vuelven viciosos, malos estudiantes y "jaladores" de carros, aunque hay algunos que tienen que hacerlo por obligación.

Esta imagen de justificación de la violencia evoca el imperativo con que viven en esta ciudad parte de sus jóvenes.

—Si hay que conseguir plata, hay que conseguirla, y si no se puede honradamente hay que conseguirla de todas maneras.

—Si hay que robar, toca robar.

—Si toca matar, hay que matar.

Parece que una cosa fuera el mundo interno y otra el externo. Una cosa es el adolescente y otra las cosas que hace. En el fondo todos los jóvenes son buenos pero hay cosas que les toca

hacer y los hechos quedan justificados por lo que se es, no por lo que se hace.

EN LA CIUDAD EL ADOLESCENTE APRENDE QUE SOMOS "HONESTOS", AUNQUE ENTRE COMILLAS

Lo que importa de la honestidad es aparentarla.

En el colegio soy solapado porque aunque soy callado, chimbeo mucho (molesto). Frente a las normas me siento bien, ¡no, mentiras!, ya me acostumbré a hacer lo que hasta hoy he hecho, o mejor dicho, lo que me han obligado a hacer. En mi billetera yo mantengo una estampa de María Auxiliadora, aunque no creo en eso. Las prácticas religiosas no tienen para mí ningún significado, sino que ya me acostumbré a hacerlo, pero no le veo objetivo alguno.

Parece que en el sentir del adolescente ser honesto es cosa de bobos, y hay que ser vivo. Se puede robar, agredir a los otros, hacerse abortos, etc., pero lo importante es no dejarse "pillar", en otras palabras, que nadie se dé cuenta. El problema de la honestidad parece ser de apariencias, no de principios, ni de posiciones.

Hay que sacarle ventaja a la vida y si las personas se dejan, pues también.

LA CIUDAD ENSEÑA LA IMPORTANCIA DEL DINERO Y SU CONSECUCIÓN

Esto significa mucho para el adolescente hombre, que aprende que la plata, es demasiado importante porque mueve todo y por ella todo funciona. Entre las posibilidades que ella abre están:

•El reconocimiento dentro de la familia

—Cuando mi mamá se dio cuenta de que yo andaba platudito se contentó mucho y dijo: "Ve, éste como que sí va a servir para alguna cosa", eso me animó un poquito...".

Cuando el adolescente trae dinero a la casa, muestra su utilidad y se abre un espacio de autoridad, ahora sí es alguien, ahora sí puede exigir.

Ya no tiene que someterse a la autoridad y si gana más dinero que el papá, hay una lucha por el poder dentro de la familia. Lucha que termina por relegar a los padres.

—...Entonces como el hijo ya está consiguiendo plata, no le hace caso al papá y comienzan las discusiones y alegatos.

•El reconocimiento en el grupo de iguales

Tener plata es símbolo de lo mejor que le puede pasar a una persona en la vida. Los amigos

lo respetan, lo envidian, quisieran ser como él.

Tener plata da, en el grupo de amigos, liderazgo para disponer de las actividades de todos, organizarías, decidir por el resto.

La plata simboliza en el grupo de amigos la posibilidad de mandar y decidir.

•El goce y el disfrute desde la sexualidad hasta los bienes materiales y

—Como se veía el billete, nosotros felices, teníamos las niñas que quisiéramos.

Para buena parte de los adolescentes de Medellín, su proyecto de vida gira alrededor de tres cosas:

- Tener una profesión
- Conseguir plata
- Formar una familia

Es importante conseguir plata para tener una buena casa, un buen carro, poder divertirse, viajar, vestirse bien.

Yo por lo menos nací para ser grande y alguien en la vida, no para vivir de una tienda.

Ser grande y alguien en la vida es tener dinero, porque tenerlo permite no sólo satisfacer necesidades, sino afirmarse como persona.

Para mí la felicidad es tener dinero, estar con mis amigos y vivir bien.

El adolescente aprendió que la felicidad está en tener mujeres, motos, carros, buena ropa, joyas, poder disfrutar de espectáculos públicos, conciertos especialmente, y para eso se necesita plata, poder rumbear, salir, ir a moteles.

Tiene la idea de que todo se puede comprar. No importa que algunos adolescentes piensen lo contrario:

El dinero es la raíz de los problemas que actualmente tiene la ciudad, tenerlo hace que las personas cambien el corazón, ¡qué lástima que sea así!, pero es la realidad, aunque es bueno pensar en tener mucho dinero pero sin mucha ambición, que es lo que hace que exista desigualdad.

El adolescente de Medellín sueña con tener dinero, entendió que el dinero es muy importante porque, como ya se afirmó, le permite ser reconocido en su familia, entre el grupo de iguales; es un factor de éxito, posibilita el acceso a bienes materiales, etc., entonces tiene un afán y busca conseguirlo a como dé lugar:

•Trabajando honradamente:

Yo trabajo porque lo que me dan no me alcanza y me gusta darme mucho gusto en rumbas y con viejas.

- O ahorrando:
Ahorro para gastar el fin de semana.
- O por otros medios:

—Después de un tiempo nos dijeron que si queríamos ganar billete a la lata pero sin decir nada en la casa, yo de una dije que sí, que lo que fuera...

—Al principio robábamos retrovisores, radios, parabrisas de los carros, en la unidad residencial o por ahí cerquita o en los centros comerciales; en fin, les llevábamos todo a ellos y nos daban un buen billete.

NO HAY QUE CREER EN LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN

En la ciudad, los jóvenes aprenden que no hay que creer en los medios de comunicación y lo que ellos dicen, porque son exagerados, hablan y dicen más de la cuenta. Lo que les importa es tener sintonía.

LOS POBRES SON LOS QUE CAUSAN LA VIOLENCIA

La ciudad les enseña a discriminar los espacios y la gente que no es de su mismo grupo social, sobre todo si se consideran inferiores.

No vaya solo a los barrios populares, no se puede ir a ellos a menos que usted lo haga con alguien del mismo barrio.

Aprende que los pobres viven en comunas y esto es sinónimo de peligroso, de barrio popular, de balacera y sicariato.

Son los pobres los que generan la violencia de la ciudad; además son muy peligrosos para el resto de la ciudad y ojalá hubiera alguna forma de terminar con ellos.

LOS POLÍTICOS Y LA POLÍTICA NO SIRVEN PARA NADA

La gente de la ciudad les enseña a los jóvenes que la política no sirve para nada, que los políticos hablan y no cumplen, prometen y no cumplen, ofrecen y no cumplen.

Es gente que vive del trabajo de los otros, y aquí el joven aprende que esta es una forma de conseguir dinero y bienes materiales.

En definitiva, la política y los políticos son sucios, corruptos, deshonestos y estafadores.

EL SENTIDO DE UN COLEGIO BUENO O MALO

Aprende en el ir y venir por la ciudad, que éste o aquél colegio le puede dañar su imagen.

Uno puede ser buen muchacho, pero sale de un colegio malo y ya está fregado.

Igualmente, él aprende que colegio privado es sinónimo de bueno y colegio oficial, de malo.

Lo bueno significa nivel académico alto, ambiente para crecer como persona y trabajar por el rescate de valores morales y espirituales, interés por el deporte, las actividades culturales y la problemática social.

Lo malo quiere decir: pérdida de tiempo, paros permanentes, desorden, revuelta: mezcla de gente de todo tipo y clase; sicarios, viciosos pero también gente decente.

LOS JÓVENES TAMBIÉN SON DISCRIMINADOS

La ciudad le enseña que además de ser discriminado por ser de Medellín, también dentro de ésta se le rechaza por ser joven, como si en esta ciudad el único violento fuera él.

Los jóvenes somos muy bacanos, aunque ahora con esto de la inseguridad a uno tienden a mirarlo feo, sobre todo los mayores, porque creen que uno los va a atracar.

Aprende finalmente que la fama de sopladores y viciosos tocó a todos los jóvenes.

Sobre estas imágenes que la ciudad comunica y el joven aprende y recrea, es posible reconocer algunos rasgos del adolescente que genera esta ciudad.

En su concepción de la vida está presente el deseo de sobresalir y ser diferente. Piensa que para esto es imprescindible conseguir plata, no importan los medios, pero hay que aparentar ser honrado.

Lo que uno quiere debe buscarlo por sí mismo, porque no se puede confiar en nadie, hay que cuidarse de la gente. Que cada uno viva lo suyo: vivir y dejar vivir es una forma de pensar la relación con los otros.

En la práctica aprende a vivir en el medio violento de la ciudad, construyendo su propio cuento de justificaciones a la violencia.

CRECER RUIDOSAMENTE

Adolescencia es una palabra que viene del latín: *adolescere*, que significa crecer, y crecer es hacerse mayor; para esto es necesario aumentar en años, en conocimiento responsabilidades y controles, desarrollar el cuerpo para la genitalidad y procreación; crecer en pensamiento, formación, expectativas, contradicciones e identidad.

Cada cultura va definiendo y llenando de significados esta y otras formas de hacerse mayor. Los padres, maestros, y en general la sociedad adulta, tienen el compromiso de ayudar en el crecimiento de los niños para que éstos se conviertan en adultos.

Este trayecto que separa la niñez de la vida adulta —la adolescencia— es percibido de manera diferente por adultos y adolescentes. Los primeros definen la adolescencia desde la linealidad de su pensamiento, como una etapa que va desde... hasta... de los 13 años a los 19, o de los 14 a los 20, o de los 11 hasta los 18. O desde la niñez hasta la vida adulta, o una etapa de cambios físicos y notorios por el crecimiento fisiológico y la maduración, donde se pasa de tener cuerpo de niño a cuerpo de adulto.

O una etapa de conflictos generacionales, o de cambios psíquicos, con problemas de identidad, de elecciones, de variedad de comportamientos y actitudes; aparecen contradicciones en las formas de actuar, pensar y expresarse. O como una etapa de fantasías y definiciones sexuales, de sentimientos de amor y odio.

El adulto piensa la vida como un continuo que comienza en la niñez y va avanzando hasta la adultez; para conseguir esto se requiere un punto intermedio: la adolescencia.

Estas definiciones obvian la comprensión del proceso, hay más un intento de construcción teórica sobre la adolescencia que de acercamiento a esta realidad; es decir, se lee la adolescencia desde elementos teóricos asistemáticos no desde la vivencia del proceso. Se intenta, pues, comprender la adolescencia, no al adolescente.

Esta representación se construye desde categorías médicas, psicológicas, sociológicas, generacionales, perimétricas, formas tradicionales de leer la adolescencia.

El adulto en este intento de lectura construye también idealizaciones sobre este trayecto, y plantea la adolescencia como un período de transición para producir hombres nuevos, como un momento hermoso y maravilloso de la vida, como la búsqueda de identidad a través de interrogarse por el ¿Quién soy? ¿Para dónde voy? ¿Qué debo hacer? Como un proyecto de ciudadano que está por hacerse.

También aparece la adolescencia, en esta percepción adulta, como un momento de crisis, como un período crítico de la vida, como el tiempo de las polaridades: Lo permitido y lo prohibido, el deseo y el no deseo, el placer y el deber, el goce y el trabajo.

Este complejo de representaciones propias del adulto sobre la adolescencia es una mezcla de imágenes valorativas, idealizadas y teóricas; desde aquí se crean los modelos culturales para crecer y ser mayor en esta sociedad.

La representación mental del adulto sobre este trayecto es valorativa, poseída de la nostalgia y el recuerdo de la adolescencia ya vivida.

Su punto de referencia para evocar la adolescencia es el pasado, afirman que era tranquila, más pasiva, introvertida, de mayor timidez, con más responsabilidad, más casera, más sometida y limitada, ceñida a los patrones de conducta determinados por la familia, cargada de información poco clara, lo cual llevaba a la obediencia ciega y a tener una formación en valores más firme, se vivía bajo la ley del temor, las cosas se hacían de manera silenciosa, uniforme para agrandar a los padres, para estar bien con los adultos. Era un hacerse mayor, silencioso, desde la norma y su sometimiento a ella.

En contraste con esta vivencia, el adulto piensa que el adolescente hoy es creativo, dinámico, inmensamente perceptivo, espontáneo; dice las cosas como las vive, es abierto; a veces complicado y rebelde con la autoridad y la norma.

Defiende el derecho a disentir, a ser autónomo, tiene criterios frente a las cosas. Valora su propia identidad, defiende la verdad y la justicia, le desagradan la mentira y la doble personalidad, hace valer su libertad, sus decisiones, opiniones y gustos; vive el momento intensamente, valora la amistad y sus implicaciones de lealtad, compañía, apoyo, constancia y solidaridad.

Pero también para el adulto, el joven de hoy tiene poca capacidad de relaciones familiares, poca posibilidad de diálogo con sus padres; en general, rechaza las instituciones y estructuras existentes, como el sometimiento a la autoridad y los reglamentos, rompe con las normas y vive procesos de adulto sin responsabilidad. Tiene un mayor número de experiencias vividas. Se deja arrastrar del ambiente, toma la vida deportivamente, goza más, es irresponsable, un poco grosero y altanero. Tiene un afán de consumo y una actitud facilista frente a las cosas.

El adulto piensa que el adolescente debe enfrentar una serie de problemáticas:

- La familiar, porque pocas veces encuentra espacios para dialogar con sus padres y por tanto no tiene imágenes positivas ni auténticas de él, percibe la familia disociada; con padres separados, incultos, de edad avanzada, con mentalidades cerradas, la familia en parte se convierte en un problema para enfrentar y resolver por las diferencias generacionales.
- La educativa, a juicio de los adultos, es otra problemática que el adolescente debe enfrentar, porque los modelos de educación que hay no responden a las necesidades reales de la gente de hoy.

Nuestra educación sigue siendo más bancaria que formativa y no permite muchas veces la

realización personal, ni la búsqueda de progreso, ni mucho menos la felicidad. Es una educación que a muchos adolescentes no les permite vincularse al mercado laboral, porque teoría y práctica están desfasadas.

- En lo social, piensan los adultos, el adolescente tiene que resolver presiones para asumir comportamientos de adultos y esta sociedad no le ofrece los espacios adecuados para su propio desarrollo. Tiene que resolver situaciones en relación con la droga, el narcotráfico y todas esas formas de enriquecimiento rápido y fácil.
- En lo personal, tiene que resolver problemas de su propia formación, de la búsqueda de sus intereses en lo humano, académico e intelectual. Pero ante todo, dicen los adultos, debe enfrentar el problema de la consolidación de su propia identidad y esto es lo que complica la vida del adolescente de hoy. No quiere modelos, sin embargo tiene que buscarlos y el mundo no le presenta los que él, de pronto, necesita.

Su problemática es, pues, tener que enfrentarse a sí mismo, cara a cara, de tal forma que pueda descubrir su yo, su identificación consigo mismo; es en esta etapa donde con más fuerza hay un espacio para este descubrimiento.

Los sentimientos se despiertan de una forma más acelerada y aparece la sensación de no encontrarle sentido a la vida, de sentirse incomprendido por todos.

- En lo grupal, los mayores piensan que el adolescente tiene que resolver problemas en todos los grupos donde se mueve, desde la familia hasta la barra; en la búsqueda de aceptación y de identidad, tiene que jugarse el reconocimiento y por tanto las alternativas que le posibilitan ser él; aun enfrentando la falta de comunicación abierta y segura con su entorno, la incompreensión, la soledad y la falta de interés por su discurso; enfrentando el riesgo de problemas como drogadicción, alcoholismo o cualquier adicción que son escapes a los problemas.

Todo esto hace que el adolescente defienda la solidaridad, la libertad y la justicia en su afán de ser cada vez más idéntico a sí mismo.

Ahora, si uno se pone a pensar, afirman los adultos, en la diferencia entre el hombre y la mujer en la vivencia de la adolescencia, encuentra que la sociedad de consumo ha uniformado al adolescente en sus vestidos, en sus peinados y quizás también en su ideología, en su manera de pensar y actuar.

Las diferencias son muy pocas, la verdad es que se han igualado mucho; las mujeres han entendido y usado mal esto de la liberación femenina y han llegado a un libertinaje; y los hombres también se dejan llevar muy fácil por sus impulsos y sentimientos y no se controlan, no tienen convicciones firmes.

El momento que estamos viviendo hace que la mujer tienda a parecerse mucho al hombre, pues hoy estamos en la cultura del unisexo, entonces no se alcanzan a percibir esas diferencias, pues todos están como metidos en el mismo "paseo" y se han dejado llevar por la misma moda, la misma forma, la misma manera. En una sociedad donde se propugna una

igualdad de sexos y una cantidad de otras igualdades, es muy difícil establecer una diferencia entre esas vivencias.

Entonces las diferencias externas son más bien pocas. Sin embargo, la sociedad sigue asignando diferentes roles a los sexos.

Dentro del hombre y la mujer siguen persistiendo ciertas cualidades propias del sexo.

En el hombre adolescente hay una tendencia a hacerse valer por sí mismo, independiente de su familia; en él persiste una gran capacidad de síntesis, de visión de conjunto de lo que sucede a su alrededor. El adolescente hombre es más poderoso, sus vivencias son indudablemente de tipo económico, el joven de hoy es muy ambicioso, busca el buen vivir; tiene una ética más cercana a la ética del placer y es de poco compromiso.

Los hombres son más tímidos, más despreocupados en sus actitudes, conservan el machismo en las actividades que todavía no son del dominio de la mujer. El hombre, en su afán de conservar su posición, mantiene una actitud poco clara frente a lo que desea realmente, perdiendo mucho de liderazgo.

La mujer, por su parte, sostiene los mayores, tiene gran capacidad de afecto, aunque la expresión de éste a veces se extralimita y resulta un poco negativa.

En la mujer adolescente persiste una gran capacidad de análisis, de crítica en los pequeños acontecimientos, en los detalles minuciosos de la vida. La mujer se esfuerza, lucha por la consecución de una meta que está persiguiendo hace mucho tiempo y que no ha podido conseguir: su participación en diversos campos de la vida pública; pero también trata de conservar su compromiso como mujer y madre.

Las muchachas ahora son como más despejadas, les colaboran a ellos; es ella la que trata de sacarlo al otro lado. La mujer tiene que luchar más para ser reconocida y optimizar sus potencialidades, debe desplegar una mayor inteligencia, pero de todas maneras ha manejado con ligereza y poca responsabilidad su papel.

Al lado de esta representación aparece la visión del adolescente, al que le interesa más la vivencia que la definición. La vivencia o manera de ser adolescente muestra un cambio con la forma moralizante, centrada en el deber ser y sometida de otras generaciones; hoy se crece ruidosamente, los jóvenes tienen una vivencia más estética y lúdica de este trayecto.

El discurso y las representaciones sobre la juventud (prefieren llamarse jóvenes, no adolescentes) no tienen diferencias de fondo con la concepción del adulto. También los jóvenes definen la adolescencia desde la edad, los cambios fisiológicos, los conflictos generacionales, utilizan así mismo categorías psicológicas y sociológicas presentes en las construcciones de los mayores, hasta llegar a concepciones fenomenológicas; pero más que hablar de adolescencia, se definen desde ellos, se caracterizan, muestran sus gustos, sus miedos, sus concepciones políticas, familiares, educativas, sexuales. Y muestran que a pesar

de los estereotipos montados por los adultos sobre ellos y la adolescencia, hay diversas maneras de vivirla.

Como se dijo, los jóvenes de hoy tienen una vivencia más lúdica y estética de este trayecto de la vida.

Hoy se crece ruidosamente, los jóvenes y la juventud están en todas partes, se imponen los gustos y las valoraciones de ellos.

—La adolescencia la he vivido bien, pues he gozado parejo y en el estudio me ha ido bien.
—Somos personas que tenemos una vida por delante, nos gusta divertirnos y pasarla bien.
—Para mí el adolescente es una persona joven, que le gusta vivir cómodamente, que no piensa en su futuro, sólo en disfrutar lo que tiene...

La música, como el cine y la televisión, se hace pensando en ellos, o ellos la hacen y la imponen. La publicidad está diseñada para ofrecer e imponer el modo de vida juvenil.

Ser joven es un valor tras el que se corre, los niños quieren ser jóvenes rápidamente, los adolescentes no quieren dejar de serlo y los adultos quieren prolongar su juventud. Este trayecto de la vida se hace cada vez más largo.

La juventud se impone en todos los ámbitos, ayudada por los medios masivos de comunicación y la industria cultural, que la vende como un proyecto de vida y la impone como un modo de vivir estética y lúdicamente.

Lo estético como cosas que dan de qué hablar y que de alguna forma hay que expresar. Protestan por el uniforme que deben llevar en el colegio, porque les resta posibilidad de ser ellos y lucir bien, pero a los conciertos van uniformados, el mismo tipo de jeans, zapatos, camisas, peinados, y hasta el maquillaje y los adornos son iguales.

Lo estético como la posibilidad de presentar lo que la generación adulta considera impresentable y lo hacen de forma irreverente, en un lenguaje directo.

La cabra, la cabra, la puta de la cabra, la madre que la parió, yo tenía una cabra que se llamaba Asunción...

Que te perdone yo... como si fuera el santo cachón (canciones de moda). En un cabaret de la calle 3 estaba sentado, no lo puedo creer que la iba a ver bailando un tango, es la mujer que sueño tener cuando me emborracho y me acerco a ella y era un muchacho, ella era un travestí (Wilma Palma e Vampiros).

O a través de la vestimenta. Obsérvese por ejemplo la forma como se presentan los cantantes de rock, o la manera como se llaman: Rata Blanca, una banda de metal, o Juanita Dientes Verdes, o aparecer como lo hacen Gloria Trevi, Madonna, o cualquier otro artista de los que les gustan a los jóvenes.

Esto y un sinnúmero de ejemplos muestran una estética de lo feo, en la vivencia de los

jóvenes de hoy, porque son cosas que dan de qué hablar y que hay que expresar, donde no hay reglas, ni referentes formales que interroguen al joven; él las establece y esto le permite ser singular, aunque se muera de miedo por no ser como los demás.

Se vive lúdicamente por la búsqueda de placer, de goce y disfrute en la adolescencia de hoy.

La diversión se convierte en una parte fundamental de la vida de los jóvenes.

Me gusta salir a bailar con los amigos. Después de matarse toda una semana en el estudio, uno tiene derecho a divertirse; eso sí, sin botar la plata en trago excesivo porque se pierde el gusto de lo que se hace. Otra cosa que me gusta es ir a los conciertos, me gusta participar de ellos. No me pierdo tampoco telenovelas y películas de acción, además me gusta jugar fútbol, trotar y nadar, esos son algunos de mis hobbies; al igual que los scouts, me gusta hacer amigos y me encantan las mujeres mayores que yo, porque piensan de una forma más madura; no me gusta ni bailar, ni leer.

Rumba, música y calle se convierten en los espacios y canales de expresión de los jóvenes.

La calle es un espacio donde es posible sentirse libre, fuera de la mirada normativa de los adultos; allí pueden expresarse sin mayores riesgos, con un lenguaje directo. Es como un lugar de escape al rigor con que se viven en la familia y la escuela los procesos de normatización social; en ellos los jóvenes se sienten subordinados, pero si están con los iguales, fuera de la norma, se imponen el goce y el disfrute.

La música y la rumba son una forma de expresión:

Me encanta, me fascina y me desbarata la música, es parte de mí; la música hace que vibre, llore, ría y muchas cosas y sentimientos que no podría explicar. Realmente podría decir que me transporta y hace soñar, creo que es como una especie de oxígeno que respiro y que me da vida, pues la llevo en cada partícula de mi cuerpo. Colecciono música de la nueva era como la de *Enya*, pero me gusta también la americana, y cuando estoy con mis amigos escuchamos metálica o rock pesado, pero sólo cuando estoy con mis amigos, porque a ellos les gusta; sin embargo yo no puedo vivir sin música. Me hace falta. Siempre cargo un walkman y escucho música en todas partes.

Los adolescentes de clase media se expresan a través de la balada.

Prefiero la salsa, el merengue y la música americana; detesto la música de peluquería (romántica), eso es para las guisas .

Les gusta la balada porque ésta cuenta historias de amor pero con un ritmo movido, se entienden la letra y su significado.

La salsa, por su alegría, por ser sentimental y porque habla de la realidad de la vida cotidiana, y además porque es muy agradable para bailarla.

El merengue porque permite bailar, tiene mucho ritmo, es suave y muy alegre.

También les gusta la música americana por su sonido y ritmo. Oyen música en la radio, pero no termina una canción cuando ya están buscando otra emisora.

Al adolescente de esta ciudad no le gustan el rock pesado ni la música metálica. El rock porque al decir de ellos, altera los nervios, desconcentra, tensiona, lleva a la destrucción, exalta. No son más que gritos, es desagradable y brusca; en definitiva es para locos y no se entiende lo que se dice. La metálica porque son ruidos y alaridos, es música agresiva y enloquecedora. No trae buenos mensajes, ellos son horribles y peligrosos, hablan de muerte y guerra. Es una música escandalosa.

Tampoco el vallenato por triste y quejumbroso, por su ritmo lento, por el tono con que se canta que, a juicio de los jóvenes, es horrible y con letras muy feas.

Me gustan la salsa, las baladas, pero no el metal.

Por otra parte, puede afirmarse que el cuerpo tiene un papel importante en la vivencia del adolescente de hoy.

La ciudad agotó el espacio para el cuerpo como referente de algo distinto de la seducción. Un cuerpo ciudadano sólo es útil para seducir. Los trabajos físicos son muy pocos, la máquina y los carros hacen el trabajo duro, por lo que los hombres musculosos y negros resistentes perdieron presencia como efecto de esa labor. La presencia de los hombres musculosos es una imagen de belleza ligera y ágil que obedece a la necesidad de desplazamiento rápido para abarcar tantas labores que corresponden al hombre de hoy y que lo han vaciado de las preguntas trascendentes al ponerlo en contacto con una verdad ficticia que no se elabora en su vida cotidiana, sino que tiene un valor por sí misma como es conseguir dinero. Esto es, más que una necesidad, un valor virtual que se persigue ciegamente. El cuerpo hoy es un lugar muy importante, porque su función se centró en un solo referente, el estético. Pero éste se halla desligado del referente ético, pues el acelerar de la ciudad no permite un espacio para la discusión de los valores fundamentales sino que impone unos criterios que a nadie le interesa cuestionar. Aprovechando la coyuntura, muchos discursos se ocupan del cuerpo; desde la publicidad hasta el sentido común. Para el adolescente es el lugar de la seducción, allí se establece el juego de la aceptación y por ello el gimnasio es tan importante. Un cuerpo fuerte y una personalidad débil, fútil. La corpulencia no es sinónimo del poder de la fuerza sino del poder de la fragilidad y el hedonismo. El vestido se hace ligero y suave, que no sea lo que cubre el cuerpo porque éste ya es muy resistente sino que sea lo que lo adorna, lo que lo resalta en sus partes más significantes; así mismo, las botas permiten mostrar a un hombre que recorre caminos, que supera su humanidad con su corpulencia, que su fuerza está en sus pies y por tanto también su debilidad; por eso cubre tanto esta parte de su cuerpo y se muestra como un andante o caminante, aunque las distancias que recorre en la ciudad no sean tan largas. No obstante, resalta con ello su capacidad de resistencia, su capacidad de recorrer grandes distancias, de soportar mucho esfuerzo físico. En un grupo de adolescentes que comparten una fiesta o la esquina de su barrio o cualquier otro lugar, parece reconocerse una vacuidad que los hace posar. Uno posa de rockero, otro de vaquero, de caminante, de

saltamontes, alguna de estrella de cine y de pronto otra de dama romántica. La ciudad es un escenario para exhibir el cuerpo. Si es tan importante el cuerpo como apariencia, la ciudad lógicamente es un escenario y las calles sus pasarelas. La ciudad no es habitada como espacio de combate, de convivencia, sino como un escenario. Los adolescentes no son políticos ni éticos desde las realidades sino desde la belleza corporal, desde lo que produzca un placer pasajero sensualista. El ideal del cuerpo femenino no tiene nada que ver con la maternidad. Una mujer bella, por el contrario, es aquella que remarca su cintura como negando la maternidad, que mantiene su vientre firme y liso, sin adiposidad y sin protuberancias, produciendo el mismo efecto antimaternal; y sus piernas han de ser musculosas y con mucha movilidad, muy ligera de zapatos, como queriendo danzar, o muy pesada de ellos, como dispuesta a caminar, a mostrar su fortaleza física. Los zapatos, pues, son la seña de que se puede transitar el campo, de que se tiene mucha resistencia pero que no hay espacio dónde ejercerla; entonces se hace más notorio y se resalta más el zapato de caminante, se exagera en su diseño y los pies de los muchachos son la seña de lo que son capaces de hacer. El atuendo se debilita porque no depende de él la protección, el cuerpo es todopoderoso. Los jeans se tornan raídos y rotos porque también aparecen como una marca de lo que se es capaz de hacer físicamente, se cuenta con una energía física que no es necesario usar, pero que el jean roto señala como una posibilidad, como una realidad. Es la era de las uñas despintadas, de los maquillajes matizados, de las ropas ligeras porque los cuerpos deben aparecer en primer plano para ser adorados, para ser exaltados, tocados y gozados en su forma, sin más elaboración; es el placer de lo que está a la mano, de lo que se siente más cercano: el cuerpo.

Utilizan la moda como una forma de mostrar su cuerpo y de expresarse. Para esto establecen relaciones entre su modo de ser y lo que utilizan.

Buscan su individualidad en sus expresiones, para esto recurren continuamente a lo nuevo, lo diferente, lo no visto.

Buscan romper con los límites que imponen las normas convencionales, aman los extremos y los excesos como expresión múltiple de su ser individual.

—Me gusta mantenerme a la moda, colocarme la mejor ropita para así sentirme bien; en cuanto a mi aspecto no me gustan los adornos, ni los aretes, ni el pelo largo; yo pienso que los hombres que se colocan todo esto son "maricas" y yo aún me considero todo un hombre.

—Me gusta vestir de jean, camiseta, tenis o zapatos sport, no me gustan los vestidos o de vez en cuando los que son largos y eso porque están de moda. No me gustan los tacones. Me gustan los aretes grandes, los collares y las manillas. La ropa elegante la uso cuando voy a los bailes o una fiesta, pero es muy raro. Me gusta llevar el pelo suelto, no me gustan las hebillas ni los moños.

Lo que les gusta hacer tiene que ver con darle gusto al cuerpo: comer, oír música, mantenerse a la moda para sentirse bien, dormir hasta tarde, ver televisión, jugar nintendo, ir a discotecas y tabernas, salir a bailar, hacer pereza, las buenas lociones. Estar donde está la gente joven.

—Me gustaría ser muy atlético, por eso hago deporte para lograrlo y así poder conquistar muchas mujeres.

—La sexualidad está hecha para disfrutarla.

—Me gusta toda clase de bailes, ya que bailar es otra de mis cosas favoritas.

—Me gusta comer de todo, eso sí, siempre y cuando sea bastante; para mí no hay comida mala. Mis pasatiempos son hacer deporte, dormir, ver televisión y descansar, no me gusta leer ni me gusta ir a los ritos religiosos escasamente voy a misa y eso de vez en cuando. Me encanta ir a las discotecas y a las tabernas, pero a veces no se puede porque eso vale mucho, y no me pierdo ningún baile de los que me invitan; me gusta bailar salsa y música americana; en cuanto a los programas de televisión, todos, siempre y cuando no sean esas telenovelas tan bobas que dan aquí en Colombia, todas son las mismas.

—Todo me gusta para comer, menos el sancocho y las sopas. Prefiero las comidas rápidas y la coca-cola en vez de los jugos. Los helados y las galletas dulces me encantan.

Las sensaciones al comer, oír música, bailar, hacer deporte, ver un programa de televisión, estar con los amigos, dormir y hacer pereza priman sobre las abstracciones o conceptos. El sentimiento domina sobre las palabras.

El adolescente tiene un afán de divertirse, posiblemente para huir de la normatividad de la casa y la escuela; por eso disfruta la calle y su cuarto a puerta cerrada, porque este es su territorio, donde puede estar lejos del control de los adultos y de la mirada siempre normalizante de éstos.

Para huir de esta normatividad construyen en su casa un microespacio: la pieza o el cuarto.

—Mi espacio preferido es la pieza mía, porque allí me puedo encerrar sin que nadie se meta conmigo; aunque mi mamá se mantiene "puta" porque yo me mantengo ahí y a veces no salgo ni a comer.

—El sitio donde mejor me siento es en mi pieza, porque allí hago lo que quiero. Puedo pensar, estudiar, estar conmigo misma sin ser interrumpida. También puedo escuchar música, hacer pereza, llorar y hablar tranquilamente con alguien.

—El espacio preferido es mi pieza, porque aquí yo tengo lo que me pertenece y además cierro la puerta y me quedo completamente sola.

Lo dicho anteriormente permite afirmar que el disfrute del presente y vivir cómoda e intensamente la vida marcan las maneras de pensar y actuar de los adolescentes de hoy, las cuales están presentes también en su proyecto de vida.

Cuando el adolescente piensa en el futuro, estas son las imágenes que muestran sus aspiraciones y deseos:

- Lo primero que aparece en ellas es tener una profesión y para esto hay que estudiar. Los adolescentes de esta ciudad sueñan con ser médicos e ingenieros, profesiones tradicionales en este medio.

Sin embargo, comienzan a aparecer otras que en el pasado no eran de tanta demanda, como comunicación social (¿será que sueñan con ser presentadores de televisión?), porque esta profesión está referida en el pensamiento adolescente a la televisión, no a otros medios y carreras como psicología, biología marina, que no eran tan apetecidas en el pasado.

Pero para el adolescente lo importante es ser profesional, aunque algunos reconocen su imposibilidad porque estudiar es muy caro.

—Después trabajar "trabajar para darme gusto" y ser valorado en la profesión, para ganar plata y no tener que depender de nadie, y esto está asegurado en una posición económica aceptable. Poder vivir bueno y esto significa una tercera imagen.

—Tener un buen apartamento, platica, carro y unas buenas vacaciones.

—Poder comprar lo que en mi casa no me dan.

Tener también hijos, no más de tres, y para las adolescentes mujeres un esposo que las quiera, respete y valore.

- Casarse está en los planes futuros de los adolescentes —hombres y mujeres— para poder tener un hogar bueno, lleno de amor, paz, comprensión y diálogo, donde se dé la posibilidad de brindar a los hijos lo mejor de sí, educándolos bien y ofreciéndoles calidad de vida. Hay algunas adolescentes que no están interesadas en el matrimonio, no lo conciben entre sus planes, a diferencia del adolescente hombre que siempre concibe su futuro ligado a éste.

- Disfrutar de la vida es otra de las imágenes con que el adolescente relaciona su futuro; este disfrute está articulado a un buen respaldo económico, que posibilite tener, como ya se afirmó, casa, carro, hijos, vacaciones, salir del país y recorrer otros.

- Otros adolescentes no quieren pensar en el futuro.

—No me gusta preocuparme por el futuro, me gusta vivir el presente muy bien porque creo que de eso depende el futuro.

—No me interesa sino vivir el momento, no me gusta pensar en el futuro. Espero vivir las cosas como vengan, no me agrada pensar en eso.

—Cuando uno está pasando muy bueno, quisiera que esos momentos no terminaran o que cuando terminaran se demoraran bastante para hacerlo.

—Cuando hago algo que me gusta lo hago como si fuera la última vez que lo hiciera, como si después de que lo haga ya no hay nada más que hacer.

—Cuando hago lo que me gusta lo hago entregándome del todo, como si cuando lo termine ya no fuera a vivir más.

Hacia el futuro el adolescente mira con horror la vejez, podría afirmarse que los adolescentes de esta ciudad temen más a la vejez que a la muerte.

Experimentan un sentimiento de miedo frente a ella, por el temor a quedar solos, a deteriorarse físicamente y volverse feos, y achacosos, por tener que depender de otros, por

las muchas limitaciones de esta etapa de la vida, que es el contraste con la etapa que hoy viven; esto ya lo había definido un joven:

La adolescencia es la mejor etapa de la vida, porque se puede hacer de todo lo que uno quiera; bailar, tener sexo, trasnochar, comer de todo, cosa que los mayores ya no pueden",

Y aunque reconocen temer a la muerte, prefieren morir antes de llegar a la vejez.

Le tengo mucho miedo a la vejez, porque uno se va quedando solo y muy feo; ojalá yo me muriera antes de llegar allá, aunque también le tengo mucho miedo a la muerte.

Le piden a Dios que no los deje llegar hasta allá.

Con respecto a la vejez, me da miedo llegar a esa etapa, sobre todo si uno está solo; realmente siempre le pido a Dios que no llegue allá, pero si yo voy a tener una familia que cuide de mí, y si tengo mi esposo vivo, sí me gustaría llegar a la vejez.

Conciben la vejez como algo horrible, como el holocausto.

La vejez creo que es el estado más horrible al que puede llegar una persona, le tengo miedo y yo creo que no llegaré hasta allá, me moriría de miedo.

Pero si se les pudiera garantizar una familia o una compañía, se resignarían a vivirla.

Pienso que la vejez es una etapa difícil, en donde hay achaques y que definitivamente es para vivirla acompañada.

Sin embargo, otros consideran lo contrario:

—La vejez es una etapa que se debe tomar con naturalidad, hay que saber vivir cada momento y entender que nuestro cuerpo no puede estar siempre joven y bello.

—La vejez me parece una etapa por la que hay que pasar. No le tengo miedo porque si uno ha vivido bien, no hay de qué preocuparse. Sería peor morir joven; a eso sí le tengo temor.

Si prefieren morir antes que ser viejos, ¿cuál es su relación con la muerte?

El adolescente de la ciudad de Medellín aprendió a tener una relación cercana con la muerte, ha experimentado el vacío que se siente cuando ella lo priva de la compañía de un ser querido y ha sentido la tristeza y la impotencia de no pertenecer a este mundo; igualmente, se da cuenta de que él no pertenece al mundo ni el mundo le pertenece, es como si asumiera la frase del Eclesiastés:

Porque los que viven saben que han de morir, pero los muertos nada saben, ni

tienen más paga porque su memoria es puesta en el olvido.

Siente que fue puesto aquí y que así mismo será sacado. De ahí que el adolescente de Medellín no vive sino que sobrevive a la ausencia por muerte de sus seres queridos, la censura y reflexiona cuando ésta pasa por su lado; detrás de ese cuerpo grande y largo con el cual desafía la muerte, se esconden una cara de niño y un miedo interior, ese miedo acompañado de cierta morbosidad expresada en términos usados por los adolescentes para referirse a ella:

- Ese man ya se fue de viaje (se murió).
- Lo mandaron tumbar (lo mandaron matar).
- Ese man varias veces se ha sacado sangre" (se ha enfrentado a la muerte).
- Se lo llevaron de paseo (lo mataron y lo arrojaron en un sitio solitario).

Estas y otras expresiones dan a entender que al adolescente le fuera indiferente la muerte, que si estuviera desinteresado y tranquilo frente a ella, pero sólo le sirven de escudo ante el temor y la incertidumbre que la muerte le inspira.

En su relación con la muerte se chocan sentimientos de temor y resignación, aceptación y preocupación. Se consuela y especula acerca de la vida después de la muerte, trata de entender el problema y se formula preguntas acerca de los que ya han experimentado la muerte.

¿Qué ha pasado con ellos? ¿Dónde se encuentran ahora?

En su relación con la muerte experimenta la fragmentación entre el vivir y disfrutar contra el dejar de existir, que lo hace sentir extraño al mundo pero aferrado a las cosas materiales y a los seres con los que comparte su vida.

Además, ha tenido que dejar de pensar como usualmente piensan los jóvenes, que ellos son inmortales o que la muerte les llegará dentro de un tiempo indefinido, porque como ellos dicen:

- Es que uno no sabe si el día de mañana se va a acostar vivo.
- Uno sale de la casa pero no sabe si va a volver.

La descripción que aparece a continuación es un ejemplo de la forma como los adolescentes de Medellín viven la muerte.

El difunto Valencia

Mauricio tenía 16 años y estudiaba en el colegio San Juan de Luz. Era un muchacho estupendo, un poco grosero, pero de todas maneras buen hijo, al decir de sus padres.

Un día domingo, a las siete de la noche, Mauricio se encontraba en una esquina de la calle 125 del barrio El Playón de los Comuneros, en compañía de sus amigos.

Uno de ellos me contó: "Estábamos charlando sobre los problemas del colegio y hablando de las mujeres que les gusta meterse en todo para luego meter a los hombres en problemas.

De pronto llegaron dos muchachos con fierro en mano, agarraron a Mauricio de la ropa y lo empujaron hasta un lugar más o menos oscuro. Nosotros nos alejamos del

lugar porque nos dio mucho miedo y desde la otra esquina nos quedamos viendo qué pasaba. No hicimos nada para defenderlo por físico miedo, era nuestro parcerero pero en esos casos mejor es meter el culo al monte. Desde la otra esquina pudimos ver lo que le hacían, lo pateaban y le golpeaban la cabeza con la cacha del arma. Después de unos cinco minutos escuchamos seis disparos y aquéllos se marcharon con paso calmado. Mauricio era muy grosero, pero en esta oportunidad no hizo nada para defenderse, se dejó golpear como un güevón".

Media hora después de los hechos había muchos curiosos, especialmente muchachos de la edad del difunto.

Los muchachos, en montonera, estaban a una distancia de siete metros y todos con la mirada fija en el cadáver. Todos hacían comentarios en torno al hecho:

"A mí no me da miedo de los muertos, he visto tantos en las mismas condiciones que uno más no me impresiona". "El que no hace las cosas las ve hacer". "Eso le pasó por faltón". "Quién sabe en qué estaba metido". "Ese era un pelao sano".

"Me da miedo de la muerte y sobre todo en estas condiciones, daría cualquier cosa con tal de no morir de esta manera". "Si alguna vez me toca algo parecido, primero me mato para no darle gusto al enemigo de que me mate".

El más bullóse de ellos, indignado por el hecho exclamó: "Estas gonorreas por qué mataron a mi parcerero, él era loco pero no le hacía mal a nadie".

Por espacio de 20 minutos se quedaron hablando sobre la vida. Unos decían: "La vida no vale nada, para qué vivir en este mundo donde se mata, se roba, se miente, se traiciona, se sufre y al fin de cuentas no nos llevamos nada, mire si no a Mauricio". "¡No, qué va!, la vida es bonita pero que hay que saberla organizar, de eso depende el éxito o el fracaso; mire los Gómez, no se meten en problemas y llevan una vida organizada".

Al fin terminaron haciendo chistes acerca del infierno. "Mauricio va camino al infierno a ponerle problemas de disciplina al diablo, a cansarlo con su música metálica durante la siesta". "El diablo se va a cansar con Mauricio y lo más seguro es que lo expulse del infierno y le dé matrícula condicional".

Cuando llegó la policía todos se perdieron para evitar problemas con la "tomba", como ellos le dicen.

Mientras se hacía el levantamiento, nuevamente volvieron al lugar y cuando la policía preguntó: ¿Alguien sabe quién lo mató o vio algo?, nadie sabía nada.

Al día siguiente por la tarde fue el entierro.

Los muchachos llegaban en grupo, muchos de ellos con su grabadora en la mano. Al entrar a la sala, donde se encontraba el cadáver, lo hacían con respeto pero a su modo. Seguían hablando pero en voz baja y a las grabadoras les bajaban el volumen.

Todos los que llegaban repetían el mismo ritual en la sala, llegaban y formaban una fila y uno a uno pasaba a ver el cadáver. Uno de ellos dejó escapar esta frase: "Por güevón ahora tenes que ir a cargar tierra en el pecho". Los demás le festejaron la frase. Sólo algunos se acercaron a darle el pésame a la mamá del difunto. Las muchachas, por su parte, llegaban en grupos de tres, cuatro y hasta cinco. Llegaban hablando bajito y respetuosamente entraban a la sala. Al igual que los muchachos, entraban en orden a ver el cadáver y algunas comentaban:

"Mauricio, aunque casposo, no se merecía esa muerte; en el mundo hay gente mucho más mala que le hace mal a todo mundo y a esa gente nadie la mata".

Su novia decía que Mauricio era alegre, descomplicado para vestir y hablar, grosero con algunos profesores, que según él le llevaban la remala y con algunos compañeros

que para él eran muy picados. A pesar de lo casposo era católico, los fines de semana iba a misa, le gustaba escuchar al sacerdote que no era como los otros, porque hablaba de cosas que él en ese momento estaba viviendo.

Terminada la eucaristía nos dirigimos al cementerio. Tres buses acompañaban el féretro. En el bus que yo iba, la mayoría de los pasajeros eran muchachos. Unos cantaban, otros gritaban, los otros silbaban, no se dejaban ver la tristeza por el difunto. Ya en el cementerio, en el momento de depositar el cadáver de Mauricio en la fosa, apareció un muchacho que dijo ser el mejor amigo del difunto.

"Por favor, déjenme despedir a mi amigo con una canción; esto me lo pidió Mauricio: "Cuando me muera, despídame con esta canción".

Nadie es eterno en el mundo,
ni teniendo un corazón
que tanto siente y suspira
por la vida y el amor
Todo lo acaban los años,
dime qué te llevas tú
si con el tiempo no quedan
ni la tumba ni la cruz.

CUANDO USTEDES ME ESTÉN DESPIDIENDO
CON EL ULTIMO ADIÓS DE ESTE MUNDO
NO ME LLOREN QUE NADIE ES ETERNO
NADIE VUELVE DEL SUEÑO PROFUNDO.

Sufrirás, llorarás
mientras te acostumbras a perder
después te resignarás
cuando ya no me vuelvas a ver.

Adiós a los que se quedan
siempre les quise cantar
suerte y que la gocen mucho
ya no hay tiempo de llorar.

No lloren por el que muere
que para siempre se va
velen por los que se quedan
si los pueden ayudar.

Cuando empezó a sonar la canción todos gritaron, la repitieron varias veces y luego hicieron sonar canciones de salsa, rock, baladas en inglés, de esas que le gustaba escuchar al difunto. Y entre gritos, música y llanto enterraron a Mauricio.

FORMAS DE SER ADOLESCENTE

No hay, pues, una sola manera de ser adolescente, ni de vivir de la misma forma este trayecto de la vida; existen diversas posibilidades, dada la pluralidad de medios y experiencias.

Es posible, pues, mostrar algunas formas de asumir este momento de la vida.

Cuando uno mira a un adolescente, reconoce en él una cierta manera de ser, formada por diversas partes que dan la impresión de ser iguales.

Pero si se deja de ver, o se cambia de espacio, o de ángulo, o el tiempo es otro, y se vuelve a mirar, se tiene la sensación de ver otro adolescente; de la misma forma como cuando hacemos girar un calidoscopio, los fragmentos de cristal se mueven, el dibujo cambia de forma, tantas veces cuantas lo hagamos girar y con la certeza de que la imagen no será nunca igual.

Las imágenes que se presentan en este texto deben interpretarse como dibujos que se dan por la combinación de fragmentos de vida en la vivencia de la adolescencia hoy.

Un adolescente puede presentar hoy una imagen de sí, mañana otra y el próximo día una diferente.

Hoy puede ser el "bobito", mañana "el yo todo lo puedo" y pasado mañana el "tranquilo", o cualquier otro.

La vivencia de la adolescencia es una mezcla de elementos de la cotidianidad.

La investigación, sin embargo, reconoce que se puede vivir la adolescencia enfatizando uno de los componentes que a continuación se presentan.

EL ADOLESCENTE "YO TODO LO PUEDO"

Las denominaciones que aparecen a continuación fueron elaboradas por los adolescentes.

—A mí me aterra el uniforme, además esta falda parece un mantel.

—No me gusta venir con el uniforme porque uno no se puede organizar, y a mí me gusta vivir arregladita.

Es el adolescente que confronta las normas, que quiere hacer lo suyo y con lo que se siente bien, no soporta las imposiciones.

Lo que más me gusta hacer es salir, estar con los amigos, dormir, salir a bailar y rumbiar.

Porque se contraponen a lo que muchas veces su familia pretende que haga. Y se puede oír casi de inmediato el discurso alterno de los padres o mayores:

Vos por qué, en vez de mantenerte con esos amigos que no sirven para nada, no te

pones mejor a trabajar, pues ya has perdido varias oportunidades de trabajo.

Sin embargo ellos, los adolescentes, en la mayoría de los casos, hacen lo que les gusta, sin importarles lo que digan los mayores, o las normas o las tradiciones, y aquí aparece otro rasgo de esta forma de ser adolescente.

—Creemos en Dios, pero no me gusta ir a misa, ni confesarme.

—Yo no creo en los sacerdotes.

—Yo rezo a mi manera, hablo con Dios y cuando necesito algo se lo pido.

Este adolescente no soporta que lo metan en estructuras que limiten su libertad y sus ansias de vivir las experiencias desde él mismo; no desde el "correcto" del adulto, desde la forma de cumplimiento ya hecha, ya estandarizada. Aunque hay adolescentes que se someten a la norma pero desde afuera, no desde su sentir:

—Yo tengo que ir a misa por estar aquí en este colegio de monjas.

—Yo nunca leo la Biblia, sólo cuando me la colocan aquí en el colegio y eso porque me toca.

Parece, pues, que sólo les importara lo que ellos ven, creen correcto y los hace sentir bien.

En el pensar y vivir la sexualidad aparecen también signos de contraposición. Los adolescentes tienen significaciones diferentes para asumir este aspecto de la vida, distintas de las enseñanzas de la religión, la familia, la escuela y las tradiciones:

—Para la Iglesia el sexo es pecado fuera del matrimonio, pero para mí no lo es.

—En el sexo no debe haber impedimentos, no es pecado y es muy normal que se practique fuera del matrimonio.

Como se ve, no están muy de acuerdo con las ideas que tiene la Iglesia con respecto al sexo, ellos crean sus propias ideas y las viven.

Este tipo de adolescente se asume, piensa a su manera, desecha posiciones sumisas frente a sus formas de actuar y pensar:

El sexo es algo natural, fruto del amor, y si uno de verdad quiere, no tiene que haber limitaciones. La unión de dos cuerpos que se aman es la mejor manifestación de amor; además sería imposible pensar que lo que Dios nos dio es pecado.

Argumentan de acuerdo con su sentir, deseos, gustos; aquí no vale la tradición. Les cuesta aceptar reglamentos y en su forma de actuar y vestirse se aprecia esto.

— ¿Viste la cara del man cuando volvió y no nos encontró?

Pues todos se habían salido del salón.

O las niñas que llevan el uniforme alto y exceso de maquillaje, así el reglamento del colegio

no lo permita; ellas gozan llevando la contraria.

Su forma fuerte y a veces "soez" de hablar es también signo de su proceder en contra de lo normativo.

—Es que ese man es una güeva, además quién se le va a mamar esa clase tan cacorra y bien larga, ¿no ve que es bloque?

La rebeldía del adolescente no es más que la confrontación entre el deber ser del adulto y las ganas de vivir, de asumir la vida desde el ser, sin modelos ni estructuras.

EL ADOLESCENTE "BOBITO"

Como aquel que se acomoda a las normas, se identifica por su visión o forma de pensar ceñida, acorde con el deber ser de las cosas, o sea aceptando las normas y todo lo que es correcto en el sentir del adulto.

—Yo voy a misa todos los domingos y comulgo.

—En Semana Santa yo no salí a pasear y estuve en todas las procesiones.

Este tipo de adolescente no se rebela, sigue la tradición, lo que le enseñaron; al fin y al cabo lo correcto es acomodarse a las normas y seguir los preceptos que le imponen la familia y la sociedad:

—Todo depende de la educación recibida, pues en mi casa son muy católicos y por esto sigo el ejemplo.

—Es muy importante seguir las leyes.

Estos testimonios identifican al adolescente "bobito", pocos con relación a los adolescentes "yo todo lo puedo" y polo opuesto a ellos.

EL ADOLESCENTE "TRANQUILO"

El adolescente de por sí tiene fama de ser descomplicado:

—Estudio comiendo y escuchando música y eso cuando estudio, porque casi nunca lo hago.

—Yo estudio cuando hay finales o de pronto para una evaluación.

No se matan estudiando, ni le pierden mucho tiempo al colegio; estudian de cualquier manera; comiendo, viendo televisión, escuchando música.

Descomplicados, pues, para el estudio. A pesar de cuidar su apariencia, de retocarse el maquillaje, de peinarse al salir, de mantener sus manos cuidadas, esto sólo les ocupa el tiempo necesario, pues tienen otras actividades para realizar:

—Yo trabajo los fines de semana en una discoteca como discjockey.

—Yo trabajo en un almacén y en el estadio.

Estas chicas son descomplicadas, trabajan con gusto y no les importa lo que la gente diga por el tipo de trabajo que realizan. Descomplicadas en la ropa que usan, en su manera de arreglarse, con los lugares que frecuentan:

Salimos a una taberna o por la casa en la tienda del frente nos reunimos por la noche.

Son descomplicados también en su personalidad, en sus ganas de libertad y de querer ser independientes, y en esto no hay diferencia de sexo o clase social:

—Yo me identifico con la loca de Gloria Trevi, ella tiene mucha personalidad, siempre hace lo que quiere, sin importarle la opinión de la gente; es una loca muy descomplicada.

Este tipo de adolescente no se preocupa por cumplir normas o leyes, actúa de acuerdo con sus convicciones y pensamientos:

—Yo estoy de acuerdo con la unión libre y ningún papel puede medir el amor, que es lo más importante. ¡Ah!, y el sexo no es algo inmoral como dicen los sacerdotes.

Son descomplicados frente al sexo y a la religión:

—Sí, yo estoy planificando, cosa muy normal... ¿y qué?

—Sí, a mí me parece muy normal, eso es ser precavido, además es mejor prevenir.

No se preocupan por estar actualizados y esa es otra de sus características:

No me gustan los noticieros, ni los programas culturales, no me gusta casi leer, pero me gustan las telenovelas.

Son descomplicados en el vocabulario que usan: cacorro, güevón, marica, entre otros.

No temen al castigo o a que les digan algo por las cosas que hacen. Disfrutan de las bromas que hacen a otros. No les importa el resto de la humanidad.

EL ADOLESCENTE "SOCIAL" "SOCIABLE"

Si al adolescente le preguntan sobre sus cualidades y valores, sin duda responde que es alegre, optimista, amigable y este es el primer rasgo que lo identifica en esta categoría; sus gustos son salir, conocer gente, tener amigos, bailar, escuchar música.

Son adolescentes animados, necesitan estar con alguien, bien sea para conversar o pasarla bien y ese alguien es lógicamente el amigo:

—Qué hubo hermano, ¿qué vamos a hacer hoy?

—Yo no sé, estoy esperando a Chiqui y a Kike que van a venir con Cata y Angela para salir.

Para ellos la amistad es muy importante; de hecho es con los amigos con los que se divierten y pasan bueno. A la mayoría les gusta compartir con ellos, casi no hablan con los padres. Prefieren como confidentes a sus amistades:

—Yo siempre hablo con los amigos, pues mi mamá no se mantiene en la casa y mi papá viene cada ocho días.

Se sienten satisfechos y alegres cuando están acompañados de sus amigos o de las novias o novios:

—Me causa alegría estar con mi novio, con las amigas, compartir con ellos, de hecho me entristece estar sola, no convivir con las personas que quiero.

—No quiero trabajar porque así no le queda a uno tiempo para salir, estar con los amigos y rumbear.

Esto es fundamental para ellos. Tener amigos y convivir con ellos la mayor parte del tiempo los hace sentirse bien.

Cada ocho días cuando se reúnen, besos van y vienen para los amigos, música a todo volumen que sale de sus carros, conversan, se ríen, se escuchan carcajadas estrambóticas, se abrazan; las peladas gritan y hacen bulla, ellos las cargan. Ahí está, pues, el adolescente sociable.

EL ADOLESCENTE "CUIDADO"

Hay ciertos lugares y medios que "obligan" a las personas a llevar ropa de marca, adornos de oro y plata, bolsos de cuero, y a mostrar ciertos símbolos de riqueza: carros y motos, o a pertenecer a determinados espacios.

Para este tipo de adolescentes, esto es supremamente importante, buena parte del paso por este trayecto de ser adolescente se invierte en lograr estar muy arreglado y compuesto, lucir bonito para agradar a sus compañeros; al fin y al cabo es lo único que importa ahora.

Es importante lucir sus jeans de marcas, al igual que sus bolsos; tienen que ser de cuero y de marca, y eso sin contar cadenas y pulseras.

Estos adolescentes discriminan a aquellos que no tienen sus mismas posibilidades.

Solamente entran a formar parte de la barra los que tienen carro o moto, los hijos de "papi y mami". Para ellos no es permitido tener una novia fea o pasada de moda.

Se reúnen cada fin de semana, con la mejor pinta que tengan y su pelada, la cual tiene que

ser bonita; desde lejos se ven bien teñidas, de buen cuerpo, con buena ropa y de marca, en su carro.

Ellas se cuidan mucho:

Yo voy dos veces por semana al salón de belleza a hacerme el manicure, además me hago tratamiento en el cabello y voy al gimnasio.

Se pueden dar el lujo de ir a salones de belleza y gimnasios; cosas que no pueden hacer otras adolescentes de un nivel económico más bajo, aunque a éstas también les preocupan las mismas cosas:

Yo siempre, de algo, me tomo un vaso de agua para no engordar.

A los muchachos les gusta aparentar; llevan su carro o el de la casa a donde van, así sea para comprar una caja de chicles en la tienda de la esquina.

Su forma de hablar, también es un indicador de esta categoría; así como la forma de llamarse entre sí: Cata, Angie, Paty, Chiqui, Pao, Santi.

En su forma de pensar la felicidad, se denota también su concepción de la vida:

—Para mí la felicidad es tener dinero, estar con mis amigos y vivir bien.

—Hay que traquetiar porque así uno consigue mucha plata y las peladas ahí sí le llueven a uno.

Los muchachos perciben así a las muchachas adolescentes:

Para qué novia si todas las viejas son una manada de interesadas.

Estos adolescentes están todo el tiempo aparentando, posiblemente manipulados por la sociedad de consumo, a partir de la cual aprenden que la apariencia física es demasiado importante, ella es la que mueve todo:

Que trajiste para ponerte? Yo traje los *jean* nuevos que compre en sun sweet, lo más bonitos, si vieras como me costaron de caro. Yo traje tres *jeans*, pero no se cual colocarme hoy. El domingo me coloco el vino tinto, pero ¿ con cuál camisa?.

Las muchachas se preocupan y gastan tiempo en arreglarse y mirar que ropa se van a colocar, el combinado, que vestido de baño hoy y cual mañana. Opinan sobre el acceso al trabajo ayudadas por la apariencia física:

Hoy en día el ser bonita y estar a la moda es lo más importante, eso le da a uno seguridad, además este mundo es muy materialista es más, si una es bonita y tiene apariencia, consigue trabajo más fácil y puede sobresalir.

No sea guevón, que uno siempre se fija en el físico, pues todo entra por los ojos.

Estos y otros, son signos que hablan de este adolescente.

EL SEXO, UN MIEDO QUE NO SE EXORCIZA

De punta a punta de la ciudad, de extremo a extremo se escucha la misma preocupación de los adolescentes; saben que desean el sexo, que viven su expresión, pero se sienten abandonados a la hora de asumirlo. Alguien, no saben con certeza quién, los ha dejado abandonados para vivirlo. Está en los balcones, en las esquinas y hasta en la televisión. Está permitido; los psicólogos lo dicen todos los días: "tanto hombres como mujeres necesitan el sexo". Y ellos conocen muy bien esta necesidad; la ensayan aquí y allá, toda la sociedad les abrió el espacio: unos lo repiten; la ciudad se llenó de moteles, sus padres casi nunca están en casa y el espacio está dado. ¿Por qué hacerlo?, ¿con quién hacerlo?, ¿cuándo hacerlo?, ¿por qué no hacerlo? Nadie les responde, sólo después de hacerlo, todo el mundo los regaña: el papá, el sacerdote, el médico, el profesor. Es un problema que tienen que resolver todos, no hay reglas para él, todos esperan que él solo, el adolescente sólo lo encuentre y las construya como es la moda, la cómoda moda.

Es comodidad porque esas preguntas nadie las resuelve, ni siquiera el adulto; y a la hora de hablar de ello se queda sin nada que decir y si su hijo le pregunta, de pronto se dará cuenta de que con la misma incertidumbre que él como hijo lo está asumiendo, su padre o su madre también lo asumen. Mejor es no decir nada. Esto explica por qué los papas de la generación de los setenta sí hablaban de sexualidad con sus hijos, porque tenían el discurso del amor para argumentar, todas las respuestas se hablaban desde el amor y los adolescentes de entonces podían tener fe en esas palabras.

¿Desde dónde debo hablar yo? No hay respuesta. No elaboramos en Medellín una propuesta ética, la tiramos al aire y esperamos lo que caiga. No hay nada que decir a un joven sobre sexualidad, y él escucha y ve todo el tiempo incongruencias, la vida y su discurso no se corresponden. La fidelidad entendida como amor eterno a una misma pareja no es discurso que pueda ser esgrimido a un adolescente por parte de un adulto de Medellín; tampoco la honestidad, ni la honradez, porque el discurso que prima o la necesidad que prima es la sobrevivencia a costa del otro, el hedonismo como placer sensualista, no como goce del espíritu. Sin un discurso que avale nuestras reflexiones, todo se vuelve contingente y la contingencia no se elabora porque no hay tiempo; entre otras cosas, la contingencia sólo se siente —la idea sería poderla elaborar, poder reflexionarla para podernos entender y tener de qué hablar a nuestros adolescentes—. ¿El resto? Reflexionar con el adolescente su contingencia y enseñarlo a hacerlo.

El adolescente le tiene miedo al sexo, teme los embarazos, las enfermedades, los rechazos, los desamores, los castigos; sin embargo, lo vive como si fuera una necesidad biológica porque escucha decir que así es y esto lo excusa y le rebaja la culpa ante sus temores, le da licencia para hacerlo. Pero en realidad no lo resuelve, no lo elabora; su sufrimiento es instintivo y no un sufrimiento de elección, de decisión, de asunción de una actitud elaborada desde su deseo espontáneo, su sentimiento y su razón. Por lo mismo no es capaz de afrontar las consecuencias sin temores, sino que se mengua su capacidad de decidir, de elaborar lo que siente y discursar desde la concertación entre esas, sus tres instancias. De ello sólo

quedan arrepentimientos, decisiones que convienen pero que no se comparten.

El sexo se convierte en una cadena de miedos, asumidos en una rivalidad con el otro, como diciendo: yo hago el amor con esta persona porque el sexo es una necesidad biológica que toda persona tiene, pero debo cuidarme del daño que esta otra persona pueda hacerme; y el daño incluye desde un embarazo, hasta una enfermedad, pasando por una deshonra y un desprecio. Hay un gran miedo en los adolescentes por el sexo y también entre los mayores, éste se asume como una lucha en la que siempre debe haber un ganador y un perdedor. Las mujeres casi siempre asumen el ser perdedoras y, los hombres, ganadores. Esa constante se mantiene en esta ciudad. Sin embargo ellos también pierden a veces, cuando hay un embarazo o cuando se contagian de alguna enfermedad. Las adolescentes pierden porque no son ellas las que disfrutan sino que, a través del sexo, negocian el sentimiento, pueden acusar a su novio de engaño y tienen un motivo para sufrir, que sigue siendo el principal placer de las mujeres de esta ciudad.

NUESTRAS PENELOPES: EL SUEÑO DEL AMOR SE ALIMENTA DE NARCO-ODISEOS

Las adolescentes de hoy aún aman el papel de la espera. Cual Penélope se quedan en sus casas, o en sus colegios, a tejer un sueño y una espera. Lo tejen de palabras, lo repiten a sus compañeras, a sus amigas, a sus hermanas; cada vez arman un sueño más largo y pulido que las envuelve y las ata; las esclaviza del tiempo. El tiempo no pasa porque el sueño es el mismo, por más pretendientes que lleguen nunca llegará el que ha de ser. El amor es para soñar.

Las adolescentes sueñan con el amor con la conciencia de que tienen tiempo para ello; son jóvenes, con una juventud alargada por efectos de los adelantos tecnológicos y de la concepción de lo joven en nuestro tiempo; por los milagros del gimnasio y el aplazamiento de la edad casadera. Con esa licencia se dan tiempo para soñar y ser irreverentes con el amor, pero saben muy bien dónde se ubica el objeto de sus deseos, juegan al sexo con los melencidos de su misma generación, pero a la hora de la elección definitiva tienen claro que el barrigón de carro imponente y modales agresivos es su Ulises.

La condición femenina ha hecho su emergencia como una postura cómoda, que ha sufrido las modificaciones adecuadas para que se haya convertido en cómoda; la malicia de una adolescente y su engreimiento así lo confirman. El papel de la espera es una actitud que no es preciso abandonar, que con soterrada malicia se reconoce su utilidad social y se aprovecha; sólo es necesario cumplir con unas cuantas exigencias como el mantenerse bella y femenina; añadirle a eso un poquito de palabras y alegría y además fingir que los valores tradicionales continúan siendo importantes; no es necesario jurar amor eterno y soportar vejámenes, pues la ley y la mentalidad ciudadana ya no toleran eso y el divorcio se asume como una pose catastrófica en la que casi siempre la mujer es la víctima y si no lo es entonces lo finge; después de todo no es una desgracia, pues es bien visto que se formalicen otras relaciones. Esa espera entonces ya no tiene nada de trágico, trágico sí es no poder

cumplir con los requisitos, no ser bello — ¡qué tragedia!—, lo mismo que no estar a la moda o no tener temas adecuados de conversación.

La búsqueda de la independencia y la felicidad femenina se ha topado, no con la igualdad de los sexos, como pudo haberse dado en otras partes, de pronto hasta en otras ciudades del país, sino con el descubrimiento del juego masculino. Ellos pretenden proteger a sus mujeres de la realidad de este mundo mercantil —ingenuamente creen que a esa realidad puede hacersele trampas, a esa realidad que convirtió todo en valor de cambio— y preparan todo para que ellas puedan soñar, saben que en ese tejido femenino está la posibilidad de seguir fingiendo la convivencia ciudadana, defendiendo la familia y los valores que unen una pareja. Por ello ser rápidamente un acaudalado "patrón" es la necesidad más inmediata y aunque tengan que luchar contra esa malicia femenina que les ha descubierto su juego, lo mantienen; al fin y al cabo ellos han creado esto, este mundo que vivimos; las mujeres sólo hemos sido espectadoras o reaccionarias.

Esa característica del amor como una espera ensoñada se conserva, aunque la permisividad del sexo haya acotado muchos espacios ensoñadores, haya impulsado a las adolescentes a vivir el sexo como una necesidad biológica, matando el encanto de la seducción y el cortejo y reduciendo el enamoramiento al contacto físico consumado, dejando el camino libre para un nuevo consumo —el amor como baratija de feria—. Las adolescentes han construido su sueño aparte, suspiran por los melencólicos imitación de rockeros, descreídos de todo orden social, pero saben muy bien dónde elegir su pareja. Se diría que la característica de estas jóvenes de hoy es que aprendieron a jugar, los hombres ya no son los del jaque mate.

Todos, hombres y mujeres, conocen los hilos del juego, saben que el otro también lo conoce y establecen un acuerdo tácito y cómplice que impide que se pisen mutuamente la cola. Todo a cambio de la tranquilidad y la seguridad que proporciona el dinero, ese es el precio que pagan los jóvenes. Ellas entregan el sueño del amor, la posibilidad de independencia y de construcción de un mundo con sueños femeninos, que tendría que ser muy distinto, y sin duda lo sería, de lo que ellos han creado ya.

PENELOPES DESENCANTADAS

La ciudad ha dejado espacio para que algunas Penélopes hayan renunciado al sueño del amor y hayan fabricado otro. Son aquellas que por necesidad o por idealización cedieron al modelo masculino y se instalaron en el mercado o en la vida intelectual; asumieron la postura de hacedoras y renunciaron al sitio de la espera, quisieron decidir cómo debía ser el mundo y participar del juego masculino, o se vieron impedidas a hacerlo porque sus padres las enviaron muy pronto al mundo laboral para que les ayudaran con sus obligaciones y por allí encontraron el espacio para el desencanto. Tampoco las que accedieron y que aún acceden a ese mundo, renunciaron a su sueño, muchas aprendieron a jugar en los dos espacios y otras regresaron a su sueño de Penélopes como refugio de lo que se habían encontrado. Una mujer que accede al mundo laboral puede hacer de su vida lo que quiera, se hace responsable de su vida y de su abastecimiento y para ello tiene que darse cuenta de que

su trabajo y ella misma son una mercancía y así se tiene que relacionar con los otros, cualquier paso que dé está sometido a un precio, a un costo y ya no está en condición de negociar porque tiene que aceptar las condiciones si quiere permanecer en ese mundo. Los hombres son el refugio de las mujeres que esperan, son la garantía de su dignidad porque son ellos los que asumen la parte fea de la vida, son ellos los que se convierten en mercancías para que sus mujeres sueñen y ese precio lo pagan ellos gustosos porque reafirma su condición de machos. Esa protección permite a las mujeres soñar con la felicidad, la belleza y el ocio, abstraerse del mundo mercantil para dedicarse al chisme y la sanción que las legitima. Vivir en la espera también permite equivocarse porque se tiene la libertad de corregir. Entrar en el mundo mercantil es matar los sueños, es volverse mercancía, allí este mundo resulta descubierto, desnudo de su mentira. ¿Qué sentido puede tener un sueño de amor bajo esa realidad? Si somos mercancías, ¿de dónde soñar?

Sabios han sido los hombres al proteger a sus mujeres de esa realidad y también víctimas porque al protegerlas, esos sueños que ellas tejen se les han vuelto en su contra, en contra del ritmo del mundo —de su ritmo—, pero les ha conservado la ilusión del sueño. Protegiéndolas han preservado la verdad en contra del utilitarismo; mientras crean mercados de amor y simulan que son ficticios, que la verdad está siempre en otra parte. No reconocen que la verdad se les ha hecho tan real, tan presente, tan cercana, que está ahí en sus manos, que tiene una ubicuidad simultánea con sus actos; que tener una mujer y unos hijos que les distorsionen la realidad es una necesidad que les conserva la ilusión, los preserva de asumirse en su tragedia, en su desgracia.

La igualdad entre los sexos significa igualdad de derechos y, por tanto, igualdad de responsabilidades, que a la vez igualan la manera de ser y de habitar el mundo. Significa que una mujer tenga un poder adquisitivo que le permita sostenerse por sí misma, tener hijos que pueda sostener, significa que se le permita ser madre soltera y, mejor aún, se le ensalza esa condición si es capaz de sostener a su hijo sin mayores dificultades; significa además que puede tomar las decisiones sobre su vida sin intervención masculina. No requiere un hombre para lograr un prestigio social. Todo eso le permite establecer relaciones de igual a igual con sus amigos y, muchas veces, relaciones en las que ellas son dominantes porque su poder adquisitivo es mayor y su capacidad o habilidad intelectual iguala la de ellos o la supera. Las mujeres que aman la espera ceden unos derechos pero ganan otros, otros derechos diferentes que constituyen su condición femenina milenaria.

Las adolescentes buscan esa igualdad, pero tratan de no ceder su posición de mujeres hasta no estar seguras de que no hay más remedio, que les ha tocado el camino del esfuerzo, el de darse cuenta de la realidad y tenerla que asumir. Allí surge la necesidad de contarse un sueño ficticio: que son mujeres liberadas, heroínas que pueden dar ejemplo de emancipación, que los hombres no las quieren porque son de malas en amores, que están pagando lo que hicieron de malo en otras vidas, pero jamás reconocen que su condición femenina se les escapó, que es mejor asumirse no como femeninas o masculinas sino como habitantes de este mundo, que afrontan su tragedia como humanos de una época y que sus respuestas no están en el sueño de amor de Penélope.

A partir de allí es posible hacer amistades con los hombres, sólo con aquellos que no están protegiendo ese sueño de amor, que han permitido que se les revele la realidad de la ficción social, que se han convertido en seres sin forma masculina, como andróginos, indeterminados porque su posición ya no es muy clara.

EL PLACER DEL DOLOR

El sufrimiento reafirma la condición femenina. El ideal femenino está construido en una espera sufrida con paciencia y dedicación, una espera que dignifica a la mujer porque le temple su carácter y la convierte en dama de una sola pieza. La imagen de la mujer valiosa está representada por la mujer que olvida su cuerpo, perdona y ama por encima de las debilidades humanas. La figura de la mujer como la tejedora que teje y desteje una misma prenda para aplazar la emergencia de sus deseos es signo de una sabiduría: el amor siempre es el mismo, lo que cambia es su tejido. Las ciudades necesitan mujeres tejedoras que comprendan la sabiduría del amor y que permitan mantener un orden que les es necesario.

Sin embargo, aunque las mujeres tejedoras aumentan, le hacen trampas al tejido; en él parecen largos silencios y hasta secuencias interrumpidas y no retomadas. Leer esa red hace notar una fuga, la fuga del cuerpo cedido, de la abnegación aplazada, un rato de olvido, una sabiduría abandonada.

La historia se llena de Penélopes que exclaman: "tú no eres quien yo espero", y que exigen el santo y seña como una garantía de la elección correcta, porque lo masculino se puede teñir de engaño y la característica de la mujer es, por encima de todo, evitar los errores. Una mujer es siempre prudente y desconfía hasta de su amado y eso la dignifica. Hay otras Penélopes más modernas que tejen y esperan pero hacen daño, hacen la guerra, rompen con lo establecido, critican y hasta matan.

Una mujer amante, fiel, maternal, que olvida su cuerpo y cede todos sus deseos individuales en torno de una buena causa; el mantenimiento de la vida social, de la trama transparente del tejido de la ciudad, hace suyo el sufrimiento y el dolor de esconder sus deseos más humanos y soporta en su vida que los hombres sean díscolos, sean los creadores y ellas las que vigilan el orden. No en vano nuestras abuelas nos repetían una y otra vez que las infidelidades de los maridos debían ser soportadas por las esposas con comprensión y toleradas como condición propia de los varones; además de otros deslices propios de ellos.

Así podía existir una gran confianza en el amor, la mujer lo garantizaba, el amor era posible y real bajo la figura de la abnegación y la bondad. Se podía jurar en el altar amor eterno y esa eternidad estaba garantizada, ese precio tenía sus recompensas.

Hoy no nos ha abandonado del todo el atractivo de la abnegación y la bondad, el amor se sigue sufriendo como una eternidad y, más que sufrirlo, se añora, se recurre a ese argumento femenino cuando hace falta, cuando el de la pasión y la seducción no funcionan. Las telenovelas aún no abandonan ese atractivo, lo tienen vigente, con él se elaboran todos los

libretos, aun cuando intenten, muchas veces, darle explicaciones psicológicas. La teleaudiencia de las telenovelas confirma su aceptación, de pronto como una defensa de lo perdido. Eso explica también que las bodas sigan siendo motivo de suspiros para las mujeres de esta generación o para las adolescentes; las bodas son símbolo del amor eterno.

El dolor, entonces, puede que sólo sea una nostalgia, reafirma lo femenino, las adolescentes de hoy buscan muchos pretextos para validar esa nostalgia. Acusan a los muchachos de intrascendentes, antirománticos, pasajeros y vacíos, pero sólo cuando lo demás no les funciona, cuando no pueden argumentar contra la intrascendencia del amor, contra su realidad, cuando sienten que a ellas se les escapa el amor. Cuando su amante se fuga con otra los argumentos en contra de su rival recobran la figura femenina de la abnegación y la revancha; esa posibilidad de venganza la hace placentera.

La ciudad llevó a la mujer a vivir el espacio del hombre, pero ésta aun no se desprende de su condición femenina, está tan fragmentada como él. Salir del hogar le fragmentó su realidad, se la diseminó en el trabajo, en la vida social, en el hogar, pero la mujer no olvida que de ella depende el orden social, o mejor, lo recuerda cuando es útil. Con eso hace chantajes a su pareja, y como ellos saben que para ello son las parejas, y que ese ha sido un sabio invento de los suyos, se deja chantajear. Ese chantaje, entonces, proviene de una nostalgia que funciona y que por eso se hace necesario replantearlo. Además el prestigio social de una mujer sigue sustentado en su sufrida condición. A veces las adolescentes, aunque no lo sientan, lo fingen. Eso le da espacio a la mujer para ganar un prestigio que la enaltece.

La imposibilidad de resolver la virginidad se halla anclada en la presencia inconsciente de esa condición milenaria femenina, que no termina de ceder; en parte por la condición de la población de Medellín. En la ciudad conviven muchos grupos sociales diferentes, entre ellos una cantidad que viene de los campos aledaños donde la condición provinciana de su población aún no se ha fragmentado. En la provincia, la mujer todavía conserva la función de protectora de la familia que tiene muchos hijos y que cuida, no sólo del bienestar de éstos, sino también, a través de la censura, del mantenimiento de la condición femenina. En los pueblos, y aun en muchos barrios de Medellín, es común ver a las señoras que se convierten en "rendijeras" (vigilan a sus vecinas a través de las rendijas de las ventanas y después hacen el chisme), de esa manera controlan el bienestar de las familias.

De todas maneras, esta ciudad a medida que se tecnifica va rompiendo con las diferencias entre hombres y mujeres. Hoy, las adolescentes viven un mundo más de igual a igual, pero los nexos con lo "femenino" no han desaparecido del todo, en parte, porque constituyen un chantaje y, por lo mismo, un placer.

LA ESCUELA FICTICIA

La escuela para el adolescente tiene múltiples significados, significa desde un lugar de escape hasta una sanción, pasando por lo que ellos llaman un "desparche", o sea, un momento o lugar para desaburrirse. No es que aparezca claramente en sus discursos esta definición de la escuela, sino que al preguntarles por ella la refieren como un espacio casi siempre incómodo en el que comparten algunas cosas ricas como la amistad y el juego de rivalidades, pero nunca o casi nunca como el lugar que todos esperamos que sea: el lugar donde se aprende y se forma un buen ciudadano.

Y no se trata de que no funcione esta última intención, de hecho los adolescentes en la escuela aprenden cosas, aprenden datos y se relacionan con los otros y de esa relación aprenden a vivir en esta ciudad, asumen roles necesarios a la vida cotidiana, pero lo que aprenden y lo que se les enseña o pretenden enseñar tienen direcciones distintas.

—Para mí, la escuela es el lugar donde yo descanso de la vida de mi casa. Me gusta porque nos enseñan muchas cosas, pero me disgusta que les dé miedo hablar de muchas cosas prácticas de la vida, y además son muy metidos en las cosas que no les interesan. Aunque es necesario ir a ella, no sirve para nada, muchas veces nos enseñan bobadas y otras veces lo que uno quiere saber no se lo enseñan.

—La escuela no enseña lo más importante, ellos creen que seguir un libro es una labor muy completa y no se dan cuenta de que estamos llenos de preguntas y no las podemos hacer porque no nos lo permiten.

—Los exámenes son una perdedera de tiempo y de energía, ya que nosotros solamente estudiamos para ese momento y luego al otro día se nos ha olvidado.

—Me gustaría que la escuela fuera el lugar donde podemos ir tranquilas, sin tener que estar pensando en que nos están vigilando o que si hacemos algo ahí mismo nos van a castigar o nos van a regañar o a poner quejas a la mamá o a la rectora.

—De la escuela, me gusta que a veces me siento bien allá y que hay unos profesores que son muy queridos y me disgusta que hay otros que son muy malos profesores y enseguida muy chismosos.

—A mí no me gusta estudiar; a pesar de que soy inteligente, me aterra estudiar, inclusive he perdido varios años y en este momento estoy cursando 4° de bachillerato y lo peor es que he estado en varios colegios y de todos me han echado.

—Yo soy muy perezoso, casi no voy a clase, sino que prefiero irme con los amigos, a veces a pescar, o a jugar maquinitas. Además para mí es un sacrificio quedarme sentado tanto tiempo, viendo la misma gente, no me gusta aprender las cosas de memoria, pues siempre me toca hacer eso, y yo no sirvo para eso, enseñan puras pendejadas y para yo irme a dormir a clase mejor no voy.

Lo que puede verse en los colegios es una gran brecha entre la generación de los muchachos de hoy y sus profesores, aun cuando las diferencias de edad sean pequeñas entre unos y otros. Lo que hace la diferencia es el cambio de rol. Un profesor joven recién graduado está ideológicamente más cercano de los adolescentes, pero tiene que asumir una actitud de autoridad que no sabe en qué apoyar.

Un maestro dice al respecto:

Yo me siento muy bien en los descansos con mis alumnos, casi estoy de acuerdo y logro ver divertidas las burlas que ellos hacen sobre los otros profesores, pero tengo que fingir que no estoy de acuerdo y que no lo disfruto, me sorprende usando las mismas palabras que ellos, las mismas expresiones de bacanería y estoy muy tentado de hacerlos mis confidentes, pero cuando llega la clase es difícil convencerlos de que el inglés es importante, no porque ellos no lo valoren pues muchos ya hablan inglés, muchos lo hacen, sino porque ellos creen que todo lo que venga de los mayores es necesario someterlo a la duda. Ellos dicen que por qué no hablamos en inglés en el descanso y que seguro que así es más rico y provechoso.

Hay, de antemano, un rechazo por el maestro, sin conocerlo, sin escucharle su discurso. Ese rechazo se debe a que toda forma de autoridad es sospechosa para ellos, pues intuyen que todo lo que provenga de los mayores o adultos tambalea. Los adolescentes buscan desesperadamente desestabilizar al profesor, muchas veces lo logran rápidamente en los primeros contactos, otras veces se pasan mucho tiempo en la lucha de encontrarle su "lado flaco", pero casi siempre lo logran. Esa búsqueda desesperada incluye desatenciones, insultos, chistes a destiempo, pataletas que hagan salir de quicio al profesor y sólo le dejen la alternativa de la rebaja en las notas y en la disciplina. Cuando se logra esto, los adolescentes consideran que han vencido.

—Entre mis fracasos están las matemáticas, ya que siempre las pierdo y me toca pasarlas por ley de arrastre, pero la culpa la tiene la profesora que es muy odiosa y le gusta rajar a la gente. Todas en el salón le tenemos miedo. La profesora más querida es la que nos da comportamiento y salud, ya que le tenemos mucha confianza y es como una amiga, la clase siempre es muy buena, porque hablamos de cosas muy íntimas, de cosas de la vida cotidiana; es tanto que ni siquiera tenemos cuaderno para esa materia, y no tenemos que memorizar nada. A mí y a mis compañeras nos gusta que sea así.

—Los profesores son unas gonorreas, pues de ellos me disgusta todo y me gustaría matarlos, sobre todo por lo que me hicieron el año pasado, cuando no me ayudaron a ganar el año después de prometerme que me ayudarían. Además soy muy peliador y a los profesores siempre les contesto, pues no me gusta que me regañen, ni quedarme callado, ni mucho menos que los profesores hagan lo que quieran con nosotros. Además, a diferencia de los otros compañeros yo no les tengo miedo a mis profesores, por esto yo siempre soy el que defiende a mis compañeros.

Se impone la fuerza y no la seducción debido a que el discurso que trae el maestro no tiene referentes en la vida de los muchachos, casi es un discurso ajeno. En ese discurso del maestro no aparece por ninguna parte, salvo raras excepciones, ese tercer sujeto que no es ni el de la enunciación ni el del enunciado^{*}; no aparece ninguna referencia a ese proceso de producción discursiva que no está explícita, una referencia a ese sujeto que reflexiona sobre lo que está diciendo y como lo está diciendo y que constituye un tercer sujeto del discurso. Esa reflexión sería como el puente que establecería el contacto, que haría posible la comunicación. Ese tercer sujeto entra a violentar el deseo del otro y el propio, pone en tela de juicio sus actos y los del otro, las creencias propias y las del otro, y lo hace en público;

* J. Robert, "La psicología latinoamericana", en Revista Costarricense de Psicología, Vol. 17, 1990, pp. 29-36.

pone en tela de juicio la institución para construirla y no parte de ella para defenderla. Así permite construir los conceptos y las sensaciones y genera una actividad creadora en los adolescentes. Ese tercer sujeto, en las escuelas observadas, sólo aparece haciendo el "chisme", robándose las mejores reflexiones en las horas de descanso como actividad marginal que los profesores no canalizan porque no asumen como espacio o como discurso formativo, sino bajando la mirada en las horas "oficiales", en las horas de conversación: que si el profesor mentía cuando habló de la célula, que si notaste cómo temblaba su voz cuando se acercaba a esa palabra, que si pudiste ver sus manos temblar cuando Irene le devolvió el examen; son todas reflexiones que llevan a un juicio, a cualquier juicio desprevenido; por ejemplo, a un ¡güevón tan bobo!, esa frase tan sorpresiva y tan radical, que es el culmen de una aventura y un sentimiento, que después de ella hay que enmudecer. Enmudecer porque ella misma es la señal de una impotencia, la marca de una imposibilidad. A la vez, ella misma parece que lo dijera todo; y es tan noble su expresión que tranquiliza, llena de paz, reivindica.

¡Güevón tan bobo! significa para nosotros que el insultado no está diciendo lo fundamental, no es sincero y nosotros somos impotentes para mostrárselo, casi siempre por la relación de poder entre el insultado y quien insulta, pero otras veces porque el otro sería incapaz de ver de lo que realmente se trata, o no quiere verlo.

En ese güevón tan bobo se acaba toda reflexión, todo posible encuentro entre dos hombres y prima la relación formal profesor-alumno, un signo no vacío pero sí lleno de preconcepciones rencorosas o amorosas sin elaboración, palabras de cajón escuchadas al vuelo y acomodadas a sus sentimientos, que impiden nuevos espacios, nuevos sentimientos, crear mundos nuevos, permitirse sentir cosas nuevas, decir sus cosas; por tanto, el diálogo nunca se efectúa, por el constante temor a ser descubiertos. Temor inútil, pues en evidencia siempre estamos, lo que pasa es que nos desconocemos tanto que no nos vemos en el deseo del otro, creemos que somos únicos, sin posibilidad de comunicarnos.

—Los profesores que hoy en día están conmigo los defino como personas a las cuales debo respetar. Son muy pocos los que considero amigos. Y a muy pocos les demuestro lo que realmente hay dentro de esta alumna que tienen por muy temperamental.

—Los profesores son personas que nos dan sus conocimientos, para nosotros salir adelante, aunque considero que algunos no están en condiciones para dictar ciertas materias. De los profesores me gusta que algunos se entregan de una gran forma a las alumnas y nos dan lo mejor de ellos y tratan de que todas entendamos todos los temas. Me disgusta que muchas veces no lo comprenden a uno y siempre pretenden llevarnos por el camino que ellos creen conveniente, sin dejarnos hablar. Me disgusta también la antipatía de algunos de ellos.

—Los profesores son personas que saben un poco más que yo; pero que por este acontecimiento se creen demasiado, son anticuados y hay unos más "güevones" que otros.

—No me gusta nada de ellos, pero me choca que a veces quieran hacer con uno lo que les da la gana y quisieran hacerlo actuar como ellos. Me choca también que se sientan superiores a nosotras las alumnas.

Esos tipos de juicio, tan frecuentes en los adolescentes, tan referidos en sus relatos: que el profesor no sirve para nada, que es un tonto, que no conoce bien de lo que habla, etc., son todos síntomas de su impotencia, de la imposibilidad de comunicación entre unos y otros, del vacío conceptual en que los sume la escuela, reflejo de la impotencia de unos y otros. Es la señal de que no existe comunicación, que la relación se efectúa como una relación formal carente de vitalidad.

Otro tipo de juicios, frecuentes en los adolescentes, podrían argumentarse contra lo anterior; que ellos también quieren a sus maestros, que los refieren como amigos y que se les escucha decir: que me entiende, que se preocupa por mí, que me enseña cosas buenas. En estas referencias se nota un adolescente romántico convertido en el centro del mundo, que sólo da cabida al otro a través de un juicio bueno o malo, pero en todo caso relacionado con sus afectos, que se relaciona con el mundo de mí a tú y que no deja que el mundo solo y grande como es, entre en él. Así, pululan las charlas de opinión; dejemos que los muchachos hablen y se expresen, y hasta allí llegan, no se pone en funcionamiento el descubrimiento de ese relato que los procede y que se hace explícito a través de lo que dicen.

—Defino los profesores como los formadores del mundo.

—Me gusta de ellos que la mayoría son muy pacientes y uno que otro me hacían trabajar muy fuerte.

—Me disgusta que me dejen mucho trabajo y que hagan exámenes muy seguidos.

—Los profesores los defino como gente capacitada para transmitirme conocimientos para un mejor futuro.

—De los profesores me gusta su forma de ser y me disgusta que a veces quieren saber más de lo que deben.

—De mis profesores, admiro la forma como ellos se preocupan por nosotros y me disgusta porque en vez de decirle a uno las cosas una sola vez, le empiezan a echar cantaleta todos los días.

Así, hablan desde la seguridad, desde el discurso violento de quien tiene la razón y es incapaz de ser humilde porque no se reconoce ducho en un discurso que lo precede, no reconoce que sus opiniones y sus maneras se forman en la relación con el otro, que es un discurso compartido, una acción compartida, que su vida y su acción no tienen sentido sin el otro. Por eso es incapaz de la duda y de la corrección constante de sus opiniones; en otras palabras, es incapaz de saberse contradicho a cada instante, como descubriéndose, sorprendiéndose porque no se conoce, porque no son tan sólidos ni él ni el mundo.

Las clases que dan los profesores son fastidiosas, dicen mucho y nada a la vez, no sintonizan con la vida del estudiante, porque las clases son muy monótonas, en vez de ser más dinámicas.

Esas discusiones de opinión tienden a volverlos más violentos porque les reafirman en sus seguridades, hacen esas seguridades perennes y el menor indicio de duda los violenta, la menor diferencia los agrede. Por ello, el discurso del adolescente aparece con ganas de nombrar un nuevo espacio pero de forma violenta, con palabras que dañan porque el mundo es distinto de sus impulsos y eso les hace proferir bestialidades'.

—A mí sólo me gustan educación física y matemáticas, detesto las demás materias. Me amañó en el colegio por mis compañeros, pues nos la llevamos bien; además allá las viejas son muy buenas, es lo único bueno que le veo al estudio, además por las rumbas que hacemos cada rato, inclusive en estos días me llamaron la atención por haber camuflado guaro; pero mi papá no sabe nada de esto, si se entera me mataría. A pesar de todo yo admiro al rector, es un bacán y él sí nos entiende.

—Llegué hasta sexto en una porquería de colegio, imagínese que nos comíamos las viejas en los salones en descanso, fumábamos barilla y de todo un poquito, los profes nos tenían era respeto. Yo perdí sexto y no volví a estudiar; en ese año y medio de vagancia hice hasta para vender.

—La escuela, a pesar de que ayuda a que uno se eduque, en verdad no sirve para nada, porque en la vida real todo lo que se ve en ella no se practica. A uno le enseñan tantas cosas que a lo último uno termina no sabiendo nada. Los exámenes lo único que hacen es que uno estudie por una nota, porque después uno termina no acordándose de nada.

—Sinceramente yo creo que la escuela no enseña cómo vivir en comunidad y cómo enfrentar nuestros problemas y esto es muy importante dentro de cada persona; otra cosa, los exámenes son la güevonada más grande, un sufrimiento ni el más "hijueputa" que escasamente los ganamos pero si pasteliamos, de resto no sirven para nada, y así como la escuela no me ha aportado nada bueno, por lo mismo no significa nada para mí.

El mundo del adolescente es el mundo de la duda y como tal se consagra hoy en nuestra sociedad. Se dice de la sociedad posindustrial que es una sociedad adolescente y lo es porque consagra la duda, la incertidumbre, pero no el pensamiento fácil, la opinión; como es la moda en los colegios: el culto al adolescente y el culto a la opinión, un culto gratuito; cuando el precio por la incertidumbre es un legado de siglos y no una moda.

El descubrimiento de la posmodernidad es más bien la aceptación de una certeza inmemorial, la de que el mundo no lo podemos dominar descompuesto en sus partes porque ellas son móviles, inasibles, con perennidad; no podemos sacudir las manos y exclamar ¡listo!, luego dar la espalda; más bien hay que estar siempre de frente, esperando y trabajando la sorpresa.

Cuando los alumnos han logrado descubrir que un profesor sólo sabe aplicar la fuerza y que no tiene elementos para criticarse él mismo, los alumnos reconocen que han vencido otra vez y que por esa vía de la intimidación violenta ellos son más poderosos, porque la violencia se ha descalificado como elemento pedagógico, pero como elemento de hecho es el arma más poderosa. Y las acciones de hecho son para quienes no tienen el poder de la ejecución de la norma. Aplicar la violencia, entonces, es darle crédito a la mejor arma que los estudiantes tienen. Así, las relaciones entre unos y otros siguen siendo diálogos de sordos, relaciones imposibles, que se agotan en el juicio, una guerra por la dominación que justifica todos los medios.

Todos los años los he repetido, claro que en la escuela yo era muy buen estudiante, es ahora en el colegio donde me dañé, y es por este motivo que me han echado de todos los colegios donde he estudiado. Yo creo que esto no ha sido solamente culpa mía, sino también de los profesores, ¡es que me han tocado unos!, que yo no sé

porque están todavía vivos, una manada de lambones y "maricas" que lo único que les interesa es que uno pierda el año y tenga problemas con ellos. A mí no me gusta nada de ellos, por el contrario los odio; además la escuela no nos sirve para nada porque si uno quiere conseguir plata no hay necesidad de ir allá. ¿Cómo se explica usted que haya tantos brutos y analfabetos tapados en plata?

A un adolescente hay que ayudarlo a reconocerse insapiente, mostrarle el camino de la duda y no rendir culto sin límite a su vitalidad, ese culto que lo ancla en la ignorancia de la certeza de su triunfo, que note que le falta mucho por hacer, que el mundo se construye, que no le ha sido regalado completo sino tan sólo en parte para que construya el resto, que la edad de la adolescencia como edad de una época no le hace honores a su vitalismo sino a su incertidumbre, que no es espejo del más fuerte y más bello, sino del más débil y, ahí sí, bello.

Las frases del adolescente con respecto a sí mismo son casi siempre esas que ensalsan su vitalidad: lo que más me gusta de ser adolescente es que puedo hacer cosas que los mayores no pueden hacer; a mí me gusta que puedo bailar, conseguir amigos, lucir la ropa que quiera; me gusta que soy fuerte y puedo conseguir las viejas que quiero; ese es el discurso social también, se triunfa cuando se es joven y muy bello, rápidamente se es ensalzado, llevado a la cumbre del éxito. Modelos, actrices, reinas, fisicoculturistas, futbolistas, vedettes, etc., son el modelo a imitar, el símbolo de la felicidad, que se mimetiza en una máscara de bondad para no aparecer en toda su agresión. Una modelo se vende toda pero finge que no ha vendido sus sentimientos, que aún tiene vida privada. Exponerse tanto, hacerse tan evidente es entregar las sorpresas, estar absolutamente en manos de otro o de los otros.

La escuela tiende a enseñar la moral y la tradición en contra de los valores sociales. Las carteleras de los colegios se llenan de frases nobles con modales medievales de gentileza, de heroicidades de caballeros, sin el humor de Sancho Panza y la locura o pasión de don Quijote: "ten fe en ti aunque los demás no lo hagan, así triunfarás"; "el triunfo depende de un esfuerzo y dedicación espiritual". Son palabras que llenan de un júbilo insano a los adolescentes, palabras redentoras que se acompañan de las imágenes de las vedettes, de los actores de moda, palabras perennes con imágenes fútiles a las que se les entrega la vida sin el beneficio de la duda.

Y la escuela en su ignorancia se presta a ese juego de doble moral con impavidez y así cree que educa, sin la posibilidad de ponerlo en tela de juicio. La escuela parece que no es capaz de renovar sus discursos formativos e informativos. Los formativos siguen siendo la defensa de la religión y de la patria basados en la repetición de preceptos; de igual manera se asume el discurso informativo. Dudas no aparecen por ninguna parte, esfuerzo de reflexión tampoco, pues si el profesor lo hace se esfuerza mucho en ocultarlo porque el concepto privilegiado de inteligencia es aquel que dice que este es el aprendizaje sin esfuerzo.

El patriotismo por preceptos no es el que viven los adolescentes de Medellín en los estadios de fútbol ni es el que se resiente cuando se sabe asesinado un ser querido sin motivo alguno. Eso hace ineficaz la escuela, como ausente de toda tragedia, de toda realidad, hipócrita ante el placer y el dolor de sus discípulos. Esos discursos hay que llevarlos a la escuela para que

ésta recobre su prestigio. La escuela tiene que pensarnos y dejar su antifaz de piedra.

Ante esta realidad se pueden interpretar los distintos tipos de alumno-adolescente que se insinúan en el material protocolar o en los relatos, en relación con lo que significa la escuela para ellos, cuyas diferencias tienen que ver, en parte, con la clase social. Hay un tipo de alumno-adolescente que desprecia la escuela y que es absolutamente irreverente con ella; confiesa que en ella no aprende nada y que los profesores son unos "hijueputas" y algo más, pero esta palabra es la más significativa porque con ella quieren decir que los profesores no están de su lado y que parece que de ninguno, porque ellos no pueden sentir que éstos defiendan alguna cosa sinceramente y con argumentos convincentes. Estos adolescentes son los más sinceros, pero también los más "bárbaros" en el sentido de que rechazan cualquier forma de convivencia, como represalia a los atropellos de que han sido víctimas. Estos son los que con mayor frecuencia ponen en duda todo tipo de autoridad y no perdonan al maestro que se les "tuerza" o que se ponga del lado de sus "enemigos": la autoridad. Sin embargo, ellos saben bien que el único camino para la venganza es llegar a tener la autoridad y han escuchado en sus casas y visto, en parte, con el acceso a los medios de comunicación, que la escuela es garantía de acceso a ese otro espacio de la autoridad. Pero también han visto que por una vía más rápida y con un esfuerzo diferente también se llega. Ese es el adolescente que replica: "... o ¿cómo se explica usted que haya tanto bruto tapado en plata? Es el adolescente que abandona la escuela tan pronto haya aprendido a leer, escribir y, en fin, las operaciones básicas, o sencillamente haya encontrado el camino para hacer dinero con facilidad. Este adolescente no espera que la escuela empiece con sus dobles morales, que le cuente un discurso bonito, mientras él vive un infierno. Este adolescente es seducido por la escuela en tanto ésta le permita elaborar sus dolores, le permita comprender sus circunstancias, así es seducido, aunque esa seducción no sea garantía de permanencia en la institución, pero sí de recobro de la autoestima. Se gana un hombre.

Ese adolescente tiene como característica que ha sido golpeado por todos los flancos, se encuentra en un campo de batalla: asesinan sus seres queridos, su padre lo maltrata, su madre lo culpa de sus desgracias, la sociedad lo rechaza, la policía lo atropella, los medios de comunicación le dicen que la felicidad sí existe y que es el dinero, pero se lo niegan y la escuela le cuenta que todos somos buenos y si se siente descubierta, baja la mirada y se ruboriza; se queda sin argumentos. Entonces ella, la escuela, por mentirosa, también pasa a ser elemento de retaliación.

De este tipo de alumno-adolescente hay muchos en Medellín, hay colegios en donde la ley del sicario impera, es difícil entender por qué permanecen abiertos, pero se argumentan motivos humanitarios. En esta tipología no cabe solamente el adolescente de clase baja, pues esta clasificación "clasista" sólo involucra el poder adquisitivo como parámetro de medición y hay un adolescente de clase alta, con alto poder adquisitivo, que vive lleno de mercancías; pero en un absoluto abandono, sin normas de comportamiento; es el paradigma de la mercancía humana, en él se borra cualquier otra posibilidad de ser interpretado, no es signo sino símbolo de la mercancía. Su mirada es perdida y es absolutamente impredecible; no se concentra, no atiende, casi ni habla, sólo ríe mecánicamente todo el tiempo, destruye a medias porque nunca termina nada. Un ejemplo de este tipo de alumnos lo encontramos en

un colegio de clase indeterminada de Medellín y para ejemplificar narramos este caso: "... Bueno muchachos —dice la profesora—, esta tarea es para..." —y en este instante alguien grita: "oigan a esta carepiojo, dizque tarea", —todos se ríen escandalosamente ridiculizando a la profesora—. "Miren pues la tarea, muchachos" —continúa la profesora—. "No, ¡la chimba!, cuál tarea" —dice una alumna—. Esta actitud de parte de los alumnos sucede con cada uno de los profesores, excepto con el profesor de matemáticas que se comporta con ellos de manera diferente, los trata con las mismas expresiones que ellos usan y siempre muestra una gran seguridad.

En esta tipología encontramos dos personajes unidos por una total irreverencia; unos por venganza, otros por indiferencia, unos por dinero otros por maldad, unos que saben que sufren y que saben que quieren venganza, otros que no saben que sufren porque todos les han dicho que una persona con dinero no sufre. Estos últimos viven en la absoluta inconciencia, de donde es difícil sacarlos.

La misma escuela los discrimina por el dinero, entonces ¿por qué les dice que el dinero es importante? Siempre les ha dicho que eso no importa, que es lo de menos. Esa contradicción es imperdonable porque es la que más duele.

Ese hombre no se puede recuperar para esta farsa. A esa primera tipología de adolescente ya se le hizo muy evidente la farsa. La escuela tiene que cambiar de discurso con ellos, recuperar hombres y no ciudadanos defensores de la ley. El sueño del dinero conseguido con sacrificio ya no se le puede vender a este muchacho que se enteró muy temprano de esa realidad. De esa realidad los hombres nos enteramos muy tarde o no tenemos tiempo de enterarnos porque con los hijos hay que devolverse a vivir cosas ya vividas. Los hombres que tienen tiempo de enterarse de eso tienen que desarrollar un alto sentido del humor y burlarse de sí mismos mientras continúan la farsa.

La segunda tipología de alumnos-adolescentes sí se identifica más fácilmente con una clase social. Los adolescentes de clase media baja hasta los de clase media alta tienen un comportamiento, como alumnos, más homogéneo. Lo que los coloca en situación social parecida tiene que ver con su posibilidad de soñar los espacios sociales: unos y otros tienen ante sí la promesa de un rol a desempeñar en el futuro que su propia experiencia no ha desbordado aún del todo, ante el cual es posible mantener una gran mentira. Lo que los diferencia es la capacidad de consumo pero no los sueños con respecto a su rol futuro.

Los de clase media baja tienen una familia constituida, casi siempre por papá, mamá e hijos —generalmente dos o tres hijos—, en la cual los dos padres trabajan en oficios poco delimitados, pues rara vez son personas con oficios profesionales; se les encuentra repartidos en los oficios menores de las empresas —secretarias, choferes, almacenistas, etc.—, lo que se llama "hacer carrera" dentro de la misma empresa. También es frecuente encontrar padres profesionales en este grupo, que difícilmente trabajan en lo propio o que lo hacen marginalmente. Lo que los hace pertenecer a esta clase social es la inconstancia en el ingreso, por lo fluctuante de sus oficios laborales: fácilmente pueden pasar de un trabajo como secretaria o almacenista a otro como choferes de taxi o vendedores; o dejar su atención

como odontólogos o médicos del barrio para montar una pequeña industria. Es la vida del rebusque con el objetivo de estar por encima de su vecino: tener la casa más bonita y mejor ataviada del barrio y alimentar la ilusión de cambiar a un mejor barrio en el futuro.

También es cierto que dentro de ese grupo social se encuentran muchas individualidades irreductibles a la anterior clasificación porque, entre otras cosas, habría que añadir que estos grupos sociales no son siempre culturas eminentemente urbanas; y que por tanto, y es muy frecuente, los valores sociales no son siempre los de la competencia, dada la mentalidad pastoril de nuestras culturas rurales. Sin embargo, lo interesante de develar es que en el interior de la clase social media baja sí hay un elemento que homologa su población, elemento que le da la existencia a ese grupo social y que constituye su interés propio: se trata de la defensa de un orden social determinado que les garantice el sentido de su acción, el sentido de su trabajo, de su búsqueda de prestigio y ascenso social, un orden reconocido que les permita educar a sus hijos, tener máximas para repetirles.

Y ese orden está basado en la competencia sin interdicción, sin preámbulos; la misma que impone el mercado, la que se ve en televisión. Este tipo de padres son padres sin tiempo para la reflexión y sin cultura reflexiva; es muy exigente para ellos tratar de seguirle el juego a la competencia sin quedarse atrás y además... "¡qué pereza tanta caspa!, ¡a mí no me gusta tanta filosofía, eso pa' qué!"; es el padre que repite a sus hijos que hay que ir a misa porque así es, pero que leer la Biblia es para locos, que repite a su hija quinceañera que tendrá el mejor vestido de cumpleaños, mejor que el de la vecinita que acaba de cumplirlos y que su fiesta será al mejor estilo de "Beverly Hills".

En la clase media alta cambian los referentes pero los sueños se mantienen intactos. Los objetos de amor los transmiten las mismas canciones, la televisión muestra el mismo tipo de mujer: profesional, ama de casa eficiente, excelente madre, excelente amante, bella y tradicional. Un montón de virtudes combinadas que son antagónicas, pero que a simple vista son un ideal espectacular para soñar y para mover a la acción; y los adolescentes que necesitan inventarse un modelo para criticar a sus mayores, encuentran en la televisión el modelo perfecto de pareja que les permite descalificar a sus padres, empezar a perseguir un imposible banal, por encima de la realidad que se les hace evidente en sus hogares.

Los adolescentes de clase media alta, eso sí ataviados con todos los arrumacos que exhibe la publicidad, sueñan con esos modelos perfectos de amor, de mujer, de hombre, de profesional. Sus condiciones con respecto al sentido de su actuar no son muy diferentes del otro grupo de clase media. Estos también están atrapados en el subterfugio del consumo y la competencia social, con algunas diferencias de forma, como son que la competencia ya no se establece a nivel doméstico sino a nivel tecnológico, que las decisiones y el espacio urbano les pertenecen, que son más dueños de eso que construyen —la ciudad—, que por tanto su desenfado es mayor; pero los referentes de identificación siguen siendo los mismos.

La clase media es esa clase por otros ya definida como la clase del consumo. De pronto la única que se mantiene y que en su accionar absorbería a la clase baja y a la alta; a esta última mundanizándole sus objetivos todavía de raigambre aristócrata: todavía creyéndose hijos de

dioses o enviados especiales. A la clase baja uniéndola al sueño del consumo como promesa de liberación que les descalifica el sueño de la igualdad arrebatada.

La situación de esta clase media, desde la baja hasta la alta, no es límite ni por exceso ni por defecto, nadie les ha mostrado el abismo y eso les da licencia para ser hipócritas y por ahí derecho para mantener unos valores consumistas sin finalidad: para ver en el consumo y no en el conocimiento la búsqueda y el hallazgo de la libertad humana.

No es que todos los adolescentes de clase media quepan dentro de esta clasificación, claro que no, pero ese es el terreno abonado que la familia y la sociedad les prepara, esos son los valores que esas instituciones les transmiten. Con esos antecedentes llegan a la escuela. Algunos adolescentes presos de la contradicción entre el mundo y sus preguntas, sentimientos y experiencias, se refugian en ella para encontrar respuestas. Ellos son los que tienen comportamientos extraños, los que se visten diferente pero sin ningún estilo porque cada día, cada problema exige un estilo distinto: los que hacen preguntas fuera de contexto, los que leen y discuten temas extracurriculares, porque se están buscando, están tratando de entender qué pasa. En esta diferencia hemos aprendido a soportar al adolescente, lo hemos visto como distinto pero incómodo para todo el mundo, principalmente para la escuela que pretende uniformar los criterios y salir fácil por la vía de las generalizaciones amañadas y siempre estáticas. A un muchacho como esos no se le acompaña en su búsqueda sino que se le abandona con el pretexto de "déjelo, está en la edad difícil".

Y es el momento de una oportunidad para todos: para la vida, para el conocimiento, para el muchacho y para la escuela. Pero la escuela tiene muy claro el tipo de alumno que necesita, ese que no replica nada porque no tiene preguntas, llega "limpio" a la escuela; la televisión le ha proporcionado todos los modelos y las explicaciones que su curiosidad frívola necesita; las telenovelas le han enseñado que existen los sueños y con qué soñar. No se trata de estigmatizar al adolescente, a todos, en la banalidad y la frivolidad, sino de resaltar que ese es el camino más expedito que encuentran, que eso es lo que como cultura enseñamos y que de pronto no hay por qué pedir algo distinto. Además la escuela reproduce y privilegia esa torpeza repitiendo máximas de comportamiento; y eso, máximas, es lo que se escucha repetir a los alumnos, a este tipo de alumnos, cuando se les interroga por la escuela, descargan la existencia de su memoria repitiendo las mismas frases: que la escuela es el segundo hogar, que en ella les enseñan y los preparan para la vida, que en ella aprenden a ser hombres útiles a la sociedad, que, en resumen y si se hace una lectura entre líneas, la escuela es el mejor recuerdo de los años de inacción y está ahí para ser consumida.

En general, el adolescente de esta tipología es terreno abonado para todo tema de moda, se apasiona fácilmente, no tanto por el conocimiento de lo nuevo sino por estar en la moda con las consignas. La mejor manera de tenerlos activos es presentándole las temáticas de mayor prestigio, que les permitan el exhibicionismo y la aceptación social. Casi incondicionalmente, sin beneficio de réplica, aceptan los más disparatados argumentos, siempre y cuando cuenten con la aprobación social. Se forma de esta manera a fuerza de consignas a un ser irreflexivo que no se da una tregua para relacionar lo dicho con lo hecho y con lo sentido, sin posibilidad de preguntas, de dudas. La ecología, la nueva era, el

esoterismo tienen sus mejores pregoneros de palabrerías en estos adolescentes.

Podría hablarse de una tercera tipología de adolescentes que no fueron objeto de investigación y que no aparecen en el material protocolar pero que nuestra experiencia reconoce y nuestra intuición ha ubicado. Se trata de aquel alumno-adolescente que desborda la ciudad, sus fronteras ya no las contiene Medellín.

Es cosmopolita, sus nexos están en otras ciudades, en otros países porque los visita con frecuencia y en ellos ha aprendido otras culturas, otras habilidades y otras tecnologías. Sin embargo tiene sus raíces aquí y la mayor parte de su tiempo vive en esta ciudad, estudia en esta ciudad y por ahí derecho crea dificultades a sus maestros y a la escuela. Pero esta no es una situación difícil porque ese muchacho tiene una relativa disciplina en sus quehaceres y prácticamente no necesita la escuela, salvo para sus títulos. Esta es la situación de algunos colegios que se piensan y planean para este tipo de personal.

No obstante, algunos colegios de distinta planeación también se topan eventualmente con este tipo de muchacho en el que hay una relativa conciencia, o mejor, ante quien la escuela aparece desnuda de su tragedia, vacía de significación, como un monstruo a la espera de nada, sin planes, sin objetivos, sin función. Aquí la escuela se desdibuja y pierde su poder.

A lo anterior se le añade una crisis del rol del maestro. El profesor para el adolescente es casi siempre un personaje sin autoridad ética o intelectual, es la persona que habla mucha "casha" —dice cosas sin importancia—, no sabe mantener la disciplina del grupo, es inseguro y no parecen importarle ni la institución ni los alumnos. Los adolescentes, sin decirlo, refieren al profesor como un personaje que intenta cumplir un rol para el cual no está capacitado porque no cree en él y porque no le importa, no por falta de títulos porque la mayoría de los que hoy trabajan en ese oficio son licenciados. Aquí como un paréntesis cabría preguntarse por el oficio de maestro, en qué condiciones y bajo qué presiones llegan a las facultades de educación hoy los futuros y aun los actuales maestros.

Así, el profesor es una especie de payaso para el alumno, es el objeto de sus burlas, de sus chistes de mal gusto, de gestos y morisquetas a sus espaldas y de ninguna manera el modelo a imitar, el modelo de identificación.

Esto sucede en los colegios de todas las clases sociales, tanto en la clase alta como en la baja los alumnos no asisten a la escuela por seducción o por tradición respetable.

El criterio de asistencia a la escuela es mucho más individual y consiste en la sobrevivencia. El adolescente se ha dado cuenta de que el bachillerato es un requisito para acceder al prestigio social que requiere un adulto, es un paso menor que hay que cumplir y como paso menor se asume. La escuela ni siquiera aprovecha aquel potencial que le pertenece todavía en sus actuales circunstancias de dictadora del saber, expresión que le concede la función de vaciar contenidos en elementos pasivos. Ese potencial es el gran bloque de la clase media, que todavía la escucha y la valora, porque aún le sirve, aún recibe provecho de ella; es cuestión de volver apropiados los discursos con las circunstancias de los adolescentes, con el

mundo social que viven. Este es ya un viejo clamor que se ha quedado en la permisividad, en la opinión cotidiana, en el dejar hacer y ser desde la nada; acción sin trabajo, valoración a ultranza de lo cotidiano, sin elaboración de esa cotidianidad; como si no se sintiera nada, no se sufriera nada y el mundo fuera sólo moda, la moda de la cotidianidad.

Ese alumno-adolescente que está ávido de prestigio social, de consumo; ese adolescente de clase media merece que se le cuestione ese discurso que lo precede, no como una autoridad con respuestas, sino como una educación en la duda, en la sospecha, que lo prepare para la sorpresa y lo haga más humano, menos poderoso, más humilde.

También es la escuela el lugar donde se pasa una parte de la vida, donde se espera ser alguien, pero el adolescente como adolescente y como estudiante de bachillerato todavía no es —así se le trata y ellos perciben este trato—, lo que les genera una gran incertidumbre. Las tareas de la escuela no son importantes ni para los padres, ni para los adolescentes, ni para los profesores. Públicamente están en entredicho todas las técnicas y metodologías de enseñanza y en boca de cualquier persona es permitida la crítica pedagógica. Los comentaristas de radio o lanzadiscos, con poco conocimiento de causa, diariamente hacen mofa de las tareas escolares que sus oyentes les consultan, y aunque tienen razón, lo grave es que por sus opiniones se desacredita la labor del maestro. Eso dice que es muy crítico el desempeño de éstos, que la inseguridad y desinterés en su desempeño es grave.

No se trata tampoco de una actitud general. Algunos profesores, muy pocos, desarrollan una actividad protagónica en la escuela, tratan de ser innovadores, cuestionan a los alumnos, les permiten acceder al conocimiento de una manera más activa y se convierten en sus amigos. Estos son los personajes que eventualmente se convierten en los modelos a seguir por los alumnos y en sus objetos de cariño y de afecto, algunos alumnos llegan a desarrollar una alta dependencia por ellos, porque se sienten protegidos y amados. Sienten que tienen un espacio dónde ser ellos, dónde mostrar sus capacidades, encuentran un espacio para ellos.

Infelizmente esa labor protagónica es de escasa duración, algunos de esos maestros prefieren cambiar de profesión porque sus sueldos son insuficientes como contraprestación a sus servicios, otros se cansan y terminan por unirse a la inercia y a la crisis, y algunos más buscan otras actividades complementarias que les permitan ayudar a sus ingresos y de esta manera dedican menos tiempo para sus alumnos y para la actividad intelectual, lo que los convierte en profesores corrientes.

Existen, por supuesto, aquellos profesores convencidos de lo que ellos llaman su vocación como maestros y entonces éstos son los profesores héroes, quienes con todas las situaciones adversas no cesan en su empeño de ser "buenos maestros", casi con la sabia consecuencia del descuido del resto de sus vidas; maestros que se dedican a dar afecto y cariño, pero que no cultivan su curiosidad por el mundo porque su actitud los ha consagrado como los mejores pedagogos, gratuitamente, porque el pedagogo necesita algo más que prodigar afecto.

No obstante, además, también se cuenta con aquellos que tienen pasión por el saber, que su

principal actividad está dirigida por una curiosidad intelectual, de conocimiento y que su oficio de maestro lo desarrolla como consecuencia de su curiosidad, porque esta labor le permite estar en contacto con sus inquietudes y curiosidades y además ganarse la vida. Este profesor es, de pronto, el que tiene más conciencia de su oficio y procede a enseñar lo que él ama, el conocimiento, el descubrimiento de las cosas, el constante afán por la pregunta. Es consciente, además, de que vive en una sociedad fría, despreocupada de las relaciones humanas y del respeto por el otro y sabe muy bien que sus alumnos son parte de esa sociedad y como tal se comportan; por tanto, no arriesga demasiado de su emotividad en la relación profesor-alumno, pero sí sabe ser afectuoso y humano cuando se le despierta la simpatía por algún gesto. En otras palabras, es más sincero con el mundo y no dadas gratuitamente.

Estos últimos profesores aparecen ante el alumno como los profesores exigentes, que sí les enseñan mucho pero no lo que ellos prefieren, ellos prefieren otras cosas, ellos no quieren que les muevan el "piso". Además esta sociedad encontró el camino fácil de ser bachiller: "ser bachiller en un año estudiando una hora los sábados por la noche", puede leerse en los avisos de prensa.

¿Entonces por qué tiene que ser serio para un adolescente el bachillerato si para los adultos no lo es? Sencillamente el joven puede dedicarse a ser feliz esperando a tener 17 años para hacer el bachillerato en un año y no tener que aguantarse seis años a los profesores hablando "caspa". Ese es un razonamiento sensato de un adolescente de una sociedad que le manda esos mensajes.

No es extraño, por tanto, que la escuela de bachillerato sea ese espacio ficticio para los alumnos, para los adolescentes. Entre las muchas definiciones que ellos dan de la escuela están aquellas que la ensalzan y le reconocen su importancia como formadora en valores y en saber, pero paradójicamente los mismos alumnos que reconocen esto señalan que la principal función de la escuela es servir de lugar de encuentro con sus amigos, es un lugar para huir de los problemas y la soledad del hogar, es un espacio donde hay algo para hacer y desaburrirse, es un lugar donde son importantes sus travesuras, es un lugar donde tienen que estar porque se lo exigen, es el lugar donde se ríen todo el tiempo de los profesores y de los compañeros, es un lugar aburridorsísimo, donde no les dejan hacer lo que quieren, que les exige ir de uniformes.

No son, pues, roles importantes los que está cumpliendo la escuela, los adolescentes no creen en ella, los profesores tampoco lo hacen ni las directivas. Para los primeros es el lugar donde sus padres los mandan para deshacerse de ellos y también la sociedad los quiere mantener allí porque no sabe qué más hacer con ellos; a todo el mundo le estorban, todos andan muy preocupados por sus problemas pero nadie tiene tiempo para pensar en ellos. Porque abordar el problema del adolescente es abordar el mismo problema del adulto que él mismo no ha resuelto: ¿cuál es el modelo de vida, de acción, el modelo o el proyecto ético?, ¿qué decirle al adolescente sobre el amor, sobre la familia, sobre el trabajo y la amistad?, ¿qué valores son duraderos? Esas, que eran preguntas de adolescente y de aprendices de Kung-Fu, son ahora las principales incertidumbres del adulto, que aún no resuelve, ni como

respuesta definitiva, ni como sospecha.

Los profesores cuentan con un modelo pedagógico que les resuelva el problema de cómo y qué enseñar. Prácticamente se trata de construir sus propios rumbos. Esa es una gran exigencia porque necesita docentes intelectualmente muy activos y con una gran facilidad de acceso a la información, que enseñen desde la duda y la sospecha y no desde la certeza, que construyan la información involucrando las prácticas de la cotidianidad, que puedan traer discursos a la clase elaborados desde la experiencia y en diálogo con los grandes pensadores, una dialéctica que reactualice siempre las palabras, que las entrecruce, aun, en discursos contradictorios aunque no excluyentes. Una enseñanza desde la incertidumbre, desde el miedo, que ponga de nuevo en vigencia los fantasmas, que recobre al hombre pequeño que siente, que amenaza y que es amenazado. Una escuela que dé espacio para la duda, que valore miedos y fantasmas y que a la vez dé espacio para pensar en ellos, para encontrarlos y amarlos y derrotarlos. Si una escuela es el lugar donde se enseña a los muchachos la cultura que vivimos, donde se les cuenta los valores primordiales, no hay por qué decirles mentiras ni enseñarles sólo una cara de la moneda, no hay por qué esconder a ese tercer sujeto de la enunciación, ocultarlo premeditadamente; porque ese tercer sujeto también hace parte de nuestra cultura.

Hay que pensarnos, y ahora que digo "hay", recuerdo mucho a Daniel Penac cuando en su libro *Como una novela reniega del imperativo "hay"* porque suena a imposición y la imposición no tiene nada de lúdico y mucho de dogmático, pero en este caso ese "hay" es una reclamación y no una imposición, tiene algo de lamento y por ello está emparentado con ese otro "ay" que es una queja. Ese "hay" también es un reclamo de la época que nos advierte, con las imágenes de la impotencia, de ese vacío en nuestra vida.

Sí definiéramos la escuela desde las palabras de los adolescentes aparecería un elenco de definiciones en contra y a favor. Aparecerían, sin más, las definiciones que hemos entremezclado en esta interpretación. Recogiendo sus palabras pudimos leer sus intenciones, pudimos ubicarnos no en lo que dicen sino en quién lo dice: con prácticas distintas, tenemos percepciones diferentes del mundo.

LA FAMILIA, UN ESPACIO NO CONSTRUIDO NI ASUMIDO

La familia es una institución perpetuada por la sociedad, pero difícilmente asumida por sus miembros. En ella se comparten muchas cosas como la plata, la comida, el espacio, a veces las salidas, pero pocas veces la vida en sí misma, la comunicación en ella ha disminuido notablemente; el tiempo y el espacio para compartir desapareció o disminuyó sustancialmente.

—Mi familia es de origen humilde. Cuando estábamos pequeños el único que nos sostenía a todos era mi papá. El está hoy jubilado por el municipio.

—Mi familia, o sea mis hermanos y mis hermanas, todos se quedaron brutos, ninguno terminó el bachillerato o la primaria debido al estado de pobreza en que vivíamos. Entonces fue cuando desde pequeño me acostumbré a trabajar para ayudar a la casa.

—Mi familia viviría mejor si cuando yo nací no hubieran nacido más hermanos. La pobreza de mi familia es por culpa de los hermanos menores. Yo me llevo mejor con mis hermanas.

—Casi no me mantengo en la casa porque es muy pequeña, me mantengo con los amigos vecinos de por allí mismo. En la casa no hay suficiente espacio para estar permanentemente allí, mis hermanos menores la tienen copada.

—Mi familia es una familia como muy independiente y a la larga desunida, pues todos tenemos diferencias de edades muy marcadas, por lo tanto también actividades diferentes, entonces cada uno es por su lado. Yo pienso que es una familia tranquila que tiene sus conflictos normales y comunes. Claro que me gustaría que mi familia fuera más unida y sobre todo que yo fuera el hijo mayor o el menor, ya que el del medio nunca me ha gustado. A pesar de estas cosas, mi familia ha recibido con mucha madurez la muerte de mí papá y hemos aprendido a afrontar el problema, pero también encontramos dificultad porque mi abuelo es a veces muy dominante y quiere que todo lo hagamos como él dice.

—Mi familia es responsable, en cuanto a la sociedad la van muy bien con todas las personas, como en todas partes siempre hay dificultades con los vecinos, pero en este caso sí admiro ese aspecto; también mi familia es muy trabajadora. Además pienso que la unión familiar podría mejorarse mucho. Me gustaría sobre todo que la relación con mis padres mejorara, que hubiera más diálogo porque mi mamá es muy cerrada en sus ideas y no me deja proponer mis puntos de vista, ella es una persona que quiere que uno haga lo que ella quiere y así no se puede, cada persona debe ir buscando su independencia. Y me gustaría mucho mejorar el diálogo con mi papá porque en este momento casi no hay.

—Lo mejor de mi familia soy yo.

—Mi familia me parece que es buena, aunque he tenido tropiezos con mis padres, pero ha habido un poco de comprensión.

—Mi familia es linda y acogedora y bella, comprensiva, amable. Se puede decir que es una que cumple siempre con las reglas, pero tenemos problemas como todas.

—Mi familia es como cualquier familia, tenemos problemas como en todas, me gustaría que yo fuera el único hijo y tener un papá más joven y que tuviera plata, para así no tener que trabajar o por lo menos no en esa tienda; la mayor dificultad en mi casa es que a veces esos viejos se la quieren montar a uno y no me dejan hacer

nada.

—Me da pena decirlo, pero mi familia no se merece siquiera ese título de familia. Vivimos demasiado maluco, cada uno por su lado pero siempre girando alrededor de mi mamá.

Reconocemos de entrada que la familia no se define, es una vivencia, y que no hay una única familia, sino una pluralidad de familias determinadas por unas lógicas particulares de la vida ocurridas en Medellín a finales de los años ochenta y comienzos de los noventa: violencia generalizada, narcotráfico, fanatismo deportivo, corrupción, homicidios, desastres naturales, violación de los derechos humanos, ausencia del Estado, ausencia de comunidad civil, vacío ético-político, etc. Estas lógicas determinan la legitimidad o ilegitimidad de acuerdo con quien lo haga y como lo haga, y tienen una incidencia significativa sobre la familia y sobre la concepción que los adolescentes tienen sobre la misma; encontramos, además, que el número de componentes ha variado significativamente, de familias de muchos hijos (doce o más) a familias de pocos hijos (dos o tres), por reducción del espacio y porque los imperativos económicos así lo exigen. Es posible reconocer varios estilos de familia.

La tradicional: constituida por el padre, la madre y los hijos, esta es la forma ideal de ella y el punto de referencia en la formación de la misma.

—Mi familia está compuesta por mi papá, mi mamá, una hermana y yo. Mi papá es abogado, mi mamá es ama de casa, mi hermana estudia IX semestre de administración de empresas y yo estoy en quinto de bachillerato.

—En mi casa somos cuatro: mi papá, de 55 años, tiene una tienda; mi mamá 53 años y es la que hace todo en mi casa mi hermano tiene 14 años y está en tercero de bachillerato; y yo que tengo 18 años y estoy en cuarto de bachillerato.

—Mi papá es Juan Ignacio y mi mamá Miriam. El tiene 52 años y mamá 48 años; mi papá es médico anesthesiólogo y mi mamá trabaja en una compañía de seguros.

Familias constituidas por la madre y por los hijos como efecto de la desintegración de éstas, por muerte o abandono del padre:

—Yo solamente vivo con mi mamá, porque mi papá se fue con otra vieja y nos dejó.

—Mi mamá tiene un almacén y mi papá yo no sé. Mi mamá tiene 43 años y mi papá 45.

Familia de padre e hijos, por abandono de la madre:

—Tengo una sola hermana, Angela; ambos vivimos con mi papá, pues ya había dicho que mi mamá nos dejó.

Familias extendidas: formadas por abuelos, madres, hijos, tías, primos. Organizadas así para poder subsistir económicamente:

—Mi papá y mi mamá están divorciados, soy única hija. Mi familia la constituyen mi mamá, mi tío, mi tía, mi primo y yo.

—Mi familia está constituida por mi mamá, mi abuelo, mi abuela, dos hermanos, una primita y yo. O sea que en mi casa vivimos siete personas, más la niña que nos ayuda.

—Cuando nací mi familia estaba constituida por mi papá, mi mamá, mi hermana, un tío y la abuelita materna; y en la actualidad mi familia está constituida por mi papá, mi mamá y yo.

—Mis abuelitos y mi tía fueron los que me cuidaron, los que me pusieron todo el cuidado y me dieron amor.

Otra nueva familia: formada por los tuyos, los míos y los nuestros, como resultado de la reorganización de la vida de los padres separados. Algunos la denominan "una nueva posibilidad de convivencia".

—Primero que todo mi mamá me tuvo de 16 años, primer error. Qué irresponsabilidad, pero mi cucho seguro le echó tremendo carretazo. Ellos vivieron unos años juntos pero tropeliando, entonces el cucho se fue para USA y me dejó con una tía y la abuela, después mi mamá se casó con otro man y tuvo otras dos niñas; yo lo veía seguido, pero de roce.

—Yo vivo con mi papá,, mis hermanos de padre y madre y cuatro hermanos medios, que son hermanos por parte de mi papá, vivimos con muchos animales porque a mi papá le han gustado mucho; desde antes de morirse mi mamá siempre los ha mantenido, él tiene dos perros de caza, un loro, un gato y unos patos que él cría para vender; ahí vivo también con la otra mujer de mi papá, con mi madrastra.

Los adolescentes definen la familia en relación con sus vivencias; así lo expresa Margarita, de 17 años:

—Familia jardín: aquella que es un espacio privilegiado para la comunicación, el afecto y el desarrollo de la personalidad; en la casa hay diálogo, ayuda, acogida y respeto entre sus miembros; hay identidad, intimidad, cariño, estabilidad y se construyen lazos con el pasado y hay esperanza para el futuro.

—Familia erizo: familia en la cual sus miembros se soportan, pero no se pueden hablar, porque siempre terminan peliando.

—Familia hotel: es el sitio donde llegan, comen, duermen, pero no hay ningún tipo de relación afectiva, pues sólo interesa la función de producción y consumo.

—Familia nevera: no existe ningún tipo de relación entre sus miembros, se comparte la casa, pero no el cariño, todo es frío.

—Familia que no merece llamarse familia: son familias de hecho, pero carecen de esencia en sí mismas.

En las familias se presentan las situaciones anteriores, de acuerdo con experiencias particulares vividas dentro de éstas, desde el mismo deseo o rechazo hacia el nacimiento del hijo; este hecho determina desde el comienzo de la vida del ser humano felicidad o infelicidad, los hijos a veces pasan a ser un elemento accidental de la familia, máxime si los padres tienen matrimonio de hecho.

El nacimiento indeseado genera conflictos a nivel familiar, debido a la actitud que se asume con el nuevo ser, a quien se llega a considerar culpable de las situaciones conflictivas y caóticas que se viven:

—Nosotros somos pobres por culpa de mi hermanito pequeño; qué castigo que en mi casa haya nacido otro hijo; por culpa de mi hermanita pequeña es que siempre peliamos.

—No pensábamos tener más hijos, Laura nació por accidente.

Cuando en un matrimonio de hecho aparece el embarazo, se piensa en varias posibilidades: una es formalizar la relación, aunque los involucrados sienten que al casarse, se comprometen y con ello llegan a perder posibilidades.

Otra posibilidad es la separación, porque se considera que la que no se cuidó es la mujer y que es responsabilidad sólo suya el embarazo y crianza del bebé.

Otros deciden continuar la relación tal cual porque consideran importante seguir viviendo con el convenio inicial y además asumir con responsabilidad la nueva situación presentada, de la cual ya había cierta claridad de que en algún momento podría suceder.

Otra mirada que es posible encontrar de parte de los padres de un hijo indeseado es la del aborto, la mujer piensa en esta posibilidad, llega a afirmaciones como: "Es mi cuerpo y yo hago con él lo que quiera". Algunos afirman que esto es el comienzo de una nueva manera de ver la vida, y es aquella que privilegia el placer.

Cuando el hijo se espera con ansiedad, la actitud es totalmente contraria a la anterior; en este caso se le prepara todo un espacio tanto físico como afectivo, se hacen planes desde antes de su nacimiento, se espera su llegada aunque no se sepa a qué sexo pertenece; sin embargo, si ya hay hombres en la casa se espera que el nuevo ser sea mujer y si es al contrario, se ansia que sea varón, cuando llega el esperado se le considera predilecto, etc.; si nace del sexo contrario al esperado, los padres tardan algunos días, mientras maduran, desvanecen la ilusión y crean expectativas nuevas; en todo caso se hacen querer y sentir importante, aunque; sea a través del tiempo.

—Mi nacimiento no tuvo mucha trascendencia en mi familia, pues fui el antepenúltimo en nacer y ya en mi familia habían nacido hermanos varones y hermanas, por lo que me siento uno más; así me he sentido en estos años que he vivido al interior de ella.

—Antes de yo nacer, en mi familia sólo habían nacido mujeres, por eso cuando nací, la alegría en mi familia fue grande, hasta el punto de que me sentía y me hacían sentir como el superior de la casa. Hasta el sol de hoy y a pesar de que han nacido más hermanos, siempre me han respetado.

—Los recuerdos de mi nacimiento han sido como muy iguales a los que somos segundos hijos, que cuando hay niño quieren niña y cuando hay niña quieren niño, entonces esa es la historia. Como ya tenía otra hermana, querían un niño, sobre todo mi papá, pero bueno, ya nací yo y me quieren mucho.

En Antioquia encontramos que la familia ha cambiado sustancialmente, y hoy la brecha generacional entre padres e hijos se ha hecho más grande (de 20 ó 30 años), debido al cambio de mentalidad sobre la realización profesional antes que la asunción de la maternidad o paternidad y debido al cambio de rol sufrido por la mujer; además de ser madre, esposa, ama de casa, ha ingresado al mercado del trabajo remunerado y esto ha traído como consecuencia las nuevas expectativas basadas en las exigencias del nuevo rol, la mujer es más independiente y por lo general dedica menos tiempo al cuidado y crianza de sus hijos

y a las labores del hogar. El hombre ha sido considerado como jefe natural de la familia y como responsable del sostenimiento económico; con las nuevas demandas económicas y el trabajo de los dos, la autoridad se ha empezado a compartir un poco más y en algunos casos se ha privilegiado el matriarcado y es la madre quien toma las decisiones en la casa. La estructura familiar se organiza alrededor de una de las figuras de autoridad, que se hace fuerte, generalmente por el dominio del factor económico, bien sea la madre, el padre, el abuelo, la tía, etc., y la toma de decisiones gira alrededor de esta figura, las decisiones no son compartidas, son impuestas.

Los adolescentes perciben que la toma de decisiones se hace sin contar con ellos:

—Las decisiones en mi familia siempre las ha tomado mi mamá y lo seguiré haciendo, empezando porque cuando a mi papá le pagan él le tiene que entregar la plata a ella y lo deja sin un peso para tomarse un tinto; ella es la que merca y la que nos compra todo, o mejor dicho, les compra a ellas (las otras hermanas), porque lo que soy yo, no le tengo que agradecer ni un "hijueputa confite".

—En mi casa mi papá como mi mamá toman decisiones, algunas compartidas con nosotros, pero, eso sí, cuando papá habla, hay que obedecer. Con la plata es otra cosa. Mi mamá la maneja en su mayoría, ya que ella merca y paga todos los demás gastos como servicios, colegio y mis pasajes.

—En mi casa las decisiones las toma mi papá, pues él es el que compra todo allá.

—Mi mamá es la que toma las decisiones, pero algunas veces me pide opiniones a mí. Mi mamá es quien maneja la plata. Yo creo que viviría mejor teniendo hermanos, así le podríamos ayudar a mi mamá, pero hasta mejor que no los tengo.

—Mi papá es el que toma las decisiones y maneja la plata, pero la que tiene la voz de mando y de poder en la familia es mi mamá, ya que ella es la que está al cuidado permanente de la familia

Los adolescentes sienten que sus padres se "meten" en sus cosas, no para acompañarlos, sino para normatizar y echar cantaleta; la búsqueda se basa en la acomodación a las normas, no en la educación para la autonomía.

Las relaciones afectivas en la familia son difíciles para los adolescentes, quienes se vuelven conflictivos por los permisos que los llevan a sentirse dependientes y sin posibilidad de tomar sus propias decisiones.

—Las relaciones con mis papas son muy reservadas, o sea que guardamos mucha distancia; mejor dicho no existe diálogo, simplemente le hablo lo necesario.

—En mi casa las relaciones son normales, la vamos bien todos, claro que no faltan los problemas, pero nosotros peliamos más con mi papá porque es mucho más cansón que mi vieja; además nada de lo que uno hace le gusta, solamente está bien cuando estamos en la tienda ayudándole o cuando estamos en casa.

—La relación con mis padres es muy buena, nunca me molestan para nada. Siempre he tenido libertad para hacer lo que quiero.

—A veces llego muy tarde en la noche, entro sin hacer mucha bulla y al otro día a duras penas me preguntan dónde estuve y una que otra vez me dicen que me maneje bien, que la vida está muy dura como para estar andando de noche. A lo cual respondo con cuatro piedras en la mano.

—Yo ya estoy muy grande para que me estén jodiendo la vida. Yo ya sé cómo manejarme y no necesito tener un policía al lado para saber cómo me tengo que comportar.

El adolescente hombre se siente presionado por el padre en las exigencias para llegar temprano a la casa, ser buen estudiante, cumplir los deberes del colegio, vestirse de tal o cual manera, llevar adornos, mientras que la relación con la madre es más afectiva, aunque está normatizada también. Hay exigencias para mantener el orden en la casa, especialmente en el cuarto.

La adolescente mujer, por su parte, tiene relaciones conflictivas con la madre, materializadas en las exigencias para que se acomode al modelo de ser una mujer de bien, respetada por su comportamiento. Esto tiene implicaciones en el manejo de la sexualidad, con frecuencia se observa el temor de las madres, especialmente, por la vida sexual de sus hijas y la posibilidad de embarazos fuera del matrimonio; aunque cuando esto ocurre difícilmente los padres se enteran de lo que hace la adolescente para resolver el problema.

La adolescente mujer también tiene dificultades en su acercamiento al padre, no hay diálogo y no se percibe interés de éste para propiciarlo desde las necesidades más sentidas del adolescente.

—El problema que tengo con mi papá es que no existe diálogo y él no hace nada para mejorar esto.

—Las relaciones con mi papá son más o menos; aunque me da mucha "putería" que se deje mandar de mamá.

—Mi papá ni siquiera tiene voz ni voto en mi casa.

—A mi papá, yo no le hablo.

—Con mi papá todo es una dificultad, ya que siento que lo odio.

—La relación con mi mamá es muy mala, a mi mamá casi nunca le hablo porque ella me hace la vida imposible.

—Tratándose de mi mamá, todo es un problema; ella me rechaza todo lo que yo hago, yo para ella soy lo peor que le ha podido suceder, hasta me dice que no me quiere.

—Mi papá a veces se mete mucho en mis cosas, con mi mamá la voy más o menos, es que a veces se pone toda "menopáusica" conmigo y quiere hasta acabar con el nido de la perra, entonces a veces es mejor de lejitos.

—Con mi mamá sí son buenas las relaciones, son amigables y nos tenemos confianza.

—Con mi mamá peleo porque ella echa mucha cantaleta, más que todo por el desorden y yo la dejo para que alegue hasta que se canse, pero ahí no hay nada que arreglar.

Los adolescentes sienten que a pesar de las dificultades vividas dentro de la familia, en ella se experimenta bienestar y alegría, además es el sitio donde sienten que hacen mayores esfuerzos para sacarlos adelante. Expresan que hay dificultades para relacionarse con los hermanos, cuando hay varios hijos en la familia, porque éstos les restan posibilidades, les reducen el espacio y les toca compartir hasta las cosas más propias como la ropa, los zapatos, etc. Sienten que la plata ya no alcanza para satisfacer necesidades y gustos. Los que

no tienen hermanos experimentan deseos de tenerlos para compartir con ellos, expresan: "No es lo mismo compartir con el papá y con la mamá, que con un hermano". En las familias de pocos hijos, a los hombres les gustaría tener hermanos y a las mujeres tener hermanas, también hay algunos que admiten que la vida sería mejor sin hermanos.

—Con mi hermana son muy buenas las relaciones, existe muchísima confianza, claro que algunas me las reservo; es con la persona que más confianza tengo en la casa.

—La relación con mis hermanos es muy conflictiva. Como todos trabajan, cada uno se consigue su ropa.

—Por nada en el mundo me gustaría ser único hijo porque no tendría con quién molestar ni conversar, no sería lo mismo con mi mamá que ahora que tengo mi hermana.

—Mi hermano y yo la vamos muy bien, claro que a veces tenemos muchos problemas porque mi mamá lo mimó demasiado y es muy lambón con ella, le cuenta todo lo que yo hago; entonces cuando tenemos esos problemas le dejo de hablar y no nos prestamos las cosas. Yo pienso que viviría mejor si no tuviera hermanos, así me podrían dar más gusto y me evitaría todas estas peleas tan "maricas" que mantengo con él.

—Muchas veces mis hermanos se ponían mis tenis, camisas y pantalonetas sin que yo me diera cuenta. Cuando yo iba a ponérmelas estaban sucias, sabiendo que yo las tenía guardadas y limpias. Por esto muchas veces entramos en disputas que terminaban en peleas a golpes. Y me quedaba mucho tiempo sin dirigirles la palabra.

—Me he llevado bien con mis hermanas, ya que ellas son las que me arreglan la ropa y me dan consejos sin necesidad de cantaleta.

El adolescente experimenta el sentimiento de no ser tenido en cuenta porque en la mentalidad de sus padres sigue siendo un niño sin capacidad de decisión. La familia no posee mecanismos de concertación en los aspectos fundamentales para la convivencia familiar. A nivel comunicacional se observan dificultades de los adolescentes para comunicar "sus cosas" a los padres; consideran que ellos fijan normas, echan cantaleta, regañan y castigan. Así mismo perciben una distancia de intereses con ellos, sus progenitores están pasados de moda, "chapados" a la antigua.

Los padres muestran un afán de educar a sus hijos en el deber ser, relacionado con las obligaciones de la escuela y la necesidad de ubicación en el campo del trabajo, mientras que el adolescente está buscando explorar el mundo de la sexualidad y del goce de la vida.

Los adolescentes sienten que sus padres imponen ciertas normas y algunas veces les dan consejos:

—Mis padres me aconsejan no coger malos vicios, ellos me quieren mucho, junto con mis hermanos.

—Las normas de mi familia son respeto, obediencia y quizás comprensión y orden.

—Las normas de mi familia son manejarme bien, ser unidos con los demás miembros de ella, colaborar con los oficios de la casa, respetar a mis padres y hermanos y cumplir las órdenes de mis padres.

La familia antioqueña procura conseguir dinero a cualquier precio, ya la frase "Pobre pero

honrado" no es indicador de valor, la familia de clase media vive de un salario que no alcanza a satisfacer necesidades mínimas, situación que empuja a que los hijos procuren dinero, se mide el valor de los hijos hombres por la capacidad para generar dinero, y se les concede ciertos privilegios a nivel familiar. Los padres dan cierta cantidad de dinero para atender los gastos del colegio, las diversiones, las compras.

Cuando las familias no pueden hacer esto, los adolescentes se ingenian la manera de conseguirlo, haciendo cambalaches, vueltas, trabajando y a veces metiéndose en enredos. Y los padres están muy cansados para estar pendientes de los hijos y su búsqueda de dinero. El dinero tiene un papel preponderante en la familia antioqueña y su consecución se considera fundamental en la satisfacción de necesidades y gustos.

—La plata significa mucho, pues por ella todo funciona, porque sin ella las cosas son más difíciles.

—Yo trabajo porque lo que me dan en la casa no me alcanza y me gusta darme mucho gusto en rumbas y con viejas, ahora en algunas ocasiones para gastar el fin de semana o cuando quiero comprar algo en especial.

—El dinero es bueno tenerlo, ya que se puede uno dar gusto en todas las cosas materiales que quiere.

—Cuando tengo dinero me gusta gastarlo en ropa y a veces le doy a mi hermano, ya que él no trabaja y yo sí.

—Para mí la plata es necesaria para vivir, mas no es la razón para vivir.

Yo la consigo por un lado con mi trabajo y además aquí me ayudan con los pasajes (\$1.000 diarios). Me la gasto una parte para comprar alguna ropa y otra para gastos extras (a modo de anécdota, cuando me gané el primer sueldo invité a papá a almorzar, con lo otro pude regalarle algo a mi hermana.

En la casa adquiere especial significado el cuarto de los adolescentes. Como ya habíamos mencionado, es el lugar donde se puede estar solo, cerrar la puerta y evitar molestias; es el sitio que pueden tener como ellos quieren, sin que nadie esté metiendo la mano y esculcando sus cosas.

Es un microespacio de la casa que adquiere significado especial, es el rincón para sí mismo, es el lugar donde se ocultan las cosas a los ojos de las personas próximas. En el medio popular no hay recursos para tener una pieza para cada uno, entonces es donde los objetos regalados adquieren el valor de ser los únicos que el individuo puede reivindicar como propios.

Los adolescentes se debaten en un querer y no querer, entre dudas y decisiones, consultando a los mayores, pero haciendo finalmente lo que ellos quieren; algunas veces se sienten grandes para poder asumir el rol de adultos, pero cuando se les exige que asuman responsabilidades dicen que están muy jóvenes aún. La idea es llevar la contraria hasta el final, con tal de salirse con la suya.

Los adolescentes de hoy son adolescentes muy solos, permanecen la mayor parte del día solos o con la señora del servicio.

—Prefiero estar sola en la terraza, me gusta mirar el firmamento, me siento bien

escuchando música en la sala ya que nadie se mantiene allí. Además me gusta estar en mi pieza tocando guitarra.

Los adolescentes sienten que no hay tiempo para ellos y mucho menos para compartir el afecto, se comparte un espacio: la casa, se comparten algunos paseos, pero no se comparte la vida en sí misma y mucho menos secretos, sueños, deseos, miedos, pesares, pensamientos. Los padres y los maestros dejaron de ser el modelo de identificación de los adolescentes para ser desplazados por los amigos, los ídolos y la televisión, lo que ha dado como resultado una generación sola.

—Mi espacio preferido es la calle, no me gusta estar en mi casa, todo me estorba; en cambio fuera de ella me siento libre.

LA RELIGIÓN, UNA NECESIDAD INCOMODA

Tres razones fundamentales motivan la indagación sobre este tema en el mundo de los adolescentes:

1. La caracterización del antioqueño como un grupo profundamente religioso. ¿Ha cambiado esta característica en las generaciones de hoy?
2. Lo religioso como portador de sentidos de vida y de valores en los adolescentes de Medellín.
3. Lo religioso encierra un sistema de significaciones que provienen de la relación que los jóvenes establecen con Dios, y con las expresiones rituales de su religión. Esta parte de la investigación trata, pues, de abordar desde dónde hablan y actúan los adolescentes de Medellín su religión. Se indaga el concepto de Dios y la relación que los jóvenes generan con él. Sus prácticas religiosas, su sentido de fe, sus principios cristianos y la confesión.

Oigamos en boca de un adolescente lo que él piensa:

—Yo, un adolescente común y corriente, de la ciudad de Medellín, como vocero de mi generación quiero contar cómo vivimos los jóvenes la religión.

Esta es una ciudad donde la mayoría de las familias dicen pertenecer a la religión católica. Pero yo creo que lo hacen más por tradición que por cualquier otra razón y a los jóvenes les pasa lo mismo, esto lo afirmo porque uno oye cosas como estas: "Pertenezco a la religión católica. En mi billetera siempre cargo una estampa de María Auxiliadora, no por devoción, sino por costumbre de tenerla ahí". Subrayé lo de costumbre porque reafirma lo que estoy diciendo.

"Yo *supuestamente* soy católico, pero no creo en nada de esas 'güevonadas', no creo ni en lo que me como". El supuestamente que resalté, habla también de esa tradición de la que estoy haciendo afirmaciones. Otros jóvenes son más categóricos que yo:

"Para mí la religión es una práctica de la palabra de Dios, que nuestros padres nos enseñaron". Puedo pues decir que hay tres tipos de adolescentes:

-Los que dicen pertenecer, no ser, católicos, pero no creen ni en los principios, ni siguen las normas de la religión católica. O afirman ser malos practicantes.

-Los que afirman ser católicos y se reconocen como tales porque van a misa y se confiesan de vez en cuando, o encuentran en la religión un apoyo personal en momentos difíciles. Aquí están también los que se sienten verdaderos católicos porque, como sus padres, se acostumbraron a rezar y a cumplir con los deberes de la Iglesia.

Casi todos los adolescentes relacionan el ser católico con la misa:

-Los que creen en algunas de las cosas de la religión católica, pero le dan más importancia a la creencia en Dios, el tener fe y esperanza, luchar por la felicidad y el no hacerle mal a nadie.

De todas maneras la gente de mi edad piensa que a veces es difícil cumplir la religión.

Para unos es muy buena, para otros inofensiva; pero creo que en el fondo a todos les importa aunque sea un poco.

Hay aspectos de nuestra religión que a nosotros los adolescentes nos gustan, pero otros que definitivamente chocan con nosotros. Nos disgusta de los curas y las monjas que echen cantaleta, que todo lo moralicen, que estén fuera de "base" de la realidad, que no tengan una vida normal, que prediquen y no cumplan, que hablen de plata en la iglesia, el cuento de la pobreza cuando uno ve que no es así, que todo sea a medias, que prediquen que todo o casi todo es pecado, las normas tan exageradas de la religión católica, tanto tabú que tiene la Iglesia, que no se dé por enterada de que los tiempos son otros.

-De mi religión no me gusta nada, me choca que los curas traten de meternos una carreta que ni ellos mismos son capaces de demostrar, además la mera presencia de los curas ya es una barrera muy grande para uno creer en todo lo bueno que fue Jesús; porque ellos no lo imitan, ni en lo más mínimo, y eso que ellos son dizque los elegidos. Lo que presento aquí suena muy duro, es fuerte, pero yo oigo a muchos jóvenes como yo expresarse así.

También oigo a los adolescentes que gustan de su religión porque ella de todas maneras es un valor muy grande, sin el cual es imposible vivir; yo estoy de acuerdo con esta afirmación, podrá no ser perfecta pero le ayuda a uno a vivir.

Da fuerza para seguir adelante, da la posibilidad de compartir con otros el testimonio de la vida, vivir una experiencia con Dios, de sentirse amado, escuchado y perdonado.

La religión católica es muy buena por la libertad que ofrece de elegir qué hacer. No es tan estricta ni tan exigente como las otras. Lo que más me gusta de mi religión es Dios. Otros reconocen la entrega y dedicación de los sacerdotes y las religiosas: a los sacerdotes y a las monjas los respeto mucho y también los admiro.

También algunos reconocen que la religión era mejor antes: "Había más recogimiento, más compromiso, mejor dicho, se sentía más la religión". Otro aspecto de la religión es la forma como la practicamos los jóvenes en esta ciudad.

Rezamos cuando vamos a presentar un examen y lo hacemos preferentemente al Espíritu Santo o a María Auxiliadora o al santo de devoción, así como al levantarnos y al acostarnos. Vamos a misa normalmente los domingos y días de guardar, aunque buena parte va por otras razones diferentes de la misa misma; como porque el papá o la mamá nos obligan a hacerlo, cuando en el colegio nos hacen ir queramos o no, o cuando los amigos o la novia lo hacen y no queda más remedio que acompañarlos. Otros lo hacen de vez en cuando, de acuerdo con sus necesidades o como decimos nosotros los jóvenes: "Cuando me nace", y cuando esto es así lo hacemos con devoción y convicción.

Y hay otros que sí lo hacen por creer firmemente en el asunto, sienten ganas de hablar con Dios y cumplir con su religión. Creen en Dios, las ánimas y algunos en la

Virgen.

Se persignan al acostarse, levantarse o frente a situaciones difíciles. Algunos, no muchos, hacen novenas y visitas a santuarios. Yo encuentro que muchos de nosotros tenemos dificultades con las normas de la Iglesia, por exageradas y moralizantes. Creo que la práctica religiosa se reduce a asistir a ciertos actos religiosos y tener ciertas manifestaciones exteriores. No veo que vaya más allá de una manifestación exterior o que nosotros tengamos una mejor explicación, que la obligación para hacer una práctica religiosa diferente.

Las prácticas religiosas son, en nuestro sentir, poco interesantes, las hacemos por obligación, por el qué dirán o por miedo de ir al infierno. Se hace más por costumbre, no por claridad en sus objetivos. Para mí no significan nada las prácticas religiosas, aunque carguemos escapularios, guardemos estampas, sigamos creyendo en el cielo y en el infierno como se creyó en otras épocas. Y sigamos planteándonos problemas como la virginidad de María. Y afirmemos que los mandamientos que más respetamos son no matar y no robar.

En definitiva yo pienso que nosotros los adolescentes creemos que ser católico es ir a misa, aunque no nos gusten los sermones largos y pobres de contenido, que nos duermen; preferimos los cortos, claros y reales.

Hasta aquí he presentado una visión de la concepción de la religión en los adolescentes de Medellín y cómo la practican, ahora les quiero mostrar qué piensan de Dios.

A esta parte la voy a llamar: EL DIOS DE LAS CARAS.

Nosotros los adolescentes tenemos diversas maneras de concebir a Dios y de relacionarnos con él. Podríamos decir que cada uno de nosotros expresa de manera muy particular su concepto de Dios o su experiencia de relación con él.

-Para algunos de nosotros Dios es un AMIGO. El amigo más cercano, el que acompaña y fortalece, el que aconseja, salva y muere por nosotros. Además es presencia viva de carne y hueso, a quien le hablamos y él nos responde. Existe, lo vivimos, lo sentimos, lo podemos palpar y tocar: "Dios es algo o alguien que siempre está conmigo, en las buenas y en las malas, le confío mis más íntimos secretos que jamás revelaría al hombre por ser falso y por supuesto no confiable".

-Otros se refieren a él como un SALVADOR. Afirman que Dios es dueño y señor de todas las cosas. "Es el todopoderoso, la mayor divinidad, el ser supremo que guía, camino del bien, padre que nos creó y nos dio a su hijo".

Esto lo hemos aprendido en las clases de catequesis y en la familia, lo hemos oído repetir en las celebraciones eucarísticas, en los momentos de oración grupal y personal. De ahí que lo definamos como "Padre, Ser supremo, Trinidad, Creador y Salvador.

Y el profesor de catequesis dice que ésta es una visión antropológica.

-Hay una tercera Cara de Dios que es la que más me gusta a mí: "Dios es una fuerza

liberadora". El es el creador del universo, es vida, amor, el que muere por nosotros, el que salva, es nuestro Padre, es la paz, la verdad, la fuerza divina que se manifiesta en la naturaleza y a través de cada uno de nosotros, alegría, luz de la vida, energía, centro de mi vida y mi salvación.

Esto lo aprendí en las celebraciones eucarísticas, en la lectura directa de la Biblia, de los profesores de religión, por la participación en movimientos de pastoral juvenil y no pocas veces porque mis inquietudes y momentos de crisis, me han llevado a refugiarme en la palabra de Dios y aquí he encontrado estas imágenes bíblicas de Dios: "Dios es un ser creador de todo". "A Dios debo mi existencia y todo lo que me ha dado".

-Dios tiene otra cara para los jóvenes: es la razón para vivir. Y lo expresan así: "Dios es un ser muy importante, es lo último, es aquel a quien la mayoría de la gente le confía los temores, es el que nos da el sustento, la salud, la oportunidad de vivir en comunidad, es un espíritu que está dentro de cada uno y que tiene poder sobre cada uno de nosotros.

Es mi maestro, soy yo mismo cuando obro bien, es el sentimiento más grande de todo lo positivo, es la fuerza más grande y por ello somos quienes somos, es alguien que quiere el bien para mí".

Esta cara de Dios revela la aceptación de alguien que trasciende la vida humana, que está por encima del hombre y del universo, una divinidad vaga e indefinida, una fuerza que da vida, que mueve y anima. Es como pensar a Dios en una dimensión existencial.

"Dios es una entidad grandiosa, que nos da todo para vivir y que nos quiere demasiado". "Dios es un ser extremadamente bueno, poderoso, principio y fin de todas las cosas".

-También encuentro que hay adolescentes que rechazan a Dios, lo ven como símbolo de "estafa".

"Dios para mí no es nadie".

Pienso que ellos rechazan a Dios por el testimonio negativo que han recibido y reciben de los adultos, ya sean sus padres o profesores o las mismas personas consagradas a Dios.

Pero también algunos jóvenes rechazan a Dios por llevar la contraria en su grupo, por llamar la atención o porque viven mal. Aunque no creo que sean muchos los jóvenes que rechacen o tengan imágenes negativas de Dios.

-Otros adolescentes niegan a Dios.

"Dios fue una persona común y corriente, pero que tuvo un don sublime que podía hacer cambiar a las personas y a las cosas mal hechas, pero que murió y ahora no queda nada".

"Yo pienso que Dios no existe, eso es una mera idea que el hombre se fue formando a lo largo de la historia, es más, yo no creo en lo que no veo". "La persona más grande que existió hace mucho tiempo, pero ahora ya no es nadie, sólo quedó el recuerdo".

-Otra de las caras de Dios es la de la opinión ajena.

Algunos adolescentes creen que Dios es una opinión ajena, introyectada por los adultos y que no llega a ellos.

Se trata de un ser que no podemos ver, y que según nuestros padres y maestros, está cerca de nosotros, pero para nosotros no existe, sólo está presente en las costumbres familiares, es una creencia de los mayores. Es algo proveniente de los adultos y que se expresa a menudo con frases como: "papá y mamá dicen que...", pero eso no los toca, son incapaces de identificarse con ese ser supremo porque no lo reconocen, ya que no es una idea propia sino de otros.

Dios tiene, pues, diversas caras o maneras de ser pensado por los adolescentes: la cara del amigo, del Salvador, de la fuerza liberadora, la de razón de vivir; están también las caras del rechazo y la negación. También quiero contar cómo es la fe en los jóvenes de esta ciudad. Expresamos nuestra fe en momentos de fervor, de creencia, de posiciones religiosas auténticas, pero a veces caemos, unos más, unos menos, en situaciones extremas de dudas, de cavilaciones, de alejamiento a un compromiso, de contradicciones, de no creer en nada.

Frente a la fe, nuestra situación es fluctuante, cambiante o inconstante. Tenemos formas concretas de expresar la fe, entre ellas están:

-Yendo a misa para celebrar la eucaristía por una necesidad personal, para solucionar algún problema, por presiones familiares, para no transgredir las creencias tradicionales.

-Celebrando los sacramentos. Quienes creen en ellos y éstos hacen parte de su vida, los buscan, les ven sentido, los trascienden. Es decir, no se quedan en lo meramente externo y ritual, sino que los proyectan a través de la vida.

-Por medio de la oración. Oraciones aprendidas en familia, recitadas en grupo o en comunidad, a través de oraciones espontáneas creadas por nosotros mismos para hablar con Dios de forma permanente y personal.

Otros expresan la fe en su cotidianidad de lo que se hace, de lo que se actúa a través de las palabras propias y los actos.

-Yo y otros como yo expresamos la fe creyendo en el mundo, en el universo, en las capacidades del hombre y en los avances científicos.

-Para nosotros y en un número significativo, hay una expresión de fe, en formas concretas como el perdón, siendo uno mismo, alcanzando la felicidad y siéndolo en todo lugar, cuando uno no se avergüenza de sus creencias, cuando cree en los demás, en fin, a través de lo que uno es.

-Finalmente, otros adolescentes hablan de una fe vivida a través de la seguridad en sí mismos y en los demás, una fe humana, concreta, cercana, con sentido de solidaridad y de compromiso social. Con respecto a lo anterior se expresan así:

"El pecado es traicionar a Dios con faltas a los principios cristianos".

"Yo expreso mi fe a través de mis expresiones con toda la gente que me rodea, obras, actos y manifestaciones de ayuda y cariño".

"La fe es hacer las cosas utilizando las capacidades que uno tiene y mirando el proceso en uno mismo".

Por otro lado, toda religión tiene unos principios, yo quiero mostrar en esta parte cómo pensamos los adolescentes la relación entre la libertad para actuar y estos principios. Creo que hay cuatro posiciones al respecto:

En la primera están los adolescentes que creen que los principios de la religión sí dan libertad para actuar. El solo hecho de ser cristiano lo lleva a uno a ser auténtico,

a saber comportarse, a ser dueño de uno mismo y ser consciente de sus actos. Porque la religión católica no tiene cohibiciones, no nos reprime y nos enseña la verdad sobre la libertad. Los principios hacen que uno sea libre para actuar como se debe y para ser miembro activo de la Iglesia. Los principios son la base para poder vivir y tener amistad con Dios y los otros. En otras religiones hay unos principios que son una tontería, en cambio aquí éstos se basan en la palabra de Dios y ésta nos da libertad de pensamiento, palabra y obra.

La religión de nosotros no obliga a cumplir los principios, uno lo hace por su propia libertad y convicción. Nos da libertad, hacemos las cosas por gusto y con conciencia de esos principios y así en cada momento actuarnos bien.

En la segunda está el grupo de adolescentes que creen y aceptan las pautas cristianas pero no reconocen que lo hagan libremente. Así piensan: "Estas son normas que debemos cumplir teniendo en cuenta algunos parámetros que pueden dar alguna libertad, pero muchas veces nos reprimen, en ocasiones nos limitan demasiado, prohíben lo que deseamos hacer, pero estos principios nos ayudan a forma nuestra personalidad y a ser más íntegros.

Además lo que se prohíbe es razonable y lógico y si hemos introyectado esos principios lo que se haga se hará bien:

"Me atengo a las consecuencias si los cumplo o no, será un bien o un mal para mí porque ellos muestran lo que es bueno y lo que es malo, y uno puede escoger".

Una tercera posición que me parece que es bien ambigua: de sí y no. "Sí, porque estos principios me ayudan a ser una persona de bien y a ser cada vez mejor".

"No, porque algunos sacerdotes se aprovechan de esto para robar diezmos y retenerlos y no hacer algo que esté en bien de los demás". "Sí, porque son unas bases en las que se fundamenta nuestra vida; pero algunos principios nos cohíben, ya que no siendo malos, nos tachan de inmorales".

"Sí, porque hay que cumplir los mandamientos y también hay que vivir y no encerrarse en eso solamente". Finalmente, hay adolescentes que se expresan así: "Tengo libertad para actuar, ya que no tengo ninguna clase de religión y no creo en los principios religiosos".

"Sí, son míos y los acepto, sí, porque son las pautas que me marcan el camino correcto para ser feliz".

También yo he indagado con mis compañeros sobre la trascendencia de su fe en el comportamiento y relación con los demás y les he hecho la pregunta: ¿Te preocupas por lo que sucede a tu alrededor? La mayoría de ellos me respondió que sí y lo sustentaron así: "Sí, porque Dios nos dio este mundo para que lucháramos por él, unidos como verdaderos hermanos".

"Más que todo me preocupan la violencia, el secuestro, la miseria y el hambre. No hay paz, y día a día se ve menos".

"Sí, porque a la final son mis hermanos, y por eso quiero lo mejor para ellos".

"A veces, creo que personas que no conozco, no las debo llevar a fondo en mis preocupaciones".

"Claro que sí me preocupa, porque soy parte de todo lo que me rodea y deseo cuidarlo lo más que pueda".

Yo siento en mí y en otros jóvenes la necesidad de acercamiento y pertenencia a un grupo; tenemos facilidad para hacer amigos, somos sensibles a la solidaridad y al compañerismo.

La amistad para nosotros surge de manera simple, sencilla, fundada en una entrega y en una lealtad humana; por eso, con frecuencia expresamos:

"Dependemos de otros". "Lo que le acontece a mi amigo, no me es ajeno". "Todos somos hermanos". "Todos somos una familia, y en ella, todos debemos preocuparnos unos por otros".

En los grupos y barras a los que pertenecemos se siente un mundo más humano de lo que en realidad es, en ellos se encuentran valores espirituales que creíamos desaparecidos.

LA VIDA EN UN INSTANTE PLACENTERO

El tiempo de ocio para los adolescentes es un espacio de expresión de sí mismos y la posibilidad de compartir con otros. Este tiempo permite la distensión, la ruptura con la rutina cotidiana y la relajación. Es allí donde intercambian expresiones de amistad, de amor, de competencia, de fortalecimiento de la propia individualidad. Es el espacio donde se burlan de todo y de todos, charlan durante horas enteras de diversos temas, de misterios, de espíritus, de extraterrestres, de conciertos, fiestas, del colegio, de los profesores, de los amigos y las amigas, de deporte y de todo lo que aparezca en el ambiente.

Rastreando las huellas de la cotidianidad de los jóvenes de Medellín, observamos la siguiente situación:

Eran las 5 de la tarde cuando comenzaron a llegar los muchachos a la tienda. Cada uno va llegando, sin saludar entra a la tienda, compra una gaseosa y una cajita de chicles; sale y es en ese momento en que saluda a los que están: "Qué hubo, güevón", se chocan la mano haciéndola sonar muy duro.

Se van sentando en unas piedras que están casi todas marcadas, con los nombres de ellos, con pinturas de colores fluorescentes. A medida que corre el tiempo van llegando otros muchachos y todo lo mismo, compran su gaseosa y su caja de chicles y salen. Algunos están en pantaloneta, camiseta, tenis sin medias y cachucha, y otros en sudadera o jeans y mocasines. Cabello corto rapado o estilo militar, que llaman ahora, o de cola y con aretico en la oreja izquierda. Todos tienen escapulario que o bien llevan en la muñeca o en el tobillo o colgado al cuello.

Llegan a pie o en motos y algunos en el carro de la casa, aunque la tienda queda cerca de su lugar de residencia. Los que llegan en carro lo cuadran en la acera, abren las puertas y ponen música a todo volumen; de pronto alguno cambia la emisora y pone salsa. Pero llega otro y le dice: "No, güevón, qué chimbada tan maluca", y vuelve a colocar la música americana y todos tararean la canción, parados al lado del carro, medio bailando.

No conversan mucho entre ellos, de pronto pasa una muchacha y algunos le dicen, molestándola: "Tarrao, qué nalgas, flaca, mamacita, venga, ¿cómo se llama?" Y todos se paran a tratar de cerrarle el paso lo más que pueden, y ella, seria pero muy achantada, pasa lo más rápido que puede. Uno de los muchachos le dice al otro: "Qué culo el de esa vieja, ¿viste güevón?" y el otro responde: "Sí, es que es una chimbita".

En este espacio de ocio se diluye el sentido del tiempo y de las responsabilidades. Les gusta divertirse con los de su misma edad, difícilmente les agrada compartir su tiempo libre con la familia o pasarlo en la casa.

- Tengo 15 años y mis amigos tienen casi mi misma edad, somos nueve compañeros y formamos un "combita", siempre nos hacemos juntos para salir a descanso.
- Me enferma la casa, tengo que salir y dejar de ver estas paredes.
- Mi mamá hace mucho por mí, se esfuerza, es un ángel, pero qué pereza pasar con

ella un fin de semana.

El joven busca lo novedoso, lo distinto, lo que rompa con la rutina, aquello que le haga olvidar la seriedad de la vida y le haga sentir el placer de estar bien, de darle rienda suelta a sus fantasías, a su energía y que le permita manifestarse tal como es.

Hay, por otro lado, adolescentes a los que les gusta estar en familia y divertirse con los suyos.

—Mi familia es muy numerosa y aunque tenemos maneras de ser diferentes, nos divertimos de diversas formas: charlas, juegos y como tenemos un jardín hermoso, este es uno de nuestros grandes entretenimientos.

—Aunque no existe un diálogo directo con mis padres, me gusta en mis ratos libres compartir experiencias con ellos; charlamos del estudio, de las amigas, de todo en general en forma superficial.

El pertenecer a uno u otro estrato social influye en la forma de divertirse de un grupo y otro.

—Por lo general en mis ratos libres me encuentro en la casa y me pongo a funcionar con el computador, jugando, escribiendo y molestando.

En otros momentos me pongo a leer libros de diversos temas que me atraen: biología, matemáticas, computadores y química. También me encuentro con mis amigos, salgo y nos ponemos a andar la calle, a mirar, molestar, etc.

—Me gusta cambiar de actividades en mi tiempo libre, ir a Comfama, jugar fútbol, salir con peladas, en ocasiones lo hago pero otras veces por falta de recursos o de compañía no se puede.

La multiplicidad de formas colectivas o particulares de vivencia del tiempo libre de los adolescentes varía notablemente, dependiendo de si el joven está en la escuela o fuera de ella. Por tanto, a continuación mostramos qué hacen los adolescentes con su tiempo libre en estos dos espacios.

TIEMPO LIBRE ESCOLARIZADO

En el transcurrir de la vida escolar del adolescente en las diferentes instituciones educativas, se presentan espacios libres que constituyen para algunos casi la única forma de diversión en la escuela y para otros la oportunidad de encontrarse con profesores y compañeros, de manera espontánea y natural.

Son esos momentos donde la cátedra cesa para dar paso a la recreación de los estudiantes en los llamados recreos o descansos. Pero también es motivo de encuentro y diversión el tiempo que transcurre entre la llegada al establecimiento educativo y la entrada a las diferentes aulas. Igualmente, al finalizar las actividades académicas mientras se desplazan a sus casas.

Ocasionalmente pueden disfrutar, además, de unos pocos minutos en los intervalos de las clases.

Es un tiempo en general esperado por los muchachos con alegría, con la esperanza de que sea cada vez más largo y más libre, porque permite descansar de la rigidez con que se manejan el tiempo y el espacio en las horas de clase.

Los estudiantes se ubican en los sitios que son de su agrado y con las personas de su preferencia; pueden permitirse el uso de un lenguaje propio, con expresiones y palabras acuñadas por ellos mismos y con las cuales designan de manera propia a los profesores, directores, compañeros y las diferentes situaciones que ocurren en la cotidianidad de la escuela, aunque al emplearlo no tienen intención de agredir a sus compañeros.

Utilizamos expresiones no apropiadas, no por ofender, es una forma de diálogo con las personas, es una rutina más en nuestra vida.

Los vocablos bacano, chévere, estupendo, parece, imbécil, sobreviviente, piroba, boba, amiguita, entonces, claro, pues, aparecen reiteradamente en el lenguaje de los adolescentes.

El mejor tiempo en el colegio es el del descanso porque estoy con mis compañeros, porque charlamos y nos reunimos, nos entretenemos y olvidamos un poco los problemas.

Suena el timbre e inmediatamente los estudiantes corren por los pasillos tratando de llegar de primeros a las filas de las cafeterías y a ocupar los sitios preferidos.

Se oyen murmullos, gritos, silbidos, grupitos acá y allá, algunos corren por los patios, otros se apoderan de los balones de fútbol y basquetbol, las canchas ya están invadidas por los estudiantes. Se ven grupitos compartiendo la "arepa" o el "mecato" que llevan en sus mochilas. Forman círculos alrededor de los docentes, aprovechan para "chismosear" de las últimas noticias o hacer bromas sobre algún incidente académico. Unos prefieren la cafetería del colegio, aquí alrededor de una mesa reúnen sillas y forman sus "combos" (grupos donde se encuentra de todo) para "ponerse la vida de ruana", "para sacarle todo el jugo a la vida", cuentan chistes, molestan a sus compañeros, se hacen bromas...

Es difícil encontrar una mesa libre o sin dueño. "El descanso es el momento en que más se comparte, nos hacemos en la cafetería del segundo piso y casi siempre en la segunda mesa o, si está ocupada, en la tercera. Cuando empezamos a comer empieza la diversión, hablamos de muchas cosas: de novios, de chicos, de cosas que nos suceden, contamos chistes y hablamos de música o de alguna materia o profesor que nos gusta o, por el contrario, que no nos guste. Siempre tenemos algo de qué hablar y casi siempre es chistoso y nos reímos mucho, nos reímos tanto que entramos a clase con dolor de estómago, creo que llamamos mucho la atención en la cafetería ya que nos reímos mucho y hablamos demasiado, y si faltó alguna no es igual el descanso. Nosotras colaboramos con las basuras de la mesa, si el muchacho de la cafetería no la recoge; siempre compramos lo mismo, generalmente compartimos lo que tenemos y lo que comemos.

En el área de los teléfonos públicos siempre se forman colas porque los adolescentes desean

darle un saludito a su "primer amor". "Tener novia a esta edad significa compartir en sociedad con una personalidad madura", según ellos.

Los campos deportivos son también lugares predilectos para los adolescentes en el colegio. Durante los recreos se llenan. Son espacios que se pelean los diversos grupos.

Muchos adolescentes aprovechan "los descansos" para finalizar sus tareas escolares, para darle el último repaso a la evaluación que sigue, para leer en la biblioteca, para colaborar con la disciplina y el aseo de la institución.

Nos toca cuidar las zonas verdes, las aulas para que los estudiantes no entren, las unidades sanitarias para que no les den patadas y no se roben las baldosas.

Otros aprovechan la oportunidad para enamorar y los mecanismos que emplean son diversos: acercándose con el pretexto de preguntar por una tarea o trabajo, haciendo invitaciones a tomar algo por intermedio de un compañero, haciéndose el encontradizo... Mientras que otros adolescentes consideran que el colegio no es el sitio adecuado para enamorar, sino un lugar para actividades de tipo académico; por tanto tienen sus amigas en su barrio o en otros sitios. Algunos se aíslan, buscan la soledad por diversos motivos:

"Porque me gusta"; "Quiero estar solo para poder pensar tranquilamente"; "Generalmente cuando tengo problemas y estoy triste"; "Me aislo porque son pocas las personas que se me acercan"; "Me siento rechazado"; "No me agrada estar con algunos de mis compañeros"; "Me siento aburrido y traicionado por la vida"; "Tengo un genio terrible y vivo de mal humor".

Los adolescentes necesitan algunos momentos para encontrarse con ellos mismos. Es un tiempo trascendental en sus vidas para madurar, para controlar sus sentimientos; para planear su futuro, etc. Los adolescentes también aprovechan los descansos para establecer relación con los profesores. Son muchos los establecimientos en Medellín donde los docentes asumen los roles de padres de familia, confidentes, psicorientadores o sencillamente amigos de los adolescentes.

"Uno debe entenderse bien con ellos y conocerlos bien y no como uno se imagina". "Cuando charlo con el profesor lo descubro distinto de como es en el aula de clase".

"Me gustaría charlar con ellos y sobre todo con los de mal genio para saber por qué son así". "Me gustaría charlar con los profesores para poder arreglar los asuntos pendientes y también hablar de su familia y la mía".

También existe un número de estudiantes que aprovechan los descansos para extralimitarse haciendo todo tipo de fechorías: desde escaparse a la portería a comprar mangos, hasta conseguir la marihuana para fumarla en la institución, sin temor a las sanciones.

"Acostumbro hacer diabluras pero no para hacerles daño a las personas"; "Me gusta ponerles alfileres parados en las sillas, pero cuando no me están viendo para poder ponérselas a varias sillas"; "Sí, acostumbro porque es muy chévere verlos achantarse

o sentirse mal, pero sin embargo ellos son muy bacanes"; "Me divierto"; "Acostumbro hacerle bromas a mi hermana o personas que estén a mi alrededor, pero no cosas desagradables"; "Hago bromas en ocasiones cuando estoy resentida con alguna persona porque siempre busco la manera de vengarme"; "Algunas veces es bueno divertirse con las personas que aguantan las chanzas o diabluras"; "Algunas veces hago bromas para divertir a mis amigas y distraerme un poco".

En general las cafeterías en los establecimientos educativos son para los adolescentes un sitio de particular atracción, ya que a su alrededor se aglutinan gran parte de los estudiantes para satisfacer, sin mayores complicaciones, esos pequeños pero significativos gustos que les hacen la vida más placentera... compartir una gaseosa, consumir dulces y "chucherías" como papitas, chicles, galletas, confites, chokolatinas.

—Cuando estamos en la cafetería por lo general estamos tomando gaseosa, hablamos de cosas similares a las que se hablan en cualquier tienda, sólo que con más alegría, hacemos "chacota"; si son hombres se ponen a molestar a las muchachas, a mamarle gallo a la gente, etc.

—Cuando salimos a descanso, nos reunimos en la tienda pequeña del colegio; en ésta compramos mucha comida como donuts, croissants, coca-cola, papas, etc.; de ahí nos sentamos todos en el parquecito a reírnos un rato, a rajar de todos los profes y de cómo nos fue en los exámenes; después de que nos lamentamos de los errores, llega el tema de las chachas y de eso sí que chismosiamos bastante, hablamos del fin de semana y de cómo ponernos bien pintas para ver a quién le marcamos tarjeta, yo en especial a mi novia Johana que le hago la visita todos los días el fin de semana; también hablamos acerca de las clases más aburridoras que siguen después del descanso, de los trabajos que nos esperan y finalmente de los tediosos exámenes.

—En el descanso comentamos y opinamos con nuestras compañeras lo ocurrido en las clases anteriores y lo que pensamos que va a pasar en las siguientes; a la vez comentamos lo que pasó en el tiempo fuera del colegio; por ejemplo, decir que Eduardo me llamó y me dijo... o que mi mamá no me dejó ir a cine con..., etc. Intercambiamos opiniones y gustos sobre diferentes temas como la música, la T.V., los personajes, los lugares y todo lo que está de moda.

—Realizamos proyectos para el próximo fin de semana o puente. Comentamos los sueños y logros que queremos realizar en nuestra vida. También dialogamos sobre los amigos que nos gustan, decimos cosas buenas y malas de cada uno de ellos.

También los adolescentes fantasean sobre las cosas que podrían hacerse en los descansos. Hay quienes piensan que es necesario hablar con todos los estudiantes para llegar a un acuerdo que les permita a todos sentirse bien.

Pero es importante que el recreo tenga deporte y música, aunque no sería mala la idea de que se dejara salir a todo el mundo a la calle.

Los jóvenes que piensan el tiempo de descanso como igual al deporte, sueñan con realizar partidos de basquetbol, fútbol y voleibol, al igual que organizar eventos deportivos para animar los descansos, actividades como teatro, canto, baile, trovas, poesía. Es como si los adolescentes reclamaran de la escuela un espacio para desarrollar otros talentos que no se cultivan en ella.

Los descansos también deberían tener, según los adolescentes, música.

—Música bien dura para escuchar en cualquier parte del colegio.

—Música para que todo el colegio baile sus penas.

No faltan los adolescentes que prefieren continuar con las actividades académicas, restando valor al tiempo dedicado a los descansos porque los distrae y desconcentra.

—Para mí serían mejor las clases seguidas, aprendería uno más, no se distraería.

Manifiestan la necesidad de estar solos para pensar, meditar e interiorizar todo lo que ha pasado en las clases. También hay quienes plantean la necesidad de aumentar las horas de descanso, y el número de ellos:

Uno se cansa de escribir, los profesores de hablar y de oír tanta bulla.

Y finalmente, para otros adolescentes, el descanso debería ser el momento para tener un acercamiento a los profesores. El descanso debería convertirse, a juicio de ellos, en un espacio de intercambio de conocimientos y enriquecimiento mutuo, de cercanía y amistad, de descubrimiento de lo que significa su trabajo y de la posibilidad de entender a algunos de sus profesores.

—Si tuviera la oportunidad de organizar en los descansos horas recreativas, lo haría con la intención de reunirnos más con los compañeros y profesores.

—Me gustaría charlar más con los profesores, lo que pasa es que muchas veces ellos no se prestan o uno no se atreve.

Aparece también en los adolescentes la inconformidad con la planta física, ya que en su mayoría no son adecuadas para los tiempos de descanso y por eso prefieren pasarlo en las calles contiguas a los colegios.

TIEMPO LIBRE DESESCOLARIZADO

Después de una semana de colegio, cargados de obligaciones: levantarse y acostarse temprano, hacer las tareas, preparar exámenes y trabajos, tener listo el uniforme, embetunar los zapatos, hacer las carteleras, estar a tiempo para coger el bus, llegar temprano y atender disciplinadamente las actividades del colegio y la casa; ¡por fin llega el fin de semana!

Pero ¿qué hacer? ¿Con quién salir? ¿A dónde ir? ¿A quién pedir plata? ¿Cómo lograr que a uno lo dejen ir?

Son preguntas que se hacen los jóvenes de hoy para poder gozar de un tiempo de descanso más que merecido después de semejante ajetreo.

Y son muchas las opciones que la gente joven tiene para recrearse: tabernas y discotecas,

centros comerciales, salas de videojuegos, fincas, moteles, las casas de los amigos, salas de cine, la esquina, la televisión, el estadio y sus partidos de fútbol son algunas de las posibilidades que tienen los muchachos para reunirse con sus amigos y divertirse. No obstante, los más frecuentados son los tres primeros, razón por la cual profundizaremos en ellos.

Para estas diversiones, el adolescente necesita dinero que posibilite el consumo de lo que cada uno de estos espacios le ofrece, porque para distraerse es necesario gastar.

Centros comerciales

Los centros comerciales aparecen como uno de los espacios que el joven de Medellín tiene para divertirse. Es imagen de lo in, escenario del consumo que aparece como sustituto del centro, bonito y seguro, en la concepción adolescente, donde es posible recuperar el espacio de intercambio social. El joven de Medellín lo usa para ver y encontrarse con los otros y las cosas que se ofrecen al consumo. En él el adolescente se exhibe, es un espacio para seducir y ser seducido.

Seducido por el mundo de cosas que es posible encontrar en ellos: ropa, elementos deportivos, comida, diversión, formas estereotipadas de ser joven, como también la posibilidad de conseguir amigos y amigas. Los centros comerciales se convirtieron en lugar de encuentro y diversión, donde es posible pasar una tarde viendo vitrinas, conversando con los amigos, comiendo algo, jugando maquinitas, consiguiendo amigos y amigas, en cine, caminando por el lugar, buscando latas de cerveza en las basuras; o en los parqueaderos del mismo, montando en monopatín y haciendo el quite al celador para que no los vea y los saque.

Un centro comercial es para los jóvenes un lugar donde se hace vida social y se disfruta.

Discotecas

Hay también otros establecimientos públicos donde los jóvenes de Medellín se divierten. Hay uno especialmente concurrido por los adolescentes de Medellín, de clases media y alta. El lugar se encuentra en el kilómetro 1 de la vía a Las Palmas, se llama "Bartolomé". Es un sitio que entre los jóvenes se considera una de las discotecas más "bacanas" para ir a bailar y a rumbear. La mayoría de personas que la frecuentan son adolescentes.

Es posible ver una fila inmensa de carros a la entrada, el "taco" se debe a que piden carnet especial del establecimiento para poder entrar, cuestión de seguridad.

El sitio se va llenando con jóvenes muy bien vestidos, con ropa de moda; los hombres de jeans, camisa o camiseta, algunos con chaquetas al estilo sastre o de cuero.

Las mujeres muy bien arregladas y maquilladas, labial rojo o café. Vestidas con jeans también, algunas con bota campana, otras con flecos, abajo en la bota. Casi todas muy sensuales, con camisas de licra pegadas al cuerpo, con chaleco, camisa y camiseta debajo. La mayoría de cabello largo, muy bien cepillado; pocas con cabello corto.

Mientras llegaba la gente, pusieron música romántica; mientras tanto los que había se dedicaban a mirar y reparar a las personas que entraban; cuando reconocían a alguien conocido lo invitaban a sentarse en la mesa con ellos.

En cuestión de media hora se llenó el lugar de puros jóvenes.

Y ahí sí pusieron la música para bailar, y las parejitas para la pista. Todo el mundo muy contento, el ambiente agradable, la gente se miraba entre sí; las peladas se "reparaban" unas a otras, todo el mundo se analizaba.

Después de la tanda de merengues, música americana o discotequera, algunos se quedan bailando, otros se sientan y los que estaban sentados se paran a bailar.

Cuando las niñas van al baño siempre lo hacen en compañía de la amiga, qué importa que no tenga ganas de ir, lo importante es poder "chismosear".

En los baños de mujeres se forman corrillos de amigas que hablan del parejo con el que vinieron, o del tipo "buenón" que está sentado en la mesa del lado, o del que le está sacando "cachos" a la amiga y lo van a "sapiar", o aprovechan para peinarse, maquillarse o fumar.

Todas las mesas sin excepción estaban llenas de aguardiente o ron con gaseosas. No conciben una "rumba sin guaro". La noche continúa igual, músicaailable, americana, vallenatos y al finalizar rancheras para echar la gente, tomarse el último de la noche y fumar el cigarrillo final.

Los videojuegos

A primera vista éstos aparecen como algo muy sencillo, sin embargo son de una gran complejidad, porque el jugar encierra elementos diversos. Primero el ambiente que se da en una sala de videojuegos.

Espacio con mucho ruido que proviene de las 20 ó 30 máquinas distribuidas en el salón de juegos. Los juegos se ponen y pasan de moda, siendo los preferidos por los jóvenes los de policías, guerra y fútbol.

Street Fighter II, Lethal Enforces, Mortal Kombat, Super Nova, Super Metroid, Home Improvement, X Kalibur 2097, First Queen, entre otros. Generalmente se refieren a luchadores callejeros de diversas partes del mundo que disputan un campeonato de golpes underground o de la exploración de laberintos en diferentes planetas, o de espías que roban diseños científicos, o de controlar a una armada de 256 personajes para defender el reino de

Olnic de una invasión dirigida por una ruina diabólica, o de buscar en diversas partes del mundo los pedazos del cuerpo de la novia regados por un sujeto desconocido, o de golpes o patadas de karate, o salir en busca de la corona del rey, etc., donde se mezclan, sin más, figuras del pasado, el presente y el futuro.

Para que un juego de éstos sea llamativo es necesario que sus imágenes se asemejen a la realidad: mientras más real sea, más gusta el juego, ellas deben ser rápidas, dinámicas y cambiantes.

La monotonía no les gusta a los jóvenes. El sonido debe concordar con las imágenes. Los golpes deben sonar a golpes; las armas a disparos y las espadas a metal.

La música debe ser alegre, la mayoría de estos juegos están musicalizados con rock, pero que cambia según el juego. Algunos adolescentes bailan la música del juego.

De otro lado está la manera como el adolescente responde a los estímulos que le presenta el juego, materializado en lenguajes orales y gestuales. El lenguaje oral es muy variado, vivo y represivo.

Una misma expresión, por ejemplo "hijueputa", puede responder a dos momentos diferentes. Si se da al ganar es de alegría, pero si es al perder es de rabia.

El lenguaje corporal es complementario al oral y hay aquí: brincos, movimientos del cuerpo, caderas, piernas, cabeza, manos y brazos.

El jugador que no es bueno presenta muchas expresiones orales y gestuales, mientras que un jugador experimentado (teso) es tranquilo, no dice mucho, y no mueve sino sus manos en los controles y lentamente.

Y aunque se hable de peligrosos, por violentos y agresivos, y de su influencia negativa sobre el trabajo escolar, algunos se preguntan: ¿Y si fuera lo contrario? ¿Y si los videojuegos fueran las ruedas de entrenamiento de la futura generación bit?

La multiplicidad de sitios, juegos, comportamientos, y sobre todo el imán tan fuerte que ejerce sobre los adolescentes, nos llevan a pensar que allí hay un campo fértil para comprender el mundo de los jóvenes de esta generación; por tanto, trataremos de empezar a comprenderlo, introduciéndonos en él desde tres visiones: 1) Observando lo que allí pasa.

2).Escuchando a un adolescente narrar su historia con los videojuegos.

3) Atraviéndonos a hacer algunas interpretaciones.

Lo que vimos en las salas de video

Unicentro, 6:30 p.m. estoy aquí detrás de los adolescentes que frecuentan las maquinitas, lugar de juegos electrónicos. ¿Dónde quedarán? Me dirijo al sitio donde se indica la

ubicación de los diversos negocios de este centro comercial, y leo:
Piso tercero, locales 361: Videos Korea, y 362: Videum. Me encamino por las escaleras eléctricas a este piso. Tercer piso, ya llegué, siquiera que no tengo que seguir montando en esas escaleras eléctricas, siempre les he tenido como miedo y me sorprende ver la facilidad con que los muchachos las utilizan.

El primer negocio que encuentro no es de los que estaban reseñados abajo. Es un espacio muy grande, lleno de todos los juegos más inimaginables: carros simulados, motos de tamaños normales, máquinas simulando diversos deportes, fútbol, baloncesto, béisbol, etc., juegos de los Simpson, La grúa loca, el payaso Dentón, Croac, Vuelta a Colombia, Star Trek, Golly Ghost, etc.

La gran diversión, así se llama este lugar lleno de música y luces que me recuerda los circos de mi tiempo de infancia. Aunque aquí no hay payasos, ni acróbatas, ni fieras, ni enanos, ni presentadores; siento que los muchachos que están ahí embebidos en su juego son todos esos personajes al mismo tiempo. Son los actores de la simulación que los juegos les presentan; en cambio en el circo sólo podíamos ser espectadores. También hay, como en el circo que estoy recordando, ventas de crispetas, algodón (azúcar en palito), gaseosas, que ya no vienen en envases de vidrio sino en lata y que también salen de máquinas.

Se vende una gran variedad de chicles americanos y chocolatinas importadas: Zero, Milky Way, Twist y toda esa variedad que ahora se permite.

Se venden, pero también se cambian por los tiquetes que salen de las máquinas, cuando el jugador le hace puntos a ésta. Una chocolatina Milky Way de \$350 se puede cambiar por 50 tiquetes.

Aquí nadie guía a nadie, no se pregunta, se actúa. Cada cual sabe a lo que va. ¡Con qué seguridad introducen las monedas en las ranuras de las máquinas!

En este sitio no hay sino muchachos que parecen estar solos, la compañía no importa mucho, es la sensación que experimento. Hay algunas parejas de jóvenes, pero igual como si estuvieran solos.

Allí en el juego del fantasmita (Golly Ghost), que aparece en las diversas partes de una casa, que en la pantalla aparece en la forma de un plano, y al que hay que destruir con una metralleta, que simula una real, están sentados dos muchachos entre 15 y 16 años.

Los he visto llegar y tomar asiento para comenzar el juego, desde lejos me dio la impresión de que sus movimientos, al sentarse, están sincronizados ¡Parecían dos robots! Me acerco con la intención de oír qué es lo que hablan. Nada, sólo se escucha el ruido que hace la metralleta al intentar matar al fantasmita: tra... tra... tra... tra... Ni una palabra. Aunque el juego es para dos (?), tiene dos pantallas, una colocada enseguida de la otra y dos metralletas. El número de tiquetes que sale de la máquina determina el ganador. No hay competencia, cada uno sale feliz con sus tiquetes.

En otro lugar hay una pareja, el muchacho tiene como unos 18 años y ella como 17. Los dos están vestidos con jeans y camisetas. El con su pelo muy corto y ella con una cola. Están jugando, tratando de deslizar sobre una mesa unas fichas que se mueven con un aparato, intentando meter la ficha en una ranura del lado contrario; en la mitad hay un paral que sostiene una especie de reloj, donde se marca el puntaje. La muchacha comienza a ganar el juego, ya ha hecho dos puntos y él nada. Veo cómo su cara se va llenando de tensión, hasta que se recupera y logra ganar 4 a 2. Se distensiona e invita a la niña a montarse en la moto que está conectada a una pantalla, donde van apareciendo diversos obstáculos que deben resolverse con el movimiento de la moto.

Se monta primero él y luego ella; tampoco conversan nada, están en silencio.

¡Que siga pues la diversión y la música que vuelve a traerme el recuerdo de aquel circo...
Farra fa fu fun funch...

Para mi sorpresa, recorriendo la ciudad me di cuenta de que los video-juegos están en todas partes: en los sitios donde se alquilan películas en video, en las tiendas de los barrios, en las cafeterías cerca de los colegios... en fin, parecería que invadieran a Medellín.

Por ahora, veamos qué pasa en algunos de estos sitios.

• Los Hipnotizados

Es viernes a las 8 de la noche, comienzo del fin de semana, donde acostumbramos a hacer aquello que nos divierte y saca de la tediosa rutina de todos los días.

El sector donde estoy está lleno de lugares de diversión, desde tabernas hasta juegos para niños; ventas de helados de todos los sabores y precios, crispetas, raspados.

Hay mucha gente tomando cerveza y aguardiente y la música se oye y confunde porque de los diversos negocios salen sonidos y voces diferentes.

"... No sé si te ame mucho, no sé si te ame poco...", canta un dúo de amantes del bolero.

"... en el momento de hacernos el amor... una paloma y un jilguero...", se escucha en otro de los negocios; baladita suave para enamorados. De otra de las tabernas sale estruendosamente... So If You:

Want to love me
then darlin' don't refrain
or I'll just end up walkin'
in the cold november rain

Son los Guns'n Roses.

En un lugar más bien escondido me encontré un alquiladero de películas para betamax y VHS y también de juegos para nintendos y supernintendos. ¿Cuál será la

diferencia entre los dos? De reojo y por la vitrina del negocio, con un cierto temor de encontrarme con adolescentes, que fue lo que vine a buscar a este lugar, me asomo y encuentro unos siete muchachos entre 12 y 14 años. Pegados a dos pantallas de T.V, conectadas a dos supernintendos.

Eran dos grupos: el uno de muchachos del sector de clase media de este barrio y el otro equipo, por su vestimenta, parecían gamines.

El negocio está lleno de personas que se proveen de películas para el fin de semana; consultan el fichero, seleccionan la que van a llevar, cancelan el valor y salen. Permanentemente entra y sale gente del lugar. Con cierto temor, como dije antes, me decido a entrar; me coloco por detrás de los muchachos que juegan en las pantallas. En una de ellas, la de la izquierda, reconozco a los picapiedras, en la otra a un juego de dos luchadores.

Los dos jóvenes que manejan el control, en cada una de las pantallas, están en silencio y atentos a lo que ocurre en ella. Me da la sensación de que el juego tiene una magia especial, un algo tan fuerte que los muchachos están ahí pegados, no pueden desprenderse de él. Le pregunto al muchacho de la pantalla de la derecha, cómo se llama el juego, y sin apartar el rostro de ella, y como si estuviera programado para la respuesta simultánea con sus "compañeros" de juego. A coro me responden, sin apartar la vista del juego, todos a una: YOU MAN, traté de repetir YOU MAN. Y nuevamente y en coro, pegados a la magia de la pantalla, me corrigen: YOU MAN. Vuelvo a entender lo mismo; pero ya no me atrevo a repetir.

Les pregunto a los de la izquierda y me responden, también sin apartar la vista de la pantalla, los Flintstones.

Iba a seguir preguntando, pero me hicieron callar, en coro dijeron: CHI... Salgo a la carrera, porque como a los hipnotizados, a estos muchachos no se les puede hacer volver a la realidad bruscamente.

- El Discóbolo

El sitio en el que estoy hoy, VIDEUM, me trae a la memoria lo de Forum, el foro donde se reúnen los expertos a discutir sus especialidades. Aquí deben reunirse los expertos en esto de los juegos electrónicos. La entrada me impresiona, hay una mezcla de letras griegas, columnas que semejan la más clásica antigüedad y puertas de hierro (¿será esto la posmodernidad?).

Confundido entre letras griegas, pantallas de televisión, columnas y puertas de hierro (todo esto en la entrada), reconozco la figura majestuosa del DISCÓBOLO, en actitud de arrojar el disco y elegir la trayectoria probable y la distancia que puede alcanzar.

Esta mezcla de elementos me deja pensando; entro al VIDEUM y ahí están los muchachos, los expertos videojugadores, los veo frente a las máquinas, afinando sus movimientos, haciéndose cada día más diestros para producir los efectos deseados en ella.

Fuerza, poder, habilidad y una técnica depurada son los factores que deben aplicarse para salir triunfadores en este cartucho de estrujante acción. Así presenta la revista

Club Nintendo a los videojugadores de los noventa. Los videojugadores de los noventa son cada día más diestros debido a que los movimientos en el control de los juegos son cada vez más elaborados.

Sus cuerpos están tensos, la competencia hombre-máquina me remonta al poeta del siglo I d.C, Estacio, hablando de Flegias de Pisa: "Fue el primero que dio aspereza al disco y usó tierra en sus manos; luego, sacudiendo el polvo, se volvió diestro para observar qué esquina se acomodaba mejor a los dedos, o se ajustaba mejor a la mitad de su brazo".

Y me remonta a él, porque observo la destreza de los jóvenes en el manejo de palancas y botones, observo la armonía y la sincronía de sus movimientos, al compás de lo que la máquina les exige. Como en un frenesí compulsivo, como los atletas de las primeras Olimpiadas, los adolescentes están ahí en el entrenamiento para ganarle a la máquina, si es posible hacerlo; ella sólo da empate.

- ¿Es que los otros también juegan a las maquinitas? Buscando maquinitas, un día a la hora del almuerzo, comencé a caminar por el centro de esta ciudad, a ver qué encontraba. Por ahí en el sector de San Ignacio, a un costado del Paraninfo de la Universidad de Antioquia, me encontré con dos lugares, uno seguido del otro. Entré primero a uno donde se leía: Salsamentaría, claro que de salsamentaría no tenía nada.

Eran las 12:30 del día y el lugar estaba lleno de muchachos, que o bien acababan de salir de su colegio o iban a él. Se leía en sus camisetas: Instituto Tecnológico Metropolitano y Colegio José María Córdova. Con sus mochilas donde seguramente guardan libros, cuadernos y demás útiles y que aquí no hacían sino estorbar.

Todos eran estudiantes, sólo había una gamina como de 11 años. Al entrar y arribarme a las máquinas, donde los muchachos jugaban, volteaban y me miraban como preguntándose: "¿Y ésta qué hace aquí?" O quizás les recordaba a sus profesores.

Los tres señores encargados del negocio se miraban entre sí y en sus caras estaba el gesto de extrañeza. ¡Ese parece que no era mi lugar! Muchachos y administradores se sentían incómodos con mi presencia en ese sitio.

Sin prestar mucha atención, haciéndome la boba, comencé a mirar a los jugadores. La niña gamina se me acercó y me preguntó: ¿Ya compró los créditos para jugar? ¿Créditos? ¿Qué es eso?, le respondí; usted tiene que ir allá, —me señaló el lugar donde estaban los administradores— y comprar unas monedas si quiere jugar. Miré hacia donde me indicaba y vi un letrero que decía: créditos, \$80.

No, no quiero jugar, sólo estoy mirando, —le contesté. En un extremo del salón hay dos muchachos jugando a manejar un carro, esta maquinita tiene un volante, similar al de los carros reales. En la pantalla se muestra cómo se desplaza, salvando diversos obstáculos. Los muchachos terminan el juego y otro joven que había estado observándolos, con cara de no tener plata para conseguir los créditos y poder jugar,

Les pregunta: ¿Se lo casco?, para indicar con esto, que por favor lo dejaran jugar.

Los dos muchachos lo miran y sin responder se alejan. Este se sienta y comienza a mover el volante a ver si de pronto le sale un tirito. No ha entendido que las máquinas son implacables y están programadas.

A partir de las observaciones anteriores se puede afirmar que en las salas de video se ve un tipo de persona más o menos definida: adolescentes, jóvenes y uno que otro adulto. Además es constante la presencia de hombres, no de mujeres.

En términos generales los asistentes pueden clasificarse en cuatro categorías:

1. *Adolescentes principiantes*. Son los más jóvenes, entre diez y doce años de edad y en su mayoría son jugadores inexpertos; no conocen los movimientos especiales ni las claves del juego, buscan los juegos fáciles y presentan mucha expresión corporal: brincos, movimientos de cuerpo, golpean las palancas y las máquinas: "qué gonorra", "qué pelotón", "güeva", "qué nota de bobo", "qué perra cosa"; aunque también hay jugadores muy buenos y muy expresivos: "este hijueputa", "ay jueputa, es que juega este maricón", ay qué chimba, mano", "grandísimo perro"; estas son las expresiones de adolescentes de doce años muy motivados.
2. *Adolescentes medios*. Es el adolescente por excelencia, entre 13 y 17 años de edad. Aquí encontramos los más jugadores, los más expresivos, los más tesos. Estos adolescentes gastan bastante dinero en las maquinitas y tienen generalmente uno o dos juegos preferidos y en los cuales son expertos, prefieren máquinas de acción y violentas: Street Fighter, Sunset riders (vaqueros), Terminator, entre otras. Son los más expresivos tanto oral como corporalmente, hacen uso de toda su lingüística: expresiones casi todas vulgares: "este es mucho hijueputa"; "qu' chimba, mano", "ay jueputa, muerto yo, güevón", "la chimba", "hágale pues, pirobo", etc. Cabe anotar que los tesos no lanzan expresiones casi nunca. Los tesos entran callados y no miran a nadie, juegan en las máquinas que nadie juega, son muy tranquilos, cuando van muy adelante hay un montón de gente detrás mirándolos jugar.
3. *Adolescentes terminales*. Los que ya van para jóvenes, de 18 años en adelante. Son los que más gastan. También aquí están los jugadores muy buenos (tesos). Además son muy expresivos, generalmente en forma oral, juegan casi siempre en la misma máquina y no permanecen tanto tiempo en la sala como los dos anteriores. Según su vestido se intuye que son trabajadores.
4. *Adultos*. Son personas mayores, de más de 30 años de edad, éstos no van a jugar sino a ver jugar, van a buscar pelaos para irse con ellos ofreciéndoles gaseosa o invitarlos a cine.

Finalmente, hay otra clasificación que debe anotarse:

- *Adolescentes estudiantes*: Generalmente de uniforme y con sus maletines o libros y cuadernos. Van antes de entrar o al salir del colegio, se ven allí al mediodía y en horas de la tarde, alrededor de las seis. Estos adolescentes no gastan mucho dinero,

algunos ni siquiera juegan, van sólo a mirar. Son expresivos oralmente, vulgares la mayor parte del tiempo. Van solos, pero generalmente se encuentran con grupos de cuatro o cinco amigos.

- *Adolescentes de la calle*. Son los que venden cigarrillos o confites en la calle o en buses, gastan mucho dinero en maquinitas, y hay algunos muy tesos y esto causa un respeto grandísimo; este adolescente teso y malencarado tiene poder sobre los otros. Estos adolescentes están mal vestidos, sucios y son los que lanzan las expresiones más vulgares, los que se motivan y gritan más. Algunos de éstos permanecen vigilantes para ver quién va perdiendo, cuando alguien está mal le ofrecen jugar y "pasarlos".

Lo que siente un adolescente con los videojuegos

Veamos a través del relato de un adolescente lo que él experimenta en una sala de video juego:

Julián y los caballeros del videojuego

Normalmente voy a dos que quedan en el centro, en Ayacucho con Sucre. En el de Ayacucho se nota la diferencia entre las personas que van. Se ven alrededor del mediodía, los estudiantes que salen del colegio. Van de uniforme, normalmente de educación física. Me imagino que será por la hora, y hay otros que no van de uniforme, pero se ve que van a comprar créditos. Hay otros que son de pronto de un nivel más bajo. Hay una cosa muy charra y es que no se ve una muchacha, normalmente son puros adolescentes, puros muchachos y de vez en cuando se ve gente, unos señores de más o menos edad avanzada, digamos entre 30 y 40, de vez en cuando hay algunos de más edad. Esto lo voy a decir, no sé... hay algunos que van por los muchachos, me ha pasado alguna vez que estoy jugando y hay alguno de esos señores que pasan por detrás y le dicen a uno en el oído: PAPITO. Pues hay algunos que simplemente van por los muchachos. Hay otros que van a jugar algún juego, el de Terminator, hay un señor que se lo goza, se goza ese juego desde que llega y no deja que nadie más juegue. Juega solo, casi no sabe jugar pero se goza dando bala ahí. El goza, él goza con eso.

A mí me gustan los juegos de acción y el que sea de equipo, juegos de equipo y sobre todo algunos que hay que son con espadas, porque me encantan las espadas. Y de pronto verlo en ese juego, a mí me parece muy interesante. Hay juegos de espadas muy buenos, sobre todo dos: uno que se llama Los Caballeros de la Mesa Redonda, que tiene un Rey Arturo, un Lancelot, un Perceval. Son tres jugadores cada uno con espadas diferentes, van pasando por diferentes villas, por pueblecitos, donde hay soldados malos. El otro donde son tres jugadores: una muchacha, un señor y un enano, también con espadas.

En el del Rey Arturo uno se puede montar en caballo y eso es tremendo. Y en el otro juego en dragones. El Rey Arturo es más épico, más de sueños, más de cosas de ese estilo. El otro sí es más real. En algunos se ve cuando sale la sangre cuando uno le pega con la espada a los otros jugadores.

Me gustan también los de deporte, fútbol, motos, carros. Hay uno muy bueno de

voleibol. El atractivo del juego de motos y carros es la velocidad, es lo que más me gusta, el ver que uno se pasa la gente y ciertos lugares, que se va en la carretera y uno no se puede salir. Este juego es un circuito. Usted debe dar la vuelta y alrededor hay a veces algunos árboles y hay bloques donde usted se choca y se pega unas volteretas pues... tremendas. Se cae de la moto. Tiene que ir a recogerla, arrancar de nuevo y eso es perder tiempo. Entonces lo ideal es no caerse, y a los lados hay mangas que si uno se mete por ahí le quitan velocidad. Bueno, hablábamos de la pantalla de las motos y decía que en ésta las imágenes que pasan son muy bonitas y además la velocidad que muestra es grande. Otro de los atractivos de estos juegos es la moto misma, uno se monta en ella, puede acelerar, frenar y si uno quiere puede manejar los cambios. Ninguna de ellas se lo maneja automáticamente, entonces el atractivo es poder montarse en la moto y pensar que se está sobre una real, eso es muy bueno.

En estos sitios se ve gente de diversas clases, hay digamos un grupo de cuatro muchachos, no sé si serán gente de la calle, gente que vende cigarrillos, que van con su cajita. Los más pequeños tienen una especie de morral colgado de medio lado en donde tienen algo.

Bueno, hay uno jugando y otro lo está acompañando. El que está jugando, está desesperado en su juego, el vocabulario es realmente feo, es de lo más feo que yo he visto, de lo más grosero que yo he escuchado. Este muchacho le da el nombre a un movimiento en el que el muñeco brinca dando vueltas, él le dice que es un gancho. La máquina le hace un gancho y él le responde: "Yo también le hago gancho a esta gonorrea". El man le grita hijueputa a la máquina, le pega gritos cuando le logra dar un golpe bueno. Pega un grito: ¡AAAYYYY! a la máquina y mueve sus brazos y se agacha. El está tremendamente emocionado con su juego, le dice gonorrea, le dice pirobo. Pirobo es como decirle a uno, que es un hijueputa.

Es una palabra que sale de ahí abajo: "Este es mucho pirobo". Hay otra palabra que le dice el muchacho a la máquina: ¡Esta es mucha chucha! i Esta es mucha chucha hijueputa! El muchacho está gritándole a la máquina, de pronto llega alguien, un muchacho mono, mal vestido, sucio, con su cajita de cigarrillos, alto, un poquito más alto, de unos 15 años más o menos, les inspira un respeto tremendo. Al llegar, todo el mundo se asusta.

Los dos pelaítos y el muchacho que están jugando se asustan y le dicen: ¿Usted va a jugar? Y él dice: Sí, voy a jugar. Es muy serio, la mirada es una mirada que da miedo. El man llega, le mete su moneda, se supone que va a ganar. Pues desde que llega uno ve que es el que más juega. El otro, que estaba muy emocionado con su juego, cae en un silencio tremendo. No vuelve a decir nada, ni a gesticular nada, su cara está quieta, está asustado porque le van a quitar su juego de todas maneras. El llega, le mete su moneda, escoge a un jugador, se demora para escoger, pasa por algunas caras, se queda con una y empiezan a jugar. Se dice que el jugador que sabe jugar mucho, no utiliza los poderes. El que estaba jugando se defiende de esa manera, lanzándole sus poderes, una bola de candela, que le lanza al otro, al pegarle le quita vida hasta que lo mata. La manera como éste se defiende es mandándole los poderes. El otro está muy calmado, brinca, se defiende, al final pierde, dos rounds, ni siquiera se van a tres. El otro gana muy contento.

El que ganó era el que estaba jugando y se queda jugando, está muy contento porque le ganó al otro. En parte está ganando de nuevo su juego y yo creo que hay un agravante en esto y es que le está ganando a alguien que es de mucho respeto. Entonces él queda muy contento, sigue con sus gritos, esta vez grita más. El otro se va, recoge su caja, compra otro crédito y vuelve. Vuelve por la venganza.

A mí esa imagen se me quedó grabada, el que se va y vuelve por su venganza y preciso le gana, le gana. De esto me quedan tres imágenes, la de la venganza, la competencia y el respeto. La competencia entre el que menos sabe y el que más sabe, entre el que más manda, con el que tiene que bajar la cabeza frente al otro. Y la imagen de respeto que cargaba este muchacho cuando llega, porque es un respeto grande, es casi agachar la cabeza frente al que llega y saber que me va a ganar. Esas dos cosas me parecen muy valiosas y muy importantes.

En otros sitios no creo que se vean estas imágenes, no, por lo menos de esta manera; de vez en cuándo he ido a Monterrey, y también a Unicentro, y no se ve tanto la diferencia de clase. El muchacho que va allí tiene su plata para gastar, está gastando y los otros que no tienen, no están mal vestidos y no son del tipo de los del centro.

Yo allá he visto competencias entre dos o tres amigos, pero las cosas son a otro precio. Son un par de amigos que están jugando. No hay uno que inspire mucho respeto y el otro tenga que agachar la cabeza, es una competencia de iguales.

Las mujeres no frecuentan estos lugares, en los centros comerciales uno puede ver algunas de ellas, pero es muy extraño verlas allí. De pronto porque entrar a esos sitios lleva cierta carga de miedo, por la gente que se ve allí, normalmente hay unos dos o tres que están en la puerta y que no tienen una pinta muy bonita.

Son de esa gente de la calle, entonces, de vista, es muy miedoso; de pronto puede ser por eso o porque se ha manejado lo del juego a nivel de los muchachos, las muchachas no tienden tanto a eso. En esos lugares ni se vende basuco, ni se puede fumar cigarrillo y a veces hasta hay alguno comiendo y lo sacan. Se ve gente de muy mala pinta, se ven algunos que uno puede decir, éste estaba fumando, pero no adentro, ni que vendan, ni que consuman adentro.

Normalmente voy con un amigo o con un hermano o con un primo, sobre todo porque me gusta mucho jugar las motos en competencia, cuando uno juega entre dos es muy llamativa la competencia, y cuando son juegos de equipos, y se hacen por un mismo motivo. Entonces por esas dos causas me gusta ir acompañado.

Al ganar me siento muy bien, sobre todo en los juegos de espadas, me gusta pensar que soy yo el que está adentro de la máquina. Cuando se gana, el muñeco hace un movimiento y ese movimiento lo hago yo, pero lo hago dentro de la máquina, me imagino que soy yo quien lo está haciendo, lo hago; para mí ese movimiento lo estoy haciendo yo. Los muñecos alzan la espada y y aparece cierta luz alrededor de ellos, y a veces sale un grito o un sonido.

Cuando pierdo normalmente me quedo parado al frente de la máquina, de todas maneras el perder tiene cierta imagen de muerte, porque quien pierde está dejando que se muera el muñeco con el que está jugando, y ese signo de muerte es de desaparición, el muñeco se desaparece. Entonces normalmente me quedo mirando

qué fue lo que pasó. En estos juegos aparecen ciertos porcentajes de golpes, de éxitos o fracasos. Yo me quedo mirando el puntaje.

El tiempo que le invierto depende, ahora que voy al mediodía, estoy alrededor de una hora, lo que gasto no es realmente mucho, simplemente cuando voy a ir, antes de salir de la casa, digo, bueno tengo mil pesos, me voy a gastar mil pesos en la máquina y saco para una gaseosa o algo, entonces cuento según lo que tenga para poder jugar. Tampoco me gasto más de mil pesos y eso que mil pesos es bastante. No me gasto más de eso.

En cada juego hay lugares que son muy difíciles, en el juego de espadas hay un lugar que me imagino es una especie de cementerio de donde salen un montón de calaveras y éstas son bravísimas, es muy difícil matarlas, ese momento de las calaveras es muy desesperante. Usted se ve casi matado, donde si usted pasa, sabe que ya no va a hacer mucho porque ya no le queda forma de recoger más vidas, antes hay formas de aumentar la sangre que tiene. Se les dice así a las vidas que se van rebajando, y esto le quita a uno la energía hasta que se le acaba y uno se muere.

Normalmente le dicen sangre, entonces hay una forma de recoger sangre, en el momento de las calaveras no se puede, entonces las calaveras lo dejan a uno casi muerto, sabe que de allí no pasa, esos momentos de dificultad son desesperantes o cuando en otros juegos por descuido de uno se le pierde una vida.

Hay algunos juegos donde usted tiene que ir saltando, por decir de alguna manera, de una escala pasa a otra, pero debe saltar porque en la mitad hay un vacío, uno puede caerse, o hay fuego y uno se quema; es muy desesperante cuando por estar mirando para otra parte o porque la máquina no le saltó, se cae. Cuando uno no se da cuenta de que el control está malo o de pronto se le apague la pantalla, viene la renegada y los golpes a la máquina y las palabras también. "Esta sí es mucha la gonorrea, se apaga cuando yo ya estaba jugando bien". Normalmente se escucha eso, o: "Se me robó la moneda", no dice que se la tragó, sino que se la robó, la máquina se le robó la moneda porque se la metió y no le funcionó.

Cuando los muchachos están jugando, asumen la vida de los personajes. La música que acompaña estos juegos es muy llamativa y cuando uno acaba de jugar o cuando nadie está jugando, muestra más o menos cómo es el juego. Entonces tiene un espacio donde el muñeco que debe jugar está peleando, si fuera por ejemplo de pelea. Están peleando y hay un momento donde suena la música, eso es muy llamativo, porque apenas suena la música todo el mundo mira, cada máquina tiene una música que representa el juego, eso llama la atención, y si hay alguien desprevenido con un crédito, va y se lo mete porque le llamó la atención: es como si la máquina lo llamara a jugar.

En estos gimnasios mentales, los juegos están repartidos alrededor de la sala, apoyados a la pared; en el centro no hay nada, es el lugar donde uno se mueve. Donde usted vaya y encuentre maquinitas, las halla apoyadas a la pared.

Uno ve jugar más en las que le dan sonido, porque hay algunas máquinas que no tienen sonido o se lo rebajan.

Hay que esperar para jugar con la que tiene música, con la que pega los gritos, y con la que se queja cuando se quemata.

Hay una cosa que uno ve, cuando se mata a un contrincante o cuando lo matan a uno, hay un grito que dice más o menos así: "OH OH OH OH", cuando alguno gana repite el grito del que mató: OH OH OH OH OH. Se escucha mucho el grito representativo cuando se está jugando. El jugador los reproduce y hay momentos en que son casi perfectos, casi gritan al mismo tiempo y el grito es el mismo.

Entonces este grito es uno de los símbolos de la victoria. Pegar el grito del que mataron, del que uno está matando, es un signo de victoria, porque cuando a uno lo matan, uno no pega el grito.

La música de la máquina se podría decir que es rock, música muy animada. Hay algunos juegos, Superman, el Lobo del aire, donde usted ve la misma canción que se oye en la película, unida con sonidos de computador que dan la imagen de los disparos, las explosiones, pero en el fondo usted escucha una música de fondo. Cuando uno está viendo una película y está jugando maquinitas, no se da cuenta de que durante todo el juego, durante toda la película hay música, hay una música de fondo, sino que uno se concentra en su juego, se concentra en los golpes, en el sonido de ellos o de ciertas explosiones y se le olvida. Pero durante todo el juego hay música, igual que en las películas, usted se concentra en el vocabulario, en las voces, en las imágenes y se le olvida que durante toda la película hay un fondo musical.

De pronto jugar nintendo es más fácil, o sea, los juegos que hay en los nintendos son más fáciles que los juegos que uno encuentra en una máquina. Se pasan más fácil, el grado de dificultad es menor. Yo jugaba nintendo casi todos los días, hay un momento en el que aburre. A veces, por ejemplo, tenía una tarea que hacer y me iba a jugar nintendo y hacía después la tarea con bastante sueño. Y hay una cosa: que cansa, cansa los ojos y da mucho sueño. La máquina no me da sueño, además porque en ella sólo juega uno una hora. En el nintendo de la casa, uno lo hace el tiempo que quiera, entonces puede llegar un momento en el que cansa y sobre todo cuando uno juega solo, jugar solo cansa bastante, porque uno puede empezar el juego cuantas veces quiera. Bueno, con uno de los muchachos que empezaron a ir a jugar conmigo, jugaba uno de tanques, donde hay que cuidar que no lo maten a uno un águila, ni dejar que lo maten a uno y matar alrededor de 15 tanques que salen cada vez. Es un juego por pantallas, va aumentando el nivel de dificultad, y uno va tomando ciertos poderes, va tomando por ejemplo vidas, hay algunos tanques rojos, mata ese tanque rojo y sale un poder; a veces salen vidas, que las va cogiendo según la necesidad, si me han matado varias veces, entonces cojo la vida para que no me maten. Y hay digamos cascos, les decimos cascos a una especie de escudo alrededor, donde a usted le dan y no lo matan, pero eso es un ratico, eso se le quita rápido. Y hay algunos que se llaman estrellitas que aumentan el poder y la velocidad, digamos de la bala que usted lanza porque al principio salen muy despacio, entonces uno tiene que tener mucho cuidado para darle al tanque antes de que lo mate a uno, porque la bala va muy despacio; a medida que va cogiendo estrellas, va aumentando la velocidad de la bala. Si usted coge una estrella aumenta la velocidad, le salen más cada vez que usted dispara. Si coge tres puede quebrar unos bloques especiales que no lo pueden hacer los otros. Solamente cuando uno tiene tres estrellas, los puede

coger.

Con otro jugaba béisbol o tenis. El juego de tenis es muy monótono, porque uno tiene que ganar seis juegos, y seis encuentros para ganar un solo juego, entonces serían alrededor de 18 juegos si usted ganara siempre, pero como la máquina le gana algunas veces, entonces eso se va alargando, son 20 - 25 juegos y dándole a lo mismo, entonces eso es muy monótono.

La máquina le puede ganar a uno. Por ejemplo en un juego de tenis, uno puede jugar dobles, donde usted maneja un muñeco y su compañero otro. Eso es un juego normal de tenis, se juega a cuatro puntos, vale 15 el primero, 30 el segundo, 40 el tercero y con el último gana cuatro puntos; ah bueno, entonces para ganarle a la máquina, debe ganar cuatro puntos, entonces a veces ella le gana a uno porque le hace clavados muy difíciles, a veces le abre mucho el saque, uno entonces se queda cortico para responderle, a veces es la máquina la que gana, entonces por eso se van alargando.

El juego de béisbol es largo pero es menos monótono, porque al fin y al cabo es enfrentamiento, donde usted por ejemplo al lanzar puede manejar la dirección de la bola. Si uno se la mueve mucho, el otro no la puede responder, ja ja ja.

En la casa, el vocabulario que se puede utilizar es restringido, normalmente lo que se dice es: "Esta sí es mucha bandera, ¿no?", porque le abren a uno el saque, porque lo molestan. No hay palabras feas, sino, "usted sí es mucha bandera" o un "faltón" porque le dañan la bola para que no la pueda contestar. Normalmente hay una venganza, cada vez que a uno le dañan una bola, entonces uno hace algo para dañarle la bola al otro, además como se maneja cierta confianza, por ejemplo, cuando está jugando béisbol, uno tiene la bola para lanzarla, le habla al compañero o él le habla a uno, cuando uno mira, le tiran la bola para que uno pierda ese punto, ja... ja... ja..., de esta manera el juego es muy divertido porque se maneja ese movimiento de confianza entre uno.

Los padres, a veces se paran a verlo jugar a uno, de pronto hay algunas curiosidades por saber quién juega, quién gana, cómo van, pero no intervienen. A veces he puesto a jugar a una señora por ahí de 60 años conmigo. El juego es muy diferente, cuando uno juega con un muchacho de primerazo, usted le dice lo que tiene que hacer: mover la nave hacia los lados y esperar, el muchacho llega y se defiende y mueve la máquina a los lados y dispara hacia arriba. Resulta que la señora no, ella o dispara o mueve la palanca ja... ja... ja... A veces se desespera uno y le dice: así no, tiene que moverla por los lados porque la matan, entonces por moverla, la matan, pero bueno, ja... ja... ja... es muy divertido también verla a ella, en un juego de cierta facilidad y verse ya atorada en la primera pantalla. Los juegos me dan sueño, a veces me cansan los ojos, pero si tengo mucho trabajo o algunos problemas me descansan, por lo menos a nivel mental. Siempre de alguna manera se proyectan algunos sentimientos violentos que se pueden tener.

Hay un muchacho que se intentó suicidar allá en mi barrio, el man se echó gasolina y se tragó otro montón. Y tenía, según lo que me contaba quien lo estaba tratando, un psicólogo, un sentimiento violento marcadísimo y él decía: "Yo tengo una voz adentro que me dice que tengo que matar a alguien o matarme". Entonces a veces

llevaba cassettes de guerra que alquilan, y el man gozaba dándole a eso, al principio él era muy callado y en el juego no le iba bien y luego cuando dejó salir todas esas cosas, no sé... si tendrá algo que ver la máquina, dejó salir todos esos sentimientos y el man jugaba tremendamente esos juegos en que había que dar bala, tanto que el psicólogo nos dijo: "No vuelvan a traer esos juegos porque vean cómo se ponen".

El man gozaba, el man brincaba, al man se le veía la alegría en los ojos, abría tremendos ojotes, se movía, no quería soltar la máquina, gozaba dándoles bala a los otros muñecos.

Una vez que uno ha jugado y descargado esa energía, queda uno suavcito. En los lugares del centro, esos sentimientos se muestran físicamente, al darle golpes a la máquina, al gritarle todas esas palabras; es como descargarse de todo eso que tiene uno encima.

Lo que interpretamos

Salas de video: espacio psicológico

Una sala de video es un espacio de mucho ruido donde se conjugan la música y los sonidos característicos de las máquinas y juegos con las voces, gritos y expresiones de los adolescentes.

Este espacio influye directamente en quienes llegan al lugar; se necesita, con el simple hecho de entrar allí, gritar para poder ser escuchado; además, es un espacio que invita a jugar.

Las máquinas con su música, sus imágenes tan llamativas: espadas, metralletas, revólveres, golpes, todas estas cosas, crean una necesidad de jugar. Adicionalmente, todos los adolescentes jugando, dan ganas de unirse a ellos y tal vez de hacer igual que los demás: gritar, decir palabras vulgares.

La máquina con la que se juega influye de manera particular en los adolescentes. Ellas con su música, con sus sonidos, con las imágenes, con las voces y gritos, con los cambios de movimiento que presentan, incitan al adolescente a gritar, a desesperarse, a golpear la máquina, a moverse, a bailar. Los movimientos más violentos o con más acción son cuando el adolescente lanza las expresiones más fuertes y golpea la máquina.

La violencia está presente en casi todos los juegos, se salvan los de deporte.

Las imágenes de violencia son de toda clase: armas de fuego, cuchillos, espadas, golpes, etc. Hay imágenes muy fuertes donde hay sangre como en *The Last Fight*, allí se trata de tirar un cuchillo que al darle al enemigo lo hace sangrar, pero en esta clase de máquinas la más violenta, a mi parecer, es *Street Fighter*, aunque no dejo de lado *Terminator*, la cual tiene imágenes muy reales y sonidos de armas, gritos, aviones y contiene voces muy claras, el elemento diferente de este juego es que se trata de robots y no de personas; pero este juego es el que más expresiones orales y corporales hace realizar a sus jugadores, algunas expresiones que se escuchan son: "Este hijueputa", "Si ve a este hijueputa"; además mueven

mucho su cuerpo y golpean fuertemente la máquina. Volvamos a Street Fighter, es el juego de las imágenes más reales. El juego es extremadamente violento y contiene muchos golpes, algunos peleadores le sacan la sangre al contrincante, el adolescente debe escoger un luchador y pelear con los demás; hay gran variedad de golpes, algunos sencillamente espectaculares, estos golpes hacen dar expresiones muy fuertes a los jóvenes: alegres (cuando él da el golpe), o de rabia (cuando lo reciben); además, los peleadores tienen poderes especiales: algunos lanzan fuego, boomerangs, electricidad, etc.; en este juego se pueden escuchar todas las expresiones posibles: "gonorrea", "hijueputa", "qué chimba", "Ah, no, este marica me va a matar", etc. Adicionalmente la máquina se lleva una gran cantidad de golpes, acompañados de gritos y brincos. La música de este juego es opacada por los gritos y voces (quejidos) de la máquina: Fight (pelea) al principio de los rounds, round 1, 2, 3 y el quejido del que pierde: ¡Oooooohhhh! Los golpes especiales o poderes vienen acompañados del golpe.

Los gritos y expresiones fuertes en una sala de video no son gratuitos, son traídos por la máquina misma que se muestra con gritos y ruidos fuertes, que se comunican y expresan a través del adolescente, como una prolongación de la misma máquina.

Del ver a la interacción como formas de diversión

El cine, la televisión, el teatro son diversiones para ver, al igual que los circos, las óperas, los deportes y en general los espectáculos públicos, que son para ser vistos por los otros, diversión centrada en los sentidos lejanos: la vista y el oído, a través de los cuales se trata de gozar cada momento del espectáculo en forma intensa pero lenta, tratando de captar todos los detalles posibles y no dejando escapar ni el más mínimo suspiro.

Los videojuegos como diversión estimulan todos los sentidos (la realidad virtual espera llegar todavía más lejos), se siente el juego en toda la piel y para sentirlo hay que interactuar, hacer parte de él, enfrentarlo de manera agresiva, moverse, expresarse, pelear con la máquina, insultarla y, en el peor de los casos, golpearla.

Es una diversión rápida y también intensa, que requiere acción senso-motor y visomotora. El videojuego es una acción de ver una imagen y responder a ella con un comando que parte de botones y palancas manejado por las manos.

La posibilidad interactiva del juego requiere también un aprendizaje por observación y práctica. No es simplemente realizar una acción con una palanca y un botón, sino que hay que aprender el momento y la situación para entrar efectivamente en él.

De la diversión grupal a la diversión individual y solitaria

Buena parte de los juegos de video venden la idea del vencedor único, del héroe que puede ganar a todos y que al vencer en forma solitaria causa admiración. Para disfrutar con los video-juegos sólo se necesita la máquina. Adolescente-máquina forman una diada que reduce la relación con los otros a comentarios de admiración: "Qué bien", "Qué nota de

jugadota", pero la mayoría de las veces la relación no pasa de observaciones silenciosas.

Y como dice Enrique E de la Vega: "Hasta un juego tan inocente como Mario Bross, transmite un único mensaje: "Suprime a tu adversario, sino será él quien acabe contigo".

"Estás sólo en el mundo, cuenta únicamente contigo mismo".

Se puede tener poder sobre la máquina, transformar las imágenes, determinar donde comenzar y donde terminar; quién vive o se muere; asumirse como un robot, un karateca, un policía o un Rey Arturo.

De la diversión imaginativa y creativa a la resolución de situaciones previamente determinadas

Los juegos en el pasado eran momentos para crear, inventar y resolver situaciones por diversas vías; eran espacios indeterminados, autónomos y libres, característica de lo lúdico. Los procesos de informatización de esta actividad la limitan en su posibilidad creativa. Los videojuegos son algoritmos y esto quiere decir que el recorrido está predeterminado, no hay posibilidad de inventar nada, ni de crear; el juego está terminado y no hay nada que hacer porque se pasa de la participación imprecisa a la precisión en la actividad, por el tiempo de duración, por los grados de dificultad, los aciertos y las fallas.

DOS RITMOS DISONANTES

Sólo es posible entender la cultura y construir un proyecto ético desde la reflexión de las prácticas cotidianas, la ciudad de Medellín entró en la carrera de la modernización, del símbolo del dinero como valor ritual, objeto de todo intercambio. Con él no se hace posible el uso de lo necesario sino que se obtiene toda felicidad, es signo de belleza, sabiduría, prestigio y dignidad. El dinero brilla por sí mismo, no tiene el fin claramente definido de la utilidad, no es icono de la satisfacción de necesidades básicas: es la felicidad.

Esa carrera por la felicidad, sin preámbulos, sin intersticios, que propicia el dinero como valor virtual, no es exclusiva de nuestra ciudad, sino de una época que nos ha tocado vivir a todos y que impone una manera de ser: la construcción del sentido social y cultural a partir de los valores que genera la convivencia en torno al dinero. Esa carrera genera un ethos basado en las prácticas y no en los preceptos; por tanto, sólo es posible pensar lo cultural desde las prácticas que genera esa convivencia.

Por su parte, el discurso de la escuela es un discurso abandonado en la repetición de los conceptos y los preceptos, pero vacío porque se habla desde la ausencia de la realidad cotidiana de los jóvenes.

A pesar de que la moda de la opinión y del dejar hacer, de valorar la percepción de los jóvenes ha tomado fuerza en las instituciones escolares, en la cotidianidad ocurre otra cosa: la escuela no sabe cómo recoger la experiencia del adolescente y cómo construir su reflexión con él.

La escuela vive otros tiempos y otros territorios, vive un cronotopo diferente al del adolescente, los tiempos y los espacios de los muchachos no se sintonizan con los de la escuela. La escuela pretende, por ejemplo, que los aprendizajes se hagan por la vía de la repetición y no de la interacción, y el mundo de hoy es un mundo interactivo. Si una de las funciones de la escuela es construir conocimiento, el joven en la escuela no interactúa con el conocimiento, no lo busca, se le da.

Y si la otra función es la formación, la escuela desaprovecha también este espacio porque maneja códigos éticos teóricos y la ética no es un problema teórico, es un asunto que se construye en la práctica de lo social. Entendida así, desde las prácticas, generaría el afloramiento de una conciencia de la convivencia ciudadana y no de una agresión como la vivimos hoy día.

La diferencia en la vivencia de los tiempos y los espacios de los adolescentes y la escuela se puede ilustrar a partir de estas figuras:

- *El tiempo de la escuela es lento, el tiempo de la adolescencia es rápido.*

Todos los procesos en la escuela son lentos: el aprender, el enseñar, las clases, los horarios, los discursos, los contenidos, las materias, los profesores, en definitiva el crecer de los

jóvenes en la escuela es lento. Es como si en ella todo se diera en cámara lenta.

Su tiempo es eterno y en su espacio parece que no pasara nada, ella está hecha para permanecer, no para cambiar ni recibir cambios. El mundo del adolescente es rápido y vivaz, lleno de colorido. Los jóvenes aprenden de la vida, de su mundo y de la ciudad en forma rápida y efectiva. Lo que aprenden no necesita la mediación de la escuela y sus discursos lentos y recargados que no tocan la realidad, pero que pretenden enseñar muchas cosas de las que los muchachos poco aprenden.

En el espacio del mundo los jóvenes, se aprenden nociones a partir de imágenes llenas de fuerza y que se constituyen en referentes de vida. La escuela y sus discursos blandos sobre lo real no son referentes porque su lentitud los vuelve ficticios.

La escuela siempre está quedada en conocimientos, en formas de enseñar, en tecnología y, en lo más importante: la comprensión de las realidades que viven los jóvenes hoy. Por eso no puede decirse que tiene un proyecto educativo para los jóvenes. Ella educa desde lógicas cognoscitivas y la adolescencia vive la lógica de la sensibilidad. Por otro lado la escuela no es capaz de moverse al ritmo de los acontecimientos del mundo de hoy, en cambio los jóvenes sí lo hacen. Por eso, ellos piensan la escuela como el tiempo y el espacio del sin sentido, de la carreta, de los discursos vacíos que no enseñan lo fundamental: cómo vivir la vida.

•La escuela es el tiempo y el espacio de la enseñanza a partir de la culpa, la adolescencia es el tiempo y el espacio del aprendizaje a partir del placer.

La culpa que pretende la escuela que el adolescente introyecte está basada en hacerle reconocer que las apariencias son malas y superfluas, que todas las cosas tienen una esencia buena e inocente pero que el actuar del hombre las daña y les da un sentido equivocado. Por ejemplo, cuando la escuela habla del dinero a sus alumnos trata de hacerles entender que el dinero es bueno e inocente por sí mismo, pero que el hombre daña ese sentido, que el dinero puede usarse sin contaminarnos de sus maldades. La escuela no piensa la esencia de los fenómenos como una contingencia dependiente de su uso, que modifica, a su vez, el actuar del hombre y le hace cambiar sus visiones sobre el mundo, sino que asume los fenómenos como hechos aislados que el adolescente inocentemente puede tomar o dejar como si dependiera de su decisión. Con eso trata de explicar al alumno la vieja dualidad entre espíritu y materia y de sustentar así la vigencia de antiguas creencias en ese principio.

El adolescente por su parte vive en un mundo de apariencias en el que las esencias se modifican contextualmente de acuerdo con el uso. Reconoce que la esencia del dinero es variable, que tiene diferentes matices entre lo bueno y lo malo, y que aun lo bueno y lo malo se modifican contextualmente. Puede identificar el bien como el placer y el mal como el displacer. No se puede explicar cómo algo que produzca placer se considere malo: hay adolescentes que dicen que cómo puede ser malo el sexo si existe y nos hace disfrutar. En esa inmediatez de la apariencia construye su estética hedónica, sensualista del mundo. El adolescente se da permiso para disfrutar lo que le gusta porque no lo reconoce como malo. Recurre a la música, al color; en otras palabras, al efecto para procurarse el disfrute del

mundo. La escuela lo invita a encontrar el bien y el mal de lo que para él es sencillamente un placer. De esta manera lo violenta y éste termina por darle la espalda.

• *La escuela es el espacio-tiempo de la diferenciación entre lo masculino y lo femenino, la adolescencia es el espacio-tiempo de lo andrógino.*

La igualdad entre los sexos está desapareciendo las fronteras entre las funciones femeninas y masculinas. Un hombre no se puede definir desde sus funciones como opuesto a una mujer y viceversa porque las funciones se están igualando, no hay opuestos, las prácticas cotidianas para uno y otro son las mismas, por tanto las maneras de habitar el mundo se igualan. Las relaciones de amistad, que son relaciones entre iguales, toman fuerza y las relaciones de amor, que son relaciones dominantes, se debilitan. Así, todo el que sea amigo también puede ser amante.

La escuela define funciones claras para cada sexo que se basan en diferencias tradicionales que no se efectúan en la práctica. El hombre está perdiendo su función de cuidador, por tanto de macho y la mujer de abnegada, por tanto de protegida y débil.

• *La escuela es el espacio-tiempo de humor que niega, la adolescencia es el espacio-tiempo del humor que reconoce la fragilidad humana.*

La escuela enseña al adolescente a burlarse de ella porque con sus discursos fuera de tono, fuera de época, pone al descubierto sus propias mentiras. No creerse las mentiras es castigado duramente por la escuela. Esa actitud propicia un humor destructivo y vengativo. Si la escuela reconoce sus debilidades y aprende a burlarse de ellas, como lo hacen los adolescentes, estaría reconociendo lo frágil de las instituciones y así, lo frágil de lo humano.

• *La escuela es el espacio-tiempo de los conceptos, la adolescencia el espacio tiempo de las sensaciones.*

La escuela tiene un discurso formativo e informativo sobre lo que debe ser. Recibe sus alumnos anualmente con los mismos discursos, no espera a reconocer las diferencias ni de personas ni de época para interactuar con las nuevas realidades. Esto es la garantía de un orden necesario, pero ficticio; casi podría decirse que la escuela actúa, posa, representa su papel.

El adolescente tiene como campo de experimentación su cuerpo, está explorando las sensaciones que le produce someter su corporalidad a las distintas situaciones de la vida. La escuela no reconoce este espacio y erige sus discursos desde la violencia que hay que ejercer sobre el cuerpo para poder acceder al saber y a la esencia humana. Los discursos de la escuela aparecen desligados del contexto histórico y recurren a la memorización. Así, niega la realidad cotidiana de los jóvenes y sus dolores y felicidades fundamentales.

• *La escuela es el espacio-tiempo para lo igual y la adolescencia el espacio-tiempo para lo diferente.*

La escuela hace homogénea la adolescencia, la pretende uniformada, repitiendo los mismos conceptos, asumiendo el mismo comportamiento en la diferencia tradicional de lo femenino y lo masculino. Por ello son preferidos los colegios que separan por sexos, y mirados con

escepticismo los colegios mixtos. El argumento es que las mujeres solas y los hombres solos son más fáciles de manejar, porque evitan el tener respuestas para la diferencia.

Sin embargo los adolescentes, aunque luchan por hallar su identidad, diferente de la identidad adulta o infantil, también se hacen homogéneos con sus compañeros: usan los mismos atuendos, las mismas expresiones y hasta los mismos gustos, y eso les da seguridad. La diferencia que ellos quieren demarcar es con los adultos porque éstos representan lo viejo y lo tradicional, a lo que no le encuentran ningún sentido.

Además con una escuela descalificada por los adolescentes, con una sociedad que ha ensalzando lo joven, los adolescentes han empezado a confiar en sí mismos, en sus valoraciones y se han dado permiso para la emergencia de su espontaneidad, en la que encuentran diferencias con sus iguales y con los adultos, encuentran que su mundo tiene caminos de acercamiento a las cosas de múltiples maneras y que sus contemporáneos también les muestran esas diferencias. Esa es una incertidumbre que lo llena de pesar y lo hace solitario, replegado en sus sensaciones. Las generaciones anteriores de adolescentes tenían miedo de ensayar sus creaciones y sensaciones porque los discursos institucionales tenían mucha fuerza y podía descalificarlos.

• *La escuela se pregona como el espacio de lo duradero y la adolescencia como el espacio de lo efímero.*

La escuela, no gratuitamente, tiene la función de sostener un orden que no tiene vigencia y en el que nadie cree, pero se hace necesario para validar algunas prácticas que aún están vigentes. El exceso de racionalidad puso al descubierto su misma falacia, la falacia del orden y el progreso, sustentado en la igualdad. Aunque la idea de igualdad no funciona en otros espacios de la vida social, las prácticas comerciales y la publicidad tienen todo su asiento en ella. Por ello se le cede a la escuela ese espacio incómodo de la educación en la igualdad como un valor duradero.

En conclusión la diferencia abismal entre los tiempos y los espacios de la institución escolar y los adolescentes nos llevan a afirmar que en la realidad estos dos mundos funcionan como ritmos disonantes.

GLOSARIO

En esta recopilación sólo se tienen en cuenta las expresiones verbales de los adolescentes definidas por ellos mismos. No se incluye una gran lista de expresiones, pero sí las más significativas y de uso más común.

Este material se presenta a manera de LEXICÓN, recogiendo palabras y expresiones de los adolescentes de Medellín.

<i>Abejonear</i>	Acariciar a alguien hasta excitarlo sin llegar a hacerle el amor.
<i>Abrir</i>	Separar o alejar de un grupo.
<i>Acostar</i>	Matar
<i>Alquilar</i>	Cometer un asesinato por dinero.
<i>Alzar</i>	Comportarse altaneramente
<i>Arepa</i>	Suerte. ¡Qué arepa la suya! ¡Qué suerte la suya!
<i>Arrechera</i>	Ganas de hacer algo. Preferiblemente referido a excitación sexual.
<i>Aventar</i>	Denunciar a alguien
<i>Azarar</i>	Asustar
<i>Babilla</i>	Mujer fea
<i>Bacana</i>	Agradable
<i>Bajar</i>	Aburrirse, matar
<i>Bandeñar</i>	Exhibir
<i>Betún</i>	Persona de raza negra
<i>Braviar</i>	Buscarle pleito a alguien
<i>Brincar</i>	Revirar. Pedir explicaciones
<i>Brujo</i>	Chismoso
<i>Bruto</i>	Insulto para alguien con poca inteligencia
<i>Cabrón</i>	Hombre de poco carácter que no sabe que su mujer lo engaña con otro(s)
<i>Cajetiar</i>	Robar
<i>Calavera</i>	Persona mala que desafía las normas
<i>Caleta</i>	Que tiene dinero
<i>Caliente</i>	Situación o persona peligrosa
<i>Camellar</i>	Trabajar
<i>Candela</i>	Disparos. Dar candela: disparar
<i>Candeleo</i>	Balacera
<i>Canelazo</i>	Oportunidad a bajo precio. También significa persona que se expone para que lo maten
<i>Cantar</i>	Denunciar, delatar
<i>Carechimba</i>	Expresión despectiva
<i>Cascar</i>	Aporrear, golpear gravemente a otro
<i>Catrehijueputa</i>	Se usa para referirse a una persona como lo peor
<i>Catriplisimo</i>	Sinónimo de hijueputa
<i>Cerdo</i>	Policía
<i>Clarinete</i>	Expresión que se utiliza para referir que algo está comprendido

<i>Combo</i>	Grupo de amigos
<i>Coma</i>	Mujer tonta
<i>Costales</i>	Jeans
<i>Cruce</i>	Negocio
<i>Cuca</i>	Algo muy bueno. ¡Qué cuca de vieja!
<i>Cucarrón</i>	Hombre que gusta de las relaciones anales con otros hombres. También significa malicioso
<i>Cucha</i>	La mamá
<i>Cucho</i>	El papá
<i>Culebra</i>	Enemigo
<i>Chanda</i>	Persona despreciable
<i>Changan</i>	Escopeta pequeña
<i>Chaspirulato</i>	Desarreglado
<i>Chichipato</i>	Tacaño, imbécil, despreciable
<i>Chimbiar</i>	Relación sexual entre mujeres. Molestar
<i>Chochilisa</i>	Mujer que le huye a las relaciones sexuales pero no a las caricias excitantes
<i>Chochona</i>	Mujer de vagina grande
<i>Chorra</i>	Puta
<i>Choza</i>	Casa
<i>Chumbimba</i>	Bala
<i>Chunchurria</i>	Persona despreciable
<i>Dantaternera</i>	Mujer de senos grandes
<i>Dedicaliente</i>	Persona que le gustan las armas
<i>Desabrido</i>	Feo
<i>Descachar</i>	Decir una ridiculez
<i>Descular</i>	Practicar una relación sexual anal por primera vez
<i>Despegar</i>	Sacarle el cuerpo a una mala situación
<i>Duro</i>	Persona de mucho poder
<i>Embalar</i>	Meterse en problemas
<i>Encaletar</i>	Esconder, robar
<i>Encanar</i>	Meter a la cárcel
<i>Encarretarse</i>	Entusiasmarse con algo o con alguien
<i>Faltón</i>	El que traiciona a otro
<i>Fariceo</i>	Falso
<i>Fierro</i>	Arma. Algo muy bueno y bonito
<i>Fraile</i>	Tonto
<i>Frio</i>	Muerto
<i>Fumigar</i>	Matar
<i>Gacimba</i>	Gaseosa
<i>Galgo</i>	Ladrón
<i>Gallo</i>	Cosa robada. Clítoris
<i>Garzobia</i>	Persona desagradable
<i>Gonopleto</i>	Expresión usada para llamar a un amigo de lejos y a los gritos
<i>Gonorrea</i>	Insulto

<i>Grilla</i>	Mujer coqueta
<i>Guarida</i>	Escondite
<i>Guevon</i>	Tonto
<i>Guevonada</i>	Cosa mal hecha
<i>Guievoncita</i>	Mujer insignificante
<i>Gusano</i>	Rabia
<i>Hambrusca</i>	Hambre
<i>Helado</i>	Cerveza
<i>Hijueputa</i>	Insulto
<i>Juliana</i>	Camisa
<i>Leche</i>	Blanco
<i>Liebre</i>	Enemigo
<i>Loca</i>	Homosexual, travesti
<i>Locha</i>	Pereza
<i>Luca</i>	Billete de mil pesos
<i>Llanta</i>	Mujer gorda
<i>Llave</i>	Amigo
<i>Malparido</i>	Insulto
<i>Mamar</i>	Chupar el pene
<i>Marica</i>	Persona incumplida. Insulto
<i>Marimacho</i>	Lesbiana
<i>Marrano</i>	Inexperto
<i>Mazamorra</i>	Se dice a la cara de alguien que tiene muchos granos
<i>Mecha</i>	Ropa
<i>Megambrea</i>	Persona indeseable
<i>Melón</i>	Un millón
<i>Mierda</i>	Expresión de desconsuelo
<i>Mundial</i>	Muy bueno
<i>Muñeco</i>	Muerto
<i>Nenas</i>	Mujeres bonitas y tontas
<i>Nerdo</i>	Aguafeistas
<i>Nonas</i>	No
<i>Notas</i>	No
<i>Nuevayork</i>	Nuevo, acabado de comprar
<i>Ñero</i>	Compañero
<i>Pana</i>	Amigo
<i>Parca</i>	Ambulancia
<i>Parcero</i>	El mejor amigo
<i>Paro</i>	Disculpa
<i>Pecueca</i>	Insignificante, sin valor
<i>Pechuga</i>	Novio
<i>Pega</i>	Broma
<i>Peluche</i>	Tierno
<i>Perro</i>	Persona indeseable
<i>Peye</i>	Mujer fea

<i>Picado</i>	Creído, orgulloso
<i>Piedra</i>	Rabia
<i>Pillar</i>	Sorprender infragante en una fechoría
<i>Pinta</i>	Hombre apuesto y bien trajeado; despectivamente se refiere un hombre de mala apariencia y peligroso
<i>Pipeta</i>	Placa del carro
<i>Piquiñuda</i>	Creída, orgullosa
<i>Pirobo</i>	Más que marica
<i>Pisos</i>	Zapatos
<i>Polocho</i>	Policía
<i>Prosti</i>	Prostituta
<i>Quebrar</i>	Matar
<i>Rabiar</i>	Enojarse
<i>Rallado</i>	Ajado por el uso
<i>Rana</i>	Soplón
<i>Rancho</i>	Casa
<i>Rata</i>	Persona indeseable, ladrón
<i>Regalado</i>	Incondicional
<i>Roce</i>	Entablar amistad, tener una discusión, fumar del bareto de otro. Cualquier contacto ligero e intrascendente
<i>Sapo</i>	Delator
<i>Sicosiado</i>	Nervioso
<i>Simbolizar</i>	Castigar
<i>Sisas</i>	Sí
<i>Sonar</i>	Dispararle a alguien
<i>Soplar</i>	Fumar drogas alucinógenas. Delatar a alguien
<i>Talonario</i>	Mujer fácil
<i>Taparo</i>	Atarván
<i>Tarrao</i>	Persona atractiva sexualmente
<i>Tartana</i>	Carro viejo
<i>Tenaz</i>	Fuerte
<i>Teso</i>	Sobresaliente
<i>Tira</i>	Policía
<i>Tombo</i>	Policía
<i>Tomín</i>	Pene
<i>Táñete</i>	Arma
<i>Torcido</i>	Desleal
<i>Torre</i>	Cabeza
<i>Torta</i>	Persona torpe
<i>Trinca</i>	Difícil
<i>Trompirrojo</i>	Pene
<i>Tronco</i>	Grande, sobresaliente; grande y tonto
<i>Ventiado</i>	Ir muy rápido
<i>Visaje</i>	Mostrar malicia, exhibirse

<i>Vuelton</i>	Vuelta corta de paseo
<i>Zapato</i>	Mujer fea
<i>Zorra</i>	Mujer fácil, de mala apariencia
<i>Zuecos</i>	Tenis

Expresiones de uso común por los adolescentes de Medellín, extraídas directamente del registro de sus conversaciones:

"ESE MAN VARIAS VECES SE HA SACADO LA SANGRE": Se ha enfrentado a la muerte

"ESE MAN YA SE FUE DE VIAJE": Se murió

"LO MANDARON TUMBAR": Lo mandaron matar

"PA TUMBAR ESE HIJUEPUTA": Para darle un castigo

"SE LO LLEVARON DE PASEO": Lo mataron y lo arrojaron en un sitio solitario

"YA ESTOY CON TODOS LOS FIERROS": Estar completamente ataviado para un trabajo o un programa

"Y A MI QUE HIJUEPUTAS": No me importa

"¡HUY QUE PASTA!": Expresión de admiración que refiere agrado con una situación o cosa. Otras con el mismo sentido: "Qué nota, Qué chimba, Tan bacano, Qué cuca"

"QUE CHANDA": Expresión para referirse a una situación o cosa desagradable

"QUE GÜEVA": Expresión para referirse a una persona tonta

"¡HUY, QUE TAN TESO!": Se usa para referirse a una persona que realiza una labor destacada, o también para referirse a una situación de calidad

"¡QUE ÑERBO!": Se refiere a una persona de aspecto físico desagradable. Expresión que significa lo mismo: chucha

"¡QUE PAPELETA!": Persona que actúa fuera de contexto

"ESE MANCITO": Hombre en diminutivo. Expresión despectiva

"¡QUE CASPA!": Se refiere a una cosa o situación poco interesante. Se usan también: Usted sí es casposo; Deje de hablar caspa.

"¡AY, MARICA!": Expresión que en ciertas ocasiones significa susto, admiración o asombro

"HACER UN CRUCE": Intercambiar una cosa o un rol, hacer un cuarto, ser cómplice de alguien

"YO ME COJO ESE PELAO DE PARCHE": Hacerse amigo de alguien para pasar el rato. Derivado de él es "Parchada completa": reunirse con alguien para divertirse y llegar hasta hacer el amor. Parche significa también estar aburrido y despacharse es buscar la manera de desaburrirse.

"YO ME VOY AL PISO": Irse rápido. Otras expresiones que significan lo mismo: "A la lata", "Al zoco".

"ESTAR IN": Estar a la moda.

"ESTAR OUT": Estar desactualizado.

"DAR BOMBA": Engañar a alguien con una broma. Ponerse en evidencia.

"ESE MAN ESTA CARGANDO LA LAPIDA": Expresión que se usa para designar a una persona que está en riesgo de morir.

"CARROLOCO": Expresión para referirse a una persona que recibe con frecuencia el encargo de otra u otras personas de matar a alguien a cambio de dinero. También se refiere a aquella persona que hace de conductor de un carro donde se cometen muchos asesinatos.

"A ESE HAY QUE MANDARLO CUCHAR": Expresión que se refiere a una persona a la que se va a mandar a matar.

"¡QUE CUENCAS, PELAO!": ¡Qué ojos!

"¡QUE VITRALES!": ¡Qué gafas!

"ESE MAN ES UN PIQUE": Persona engreída

"EL VIEJO PINCHE": El presidente de la república. Pinche es algo insignificante, pero también es la abreviatura de pinchado, que significa creído.

"QUE CAREQUESO": Persona con la cara llena de huecos

"QUE RASQUIÑA": Persona insoportable.

"MONTAR VIDEOS": Se dice cuando otra persona da su versión sobre un hecho y su

interlocutor no está de acuerdo. También significa cantaleta

"¡QUE REJA!": Persona que no sale a la calle.

"MATERIA NEGRA": Persona poco inteligente.

"CUAL ES TU PLACA": Cuál es tu fecha de nacimiento.

"METISTE LOS DEDITOS": Meter las patas, cometer un error.

"¡QUE JOYA!": Algo muy bueno y valioso, pero también se usa en términos despectivos para designar una persona de malas costumbres.

"ESTAR EN LA JUGADA": Participar de un mismo sentir con otros. Participar con otros de un mismo hecho, para lo cual se necesita ser oportuno, estar en el momento apropiado.

"¡QUE BORRADOR!": Vehículo muy grande o alta velocidad.

Expresiones de saludo:

"QUIUBO, MANO"

"ENTONCES, LOCO"

"GONOPLETO"

"QUIUBO, GARSOVIA"

"QUIUBO, PASCULES"

"HOLA, VIEJO"

"HOLA, GÜEVONCITOS"

"HOLA, MALPARIDOS"

"TOS QUE, ¿VIENTOS O MALETAS?"

Expresiones en inglés de uso común por los adolescentes de Medellín:

NO PROBLEM: Sin problema

WHATHAPPEN?: ¿Qué pasa?

BITCH: Puta

FUCK: Jódete

FULL: Lleno; algo muy bueno

QUE TIMES TENES?: ¿Qué hora es?

Piropos de uso común por los adolescentes de Medellín:

Lo que los muchachos dicen a las muchachas:

"Quisiera ser mantequilla pa' derretirme en tu arepa"

"¡Qué tetas... comiendo, que tetas ahogando!"

"Estoy que parto panela"

"Tengo esta lengua que pela piña"

"Pa' quítale esa cascara y ruñile esa pepa"

"¡Eh, Ave María! Está como el banano, que si no se come se pudre"

"Abrieron la panadería porque están saliendo todos los bizcochos"

"Allá van las palmeras, puros cocos"

"Eres la yegua que más corre en el hipódromo de mi corazón"

"Qué bola, y la policía andando a pie"

"Suegra, vaya con Dios, que yo voy con su hija"

"Quién fuera bizco pa ve'la dos veces"

BIBLIOGRAFÍA

- Antia de Cabrera, María Teresa y otros, *La universidad adolescente*, Fondo Resurgir-FES, 1994, 174 pp.
- Durkheim, Emile, *Las reglas del método sociológico*, Barcelona, Orbis, 1982, 187 pp.
- Fueyo Suárez, Bernardo, "Interminables adolescencias", en *Estudios filosóficos*, Vol. 34, N° 110, (enero-abril 1990), pp. 185-190.
- Mejía Velásquez, Hernán y otros, *La juventud y la participación ciudadana: alternativa para la crisis de Medellín*, investigación realizada para la UPB, 1994, 200 p.
- Ortiz Medina, Ismael, "La juventud: en búsqueda de alternativas", en Foro, pp. 87-90.
- Parra Sandoval, Rodrigo, *Ausencia de futuro la juventud colombiana*, Bogotá, Plaza y Janes, 1985.
- Platón, Diálogos: *Critias o la Atlántida*, Madrid, Aguilar S.A., 1966, pp. 1206-1217.
- Robert, J., "La psicología latinoamericana", en *Revista Costarricense de Psicología*, Vol. 17, 1990, pp. 29-36.
- Rodríguez E, Jaime, SDB. *Desde la perspectiva del subdesarrollo*, Bogotá, Empresa Editorial Universidad Nacional, 1988, pp. 1-94.
- Silva, Armando, "Los imaginarios en América Latina", en *Memorias del Seminario Arte y Cultura en América*, Medellín, Universidad Nacional, 1992, pp. 79-103.

ADOLESCENCIA: JUEGO DE PALABRAS

PATRICIA MORITZ
CAMILO PEÑA*
ADRIANA POLANIA *

Equipo de trabajo

Amilvia Blandón (Asesora de investigación)

Maestros investigadores

Carlos Aragón - Dolly Barón - María Isabel Galeano
Silvia Rosa Gallego - Gloria Amparo García
Luz Marina García - Mario Giraldo - Luz Stella Morales
Consuelo Osorio - José Javier Orjuela - Silvia Parra
María Cielo Quintero - Adiel Rincón - Gilma Sánchez
Fanny Sepúlveda - Clara Toro - Alba Lucía Torres
Fabio Valencia

UNIVERSIDAD DEL QUINDIO

* Estudiantes de último año de psicología de la Universidad de los Andes.

*"Distracción, divertimento, fabulación,
el juego es también un recurso mágico
para conjugar el miedo atávico del ser humano
a la anarquía secreta del mundo,
al enigma de su origen, condición y destino".*

Mario Vargas Llosa

INTRODUCCIÓN

Conocer y acercarse fue la única consigna de este trabajo, y así, con el Proyecto Atlántida en nuestros hombros, se logró construir un escenario en el que por espacio de varios meses tuvimos la oportunidad de presenciar y descubrir facetas diferentes de la adolescencia del Quindío.

En un principio fue difícil pensarse con la intención de conocer a esos seres con los cuales compartíamos cotidianamente nuestra vida. Sin embargo, y en contra de todas las predicciones y las sorpresas, los descubrimientos fueron diarios, tal vez porque en esta ocasión no nos acercamos como los adultos a los que estaban acostumbrados, aquellos que como denominador común llegaban imponiendo, decretando silencios y criticando. Este encuentro contenía en sí mismo un tono diferente, las intenciones aquí se veían moduladas por la observación y la escucha atenta del otro, lo cual, sin duda alguna, aumentó nuestro interés por conocerle y comprenderle. Lo mejor fue que nuestros adolescentes así lo sintieron y de igual forma reaccionaron, compartiendo con nosotros posturas, vivencias y secretos a los que tal vez hubiésemos accedido, con suerte, en mucho tiempo.

Es importante anotar que los investigadores que iniciaron el proyecto y participaron en la etapa de trabajo de campo fueron maestros y orientadores de educación básica primaria y secundaria, cuyas edades oscilan entre los 35 y 50 años, y que en su momento eran estudiantes de primer semestre del postgrado de orientación escolar de la Universidad del Quindío. La labor de trabajo de campo se extendió durante un período de diez meses.

La recolección de información se llevó a cabo en doce instituciones educativas de carácter público y privado, incluida una universidad pública, logrando una incidencia real sobre aproximadamente 2.400 estudiantes adolescentes de uno y otro sexo.

Paso seguido, se comenzó a trabajar en la organización y clasificación de toda la información recolectada. Fue en este momento cuando fuimos conscientes de la dificultad real que existía el pensar en un informe final que no fuese tan sólo una armazón de retazos sin ilación y sentido, sino un compendio de información que además de estar condensada de manera coherente, procurara dar claridad y un mínimo de comprensión a todos aquellos temas que los adolescentes exponían en sus relatos.

Con este panorama en frente, resultaba difícil pensar una manera apropiada de utilizar al máximo toda la información recolectada; por lo tanto, consideramos conveniente centrar esta presentación en uno de los temas que involucraron y comprometieron más tanto a adolescentes como a investigadores a lo largo de este estudio. Antes de seguir, queremos mencionar que llegamos a esta determinación con la esperanza de que más adelante, investigadores diferentes de nosotros, tuvieran la oportunidad de releer esta adolescencia, y retomar otros puntos a partir de los cuales fuese posible intentar nuevos análisis.

Finalmente, el tema que comprometió más intensamente a los personajes de la investigación

fue el fenómeno comunicativo, eje alrededor del cual se dio cuerpo a la información lograda de estos adolescentes; la comunicación fue el centro de atención por su gran frecuencia y constancia en los registros. Después de evidenciar este fenómeno y reflexionar sobre él, nos dimos cuenta de que los procesos comunicativos adquieren fundamental importancia durante este período y el joven quindiano nos dio muestra de ellos a través de sus intervenciones.

El fenómeno de la comunicación adquirió forma en el texto y tomó nombre en siete secciones principales: la primera incluye una reflexión acerca de la escucha y la observación como elementos fundamentales en el acto comunicativo y una contextualización del ambiente donde se desarrolló la investigación. La segunda contiene una reseña acerca de la adolescencia en general y la adolescencia en el Quindío. En la tercera sección se exponen, la importancia y el proceso de la comunicación en los adolescentes, centrándose en las dificultades que se presentan con el adulto. En la cuarta se ilustra con más especificidad la comunicación con papá, mamá y amigos. En la sección número cinco se presentan algunas de las formas que adquiere la comunicación entre los adultos y los adolescentes. La sexta sección considera un análisis del adolescente en su escuela y la relación que establece con diferentes tipos de maestros.

En la última parte de este trabajo se retoman brevemente las ideas más importantes de los capítulos.

Antes de comenzar, es importante señalar que esta historia va a ser narrada por Emilio, profesor de varios colegios de Armenia. El encarna a los maestros que recogieron la información y será el encargado de guiarlos, contarles y explicarles su vivencia con estos adolescentes del Quindío. Sólo nos resta esperar que las palabras que a continuación van a leer les permitan, además de conocer algo más sobre el adolescente colombiano, preguntarse, reflexionar o por lo menos recordar momentos de una etapa por la que tal vez hace mucho o poco tiempo pasaron.

UBIQUÉMONOS

Siempre me había pasado buscando a quién culpar por mi forma de ser y ahora que el profe me pide mostrarme como soy a través de esta carta, empiezo a reconocer que me he formado inicialmente al gusto de mis padres, y después de los 14 años he tratado de independizarme de todo y de todos.

Cuento 16 años, mi nombre es Julián, mi vida transcurre como la de cualquier adolescente luchando por conseguir la independencia anhelada. Mi cuerpo ha sufrido cambios que se hacen perceptibles a mis padres quienes aún me tratan como a un niño, me he vuelto un poco rebelde y me fastidia el control exagerado sobre mi vida. En estos momentos siento menos confianza en mis padres, prefiero buscar el apoyo de un amigo para solucionar mis problemas.

Tengo muchos interrogantes que quisiera resolver y dificultades con mis padres, pues sé que no me comprenden aunque a veces tienen razón, pues quiero ser autónomo en mis cosas, soy muy descomplicado y quiero hacer todo lo que se me ocurre sin medir las consecuencias; no me gusta que me presionen y quiero tomar la vida como venga, sin problemas.

Me considero afortunado con las mujeres, tengo buenas relaciones con mis compañeras a quienes respeto, pero como todo adolescente he compartido sexo con algunas aunque no lo he convertido en relación estable. No tengo mucho diálogo en mi hogar, me gusta encerrarme en mi cuarto a escuchar música y a pensar tantas cosas que termino por desvelarme e inquietarme.

Soy alegre, me gusta un poco el licor y mucho el baile, aunque saco tiempo para el deporte. En general soy rebelde y quiero imitar de los adultos el fumar, beber, visitar una casa de citas y hacer cosas no permitidas como llegar tarde a casa.

No pienso mucho en Dios ni me preocupa la muerte. Soy muy reservado, lo cual considero que es una cualidad, pero creo que mi mayor defecto es no querer compartir con la familia, paso muy poco tiempo con ella...

LA ESCUCHA SORDA DE LOS ADULTOS

Con una sonrisa y el punto aparte terminó su último párrafo, gracias —me dijo—, él no sabía que era yo quien debía agradecerle. Durante un año y medio muchos adolescentes me hablaron de sí mismos sobre el papel, reconstruyeron fracciones y mundos completos a través de su escritura. Me dijeron detrás de sus palabras: sienta nuestras vidas, léalas y trate de comprenderlas; claro, eso es problema suyo, a nosotros nos gusta simplemente que nos escuchen, simplemente escucha, ¿¡escuchó!?, esto no es fácil.

La adultez en ocasiones es ensordecedora, algo así como la turbina de avión que junto a

nuestro oído no permite que nos percatemos del mundo que está más allá del perímetro que puede cubrir nuestros ojos. Algunas aduleces no escuchan o no se permiten escuchar el mundo, interponen sus ideales y concepciones ante el niño o el adolescente, pretenden que la verdad es una y es la de ellos; no las culpo pero tampoco las justifico; no las culpo porque en esta etapa supuestamente debe existir cierta seguridad sobre lo que se piensa y siente, se tienen que poseer criterios "claros" sobre la vida y la muerte, el bien y el mal comportamiento, la solidaridad, la maldad, los proyectos, las aptitudes, etc. De alguna manera ya no hay ánimo ni disposición para titubear tanto, el que titubea cada cinco segundos, como dice el dicho "se lo come el tigre". No la justifico porque el hecho de tener cierta certeza sobre el mundo no implica que tengamos que castrar nuestro sentido auditivo por la seguridad de contener la verdad en la mano, o en pro de no escuchar al otro con el temor de que nos haga dudar.

Nosotros los adultos en diversas ocasiones no escuchamos y enseñamos a no escuchar, esto ha degenerado en problemas de comunicación, falta de diálogo, e intolerancia —creo que me estoy animando demasiado y puedo llegar al desagradable punto de comenzar a hacer proselitismo—. En pocas palabras, la idea que quiero expresar consiste básicamente en que no existe la cultura del oído abierto; de la escucha atenta, callada y "desprejuiciada"; no recibimos al otro tal y como es sino a través de los cien filtros que hemos construido para percibir el mundo. En este punto muchos alzarán la mano y me dirán: uno no puede ver el mundo sino a través de sus ojos y la historia que los ha construido; yo respondo: sí, tiene razón, pero si para aproximarme al mundo tengo que filtrarlo cincuenta y cinco veces, por lo que yo creo y pienso debe ser, prefiero no tener historia a cambio de la posibilidad de sorprenderme con cada una de las cosas, situaciones y circunstancias que me presenta el infinito universo.

La adultez es compleja y como la adolescencia, también difícil de asimilar; de ella, una de las cosas que más me llaman la atención es la amnesia histórica que produce. Yo escuché a mi padre, yo lo viví e hice el reclamo: mis papas no me escuchan, siempre creen que ellos son los que tienen la razón, a mis papas no les importa lo que yo opine; en mi adolescencia lo dije, mi padre lo dijo en la suya, pero cuando fue padre se disfrazó de mi abuelo y se le olvidó lo que había reclamado cuando joven. Ahora yo me pregunto, ¿nuestra adolescencia fue tan terrible que la negamos y asumimos un papel más "sensato", la desvalorizamos tanto hasta el punto de olvidar que la vivimos y sentimos? ¿Es la adultez lo suficientemente avasalladora como para borrar de nuestras mentes nuestra adolescencia? De aquí saldrían muchas preguntas, pero en concreto, creo que en muchas ocasiones abandonamos nuestra adolescencia en el pasado, la lanzamos al abismo y cuando la recordamos la vemos lejana, sin valor, ausente de nuestras vidas, algo así como la "enfermedad superada".

Cuando fui adolescente me costó crecer, comenzar a ser adulto no fue tan fácil; cuando lo conseguí, como pez en el agua, no faltó el arrecife por superar, pero cuando las aletas crecen la destreza aumenta y evadir obstáculos se convierte en una diversión. A medida que crecía y observaba a las generaciones que venían tras de mí decía: ¡es que la juventud de ahora...!, ¡se maduran biches!, ¡se han perdido los valores entre los jóvenes!, ¡tengo que hacer algo!, ¡los tenemos que salvar!, ¡Dios mío, ayúdanos a ayudarlos!, ¡Yo no era así...!, ¿No era así?,

¿ustedes cómo eran? Claro, las modas cambian —y eso que ahora se está volviendo a lo de los sesenta...—, la educación, los ideales, pero pensándolo bien —piénsenlo—, de vez en cuando hacía una que otra locura, "vivía" en función de las niñas, me gustaba "perder" el tiempo con mis amigos en la calle haciendo "nada", que el cabello largo, ¡ya me entro, mamá!, ¡ya vengo, no me demoro!, ¡es que tengo un paseo!, ¡pero déjenme hablar;

Los adolescentes han cambiado, son diferentes de los de hace veinte años, efectivamente no hacen lo mismo que yo hacía a su edad, hacen muchas otras cosas exóticas o estrafalarias para nuestros ojos y nuestros gustos: se visten así y asá; escuchan una música...; compran el jean, el body y las plataformas; utilizan palabrejas; etc. Los adolescentes son diferentes en lo que hacen, pero hacen; nosotros también hacíamos y los adultos renegaban igual frente a esto, tal vez existían más y mayores restricciones pero el sentimiento era más o menos el mismo: ser autónomo, lograr lo que se quiere por los propios medios, poder pensar por sí mismo.

Nuestra cultura nos invita de manera implícita a no comprender al adolescente y de alguna forma le enseña a éste que cuando llegue a su adultez repita el ciclo con las generaciones que lo preceden. La cultura, frente a determinados aspectos retroalimenta algunos vicios y se resiste en ocasiones a cambiar.

Parece como si el tiempo borrara imágenes de adolescencia y nos hiciera poco tolerantes hacia las nuevas formas de vida juvenil, como si el tiempo tapara nuestros oídos para impedirles escuchar la adolescencia de hoy y a la postre la que guardamos en nuestros recuerdos. No comprendemos muchas cosas simplemente porque no las escuchamos, no dejamos que nuestro cuerpo sienta la vida del otro. No nos acercamos a la adolescencia y existirán las razones: muchos han dicho que es envidia, temor a las dudas que puede generar, angustia por perder el control que hasta el momento se ha mantenido de la situación: ¡no aguanto su comportamiento!, ¡no los entiende nadie; El punto aquí es que no volteamos el rostro para mirarlos detenidamente, ni siquiera pensamos en hacerlo, de hecho yo nunca lo pensé...

Me llamo Emilio, tengo 35 años, soy maestro de educación básica primaria y secundaria, mi área de trabajo son las ciencias sociales y he compartido los últimos diez años de mi vida con adolescentes.

Mirar adolescentes, sí, desde hace 3.650 días durante ocho horas diarias; observarlos, desde hace tan sólo 730. Claro, después de diez años de continua coexistencia uno termina por conocer muchas facetas y saber las diferentes mañas de los jóvenes; ¡porque pasado todo este tiempo uno sí sabe como manejarlos, y es que a mí no me friega nadie! —decía—. Lo que percibí de los adolescentes durante los primeros ocho años fue un conocimiento fragmentado que se generó a partir de una relación donde yo era el profesor, yo era quien sabía y el que enseñaba, en ese entonces afirmaba: ¡a mí un culicagado de catorce años no me va a dar cartilla, yo ya me eduqué y tengo mucha más experiencia! Mi saber sobre el joven se dio enmarcado en una concepción de educación donde se imparte, no se comparte, ¡al fin y al cabo los adolescentes se educan para ser adultos y quién mejor que uno de

nosotros para dirigirlos por el buen camino! —esta era mi premisa—; dirigir y no orientar era una consigna implícita, el adolescente no tiene de qué hablar, su función es escuchar al que ya sabe.

Durante ocho años me dediqué a tratar de salvar de la "perdición" a la adolescencia que estaba a mi lado, a decirle al adolescente que venía a verme qué era lo bueno, lo malo y lo feo con el objetivo de que me hiciera caso, que entendiera que lo que yo le decía era la verdad. No puedo decir que mi relación con los adolescentes fue caótica, mi edad en un comienzo me acercó a ellos, pero tampoco fue muy cercana ya que por más joven que fuera, existió el peso de la historia y la tradición, el profesor es el profesor: una figura de autoridad que se tiene que hacer respetar y punto; partiendo de esto, uno puede ser "amigo", hablar con los alumnos, "escucharlos", pero se tienen que mantener claros los límites.

Hace dos años, en un seminario de actualización pedagógica, a quienes asistimos a la actividad nos hicieron una propuesta: "queremos conocer a nuestros adolescentes y su relación con la escuela: sus gustos, sus sueños, sus miedos, su vida personal y social y, por supuesto, lo que para ellos representa la escuela". Fácil, si quiere se lo comienzo a escribir ya y se lo traigo mañana, yo tengo mucho tiempo de estar con los adolescentes y los conozco bien! —les dije al escucharlos—. "Un momento —nos advirtieron, con esta investigación queremos que los adolescentes hablen mientras ustedes escuchan, queremos que borren todos los prejuicios y concepciones que tengan y que procuren acercarse a la adolescencia tal como los jóvenes se la presentan; queremos que "dejen de lado" ese deber ser que siempre los ha acompañado. Vivan el presente de los adolescentes con ellos, por una vez bájense de su rol de profesores y traten de aprender de lo que les dicen, de sus actitudes, de sus gestos".

La clave era simplemente observar, y sobre todo saber hacerlo; observar con los ojos pero también con los oídos, y si quieren utilizar la metáfora, con el corazón, con ese potencial de sensibilidad que todos los seres humanos poseemos.

Observar y mirar es tan diferente como convivir y coexistir. Cuando yo observo y convivo tengo la oportunidad de involucrarme con el otro, "vivirlo", entenderlo en sus cosas, inclusive tolerarlo en comportamientos que de acuerdo con mi forma de ver, pueden resultar poco convenientes en mi vida; tengo la posibilidad de comunicarme en realidad, expresarle lo que siento y recibir lo que él siente sin imponer historias o mayor experiencia; tengo la opción de compartir mundos y aprender.

Mirar y coexistir son otras cosas, es estar por detrás de la barrera y juzgar desde mi vivencia lo que está pasando allá, es estar con el otro desde lo que yo soy, imponiendo lo mío sobre lo de él; es como en el billar chocar y rebotar, las naturalezas no cambian, tan sólo se modifica la dirección del movimiento; es tan simple como estar con otro pero en burbujas diferentes, los mundos no se afectan entre sí.

Teóricamente los discursos son claros y bellos, vivir es algo distinto, el hombre también es celoso, egoísta, ambicioso, le gusta el poder y que hagan caso de sus opiniones lo hace sentir seguro de sus conocimientos y de sí mismo. Observar no es fácil y no lo ha sido desde el

momento en que —creo— comencé a hacerlo; no sé si ahora lo haga bien. Lo que para mí es claro es que tengo la intención de poder acercarme a los adolescentes, al mundo, sin interponer al menos demasiados "prejuicios" con mi historia.

Reconozco mi problema de dispersión y pido disculpas con quien se sienta un poco perdido.

La propuesta que nos hicieron en el seminario me pareció inicialmente un tanto descabellada, más aún, sin sentido. ¡De los adolescentes se ha dicho mucho, grandes y pequeños teóricos han postulado sus hipótesis y se han diseñado estrategias para llevársela mejor con los jóvenes, la adolescencia de los libros es una y es la misma para todas partes! —le comenté a un amigo—. Esta era la adolescencia que yo conocía y que mi experiencia había completado. ¡Observar a los adolescentes! ¡Pero si yo he vivido DIEZ años con ellos, cómo me vienen a decir, como si yo fuera un principiante, que los observe! —Le comenté a mi esposa por la noche—. A pesar de las razones que yo mismo me daba, con las que justificaba varios años de mi vida, tenía la inquietud de saber en detalle y de verdad cómo hablaban los adolescentes. Claro, yo los oía todos los días pero en realidad acepto que no prestaba atención a sus formas, sus gestos y más allá a sus explicaciones del mundo en el que vivían; esta inquietud activó mi motivación y de alguna manera desvirtuó la seguridad que poseía para explicar al adolescente.

Dos años, muchos cuerpos, muchas caras, muchas voces, muchos sueños, muchas cosas se pueden observar y falta tiempo. Comencé a hacerlo hace dos años y he descubierto infinidad de detalles; nuevamente, no sé qué tan bien lo haga, lo que sí sé es que soy mucho más consciente de lo que sucede a mi alrededor. Miro caras y veo tristezas o alegrías, oigo voces y escucho sueños, las imágenes son tan sólo reflejo de grandes significados; el misterio y la magia están en descubrir qué esconde lo evidente, dilucidar la realidad encontrando sus simbolismos.

Cuando comencé a observar la tierra me dio vueltas, 550 imágenes y sonidos se filtraron entre mis sentidos y activaron todo mi cuerpo, mis recuerdos se asociaron con imágenes del presente y labraron pensamientos en mi mente. En pocas palabras y tratando de ser un poco más explícito, vengo desde hace dos años educando una actitud "observante", he procurado asimilar todo lo del mundo adolescente y por ello contengo en mi cabeza una cantidad desbordante de información que da vueltas en mi cerebro mientras juguetea con mis neuronas.

Todo lo tengo aquí en mi cuerpo; cerebro y visceras se mueven a un mismo ritmo produciendo un mar de ideas y sensaciones que ronda mis noches y en ocasiones oculta mi sueño. Ideas y sensaciones quieren salir y saltar al papel, quieren ser escritura para otros, para que otros también se acerquen al mundo adolescente que yo conocí. Escribir no es fácil y lo es menos cuando se tiene la responsabilidad de narrar al adolescente; sin embargo, siento que ha llegado el instante, de hecho creo que he comenzado a construirlo en el transcurso de estas páginas. Voy a tomar el atrevimiento y asumir el riesgo de describir al adolescente en algunas de sus facetas, en algunas de las que para mí fueron o son significativas.

Los protagonistas de mi relato son los adolescentes y de alguna manera la relación que establecí con ellos —esto último se podrá aclarar más adelante—; son adolescentes alumnos míos y naturales del Quindío —linda tierra, de ella también hablaremos más adelante—. Este es el marco general donde nos vamos a mover.

Cuando en el seminario me propusieron la idea de investigar al adolescente a través de la observación y escucha atenta —a quien se le olvidó el significado de estos dos conceptos, por favor remitirse a las páginas iniciales—, comencé a echar cabeza sobre la actividad que me podría ofrecer una mayor información, fuera de la observación directa y participativa. Después de unos buenos días se me prendió el bombillo y decidí que semanalmente les iba a proponer a los adolescentes un tema para que lo desarrollaran durante los siguientes cinco días y en la última clase de la semana me lo entregaran por escrito. Algunos temas surgieron a partir de inquietudes personales y otros derivados de propuestas que los muchachos me hacían en clase a medida que transcurrían los ejercicios. Así fue y así lo hice con todos los alumnos a mi cargo; los jóvenes recibieron muy bien la propuesta y al final de la semana, si no todos, muchos me entregaron sus escritos —ustedes se podrán imaginar la cantidad de información que al final tuve en mis manos—.

A medida que me iba llegando el material y hasta donde mi tiempo me lo permitía lo fui leyendo, cuando tuve todo leído alcancé a pesar cerca de cien kilos, 64 de peso normal y como 35 de toda la información asimilada; tenía tanta información y tantas ideas en la cabeza que ahora entenderán lo que líneas atrás escribí. Poco a poco fui organizando los 35 kilos de adolescencia y comencé a depurar mi cabeza, al final está lo que quiero contar, lo que necesito contarles.

Ante todo quiero hacer énfasis en que este documento no pretende ser más que un intento que aspira a plasmar instantes, sensaciones y cortas reflexiones sobre algunas de las numerosas vivencias que permanecen en el recuerdo de aquellos meses, en los que un compartir constante con estos adolescentes se convirtió en mi consigna básica. Sin dudarlo, estos registros se han venido convirtiendo en miles de impresiones que contrastan o se tornan parecidas a otros recuerdos que surgen en mi memoria, a veces sin proponérselo, pero que siempre tocan una y otra vez algunos instantes de mi adolescencia.

Lo realmente cierto es que frente a una empresa tan grande, resultaría casi imposible exponer todo lo vivido en el transcurso de estos meses; por lo tanto, la decisión de retomar en este documento un grupo de registros en particular, se encuentra relacionada con el hecho de rescatar ciertos temas que se convirtieron en experiencias y descubrimientos interesantes, tanto para estos adolescentes como para mí en el momento en el que fueron realizados.

Al parecer me estoy extendiendo demasiado en este discurso, tal vez justo en el momento en que el lector debe encontrarse con deseos de comenzar a incursionar en estos retazos que conforman parte de las historias de vida de estos jóvenes, justo en este instante en el que usted debe encontrarse ya impaciente por escudriñar en detalles y por acceder a parte de sus explicaciones. Sí, definitivamente creo que hasta aquí me he robado el show y a pesar de que

soy yo quien narro me considero protagonista de reparto; por lo tanto, desde este instante espero devolver el estréllate a sus verdaderos dueños: los adolescentes.

Con el anterior propósito como consigna, coincidirán conmigo en que lo más adecuado es comenzar, iniciar este recorrido contextualizándolos brevemente con algunas características del lugar que enmarca esta experiencia.

QUINDINEANDO

Todos estos meses de observaciones, dudas y reencuentros transcurren en el departamento del Quindío, más exactamente en varios colegios de Armenia —su capital—, en los que desde hace ya algunos años me he venido desempeñando como profesor de las cátedras de comportamiento y salud y democracia.

Como ustedes ya saben, el Quindío es un departamento relativamente joven en la vida del país, lo cual no constituyó ningún impedimento para comenzar a participar desde su creación, y de manera decisiva, en el desarrollo económico del mismo. Lo anterior ha sido posible en la medida en que el Quindío como región eminentemente agrícola se ha venido convirtiendo a nivel nacional en el departamento que aporta con una muy alta calidad y en cantidades considerables, uno de los primeros alimentos de consumo interno y el primero en cuanto a exportación y captación de divisas en nuestro país; nos encontramos entonces frente al departamento cafetero por excelencia.

Estamos ubicados en la cordillera Central, accidente geográfico que la caracteriza como una región bastante montañosa, lo cual implica la existencia de una gran variedad de climas y tierras susceptibles de ser cultivadas con una amplia gama de productos agrícolas tales como plátano, frutas, caña de azúcar, palma africana, etc. Cultivos que acompañan de forma paralela las extensas hileras de cafetos que surcan todo el departamento.

Puede añadirse que las riquezas económicas del Quindío permiten que esta sea, sin duda alguna, una región en la que el crecimiento acompañado del progreso se convierten en características constantes. Lo anterior se puede evidenciar, entre muchas otras cosas, en sus centros urbanos, lugares en los que se mezclan de una manera organizada una arquitectura tradicional llena de calidez y colorido y la funcionalidad de sus estructuras modernas. Adicionalmente, es importante señalar la excelente infraestructura vial con la que cuenta todo el departamento, característica que permite a sus habitantes acceder a una rápida conexión entre los doce municipios que conforman actualmente la región quindiana, y entre éstos y los departamentos vecinos.

Por último, y relacionado con la idea anterior, es interesante observar cómo el Quindío, a pesar de ser un departamento eminentemente urbano (Aristizábal, 1992), le permite a su gente contar con la gran ventaja de vivir de manera paralela entre haciendas cafeteras y grandes edificios. En esta región alcanzar un paisaje u otro ambiente natural es una acción que toma tan sólo unos pocos minutos, con el beneficio adicional de encontrarse siempre

rodeados en cualquiera de los dos espacios por un color verde que nunca desaparece.

El quindiano mantiene una identidad estrechamente relacionada con el ser antioqueño que habita en toda su extensión estos departamentos cafeteros, en los que por no haber existido mayor mezcla ni mestizaje, la población mantiene características físicas de aquellos primeros grupos poblacionales. En términos generales, los antioqueños son conocidos entre los habitantes de otros departamentos como un grupo de gente alegre, negociante y emprendedora, en la que su preocupación se centra por alcanzar un desarrollo tal, que permita acceder a un alto nivel de vida para sus habitantes; además, nos encontramos frente a un grupo cultural en el que se intenta mantener una estructura familiar muy unida, que facilite el que las tradiciones y la religión católica legada por los abuelos mantengan un primer lugar dentro de su sociedad.

ADOLESCENCIAS

A mis 16 años, no había reflexionado sobre mi personalidad como adolescente, hasta el día en que mi profesora de democracia me pidió escribir acerca de cómo soy.

Tengo mucho para decir y el no contar muchas veces con quién comunicarme en forma sincera hace que en este momento sienta inseguridad en lo que quiero narrar.

Mi nombre es Diana, vivo en el barrio Alfonso López de la ciudad de Armenia. Mis padres, Luis y Angela, representan esa clase media trabajadora. Mis tres hermanos en edad menores a la mía completan mi familia. En el seno de ésta se desenvuelve mi vida adolescente; etapa en la cual he sentido que las relaciones paternas han cambiado, hasta hace poco mi madre trataba de hacerlo todo por mí, hoy se han demostrado mis obligaciones dentro y fuera del hogar y ellos, mis padres, han optado por ejercer un control más estricto.

Ahora que tengo la oportunidad de analizarlo deduzco que he venido teniendo cambios sustanciales de personalidad. La inseguridad en la toma de decisiones justifica a ratos el que mis padres me controlen, pero hay en mí brotes de rebeldía ante esa dependencia.

Sentimentalmente puedo decir que amo el amor, pues no he definido aún el hombre de mis sueños; estoy tratando de caracterizarlo, sé que soy romántica porque situaciones tan triviales como un piropo lindo, un atardecer, escuchar una buena melodía, la salida de la luna, el roce de una mano amiga, una tierna sonrisa, etc., merecen mis sentimientos y producen una agradable sensación y me hacen sentir importante. Pero hay momentos en que el amor se torna doloroso, pues sé, porque me ha sucedido con dos o tres amigos con los cuales pensé en algún momento formalizar una relación de noviazgo, que en esta edad nos engañan y engañamos con facilidad.

No tengo claro el concepto del amor, conozco sobre sexo por las charlas que he tenido con mis amigas, por medio de películas y en algunos casos en mis clases escolares. Este tema sigue siendo un tabú, pues no es con mis padres con quienes he podido hablar mucho al respecto. Reconozco que tengo mucha gente que me quiere y se preocupa por mí, pero siento que la soledad me invade por momentos. Mis ideales son como los de cualquier persona, realizarme como persona, madre o profesional y ocupar un lugar importante para la sociedad

En términos generales, soy descomplicada, rebelde, introvertida, me cuesta trabajo confiar en las personas adultas; soy sentimental, romántica y cumplo a medias con mis obligaciones. No sé hasta qué punto soy capaz de aceptar las normas que se me imponen.

Estoy conforme con mi físico, no cambiaría ninguna parte de mi cuerpo, pero me gustaría ser un poco más atractiva para el sexo opuesto, pues anhelo compartir mi vida emocional con un solo hombre y para siempre. Conozco mi belleza espiritual y mi interior, pero quiero aprender a irradiarla y fomentarla, aunque los de mi edad somos frívolos y olvidamos fácilmente los valores sociales.

Me gustaría vestir a la moda, pero mis recursos económicos son escasos y me impiden darme gusto y esto crea en mí sentimientos agresivos, muchas veces contra mis padres, quienes no tienen la culpa; es por esto que a veces convierto en moda un pantalón roto, una camisa grande o unos tenis sucios.

Mi espíritu sentimental me acerca a la música balada de letras poéticas, pero debo estar también a la moda y aplaudir los ritmos pesados del momento, como el rock, el house, la metálica, pues es la de los adolescentes con quienes comparto mi vida. En esto me dejo arrastrar y entro en contradicciones con los adultos de mi familia, quienes con mucha razón enloquecen al ritmo de esa música.

Me inspiran ternura los ancianos, pero no quiero a mis abuelos viviendo en mi hogar pues mis hermanos y yo hacemos bastante ruido y ellos no lo soportan. En este sentido me siento incomprendida pues me gusta la música a alto volumen y traer amigos y compañeros a la casa, pero de todas maneras no me lo permiten.

Soy de hogar católico, en donde no se practica mucho la religión; voy a misa los domingos porque es una forma de salir un rato, ya que es el permiso que más fácil me dan y en la iglesia me encuentro con amigos y por supuesto la devoción se cumple a medias. Así soy y me siento bien.

ADOLESCENCIAL

Diana es tan sólo un ejemplo de los muchos registros en los que podía leer expresiones parecidas; frases sencillas y en oportunidades confusas con las que estos adolescentes intentan compartir, explicar y de igual forma explicarse, los cambios que uno tras otro se han ido instalando en sus vidas, a veces en espacios de tiempo tan cortos que generan en ellos dificultades reales para su comprensión y asimilación.

Para mí ser adolescente, pues yo pienso que es una etapa que nosotras todas tenemos que pasar por eso, y las señoras adultas ya han pasado por eso, y pienso que muchas veces por ser adolescente nos creamos muchos problemas y arriesga muchas cosas, no pues hago esto y uno piensa las cosas y uno se forma muchos problemas con eso y ser adolescente es pues, uno ser una persona con personalidad porque aún en la adolescencia no tenemos una personalidad definida, porque como decía una amiga aprendemos cosas cada día y para mí eso es la adolescencia.

Imagino que existen muchas formas para definir la adolescencia; por ejemplo, hoy podría decir que esta es una etapa en la cual el ser humano ya no es un niño pero tampoco ha llegado a ser del todo un adulto. En conclusión: ¡es un adolescente! No, hablando en serio, encontrarse en la adolescencia implica un proceso de continuas transformaciones, pero en el que se mantienen a un mismo tiempo características de la etapa que la antecede y de la que la precede.

—A mí me parece que sigo siendo el mismo; sin embargo, los demás me ven diferente, en realidad no sé qué me está sucediendo. —Últimamente me siento extraño, cosas nuevas han aparecido en mi cuerpo, pero lo que más me asusta y me

confunde es no tener a quien preguntarle o con quien conversar para saber si lo que me está pasando es normal.

Todo lo anterior actúa como un correlato paralelo a las modificaciones importantes en la forma de concebirse a sí mismo, al otro y a la percepción que hasta el momento se ha mantenido del mundo y de las relaciones que cotidianamente en él se establecen.

Es en definitiva un proceso difícil de asimilar para los jóvenes que lo viven y para los adultos que los rodean. Una etapa en la que, como ellos mismos señalan, existen modificaciones importantes en diferentes planos. A nivel físico son más que evidentes: se aumenta de peso y estatura, cambia la voz, comienzan a crecer el vello, los senos, etc. Cambios que en determinados casos generan una gran carga de ansiedad, puesto que el paso del cuerpo niño al cuerpo adulto lleva consigo sentimientos de extrañeza e insatisfacción, que se unen en el proceso de elaboración de una identidad propia, la cual en este momento se está apenas construyendo.

Quiero demostrar ante padres y profesores que no soy un niño y no sé cómo hacerlo, debido a que percibo la necesidad económica y emocional de ellos.

De esta forma, el adolescente quiere ser adulto y a la vez se resiste a abandonar completamente aspectos de esa niñez que le ha proporcionado experiencias, en su mayoría de comodidad y seguridad; pretende tener absoluta libertad para tomar sus propias decisiones, y al mismo tiempo, aún mantiene una gran necesidad de apoyo y respaldo por parte de aquellos seres que se han encargado hasta ese momento de su cuidado físico y emocional.

Yo digo que la adolescencia es otra etapa que tiene que pasar el ser humano, y como adolescente digo que es la que más experiencias tiene, la más bonita, y en la que más se dificulta relacionarse uno con la sociedad. La adolescencia tiene muchos interrogantes, hay muchas cosas que no sabemos...

El adolescente comienza a buscar de manera mucho más clara una identidad que lo distinga ante sí mismo y frente al grupo en el cual se encuentra inmerso. Esta búsqueda no es fácil, cuesta mucho pensarse y asumirse con rasgos y características definidos; de ahí que constantemente podemos escucharlos delimitarse con todas aquellas cualidades de ese ideal del yo que quisieran alcanzar, o por el contrario, en otras oportunidades necesitan definirse con todo aquello que no son o no quisieran llegar a ser. Lo anterior cumple en ellos una función clara, permitirles desarrollar un sentimiento de identidad que hasta ese momento no se encuentra del todo consolidado.

—Un ser pensante que siente, que sirve, que lucha. Sin experiencia ni vivencias suficientes por mi edad pero con el cabeza bien puesto, firme, consciente de mis errores y todos mis defectos, decidido a salir adelante en la vida en todos los campos, pero ante todo con honestidad y haciéndome valorar por mi mente y mi corazón; soy un poco malgeniado pero con razón.

—Me veo como una persona sencilla, honesta, segura en mi forma de sentir y de actuar, optimista del futuro que nos espera, alegre y confiada de que para todos

habrá un futuro mejor...

Durante este recorrido de un año y medio me he encontrado con diferentes caras de un mismo adolescente, una cosa son cuando se encuentran frente a sus padres, otra delante de sus profesores, y existen también diferentes variaciones, dependiendo de su grupo de amigos. Son varias facetas de un mismo adolescente que salen a relucir teniendo en cuenta la situación y las personas con las que se encuentre; todas y ninguna le pertenecen, por lo menos no totalmente, puesto que se encuentra en un período en el que las oscilaciones y fluctuaciones entre varios extremos se hacen frecuentes, a veces con alguna coherencia interna para ellos.

El problema central aquí consiste en la búsqueda de una identidad propia, lo cual implica recorrer un camino en el que sea permisible adquirir una o varias ideologías, que de alguna forma le permitan una adaptación a todos los cambios que esta nueva situación les exige.

Como puede resultar obvio, esta búsqueda de identidad promueve a un mismo tiempo una diferenciación total de los otros, proceso que continúa construyéndose en la medida en que este adolescente comienza a experimentar nuevas y diversas situaciones en las que ensaya estilos, lenguajes, ideas, posturas que lentamente va asimilando con la secreta esperanza de que algún día podrá definir de manera mucho más clara, los rasgos que lo definen, así como también el tipo de gente y las actividades en las que espera poder desarrollarse.

El adolescente se encuentra frente a la posibilidad, esta vez real, de aventurarse a alcanzar aquellos sueños de infancia que expresados en el juego ocuparon la mayor parte de su tiempo, y que, además de resolver sus conflictos, le otorgaban la oportunidad de hacer realidad en la fantasía sus sueños. Sueños en los que se pensaba con la libertad para decidir sobre la forma como quería vivir, la ropa que quería utilizar, las personas, los lugares y las actividades que quería emprender.

Este es el tiempo en el que, de igual manera, comienza a sentir atracción por otros jóvenes de su misma edad, puede pensarse acercándose e intentando establecer un nuevo estilo de relaciones; en fin, se encuentra en la época en la que el deseo por aventurarse a conocer, lo acerca poco a poco a esa vida adulta de la que no entendía muchas cosas y tantas otras anhelaba, experiencias que hasta hace poco tiempo vio demasiado lejanas.

... También hay momentos en los que deseo vivir sola, no sé si esto sea malo o bueno pero quisiera ser más independiente, trabajar y que todo esto sea para mi propia responsabilidad, que en esto no intervengan mis padres, familiares, hermanos. No quiero decir que no estoy contenta en mi casa, ¡no!, lo que pasa es que es un pensamiento que vive en mí desde hace mucho tiempo, no sé por qué.

En la medida en que transcurre el tiempo, de forma paralela a estas ilusiones y expectativas se ve también colmado por desconciertos y temores propios que no sabe cómo resolver, a los que se suma el miedo a que el mundo adulto no escuche ni comprenda sus actitudes, negándole la posibilidad de construirse a partir de sus dilemas, aciertos y errores.

—Es la etapa más representativa, a través de la cual una persona llega a ser como es. Es transitoria, es naturalmente desesperada y sobre todo a la que más temen los adultos.

—Creo que soy lanzada, imponente y caprichosa, me siento importante y querida por mis amigos, pero en mi casa mis padres no se preocupan ni me preguntan qué me pasa, en mi casa me siento sola.

Este proceso de individuación se caracteriza, además, por un cambio real y claro en la relación que mantiene el adolescente con sus padres. Un proceso de separación que comienza en esa primera infancia, pero que es en esta etapa donde se hace evidente.

Esto implica necesariamente asumir varios cambios dentro del sistema familiar, los padres aquí se encuentran igualmente afectados, puesto que es difícil desprenderse de esa figura infantil para pensarse estableciendo una relación con este próximo adulto; se siente una separación en la que sin duda alguna se sufren pérdidas de esa dependencia e identidad infantil que han mantenido con sus hijos hasta ese momento. Ahora sus ideas y órdenes son puestas en cuestionamiento, sus puntos de vista son juzgados y enfrentados.

Nos encontramos también con este adolescente que se contraría frente a la ausencia o indiferencia que sus padres puedan mantener con relación a sus actuaciones, sus cambios y sus sueños. Una vez más los necesitan veladamente cerca para que avalen sus pensamientos, para que se les apoye, se les escuche, para que opinen sobre sus ideas y actuaciones, sin que esto se convierta en disculpa para imponer un único criterio válido.

Yo me veo a mí mismo como el joven que quiere progresar, aunque en algunos momentos o en muchos momentos, tropiezo y me gustaría quedarme ahí; eso es un error que debo corregir; con mis errores y defectos, pero también con mis capacidades quiero surgir, salir adelante.

Toda la especie humana necesita un respaldo de parte de los otros, pero el adolescente necesita esta colaboración aún más, él se está haciendo, construye su identidad con cada acto, y tal vez por ello requiere una actitud, una palabra, un gesto que valore y apoye sus sueños y actuaciones.

Necesita seres que se encuentren cercanos a él cuando falle, cuando se resbale y caiga, porque es tal vez en esos momentos cuando la ilusión de volver a sentir esa protección de aquel niño al que se acunaba y por el que se decidía, toma nuevamente forma.

Por ejemplo yo pensaba cuando tenía 10 años, pues lo que iba a ser cuando fuera grande, que yo pensaba jugar, y que yo iba a crecer y que yo iba a ser una gran profesional; pero ahora, ahora que yo estoy, pues yo considero que yo estoy en la etapa de la adolescencia, veo que es muy difícil, o sea tengo que hacer muchas cosas para lograr lo que pensaba antes, que tengo muchos interrogantes y muchas dudas, y muchas veces no sé a quién decírselas.

QUINDIANITOS

Construirse a sí mismo es el gran denominador común, todos "trabajan" por ser un todo unificado, por alcanzar esa definición que les dé presencia ante el mundo adulto y les proporcione seguridad personal; todos los adolescentes se debaten entre la duda, la incertidumbre, etc., pero así mismo cada uno de ellos goza y sufre este período de manera diferente. Se goza y se sufre de manera diferente, de acuerdo con la cultura en que se viva, el ambiente en que se coexiste con las otras personas, la historia que respalda, la historia de cada uno.

El adolescente de este relato, al que acompañé durante año y medio, el que hoy es coautor de esta narración, es el adolescente del Quindío, jóvenes que a pesar de sentirse angustiados por momentos, inseguros, sin muchas cosas claras y con muchas otras por descubrir, se muestran ante los demás y también ante ellos mismos como jóvenes responsables, seguros de sí mismos, de sus ideales, sus deseos, sus capacidades, sus necesidades. Son todos buscadores de absolutos, como bien lo señalaba Sábado; son, en últimas, responsables de un despliegue constante de energía encaminada a hacer realidad fantasías de conquista de ese mundo externo que les rodea, y del conocimiento de su mundo interno.

—Interiormente creo tener muchas cualidades y valores y también defectos. Me siento bien como soy, me siento realizado como persona, aunque poco entendido por el adulto. Los defectos que tengo los he podido corregir a medida que la gente me ha ayudado, aunque a veces no encuentro esta ayuda y por eso pierdo el interés.

—Para mí la adolescencia es como la etapa de pasar de la niñez a comprender uno más las cosas, por ejemplo comprender a los padres, comprenderse uno, por qué resultan tantos cambios en uno mismo, en la forma de pensar, el cuerpo cómo se va desarrollando. Para mí eso es ser adolescente.

—Algunos adultos no entienden que nosotros podemos dar ideas; tenemos muchos interrogantes que son difíciles de entender ya que queremos ser autónomos, y es que estábamos en la edad de querer afirmar nuestra personalidad. Sabemos lo que queremos.

Un optimismo cargado de entusiasmo es lo que se respira al dialogar con estos jóvenes; lógicamente, no todo es alegría ni felicidad, también se viven los conflictos; el adolescente interroga y se interroga, en ocasiones no sabe a qué atribuir su mal genio, como dicen algunos no se aguantan ni a ellos mismos; sin embargo, las diferentes problemáticas no se viven de manera fatalista, el mundo no se acaba con un problema y ellos lo saben y lo asumen. Los nuestros son adolescentes que sueñan y en muchos de estos sueños encuentran el respaldo para la resolución de sus conflictos.

Una cosa más acerca de estos adolescentes, ya que en un capítulo posterior profundizaré acerca del joven quindiano. Una cosa nada más, un sentimiento de estos adolescentes: son tranquilos, manifiestan en su forma de hablar —en lo que dicen— cierta frescura, cierta confianza frente a lo que viven y con quién lo viven. A pesar de todo lo que enfrentan en su cotidianidad —que por cierto no es del todo fácil—, mantienen o reflejan una actitud de tranquilidad.

Admito que cuando hablo de "mis" adolescentes me emociono, pero no, tengo que controlarme y ser un poco más ordenado; más adelante me internaré y los internaré en los sueños e idealismos del adolescente quindiano; sin embargo, y ya casi para terminar, siento que es importante retomar de manera sintética algunos de los puntos más importantes expuestos hasta el momento: adolescente es ser adolescente, es en definitiva un estado que se define a partir de dos estados más; se caracteriza por un sentimiento de anhelo: el individuo desea ser y lucha por construirse, por encontrar criterios claros que den ruta a su vida. Se encuentra entonces inmerso en todo un proceso que culminará con la integración del joven al mundo adulto, lo cual implica necesariamente alterar algunas de las reglas de vida que hasta el momento se mantenían como únicas, intentando de esta forma ser consecuente con una etapa de cambios, de vivencias y transformaciones que afectan todos los niveles de relación consigo mismo y con los otros.

La adolescencia se convierte sin duda alguna en una de las etapas más controvertidas del ser humano; un período lleno de cuestionamientos, confusiones y contradicciones que sufrimos y gozamos cada uno de manera diferente, con mayor o menor intensidad, pero siempre sumergidos en la incertidumbre de llegar a ser, de pertenecer y acceder en algún momento a la posibilidad de comprensión de todos aquellos significados que reserva el mundo del adulto.

El adolescente se debate entre dudas, incertidumbres, alegrías, soledades, deseos y una infinidad más de sensaciones y sentimientos que en esta etapa comienzan a tomar forma en palabras. Y es en este punto, en sus palabras, donde quiero retomarlos a lo largo de este ensayo, tal vez, porque durante este año y medio de trabajo sentía a través de sus escritos la gran necesidad que tenían de ser escuchados, veía sus intentos por utilizarlas y construir con ellas nuevos lenguajes, dialectos que les permitían aparecer y desaparecer en identidades utilizadas, dependiendo del contexto y las personas que en ese momento los escuchaban. Lenguajes que iban y venían, intentando con cada nueva presentación, dejar elementos que les permitieran hacerse poco a poco a esa identidad que están buscando integrar.

Es claro que a nivel de comunicación la situación cambia porque este adolescente ya no se encuentra dispuesto a escuchar tan sólo órdenes y consejos con relación a su cotidianidad. El en estos momentos pide un cambio en la relación, solicita un espacio para hablar, para comunicar sus experiencias, sus logros y expectativas frente a las actividades que se encuentra realizando. Aún mantiene una muy alta cuota de la aprobación que le puedan otorgar sus padres, pero no acepta, ni quiere que estas experiencias sean calificadas, aprobadas o no, de acuerdo tan sólo con el punto de vista que frente a estas situaciones ellos mantienen.

Mi deseo, al igual que el de los adolescentes, es que este sea el espacio donde ellos puedan expresar la importancia del proceso comunicativo (en el que también se hace evidente ese intento de individuación y construcción de identidad), explicando las diferencias de comunicación existentes entre los seres significativos para ellos, así como también las dificultades y elementos que en este proceso se establecen.

¿COMUNICACIÓN?

El Quindío, geografía y costumbres viven en cada joven que me narró su historia, en todos los que realizaron de una u otra forma en sus relatos la importancia que tiene para ellos, y sobre todo para ellos, una de las cualidades que caracteriza al ser humano sobre las demás especies vivientes: el lenguaje.

El adolescente simplemente quiere que lo escuchen. El adolescente resalta el valor del lenguaje y la comunicación porque se construye en ellos, parte de su vida adquiere forma en sus palabras y el hecho de armar frases implica actuar. El adolescente quiere hablar, quiere establecer con su diálogo lazos comunicativos que lo acerquen al mundo adulto.

Entre símbolos nada el hombre, la naturaleza le proporcionó al género humano la capacidad de otorgarle significados conscientes a sus actos, y es así como a través del lenguaje mujeres y hombres logran expresar al mundo sus necesidades, estados afectivos y manifestaciones racionales. El hombre es el único ser en la tierra con la capacidad de auto orientar sus acciones, él hace o deshace a su gusto de acuerdo con una serie de expectativas, necesidades, presiones externas, las cuales están directamente relacionadas con su potencial reflexivo. Reflexionar, pensar sobre sí mismo, sobre los otros, escuchar y escucharse son posibles gracias al lenguaje; usualmente todo lo que percibimos a través de los sentidos lo traducimos en palabras y es así como lo podemos expresar y hacer comprensible. Desde su nacimiento el hombre inicia el proceso de aprendizaje del lenguaje, poco a poco y a lo largo de su vida va adquiriendo las categorías simbólicas propias de su lengua materna.

No pienso que tengamos, ni tampoco podemos desarrollar, un discurso completo acerca del lenguaje, ya que difícilmente terminaríamos y perderíamos el objetivo de este relato; el punto al que quiero llegar es que el género humano entiende y reflexiona sobre el mundo a través del lenguaje y es éste el que le brinda la posibilidad de pensarse y cambiar. Se me olvidaba algo importante, el lenguaje se desarrolla en relación con otros, tan sencillo como que aprendo a hablar determinada lengua de quien ya la conoce e inclusive adquiero acentos y un léxico particular de acuerdo con la región donde vivo. El lenguaje con relación a otros constituye actos comunicativos, ya que al compartir un mismo código se pueden establecer intercambios de ideas, impresiones, sentimientos, lo cual es determinante en la evolución y continuo desarrollo de los individuos. Hablando de desarrollo, los procesos comunicativos y del lenguaje viven una evolución acorde con el crecimiento del hombre; como mencionaba anteriormente, comienza desde el nacimiento y a la larga culmina con la muerte; sin embargo, y a pesar de que el proceso se extiende durante toda la vida, existen momentos críticos.

En la niñez el ser humano comienza a adquirir el lenguaje: decenas de palabras entran a conformar el léxico y las estructuras gramaticales son utilizadas sin ser entendidas conscientemente como reglas. El niño comienza a hablar y más adelante a leer y escribir en un acto imitativo que posteriormente se convierte en un acto autónomo y con intención. En el niño las palabras son y no tienen significado claro o todavía no simbolizan exactamente lo

que la sociedad entiende. Si bien en la infancia se adquieren las herramientas básicas para desarrollar un lenguaje claro con el cual es posible comunicarse con otros, no existe la madurez cognoscitiva suficiente para desarrollar algunas tareas de abstracción características de la vida adulta; a pesar de esto el niño se comunica, maneja símbolos y expresa sus necesidades y afecto a través de una actividad de suma importancia para el hombre en sus primeras etapas: el juego.

Juego y lenguaje van juntos, se complementan; en la infancia el primero marca la parada y en la adolescencia el lenguaje comienza a tomar ventaja. El tránsito de juego a lenguaje es un paso difícil, ya que "obliga" al individuo a expresar sus sentimientos, vivencias y necesidades a través de un medio relativamente desconocido. En la adolescencia el lenguaje comienza a adquirir verdadero sentido, se entiende mejor el significado de muchas palabras y para decirlo de algún modo, comienza a existir un conocimiento de causa acerca de lo que se habla.

El cambio de énfasis que se presenta de la infancia a la adolescencia entre juego y lenguaje implica una modificación significativa en la manera de expresar todo lo del ser de cada individuo.

—Para mí un mensaje que les daría a los padres es que crean un poquito en lo que los hijos les dicen, porque, uno no siempre tiene la razón y ellos también tienen la razón y hay muchas cosas que ellos dicen y así salen; y entonces yo creo que tengan un poquito de confianza mutua para hacer que las cosas salgan bien.

—En mi familia me quieren amarrar a una casa que yo no quiero estar, a que yo tengo que vivir en mi casa, sin libertad, que yo tengo que estar cuidando esta persona, que yo tengo que estar ahí; que cuando ellos lleguen yo esté ahí. Entonces ellos no ven que yo tengo ya edad, que quiero ser libre, conocimiento muy maduro, que tengo presentes muchas cosas que he visto, que me han contado; sí, que por ahí uno ve; entonces, no ven que esas son experiencias que uno vive o que ve y que uno las puede poner en práctica para no ir las a cometer.

Si entendieron, esto hace parte de la magia del adolescente, decir todo y no decir nada. Los textos de estos adolescentes no tienen en su construcción o estructura sintáctica mucha coherencia; en su semántica, en cambio, así como pueden sugerir una buena cantidad de significados puede aparecer tan sólo uno o ninguno, depende del ojo que los lea.

En mi casa a mí me quieren amarrar, yo no soy rebelde, yo no digo pero voy a ir; yo briego a llevarlos como pueda, porque primero que todo, ellos son mis padres, y ellos me están ayudando a mí, entonces yo les correspondo con eso que ellos me están brindando, pero, pues sí yo no sé, yo a veces me encierro y digo: yo quiero salir, yo quiero ir a una fiesta, yo quiero hablar con esa muchacha, o yo quiero tener un novio o yo quiero ser libre. Yo digo: yo quiero ser libre, yo quiero usar labial, yo quiero peinarme así y ellos no me dejan, entonces para mí lo esencial, ellos me amarran a mí, yo me encuentro aprisionada.

Cuando leí por primera vez estas líneas tuve una sensación de desconcierto: ¿estos muchachos no saben escribir? Efectivamente creo que hay algo de esto, nuestra educación no ofrece buenas herramientas para que los jóvenes aprendan a escribir bien, no existe la cultura de la escritura como medio para expresar las ideas, sentimientos, etc. Inicialmente me quedé con esta justificación, pero a medida que pasaba el tiempo me di cuenta de que podían existir otras razones que si bien no negaban la anterior, sí enriquecían el análisis del "desorden narrativo" de los adolescentes.

Los adolescentes vienen de una infancia, de una tradición de juego donde expresaban gran parte de su ser a través de este medio. El niño se acerca al mundo adulto en sus juegos de roles, donde a partir de imitaciones asume diferentes papeles, transmite sus fantasías en dibujos y manifiesta una agresividad enmascarada por medio de una serie de acciones donde objetos en muchas ocasiones inanimados, representan figuras a las cuales se les tiene "rencor". En pocas palabras, el adolescente viene de una niñez donde se maneja un "lenguaje simbólico" (el juego), a través del cual expresa básicamente lo que siente; una niñez donde el lenguaje convencional está en continuo ensayo pero que aún no tiene tanta importancia como la tiene el juego.

Cuando el individuo entra en la adolescencia, su madurez fisiológica y psicológica le permite progresivamente un mejor manejo y mayor entendimiento del lenguaje convencional que utilizan los adultos. A través de los años de adolescencia, el individuo se hace consciente de lo que siente y lo expresa por medio de un referente lingüístico. Lógicamente el manejo refinado del lenguaje se da acorde con el crecimiento adolescencial y depende en buena medida de la cultura donde se viva. El individuo en sus primeras etapas de adolescencia tiene un uso de su lenguaje inferior en complejidad al que alcanza cuando es adulto.

En el proceso de asimilación de la lengua el joven asume diferentes estilos, utiliza palabras que lo identifican con su círculo social más cercano, se inventa vocablos, ya no juega con el carro o la muñeca sino con las letras; el adolescente ensaya su lenguaje vistiéndolo con muchos disfraces, los que le dan a la hora de salir a escena determinadas personalidades: lenguaje con adultos, lenguaje con amigos y lenguaje consigo mismo; todos son muy válidos, puede que en ocasiones aparentemente entren en contradicción pero el joven "tan sólo" ensaya, él quiere encontrar el propio, con el que mejor se sienta, y la mejor manera de encontrarlo es probando.

El lenguaje que yo conozco, al que yo accedí es básicamente aquel que el adolescente utiliza con los adultos. Yo soy adulto y les pedí, de alguna forma, que escribieran para mí; por lo tanto, tengo una visión amplia de qué quiere comunicarnos el joven y cómo lo hace.

El hecho de que escribieran para un adulto restringió el conocimiento exacto —a través de narraciones— de las formas de comunicación que utilizan los adolescentes entre ellos; sin embargo, los jóvenes me dieron pistas interesantes acerca de lo que dialogan entre sí, de lo que se confían, y las palabras que comparten. Voy a tratar con estas pistas, con mi experiencia y con los recuerdos que ustedes puedan ir trayendo a medida que leen, de desarrollar una

reflexión alrededor del lenguaje del adolescente con sus amigos adolescentes. Pero antes quisiera que deambuláramos y pensáramos un poco respecto a la "comunicación" entre adultos y adolescentes. Acerca y aleja, el lenguaje para el adolescente tiene esta extraña facultad. Acerca porque a partir de él se aproxima progresivamente al mundo adulto; a medida que el joven se hace dueño de las palabras y sus significados, a medida que ensaya formas de expresión asumiendo o desechando modismos, a medida que va depurando su forma de hablar con miras a encontrar la manera con la que más cómodo se sienta y la que se ajuste mejor a su estructura de personalidad, el adolescente se va involucrando con ese mundo de adultos que en ocasiones aparece esquivo pero que a la larga constituye un punto más de llegada en su vida. El lenguaje aleja y por momentos asusta, ya que acarrea algunos problemas; a la vez que la comunicación y el lenguaje son medios y protagonistas de la construcción de la identidad del adolescente, son las formas que entran en más directo choque con la adultez que lo rodea. El joven reclama sus vidas, lucha por sus vivencias, quiere que el adulto valide sus aproximaciones al mundo, y esta interpelación la logra a partir de su capacidad lingüística. El adolescente, cuando era niño, reclamaba pateando, llorando o jugando; ahora que es más grande plantea su punto de vista a través de actos lingüísticos, tiene una capacidad comunicativa por medio del lenguaje convencional, que hipotéticamente le permitiría expresar de forma clara y entendible lo que quiere manifestar. Y digo hipotéticamente porque —y espero que pongamos a funcionar nuestras cabezas para encontrar las razones de esta afirmación— por más lenguaje convencional que los jóvenes utilicen, por más claro que quieran hacerse entender, uno sólo escucha lo que quiere escuchar, y esto ocurre en muchas ocasiones con los adultos: palabras de adolescente son palabras vacías.

—El problema más importante que afrontan los adolescentes hoy es la falta de comunicación y comprensión.

—Existe mucha cohibición y maltrato además de la desconfianza de los padres hacia los hijos, nos cohiben demasiado en nuestros gustos y amistades, poco diálogo entre el hogar.

—No hay comunicación de padres a los hijos, por eso existen la desconfianza y la cohibición. La desconfianza y el poco diálogo con nuestros padres nos lleva a hacer las cosas a escondidas, lo cohiben mucho de las amistades.

—Desconfían demasiado de nosotros, por ello tenemos problemas con nuestros sentimientos.

Como decíamos párrafos atrás, el adulto no escucha frecuentemente al adolescente y esto agrava los problemas, por así decirlo; el lenguaje, siendo un medio relativamente novedoso para el joven, obliga a éste a que lo ejercite de manera continua, y aquí es donde se nos vienen a la cabeza las típicas amiguitas que se van juntas al colegio, se sientan en el mismo pupitre a la hora de clase exponiéndose en cada minuto al reclamo de la profesora porque no se callan, salen de la mano al recreo, regresan juntas a la casa y conversan por teléfono en horas de la tarde; los muchachos que desde las 3 de la tarde hasta las 6 ó 7 de la noche se reúnen a conversar acerca de las novias, los carros o las aventuras; y por último, tenemos que reconocer la importancia que adquiere en la vida de los adolescentes un nuevo amigo: el teléfono.

En el barrio donde vivo tenemos un grupo, nos reunimos casi a diario, nos contamos todo lo que nos ha sucedido, hablamos por mucho rato, recorremos el barrio y la pasamos chévere.

Los jóvenes necesitan hablar y son como los recién nacidos que una vez que accionan el sonajero se precipitan a repetir mil veces el movimiento que provocó el sonido; dialogar para el adolescente es edificarse, encontrarse consigo mismo y por esto, cuando comienzan a ser más conscientes de lo que piensan y pueden expresar se ejercitan hablando, ensayando nuevas palabras y diversos discursos.

COMUNICA-CON

—A mí me gustaría que mis padres me tuvieran más confianza, que dialogaran más conmigo; ellos nunca lo hacen, ¿se imagina esto? —Los padres utilizan el diálogo muy poco con nosotros, siempre es con regaños, a uno le gusta que le hablen por las buenas, que nos digan las cosas, que dialoguen.

Con estos registros me di cuenta de algo que tal vez había ya mencionado al principio de este relato. Yo, como muchos de estos padres, compartí y me encontré convencido por mucho tiempo de que las únicas razones y posiciones coherentes, las supuestas verdades se encontraban necesariamente asociadas a la situación de ser adulto. Y aunque es cierto que la edad, las experiencias vividas y el conocimiento que se va acumulando a lo largo de los años proporcionan cierto grado de claridad y tranquilidad frente a determinadas situaciones, no deja tampoco de ser verdad que el otro, quienquiera que éste sea, tiene siempre algo que decir, algo que tal vez no compartiremos o no comprenderemos, pero al que sin duda debe concedérsele la misma oportunidad de ser escuchado.

Tratamos de que las relaciones con nuestros padres sean buenas, que hubiera comprensión, diálogo y respeto, que nos escucharan y nos dedicaran un poco más de tiempo, generalmente los padres exigen pero no cumplen con los deberes.

La adolescencia, tal como la hemos podido ir percibiendo, es una etapa de continuos e intensos cambios, no sólo para los adolescentes sino para los padres, quienes también se ven comprometidos con procesos propios, cuyos inicios pueden tomarlos en algunos momentos por sorpresa. Existe una gran dificultad para dar crédito al crecimiento de su hijo, de aquel que consentían, cuidaban, por el que decidían la mayor parte de sus cosas: su vestuario, el colegio en el que debía estudiar, su comida, amigos, permisos, actividades. El tiempo pasa muy rápido y casi sin darse cuenta los niños se van convirtiendo en seres que buscan nuevas experiencias, que deciden arriesgarse a probar y conocer lo que hasta este momento les era indiferente o les estaba prohibido.

Los jóvenes queremos que nuestros padres nos comprendan, que nos den más cariño, que no sean tan celosos y que nos coloquen más atención cuando hablamos con ellos. La cohibición y desconfianza son los problemas que vivo a diario, no sabemos por qué motivos nuestros padres desconfían de nosotros, falta diálogo entre padres e hijos.

Los padres dejan de ser en esta etapa el centro de la vida de sus hijos, ahora existen amigos de su misma edad que comparten sus confidencias, sus tristezas y secretos; ahora se encuentran a la expectativa de relaciones de pareja y nuevas actividades que por momentos roban su atención. Duele, asusta, y tal vez la manera de no sentir esta pérdida de poder y de espacio pueda ser aparentemente controlada cuando se olvidan por momentos de escuchar, cuando insisten en negarse a creer que sus hijos pueden tener argumentos válidos, cuando deciden cubrirse los ojos y taparse los oídos para no darse cuenta de que ellos pueden crecer y escoger sin su necesaria aprobación.

Papá y mamá, con el amor que puede albergar una hija, quiero resaltarles lo que significan ustedes para mí; conozco el amor que siempre he recibido, cariño y devoción que les deparo, positivismo por parte de ustedes, necesito que me entiendan.

Mami, a mí no me gustan las discusiones que mantenemos, pues me hacen daño, quiero que sepan que todavía soy una adolescente que no he madurado lo suficiente, por esta razón debe ser mi mal genio ya que ustedes creen que por mí son mis alegatos. Quiero que mi madre sea más considerada conmigo, no desconfíes tanto de mí. Creo que a las dos nos hace falta más confianza y más diálogo.

Para mi papá: aunque eres un padre muy genial, por favor comprendeme más y piensa bien cuando se te ocurra regañarme.

El diálogo entre adultos y adolescentes es difícil, ni los adultos están acostumbrados a escuchar a los jóvenes, ni ellos a los adultos. Los padres durante once o doce años de su vida han "manejado" a sus hijos, les han indicado qué hacer y qué no hacer, los han corregido y han decidido por ellos; pensar que sus hijitos, sus niños ya pueden pensar por sí mismos, pueden tomar ciertas decisiones, pueden plantear sus puntos de vista, les cuesta trabajo y una de las formas que utilizan para solucionar el conflicto es desvalorizando lo que dicen, afirmando: ¡usted aún es muy chico y no sabe cómo es la vida!, o simplemente ignorando la opinión que pueden dar respecto a diferentes cuestiones.

No, yo creo que primero que todo ellos deberían esencialmente preguntar: ¿usted qué piensa?, ¿usted qué piensa de eso que está viendo?, ¿cómo le parece a usted, Luz Adriana? Cuénteme, usted ya tuvo algo que ver con eso?, o usted al vivir...; no, nunca.

Por ejemplo, yo no vivo con mi mamá; mi mamá ya va a cumplir dos años de muerta, entonces yo vivo con una tía, yo creo que la relación de ella conmigo debería ser más unida, más bonita, yo soy la sobrina de ella, debería preguntar: Luz Adriana, mire qué pasa con esto, y a usted ¿cómo le parece? ¿Usted alguna vez esto? No, ella no, ella dice no la dejo salir porque usted se va a juntar con ese muchacho y va a llegar toda embarrigada, ella no piensa sino que voy a llegar embarrigada, que no la dejo ir a una fiesta porque quién sabe a qué horas va a llegar o con quién va a estar, no; entonces ellos le temen a eso, pero ellos no preguntan: ¿usted es así por qué?, o ¿por qué se portará así?, o ¿usted a qué le teme, Luz Adriana?, cuénteme qué le pasa; o nada o si cualquier persona que le comente a su hija qué le pasa; por eso algunos adolescentes, yo no, yo no soy así; algunos adolescentes les toca recurrir a un escape más rápido, por donde vieron que era la salida, por ahí; por ahí se puede, porque no hay diálogo, no hay confianza.

—Aunque son buenas nuestras relaciones con los padres nos gustaría tenerles más confianza, poderles decir lo que realmente nos gusta o nos disgusta, ellos deberían tener en cuenta nuestras opiniones pero piensan que son los que tienen la razón; a veces nos separa un gran abismo, nosotros somos sus hijos y valemos como cualquier ser humano.

El adolescente por su parte está acostumbrado a que sus padres solucionen sus problemas; sin embargo, ahora tienen la inquietud y motivación para hacerse cargo de su vida. Hablar

con los padres también es difícil, se está habituado casi a la "simbiosis": el padre capta lo que el hijo está sintiendo y lo ayuda; esto por momentos se lo creen ambas partes, el padre pretende conocer lo mejor para su hijo y éste a su vez desea que su padre sepa lo que le pasa y reconozca sus sentimientos sin decirle una palabra. A pesar del deseo que el adolescente pueda tener, hace esfuerzos para que esta simbiosis se rompa motivado por la autonomía y a través del conocimiento de sus gustos, viviendo diversas situaciones, conociendo gente, hablando. Dialogar, como decía anteriormente, no es fácil, pero el adolescente quiere hacerlo y le gustaría aprender con sus padres.

Al leer muchas de sus narraciones es claro cómo estos adolescentes construyen y ensayan diferentes tipos de lenguaje frente al grupo particular de personas con las que interactúan. Adultos —padres y profesores— y la gente de su misma edad son en este caso quienes deben recibir y comprender las diversas formas de comunicación que son utilizadas por estos jóvenes en ese intento por relacionarse, mostrarse y asumirse frente a los otros y a ellos mismos.

A continuación queremos construir un espacio en el que estos adolescentes puedan mostrarles con mayor detalle las diversas formas de relación que establecen los adolescentes con estos dos grupos.

CON PAPA Y MAMA

A los padres los separa la historia, los diferencia el tiempo, la tradición marca las distancias y sus particularidades. La mamá y el papá hablan igual pero distinto, igual porque tratan de imponer sus opiniones y hacer valer su poder; procuran manejar vidas que crearon pero que no son suyas, queriendo lo mejor para éstas pero sin contar con sus opiniones. Hablan igual pero distinto. El papá se muestra más distante y evasivo, la mamá es más cercana —y a veces muy cercana—, las palabras que utilizan son diferentes y los temas marcan la diversidad, no es raro que se pongan de acuerdo en la cantaleta y ahí es cuando se consolida la alianza; sin embargo, a la mamá se le puede contar, al papá en ocasiones no le "interesa".

La mamá es algo especial, nos sabe comprender, nos da consejos, nos enseña lo que debemos hacer, nos brinda cariño, permanece más tiempo con nosotros y es por ella que permanece unida la familia.

Tal vez por historia o tradición la mujer ha sido la encargada de criar los hijos mientras el marido trae la plata a la casa; esta fotografía se ha venido deteriorando tomando otros matices, el padre interviene más en la educación y cuidado de sus hijos, está pendiente de ellos y le cuesta un poco menos expresar sus sentimientos; sin embargo, y a pesar de la evolución, la historia sigue respaldando una comunicación diferencial entre el padre y la madre frente a sus hijos.

Cuando cometemos alguna falta es precisamente la mamá a la primera a la que le comentamos y casi siempre en vez de reprendernos nos aconseja.

El hombre, pero sobre todo el hombre-padre, aún se encuentra asociado con el signo pesos, la sociedad le ha otorgado este símbolo y él por momentos se lo cree, cuando asume su rol y responde a lo que el símbolo le obliga: piensa en el dinero para la casa y olvida un poco las necesidades afectivas de sus hijos. Con el tiempo han cambiado un poco las cosas, papá se ha acercado, ahora es más afectuoso; sin embargo y nuevamente, la cultura no lo suelta del todo, no lo deja, ni le enseña.

Mi papá se preocupa mucho por el aspecto económico, siempre está recordando lo mismo: los costos del colegio, los gastos del año, el dinero que hay que invertir, aunque también se preocupa mucho porque hay que estudiar para poder tener un mejor futuro.

Siempre está discutiendo cuando me demoro para llegar a casa, cuando le ponen quejas en el colegio por mi comportamiento, cuando mis notas no son buenas, pero eso sí, nunca me premia cuando hago algo bueno; no se da cuenta.

La mujer, y sobre todo la mujer-madre, se encuentra asociada con el cuidado de la familia y el mantenimiento de la casa, aun si trabaja fuera del hogar es la responsable de que todo marche como debe marchar. El hecho de tener que mantenerse al tanto de lo que sucede, de lo que falta en casa, de las carencias de sus hijos la hace tener un contacto mucho más continuo y directo con ellos, tener más confianza y disposición para preguntarles y ellos comentarle algunas de sus cosas. La situación de la mujer también ha cambiado, muchas de ellas tienen que salir de su hogar a trabajar y aportar a la economía familiar, hecho que las ha distanciado un poco de sus hijos. A pesar de que este fenómeno se presenta cada vez más y con mayor frecuencia, la percepción que tiene el adolescente de cómo mamá es diferente de la que tiene de papá.

A ella le tenemos más confianza. Ella sí entiende lo que nos pasa, casi siempre nos da los permisos para salir a alguna parte, ella manda en la casa y esto lo decimos porque el papá a veces ni se da cuenta de nada.

Los adolescentes quieren a sus padres, en esta etapa a pesar de la importante existencia de los amigos, la familia es muy importante, lo más importante, el peor temor es perderla y por eso cuando la sienten lejana patean. Efectivamente, para que el adolescente logre su autonomía, tiene que desprenderse un poco de sus padres y este desasirse no es fácil de regular; el adolescente tiene que aprender a retirarse pero tampoco le sirve que sus padres se distancien de él. Nos enfrentamos a un soltarse mutuo, a veces un poco contradictorio, pero necesario, de comprender y de manejar. El adolescente necesita a papá y mamá, los quiere a pesar de lo que pase; sin embargo, existe el deseo de sentirse más acompañado, y es aquí donde el grupo de los amigos de infancia, de colegio, de barrio, entran a representar un papel importante en ese construirse diario del adolescente.

CON LOS AMIGOS

Junto al mundo del adulto, el mundo de papá y mamá, se desarrolla otro mundo en el que el adolescente hace efectivo su proceso de individuación: sus amigos. Con ellos y entre ellos se

establecen una serie de relaciones determinantes en su proceso, relaciones que mediatizadas por un estilo de comunicación particular se diferencian cualitativa y cuantitativamente de la que se establece con el adulto.

Yo soy muy alegre, hay miles de cosas que me ponen así como el compartir con mis amigos, así sea sentados en un parque nos reímos mucho, vivimos mucho la alegría, creo que eso es parte de nuestra personalidad.

En el proceso de separación del núcleo básico, es claro que el adolescente comienza a valorar de manera diferente las personas a las que comúnmente se ha recurrido para comentar sus experiencias más íntimas y personales, sus alegrías y tristezas. Antes eran sus padres y ahora es el grupo de sus amigos, el grupo del colegio o del barrio el que adquiere una importancia incuestionable para el adolescente.

Todos tenemos un grupo de amigos con los que nos sentimos bien, compartimos muchas cosas, a los que confiamos todo lo que nos ocurre.

Pertenecer a un grupo particular implica, en la mayoría de las oportunidades, acceder a un proceso de identificación masiva, un proceso de identificación con cada uno de los miembros que lo componen, en el que a veces las características particulares parecen entonces diluirse en los elementos propios del grupo. Puede llegar a ser tan importante para el adolescente, que alrededor de éste, de su ideología, de sus actividades, comienzan a girar sus pensamientos, fantasías y ocupaciones más valiosas y satisfactorias. No es entonces difícil ver cómo todos comienzan a utilizar una misma ropa, escuchar igual tipo de música, y repetir ideas similares en un lenguaje idéntico.

El grupo parece oponerse en oportunidades a los designios y preceptos que rigen en su entorno familiar, y en esta medida colabora en ese establecimiento de una identidad diferente de la de este medio del cual el adolescente se quiere independizar. Es sentir un poco que esta dependencia que antiguamente manejaban sus padres, pasa a ser "propiedad" de su grupo de amigos. En últimas, el grupo parece convertirse en el eslabón necesario para alcanzar más fácilmente la etapa adulta puesto que se transforma en el vehículo que utilizan para recorrer un mundo, y abrirse a su mundo interno, para conocer todas aquellas cosas con las que en su niñez jugaban, fantaseaban y también aquellas cosas de las que tan sólo mantenían algunas referencias.

El grupo jalona, personaliza, les proporciona una identidad que los diferencia del resto, de sus padres y de otros grupos. Sus amigos se convierten entonces en el mejor colegio, con el que se aprenden más cosas, o por lo menos muchas más cosas divertidas; con ellos se puede realmente decir lo que se piensa, ser como uno quiere, compartir alegrías y también encontrar un apoyo en momentos difíciles. Junto a ellos baja el temor y la inseguridad, de forma tal que se puede arriesgar a aventurar, a descubrir experiencias diferentes. Están permitidos las dudas, los miedos y también las alegrías. Todo y todos lo viven y lo comparten logrando, sin duda alguna, que sea mucho más fácil el tránsito por esta etapa.

Cuando a cualquiera del grupo le sucede algo, todos nos preocupamos, estamos

dispuestos a colaborarle en todo lo que sea.

Con ellos, con la gente de su misma generación se pueden permitir las ambigüedades, las incoherencias, las preguntas salidas de tono y todos los intentos de respuestas que se les ocurran. La ventaja aquí es que, al contrario de lo que en oportunidades sucede con los adultos, no hace falta poner a funcionar la imaginación para producir las mentiras más creíbles, con las que sea posible engañar por momentos buscando el espacio y el tiempo para la realización de un sueño más. Todos aquí se encuentran en el mismo proceso, todos buscan construir y consolidar una identidad propia por la que puedan ser reconocidos, respetados y aceptados en el mundo del adulto. De esta forma, se puede entender entonces cómo en el grupo no son necesarias tantas mentiras porque aquí también, en la mayoría de las oportunidades, se juega a la no censura, a permitirse escuchar al otro que interroga o que responde; se busca actuar y por lo tanto es válido equivocarse. Todo, con la seguridad de no perder la mirada, el contacto, el amigo.

Entre adolescentes se juega a lo mismo —por esto tal vez se entienden—, juegan a encontrar palabras, a construir frases, a dialogar personalidades. Ellos comparten la coherente incoherencia de su código, un código salido de esa transición entre el juego infantil y el juego lingüístico, y el cual probablemente sólo ellos entienden en toda su magnitud. Por esto no es raro escucharles decir que son realmente ellos cuando están con sus amigos. El amigo tiene la extraña facultad de recibir lo que el amigo le dice, pueda que no le dé los mejores ni más acertados consejos, es posible que quien hable tampoco los esté esperando, todo está en la capacidad de recibir y escuchar al otro, en sentirse respaldado por una presencia que acompaña y puede entender el sentimiento expresado.

Si en alguna de las casas de los compañeros del grupo se presenta una calamidad, muerte, enfermedad, accidente, todos acudimos a acompañar a nuestro amigo, a estar con él, a brindarle apoyo.

La identificación de los adolescentes entre ellos se da en la transición, una transición que implica un código comunicativo constituido por palabras, gestos, formas de vestir, gustos en la música. Lenguajes, todos éstos, que participan de la construcción de "personalidades", las cuales le ofrecen la posibilidad de actuar y sentir diferentes situaciones que a la postre ayudarán a conformar una identidad unificada.

Los jóvenes hablan entre sí desde su espontaneidad, desde lo que sienten —alegrías y tristezas—, se confiesan secretos, comparten amores platónicos, arman chismes, se alimentan de un diálogo que contiene como uno de sus objetivos, ejercitarse en el juego del lenguaje y construirse ellos mismos.

En el grupo cuando alguien cumple años le celebramos saliendo con él, invitándolo a escuchar música y a comer algo.

El código de los adolescentes tiene como constante el cambio, existen palabras de moda que aparecen y desaparecen con el tiempo, temas que al igual que las palabras son volátiles y tienen su época; en el cambio de lenguaje, en el cambio que cada día viven se encuentra la

identificación que les facilita el entendimiento entre sí.

Un adolescente se aferra a otro adolescente porque con él vive y construye un proceso de crecimiento, porque en su mirada, en su manera de vestir, en su lenguaje hablado encuentra un eco que respalda su existencia, porque con él la grosería que hay que decir se dice sin temor, la palabreja se entiende perfectamente, el lenguaje en general permite ser, ensayar ser sin censuras.

El adolescente quindiano valora a su amigo porque con él siente que se puede comunicar, que se puede divertir, que puede crearse sin el temor al NO castrador de algunos adultos; porque con él recrea diariamente un lenguaje que en un futuro va a ser suyo y lo va a identificar.

DE-FORMAS DE COMUNICACIÓN

A partir de lo que me contaban los adolescentes en estos meses de trabajo, fue posible detectar qué elementos de autoritarismo, mentiras e idealización se convertían en aspectos relevantes en esa cotidiana comunicación que a diario establecen con los adultos que los rodean.

EJERCIENDO LA AUTORIDAD

Dicen que a nosotros los adolescentes nos gusta llevar siempre la contraria y es porque nosotros cuando nos dicen hagan esto nosotros estamos pensando por qué no nos preguntaron qué queríamos hacer, entonces en vez de preguntarnos eso nos dicen hagan esto y nosotros hacemos lo contrario, porque no nos preguntaron lo que queríamos hacer, no nos tienen en cuenta, no dialogan, simplemente imponen y a eso le llaman rebeldía.

Los padres se enfrentan ahora a una nueva experiencia que ya habían vivido con anterioridad en su tiempo adolescente; sin embargo, en esta oportunidad aquellos papeles representados por ellos corresponden de manera exclusiva a estos jóvenes.

Los deseos de un padre siempre estarán relacionados con la idea de proteger y cuidar de sus hijos, no importa si al igual que ellos se han convertido también en padres, y si tienen su existencia completamente organizada. Es más, si pensamos en concreto en la vida que una sociedad como la nuestra ofrece, donde la constante es un alto índice de violencia, esta idea de defender y cuidar a jóvenes que comienzan a descubrir tantas y tan diferentes experiencias se puede convertir, además de una tarea no muy fácil, en una labor con características mucho más obsesivas y restrictivas; se debe tener en cuenta entonces que lo importante en este momento es la forma como estas situaciones son manejadas, ya que se puede convertir en el elemento que dificultará o no las relaciones en general entre los miembros de la familia y, al mismo tiempo, el tránsito de estos jóvenes por esta etapa.

Y aunque lo anterior no deja de ser del todo importante, al parecer vuelvo a dispersarme cuando la verdadera intención en este momento es recuperar la palabra del protagonista de este espacio, y que en esta oportunidad expondrá una más de las dificultades que encuentra en este proceso de comunicación que se maneja dentro de su familia.

Nos molestanos muchísimo cuando queremos hablar con nuestros padres y ellos en lugar de escucharnos nos regañan imponiendo su autoridad, no nos hablan, nos imponen.

Mi mamá me dijo que la acompañara a misa, le contesté que no, me preguntó que por qué y yo le dije sencillamente que no deseaba ir; me regañó, me gritó, trató de hacerme entender que era ella la que mandaba, mas yo le respondí que no quería. Le contesté de buenas maneras, me siguió gritando, no resistí más, nos encendimos y lo que saqué fue que me prohibió salir, hablar por teléfono y lo más importante, la amistad con la amiga preferida. La pelea duró una semana, la cual fue de tristeza

para mí.

A lo largo del proceso de lectura, aparecía innumerable cantidad de registros y notas de estos adolescentes en los que la constante principal era una queja generalizada frente al no del adulto, frente a ese no sin razones; al no porque sí; al no que como único respaldo lleva consigo el deseo de protección, acompañado, a veces, de una gran carga de temor que parecen enfrentar los padres con relación a la pérdida del control y manejo de la vida de aquel hijo que hasta el momento ellos habían manejado. Un no que en definitiva se respalda en el rol de autoridad, de poder emocional y económico que manejan los padres, para hacer del no una realidad efectiva e inmodificable.

Frente a esta situación, en muchos hogares del departamento, el deseo, las expectativas y la palabra del adolescente ni siquiera tienen la posibilidad de ser escuchados, tolerados, comprendidos, puesto que por tradición su rechazo está determinado desde un principio, respaldado por razones que en varias oportunidades ni siquiera son explicadas. Parece que en las relaciones entre padres y adolescentes se empleara lo que Estanislao Zuleta, denomina "la no reciprocidad lógica" donde "preferiríamos que nuestra causa se juzgara por los propósitos y la adversaria por los resultados". De esta forma, el poder que es otorgado por el autoritarismo faculta que al otro se le juzgue por su esencialismo donde lo que le pasa o hace es una consecuencia lógica de su ser, por ejemplo la conducta de los adolescentes se juzga por ser rebelde, desobediente, etc. Por el contrario, el que los padres juzguen sus propias actuaciones implicaría tan sólo verlo desde una perspectiva del circunstancialismo. Por ejemplo me vi obligado, frente a los hechos no podría haber hecho otra cosa...

Necesitamos que nuestros padres nos ayuden, no con tantos regaños, ni ejerciendo su autoridad, sino aconsejándonos y haciéndonos entender que está mal de lo que hacemos.

Es muy importante que tengan autoridad pero que no la exageren y que además tengan en cuenta nuestras opiniones y nuestros secretos de adolescentes.

No es necesario profundizar mucho para darse cuenta de que en la mayoría de sus escritos los jóvenes reclaman una oportunidad de diálogo, un cambio de estrategia, un dejar de lado el no porque sí, porque yo lo pienso o porque es lo mejor para usted o es por tu propio bien; un no a la toma de decisiones anticipada.

El sentir que se cuenta con los padres siempre, aun cuando no se esté de acuerdo con las ideas expuestas frente a determinadas situaciones, o cuando el número de actividades y secretos compartidos comience a reducirse con relación a épocas anteriores; el saber que existe una posibilidad de diálogo para comunicar gran parte de sus dudas, para discutir opiniones o dar sus razones frente a una situación particular, permiten crecer y mantener en estos adolescentes un sentimiento de seguridad e importancia necesarios para un tránsito menos complicado en esta etapa.

Lo anterior es más fácil entenderlo, si asumimos desde un comienzo la adolescencia como un fenómeno específico en la historia del desarrollo individual, como un proceso universal de cambio que se rodea de circunstancias externas, particulares a cada cultura y que, como

es lógico, inciden favoreciendo o dificultando este proceso.

Lo que pasa es que nuestros padres nos quieren demasiado y por eso se creen con toda la autoridad y todo el derecho de conocer todo lo nuestro.

La queja de estos adolescentes no está fundamentada en un cuestionamiento al amor o al interés de protección que mantienen sus padres hacia ellos. Va en cambio dirigida al método, al canal que ese amor y ese interés están manejando.

Los padres mandan mucho, más de lo que debieran, todo es con autoritarismo, creemos que están cansados, que no piensan bien las cosas; a veces hasta consultan a sus hijos qué sería lo mejor, pero cuando ellos ya han decidido qué se debe hacer, sobra la consulta.

La queja va dirigida hacia una actitud que es por ellos mismos denominada autoritarismo, es decir, el no permitir que se establezca un espacio de discusión particular en que tanto padres como hijos puedan explicarse frente a determinada situación. Un espacio de diálogo en el que la escucha del otro deja de ser un simple formalismo, y se convierte en un proceso de escucha real, en el que por lo tanto se intenta acceder al interés y expectativas del otro, en el que se evalúan de forma conjunta riesgos y ventajas; en el que finalmente se está dispuesto tanto unos como otros a cambiar, si es el caso, la posición inicialmente planteada.

PERMISOS Y MENTIRAS

Frente a lo que ellos denominan autoritarismo existen varias formas de reaccionar que dependerán de la situación en sí misma, del estado de ánimo en el cual se encuentren, de la importancia que la negativa de los padres tenga frente al joven, etc. Esta diversidad de respuestas es expuesta por ellos de la siguiente forma.

La vida de hogar se vuelve conflictiva con tanta exigencia que yo nunca cumplo. A diario me recriminan por no colaborar con las labores de la casa y por eso prefiero encerrarme en el cuarto, cuando no estoy en la calle, pero enciendo mi grabadora con música house o en la emisora radio activa a alto volumen, buscándome problemas mayores porque según ellos yo los voy a enloquecer con ese ruido. Claro que me gusta la música romántica pero escucho la otra para llevarles la contraria, ellos me gritan que la apague, yo no les hago caso.

Cuando quiero decir algo en mi casa lo digo a gritos para hacerme escuchar y cuando lo hago me mandan a callar.

Como vemos, una de las alternativas utilizadas por estos adolescentes es enfrentarse directamente a la autoridad que les obliga; gritan, discuten, no hacen caso, se encierran en su cuarto, aumentan el volumen de la música. Más que hablar, actúan de acuerdo con lo que en ese momento están sintiendo, intentando dejar en claro un precedente de desacuerdo frente a las situaciones que viven.

De igual forma, nos encontramos frente a una alternativa contraria a los gritos y los

enfrentamientos. En esta oportunidad, el adolescente busca estar solo, ni siquiera sus amigos más allegados son permitidos puesto que la idea es hacer silencio, para que así sea factible construir un espacio y una condición aceptable en un intento de pensar lo que sucede a su alrededor, y lo que igualmente está aconteciendo en su mundo interno.

Sin embargo, existen otras formas para no obedecer la autoridad que se les impone:

Muchas de las cosas que ordenan nuestros padres no están bien pensadas, nos las mandan para quedar tranquilos, pero no resulta, pues tenemos que estar disimulando y empleando modos de actuar que no son los mejores y, desde luego, no nos ayudan a educar.

Mi hogar lo componen: una hermana de 14 años, un hermano de 3 años, mi papá, mi mamá y mi persona; nos la llevamos pésimamente mal, no nos comprendemos porque no hay diálogo, ellos no buscan la forma de llevarnos bien; si van a decir algo es con regañones, pero nunca toman las cosas pacíficamente para dialogar con nosotros, mi hermanita y yo manteníamos pelando y ahora somos uña y mugre como el cuento, mantenemos juntas para ir a la piscina, a un asado, siempre tiene que ser con mentiras, en mi casa nos cohíben mucho, no nos dejan salir, una mentira y ahí mismo nos dejan salir, decimos una verdad no nos dejan salir, nos cohíben mucho, no nos tienen confianza y por eso mentimos; por ejemplo: muy sencillo: mami, tenemos que ir al colegio a hacer una tarea, hay unas amigas, charlamos un rato, no podemos decir la hora en que vamos a llegar, salimos a las 3 de la tarde, y regresamos a las siete y media, charla uno con las amigas, muy bueno, hablamos de todo, vamos a piscina, en la casa por la forma en que nos cohíben no podemos divertirnos diciendo la verdad.

Nuestros padres desconfían demasiado de nosotros, por ello hay problemas con nuestros sentimientos. No hay diálogo. Muchas veces actuamos en forma contraria a las definiciones de nuestros padres porque no admiten que nosotros sufrimos y sentimos, por ello siempre hay controversia entre la familia y hacernos las cosas al escondido.

Como ya había sido mencionado, parecen ser numerosas las oportunidades en las que para estos adolescentes es difícil pensar que es cierto acceder a instantes de una escucha real por parte del adulto. Una escucha que planteada en estos términos, implicaría tomar en consideración sus ideas, proyectos, y las razones que esgrimen para encontrarse a favor o en contra con relación a posiciones frente a determinadas situaciones. Lo que ellos buscan, en términos generales, es mantener si no una completa certeza, sí, por lo menos un asomo de esperanza que les permita pensar en que a pesar de tener que actuar en todo momento frente a una serie de restricciones lógicas, estos adultos intentarían dejarlos aventurarse, conocer, experimentar, equivocarse, y que además se encontrarán ahí para comprender y apoyar en el momento en el que seguramente resbalen y caigan.

Frente a la no certeza de lo anterior, las mentiras aparecen entonces como un método en muchas oportunidades efectivo sino para ser escuchados en aquello que realmente piensan y desean expresar, si para conseguir en el presente inmediato lo que quieren, que en esta edad se ve continuamente relacionado con listas interminables de permisos que en esta etapa

comienzan a hacer su aparición. Ahora es importante poder invitar a cine, salir a fiestas en la noche, ir a paseos a diferentes fincas y al río, etc. Hacerlo les permite conocer nueva gente, estrechar lazos de amistad con algunos, y tener la posibilidad de identificarse con un grupo en particular.

De tal forma que si acceder a lo anterior no es posible por medio del diálogo, se comienza a pensar y actuar bajo el lenguaje de las mentiras. Se entra en un juego que parece planteado de manera muy velada por el adulto. Adolescentes y adultos se hallan entonces inmersos en una situación en la que la regla principal parece ser acceder a los requerimientos de este adolescente, si él a cambio comunica todo aquello que como adulto quiere oír; discursos que básicamente mantendrían ideas, actitudes y patrones de comportamiento que han venido siendo utilizados en la relación. Nos enfrentamos a un discurso en el que el adolescente aparentemente valida la autoridad y el control que necesita tener este adulto, para mantenerse tranquilo y seguro en su papel.

De esta forma, aunque conseguir lo que se quiere por medio de este recurso es posible, en algunas oportunidades, sin embargo, son ellos mismos quienes expresan su queja al no saber cómo acceder a estos beneficios sin necesidad de mostrar caretas y carretas que no les pertenecen o que están intentando modificar. Este es, en definitiva, un instrumento que no parece contribuir a ese esfuerzo por ser ellos mismos, por construir una identidad propia, que tal vez se torna muy diferente de la que sus padres soñaron.

DEFINIR, SOÑAR E IDEALIZAR

De cara al mundo adulto, los adolescentes de esta región han adoptado otra manera de comunicarse con la cultura de los grandes, una manera que les resulta funcional para progresar en su proceso de individuación y construir acciones comunicativas con los adultos.

Camaleón: reptilsaurio, escamoso de la familia de los camaleónidos. Mide unos 30 centímetros, incluida la cola. Tronco robusto, cabeza comprimida, ojos grandes y sobresalientes protegidos por párpados móviles, orificios nasales pequeños, boca grande y lengua proyectable. Son animales arborícolas que necesitan un grado elevado de humedad y de temperatura. Se alimentan de insectos que cazan en pleno vuelo.

Definiciones como éstas tenía que "aprenderme" en el colegio —ustedes también, ¿recuerdan?—, eso era en la hora de descanso, diez minutos antes de entrar a la previa repitiéndole una y otra vez al compañero... ¡espere, espere, no me diga, lo tengo en la punta de la lengua... miércoles, se me olvidó, ¡dígame! El colegio, la educación están inundados de definiciones, los exámenes son eso: recordar qué es burrajo, calón, teurgo, sifolación y una infinidad más de conceptos fundamentales para la vida. ¿Vida? Sí, también la vida está colmada de definiciones. ¡El adolescente!, el adolescente está buscando su definición.

Hace parte del ejercicio humano buscar definiciones: saber de dónde vinimos, para dónde vamos, qué es la tierra, qué son los virus, qué es el hombre. Cada pueblo, cada sociedad

dependiendo de su historia y condiciones ambientales construye conceptos particulares. De esta forma existen culturas con definiciones muy tradicionales, otras no tanto, y algunas liberales; al final, todas las sociedades se mueven alrededor de ciertos parámetros que definen formas de relacionarse, maneras de actuar, expectativas de vida, etc. Estos lineamientos, como filosofía cultural, tienen que ser difundidos implícita o explícitamente a todos los miembros de la sociedad con el fin de que haya cierto acuerdo y se garanticen grados mínimos de coexistencia.

La adolescencia es la edad perfecta donde se asumen, cuestionan y filtran las definiciones que propone la sociedad, el adolescente funciona como una gran antena parabólica que recibe señales de todos los lugares y de diversa índole, retransmitiéndolas posteriormente a su entorno después de un proceso de elaboración personal. Es la edad donde si bien existe la mayor disposición para captar y asimilar una gran cantidad de información social, también es en la que se critica más duramente el funcionamiento de la comunidad.

Los jóvenes de nuestro relato, la adolescencia quindiana, se desarrollan inmersos en una sociedad tradicional en sus costumbres, que valora la familia como eje de su sociedad y que lucha por conservar principios heredados de los abuelos, entre los cuales adquieren importancia el empuje y deseo de desarrollo en pro de una vida comfortable, el mantenimiento de las buenas costumbres y el trabajo por la familia.

La pretensión de los quindianos por mantener su cultura es favorecida por algunos elementos adicionales, entre los cuales encontramos las buenas condiciones económicas, una geografía que ofrece muchas posibilidades y un paisaje que permite soñar.

¿Soñar? Sí, los adolescentes de aquí sueñan bastante, pero sueñan diferente, sus condiciones tanto ecológicas como socioeconómicas les permiten fantasear mundos que a otros ojos parecerían "rosa" pero que para ellos constituyen un ideal. Para el quindiano adolescente soñar sus sueños hace parte del juego de construir deseos e impulsarse para alcanzarlos.

Sueño muchas veces con ser sobresaliente en el colegio, ganarme la medalla de sobresaliente, sacar los mejores resultados en el Icfes, hacer la carrera de medicina, llamando la atención de mis compañeros por mi brillantez, ser un médico famoso y bueno con la gente. Sueño con tener mucho dinero y así poder ayudar a todos los niños, a los enfermos, a los pobres que no tienen dónde vivir, ni qué comer.

Fantasear en estas tierras no cuesta nada, y no cuesta porque ni siquiera hay que hacer esfuerzo mental para lograrlo, la realidad aporta elementos suficientes para que al ser combinados puedan conformar mundos de acuerdo con los diferentes gustos. El joven del Quindío aprovecha lo que le brinda la naturaleza —tranquilidad y belleza— y con el discurso de su cultura elabora palabras, estructura frases, tratando de encontrar así y con el transcurso del tiempo su propio discurso.

Definiciones y sueños, ¿qué relación podrían tener?... Espero que hayan pensado y planteado sus hipótesis, yo lo veo de la siguiente manera: las definiciones de la cultura quindiana contienen en su esencia un ideal de vida, este ideal se convierte en un mensaje que

constantemente está llegando a los diferentes miembros de la sociedad. Los adolescentes como receptores mayores —por aquello de las antenas— captan estas señales, las elaboran y las hacen suyas. En el Quindío, como decía en el párrafo anterior, soñar es gratuito y el ambiente casi obliga a hacerlo, las condiciones de vida son favorables y la cultura es coherente con esto, sus definiciones plantean un mundo "bello" y armónico, semejante al que conocieron y procuraron generaciones pasadas. Parecería como que el Quindío no quisiera ver rota su tradición de vida, ese equilibrio entre lo urbano y lo rural, el verde y el gris. Este mensaje lo han recibido los adolescentes y lo han hecho suyo, viven el progreso como una constante, valoran las instituciones y las respaldan, hablan de los valores como realidades que sienten, que se tienen que promover y que son posibles. A pesar de todos los descargos que hemos escuchado en capítulos anteriores de parte de los adolescentes hacia el mundo adulto, encontramos que la vida en el Quindío es amable; si bien es cierto que existen problemas de comunicación el adolescente es fuerte, su cultura le ofrece elementos que le permiten proyectarse y con ese impulso y motivación salvar los obstáculos que se le presentan por el camino. El ideal de vida que proyecta la sociedad es asumido por el adolescente como un arma lo suficientemente poderosa como para ayudarlo a resolver los conflictos que surgen con la misma sociedad, con el mismo mundo adulto. Ellos hablan de la familia, del amor, de la amistad, del colegio, su discurso es homogéneo, se identifican entre sí por lo que dicen pero sobre todo por la manera o el sentimiento con el que lo pronuncian.

—Me veo como una persona sencilla, honesta, segura en mi forma de sentir y de actuar, optimista del futuro que nos espera, alegre y confiada de que para todos habrá un futuro mejor, aunque a veces me da dificultad comunicarme con mis padres.

—Soy una persona sencilla, que vive la vida y la disfruta como si se fuera a acabar, pero al mismo tiempo soy una persona, responsable, sereno y capaz de afrontar los problemas con la frente en alto. Creo que a pesar de ser una persona seria, llevo dentro de mí mucha alegría que en algún momento compartiré para mí y para los demás.

—El amor surge de lo más profundo de nuestros corazoncitos. Es una palabra tan hermosa y de un significado tan grande que es de definirlo, es todo lo bueno que hagamos con gusto y desinterés

—Es un sentimiento puro y limpio; si nos faltara no seríamos nadie, porque el amor es la experiencia más maravillosa de la vida; es la ayuda mutua entre dos personas, es valorar a los demás, es llenarnos de alegría, ternura y afecto.

—La familia es un conjunto de personas que integran un hogar, formado por padre, madre, hijos, donde debe existir unión, amor, comprensión, ayuda mutua.

—La familia para mí, es un apoyo que uno tiene moral e intelectual. En ella se encuentran unos amigos a los cuales uno les confía sus más íntimos secretos.

—Mi colegio es grande, muy bonito, donde podemos compartir muchas cosas, como son nuevos amigos. El colegio es nuestro segundo hogar, los profesores son como nuestros padres y los compañeros del salón son nuestros hermanos.

Si quisiera referirme a los adolescentes del Quindío con una palabra diría que son optimistas; el discurso que manejan, el lenguaje que utilizan, el sentimiento que transmiten reflejan un gran positivismo frente a la vida. Para algunos de ustedes esto les sonará a que los jóvenes de por acá viven en las nubes, construyen castillos en el aire, viven de fantasías, no saben

qué se vive en nuestro país; el problema de quien no los conoce es que los juzga partiendo de su experiencia y situación de vida; sinceramente las condiciones especiales que se presentan en este departamento no son comunes a muchos lugares de Colombia y definitivamente influyen en la manera como se expresan y en la confianza que los adolescentes depositan en el futuro.

Definitivamente uno de los aspectos que más llamaban mi atención de este adolescente era la forma como que expresaba su ideal de vida, sus conceptos acerca del mundo y la sociedad en la que vive, me llenaba de curiosidad el descubrir qué elementos se escondían en el tono idealizador que gran parte de su discurso mantenía frente a la palabra del adulto.

Con la lectura un poco más detallada de estos registros me fui dando cuenta cómo el aceptar el ofrecimiento de idealizar y por tanto validar este discurso, le permite satisfacer su necesidad de sentirse protegido, cuidado y aceptado; le permite obtener una afirmación de lo que piensa y dice por parte del adulto, alcanzar una constatación de que no está equivocando el camino de sus intereses, así como tampoco los medios para llegar a ellos.

La crítica a este discurso por supuesto existe, pero no es una crítica que cuestione con profundidad y de fondo las instituciones, y que por lo tanto plantee una toma de posición a favor de cambios con relación a ciertas disposiciones y parámetros. El adolescente de esta región cuestiona, pero al final le resulta satisfactorio y conveniente el discurso que se le ha mostrado desde siempre como legítimo; idealiza una palabra que por lo tanto no puede ser cuestionada y que, al contrario, valida en ella misma lo prohibido, lo permitido, lo erróneo, y por supuesto aquello que debe ser considerado como auténtico. Con relación a este punto, es importante anotar que en la vida de estos adolescentes parece no existir una ruptura grande entre este discurso y realidad en la que viven, lo que tal vez posibilite el que no intentar acceder a un discurso diferente del que en ese momento se maneja.

Pienso que con relación a estos puntos es importante profundizar un poco más. El mensaje que expresa el adolescente en cada una de sus respuestas "estereotipadas" es, por llamarlo así, la punta de lanza que lo transporta al futuro y lo ubica en lo que quiere ser; este deseo, el anhelo de llegar allí lo ayuda a enfrentar y sobrellevar los conflictos que se le presentan en su cotidianidad. Es así como de cara a un problema, a una dificultad existe el ánimo y optimismo para seguir adelante; si en la familia hay conflictos de comunicación, el joven tiene el convencimiento de que es ella el núcleo fundamental de la sociedad, y en parte gracias a este convencimiento se resisten, se superan los problemas y se sigue valorando igual. El hecho de que el adolescente reconozca por un lado las dificultades que se le presentan, que por momentos critiquen duramente a los adultos o las instituciones y por otro lado valoren a los mismos y a las mismas, produce contradicción. Sin embargo, cuando se entiende el mundo en el que existen, se logra comprender mejor la contradicción.

Mami: yo quiero que usted cuando se trata de regañarme mida sus palabras. Cuando yo quiero hablar con usted de algún problema entre usted y yo, me escuche.

Al mismo tiempo que estos dos puntos o más bien defectos yo los comprendo perfectamente pues usted trabaja muy duro y mantiene cansada, pero hay que hacer el deber. Nadie es perfecto porque todos somos seres humanos pero día a día hay

que irnos perfeccionando. Felicitaciones mami, eres la mejor mamá del mundo y por eso día a día le doy gracias a Dios por haberme dado una mamá tan linda.

Parte del discurso del adolescente quindiano se edifica en el deber ser, este deber ser es el que lo proyecta al futuro y lo mantiene firme, y más firme está cada vez que repite en voz alta para otros y para sí mismo su discurso.

Las definiciones del adolescente le sirven para acercarse al mundo adulto, el deber ser que se refleja en su discurso lo aproxima a su ideal de vida cuando llegue a grande. Su discurso lo acerca al mundo adulto que desea y a los adultos que en la actualidad lo rodean. Ya lo he dicho y lo repito, las palabras de los adolescentes del Quindío surgen de una cultura y el hecho de que el adolescente las repita, representa un logro de conservación; cuando el adulto escucha al joven decir lo que de alguna manera le ha inculcado, se siente satisfecho retroalimentándolo positivamente — sería ideal en todos los casos, pero...—, el adolescente necesita ser validado, requiere que el adulto lo afirme, que reconozca lo que piensa, lo que dice; cuando el joven manifiesta lo que la cultura es, la cultura responde y lo afirma en su ser.

¿Y DE LA ESCUELA QUE?

Si bien recuerdan la investigación que me propusieron en ese seminario de profundización, aquella a la que con escepticismo y curiosidad me vinculé hace ya más de doce meses, y de la cual ustedes y yo hemos venido reflexionando, contemplaba como uno de sus temas principales la relación del adolescente y la escuela. Nuestro protagonista frente a sí mismo, frente a sus padres, frente a sus amigos; hemos podido observarlo en diferentes espacios, por último lo miraremos en uno, ese que garantiza "mi sustento diario" y el que para él representa...

El colegio amado

Recinto sagrado
Como de amor fraternal
donde su ánimo
a leer y estudiar

Después de la familia
a tu segundo hogar sus personas
casi, casi
como mamá y papá

Mis mejores amigos
los he encontrado allí
y gracias a Dios
me han hecho muy feliz

Donde mis mejores triunfos
han sido aún más grandes
porque con amor y cariño
hasta lo más malo se ha hundido

Andrea

Cuando voy al colegio
Me siento complacido
porque estoy con amigos
me siento rejuvenecido

Allí se encuentran
alumnos y profesores
que con un futuro mejor
podremos dar más mañana
Todo es bello y hermoso
cuando estoy en el colegio

se me olvida todo pensamiento
malo y no los buenos

Mi colegio es un gran compañero
porque con él siempre me ha enseñado
las cosas malas y buenas
de esta vida que llevo

Carlos

En pocas palabras, para no extenderme mucho, quiero aclarar que no tengo completa certeza del porqué del fenómeno, no sé si es porque lo que escribían estaba dirigido a mí —por aquello de "echar cepillo", como dicen—, o porque yo lo quise ver de esa manera, ya que si hubiera sido de la otra me sentiría defraudado; bueno, total, en este momento no sé, tal vez más adelante, el caso es que los adolescentes la pasan "chévere" en el colegio, ¡sí! ché-ve-re, lo pasan bueno, para quienes creían que el colegio era aburridor para los jóvenes, ¡no!, allí se divierten, aprenden y disfrutan.

—Es mi otra vida, mi distracción, mi hogar, todos los días llevo animada con ánimo emprendido, cuando llevo siento que cambio totalmente mi vida.

—El colegio es chévere, amañador, sensacional, me amañó mucho en el colegio.

—El colegio es mi segunda casa, allí estoy pasando la mejor parte del tiempo, lo amo porque gracias a él voy a ser alguien en un futuro.

Segundo hogar, las mejores horas de la vida, esto se merece un poema:

Las más bellas cosas
que tengo en la vida
en algunas partes yo las he adquirido
muchas experiencias, todas tan hermosas.

Mi vida está llena
de hermosos recuerdos
y muchos son tuyos
hermoso colegio.

Por tus verdes prados
he ido caminando y pensando la vida
y de ti, colegio,
me acuerdo con gran alegría.

Muchos son los seres
que yo en ti conozco,
y aprendo a amar
¡oh, colegio hermoso!

Listo. Pero ¿de verdad no es así? Alguien me decía que los amigos del colegio son los amigos de toda la vida, ustedes dirán, lo cierto es que los adolescentes del Quindío, para alegría de todos los maestros, estiman el colegio y de verdad lo quieren. El adolescente vive

el colegio como un espacio vital en su existencia, aquel donde se "prepara para su futuro" y donde se socializa. Los jóvenes reconocen la importancia de su "segundo hogar" como el lugar en el que adquieren conocimientos formales que les permitirán constituirse en personas con cultura y que en algunos casos les abrirán las puertas hacia la universidad...

—El colegio es un lugar donde me amañó mucho porque es como el segundo hogar, como la segunda casa de uno, donde aprende y se forma como persona.

—Es como la mitad de mi vida, en donde conocí personas maravillosas, el lugar que me ayudará para que me supere y triunfe en la vida. —Para mí es donde me enseñaron muchas cosas, donde me educaron para ser alguien en la vida, la disciplina y la metodología son muy buenas y nos ayudan mucho.

Vemos aquí uno de los aspectos que anotábamos en el capítulo anterior, el adolescente idealiza perfectamente la figura de su colegio, pueda que en él existan problemas de espacio físico, que esté ubicado en un sector feo, que la educación no sea la mejor; sin embargo, "es mi colegio" —dicen ellos— y gracias a él sienten que van a ser alguien en la vida.

Además de la importancia a nivel de educación formal, los jóvenes le otorgan un incalculable valor a las relaciones que se establecen allí.

—Me agrada de mi colegio la forma de compartir con otras personas.

—Lo que más me agrada del colegio es saber que voy a aprender con mis profesores y voy a ser alguien en el futuro y estar con mis amigos.

—Me agrada la forma de los profesores y porque la paso muy chévere en el descanso con mis compañeros.

Reír, "lochar", hablar, divertirse y hasta estudiar son las principales actividades que comparte el adolescente con sus amigos en el colegio. El joven efectivamente aprende, se le queda algo de historia, química, álgebra, español, ese algo depende en buena medida de él mismo y en otra buena medida del profesor, pero a esto no voy por ahora, lo que quiero señalar es que el adolescente lo que sí aprende es a relacionarse, su mayor disfrute radica en los vínculos que establece.

—El lugar que más me agrada del colegio es donde estoy ubicada en el salón porque estoy rodeada de mis compañeros.

—Creo que en el colegio he pasado las horas más importantes de mi vida con mis compañeras, las cuales me hacen pasar muy bien.

—Me cepillo y salgo para mi colegio. A propósito me voy contenta, me gusta estar allí con mis compañeros y locha y recocha; en mi colegio me siento muy bien.

LOS MAESTROS

A partir del vínculo con los otros adolescentes asimila y adapta a su manera conceptos como el de amor, amistad, odio, justicia, injusticia, etc. El adolescente recibe permanentemente información acerca del comportamiento de las personas frente a variadas situaciones y esto es lo que también le ayuda a conocer, ampliar su repertorio con miras a construir el suyo propio. En este punto les pregunto, cuando les hablan de álgebra de tercero de bachillerato,

qué es lo primero que recuerdan; dependiendo de su memoria estoy seguro de que recuerdan quién y cómo era su profesor. Mucho de lo que es una materia depende del profesor, y como sea el maestro es un punto al que los adolescentes le ponen mucho cuidado. Ellos en su proceso de evolución personal observan, se relacionan pasiva y activamente con estas figuras que en el entorno quindiano todavía resultan "modelos" de respeto y admiración.

—Es un ídolo, del que se puede aprender porque sus conocimientos son sabios, su experiencia rica e ilimitada.

—Es la persona que da todo de sí misma, enseña en forma oportuna los conocimientos desconocidos por el alumno.

—Cuando al lado de uno está el profe, uno le mira los gestos, las acciones; y las palabras que dice son como la voz de esa persona mayor que merece nuestra atención y nuestro respeto.

El maestro como adulto establece una relación de autoridad semejante en algunos aspectos a las de los padres, con el adolescente. La incompreensión, la imposición de la verdad, las amenazas están a la orden del día. El cariño, el aprecio, la protección también están presentes, conformando un collage completo de sentimientos.

—El maestro es alguien muy amigo desde que nos brinde confianza y apoyo; de lo contrario es mejor ignorarlo.

—Si el maestro es chévere, más que un maestro es un amigo, se ve como la persona en que se puede confiar ya sea para pedirle un consejo o contarle un secreto; si solamente es la persona que se dedica a dictar su cátedra se ve como el ogro.

—Es la persona que comprende, se da a entender, el que comparte sabiduría, pero que cuando se dedica sólo a impartir órdenes es un maestro rival.

Por momentos siento que para los adolescentes influyen mucho más sobre su aprendizaje las relaciones que puede establecer en el colegio que las mismas materias que le asignan. Siento igualmente que el verdadero desarrollo se encuentra anclado en los vínculos sanos que construye con amigos y maestros, esto me hace pensar y reconfirmar nuevamente que la comunicación tanto verbal como no verbal se constituyen en elementos claves en la motivación y estímulo del adolescente para evolucionar en su proceso personal.

A continuación viene algo para mí muy lindo, palabras de adolescente. El maestro es una figura primordial para los individuos en esta etapa, y como lo hemos podido ver, representa un modelo y una persona digna de respeto. Obviamente, los adolescentes no son tan ingenuos e inocentes para no saber qué profesor es bueno o es malo, si bien admira al que lo comprende, critica duramente al que es injusto. Durante el tiempo de la investigación realizamos con algunos adolescentes un ejercicio muy interesante de caracterización de los profesores, una caracterización donde se observan con claridad diferentes estilos de comunicación que marcan relaciones cualitativamente diversas entre los maestros y los alumnos. El resultado es realmente, para mí, divertido, además de lo ilustrativo que resulta para darnos cuenta de que la opinión del joven tiene peso y puede dar pistas valiosas acerca de cómo alcanzar la excelencia pedagógica.

Sin dar más largas demos rienda suelta a este trabajo:

Son las 6:30 a.m.; llegan las tres primeras alumnas al colegio. Saludan a un maestro que está parado en el corredor con la cabeza inclinada y observando un pequeño libro.

Alumnas: ¡Buenos días! —Nadie responde.

Alumna: ¿Cómo amaneció? —Insisten nuevamente pero el maestro las mira, levanta las cejas pero no responde al saludo.

Las niñas se dirigen al aula de clase y Lisa comenta en voz baja: "Amaneció como siempre, ¡con el genio atravesado!".

"¡Esto no es raro!" —dice Anita—. "¿No ven cómo me miró de feo ayer y el grito que me pegó cuando le dije que no había entendido su explicación?".

Entretanto Paula que las escucha murmura: "Vi, qué boleta, menos mal que ahora nos toca con el gordis; tan bello y simpático, con él la clase sí es una terapia. A propósito, ¿le hicieron todos los ejercicios?".

"¡Claro, claro!-responden sus compañeras a la vez que entran al aula.

Continúan llegando al colegio alumnas y maestros, los cuales intercambian sonrisas, miradas y saludos. Todo es bullicio, el ambiente es acogedor, unos van y vienen por los corredores, otras entran al salón, descargan sus útiles y se asoman a la puerta.

6:55 a.m. Suena el primer campanazo, algunos maestros se dirigen a sus respectivas aulas, y unas pocas niñas entran con mapas, tizas, libros y controles.

7 a.m. Suena el segundo campanazo, no hay nadie en los corredores, todo es silencio. De pronto una alumna llega rápidamente al colegio, la coordinadora está parada en la puerta de entrada y le dice: —"¡Sandra, ha llegado tarde, siéntese aquí y espere hasta el nuevo cambio de clase!". Con voz temblorosa la alumna responde: "¡Por favor, déjeme entrar a la clase de química, es que el profe es muy bravo y nadie le puede faltar!". La coordinadora levanta los hombros como tratando de comprenderla y con tono afirmativo exclama: "Siga pues, pero debe madrugar más". "¿Qué le sucede?" —le pregunta suavemente el maestro de análisis que pasa en ese momento por allí. "Nada, nada Pachito". —le contesta.

Ante la respuesta el maestro le dice: "Tranquila, cuénteme con confianza, ¿qué le ha sucedido?".

"Es que llegué tarde porque me dejó el bus y el profe me sacó de clase porque ya había empezado la evaluación, además me colocó uno en la materia!".

El maestro responde: "No te preocupes que yo me encargo de eso, yo te conozco, sé que eres una alumna muy responsable y estudiosa". "Gracias Pachito por preocuparse por mí, ojalá todos los maestros fueran así como usted".

7:45 a.m. Es cambio de clase, unas alumnas de grado once bajan despacio las gradas, otras se quedan en el salón y otras se sitúan en el patio.

Olga: "¿Dónde estará metido el profe de educación física que no llega?"

Elsy: "Para ponernos a dar vueltas en el patio, tiempo sobra".

Paula sugiere y señala a sus amigas: —"Hagamos nosotras mismas la clase y...". No terminaba de hablar cuando aparece un señor alto, delgado y muy sonriente que es el maestro de educación física. Maestro: "Buenos días". Las alumnas responden: "Buenas noches".

En ese momento se escucha la rechifla: "Uf, uf, profe ausente, ¿es que no nos va a dar la clase hoy?".

Ante estas palabras el maestro dice: " Sí, sí, pero diríjense ustedes mismas que yo mientras tanto les coloco las notas que les hacen falta para sacarles las definitivas".

El maestro se sienta en la esquina del patio, abre la libreta de calificaciones y comienza a escribir sin mirar un solo momento a sus alumnas; éstas inician los ejercicios con movimientos lentos, se ríen, en ocasiones se sientan, brincan,

empujan, algunas se dirigen al baño mientras que otras intentan con desgano hacer nuevos ejercicios.

Suena nuevamente la campana y todas corren al salón de clase sin despedirse de su maestro que las mira alejarse. Este reacciona y grita: "Esperen, esperen que les voy a dar las definitivas".

Pero solamente Sandra le mira diciendo: "Fresco, déjelo para la próxima".

8:30 a.m. Desde el corredor se alcanzan a observar las alumnas que están en completo silencio en el aula, cada una en su puesto con el cuaderno abierto, unas leen mentalmente, otras escriben. No ha llegado el maestro. Al cabo de un rato pasa la coordinadora y al ver que el maestro no está les dice a las niñas desde la puerta: ¡Qué juicio, niñas! Apuesto a que están esperando al profesor de física. Algunas responden: "Sí, usted es una gran adivina!". La coordinadora se aleja sonriente y a los dos minutos regresa y dice: "Averigüé que hoy no viene el profesor de física porque se encuentra enfermo".

Las alumnas empiezan a hablar y se escuchan las siguientes expresiones: "¿Qué le pasaría a mi amorcito?"; "Ah, cuánta falta nos hacen sus sabios consejos"; "Qué milagro que no mandó trabajo"; "Cuando vuelva nos va a sacar la leche"; "Como es de cumplido, hay que hacer una raya". Después de intercambiar las frases anteriores, unas se paran a dibujar en el tablero muñequitos con mensajes de amor, otras escriben en hojas, dialogan, forman pelotas de papel y las tiran entre sí. 9:15. Es hora del descanso, las alumnas salen de los salones, algunas se quitan los delantales, bajan las gradas las que estudian en el segundo piso, unas se sitúan alrededor del patio en grupitos de tres. Todo es alegría y entusiasmo; muchas corren a la cafetería para hacer la fila y comprar un pan fresco con café caliente. Allí hay algunos maestros sentados formando grupo.

Entra el maestro de trigonometría luciendo camisa a rayas y pantalón oscuro; le toca la cabeza a su alumna de grado once murmurándole al oído: "Cómo está, Marteja?".

La alumna lo mira y le dice: "Oh profe, tan pinchadito que está hoy. ¿Cómo le meterán las rayas?".

Martha: "¡Se acercan las vacaciones y no veré a mis novios del colegio!".

Nelly: "¿Novios?".

Marta: "Sí, uno de ellos es el de trigo, no ve cómo es de amable con nosotros, lo amena que es su clase, ¡tan divino que es!".

Nelly: "Sí, eso es verdad, hay unos que son divinos y nos tratan bien, pero hay otros mija que no se los aguanta nadie!".

Ambas alumnas se dirigen a la mesa donde está su maestro, quien hace un gesto con la mano indicándoles que se sienten.

10 a.m. Ha culminado el descanso, Nelly y Marta continúan charlando con su maestro de trigo en la cafetería, les dice: "Esta hora la tengo libre, pero ustedes vayanse que el profesor debe estar ya en el salón". Las dos alumnas lo miran y Nelly agrega: —"¡Qué jartera, es más cumplida que novio feo!".

"Sí", responde Marta, "sus clases son cansonas, ella le da más importancia al tablero que a nosotros y para copiar como autómatas lo haríamos sin ella y más gusto le sacaríamos".

El maestro las escucha atentamente y luego les dice: "Bueno niñas, suerte y que les rinda".

Maestros malos y maestros buenos, maestros que motivan y otros que provocan sueño, de todo se ve en la viña del Señor y así lo han visto los adolescentes. Las seis primeras

clasificaciones corresponden, como bien se van a dar cuenta, a los profesores que aburren, aquellos por quienes los alumnos sienten pereza, no inspiran ganas de trabajar, sus clases se tornan "hartas", "aburridoras", no despiertan interés, alegría, ni entusiasmo, conducen al inconformismo, desprecio e indiferencia hacia él o a su materia.

MAESTROS QUE ABURREN

El maestro permisivo o vago

Este es un maestro cordial, servicial, pero con su alcahuetería aburre a los alumnos dejándose manipular por ellos, haciendo todo cuanto le piden. Se muestra prácticamente bobo, lo convencen fácilmente para que les permita hacer lo que desean. Cuando quiere imponer el orden no lo logra, ya que ha perdido por parte del adolescente todo el respeto.

A los adolescentes les aburre la clase y la materia con este profesor porque no enseña; no exige desde un comienzo y cuando lo quiere hacer los alumnos no rinden porque tienen muchas lagunas. Las relaciones son buenas, él es querido y los trata bien, pero...

Ser buena gente en la vida no lo es todo, el adolescente reconoce que en el colegio se divierte, hace locha y recocha, pero también sabe a qué va. No es suficiente que un profesor se preocupe por lo que le pasa a cada uno de sus alumnos en su casa o en su vida personal, el maestro tiene por función enseñar y una de sus primeras enseñanzas debe ser la responsabilidad y el cumplimiento de las obligaciones.

La siguiente descripción refleja la cotidianidad que viven con él sus alumnos.

8 a.m. Llega Lucho con un folder en la mano y sus planchas de dibujo. Luce un traje color azul y una camisa blanca. "Buenos días, muchachos, como les ha ido, cómo les fue con las planchitas... Sandra se levanta y dice: "¿Planchitas?, eso estaba muy trabajoso, el novio de mi hermana me tuvo que explicar mucho". Lucho muy amable se acerca y le palmetea el hombro: "No te preocupes, Sandra, esto es fácil y se pasa". Han transcurrido quince minutos y aún no ha comenzado el tema del día.

Adriana, sentada en la parte de atrás se pinta las uñas, Valentina le hace las trenzas a Catalina. Todo es un desorden y Lucho, tranquilo, conversa con otros alumnos.

Se acerca María y le dice: "Profe, sea buenito y déjenos estudiar para el examen de inglés". A lo cual Lucho responde: "No señorita, tenemos que hacer la plancha de hoy".

María insiste, le pica el ojo: "Profe, ¿nos va a hacer perder inglés entonces? Ave María, usted tan querido que ha sido, déjenos". Todos en coro: "Sí profe, sí".

Los mira con una sonrisa, expresión muy común en él; "bueno, pero mañana me traen la plancha, no se olviden". Carlos y Adriana se van al puesto a comentar.

Carlos: "Ese Lucho sí es muy perezoso, hoy tampoco hicimos nada". Adriana: "Yo no sé si es que no sabe la materia o fue nombrado a dedo por un político, pero ese de profesor no tiene ni idea". Carlos: "Lo malo es que los perjudicados somos nosotros porque aquí muy bueno, pero cuando lleguemos a la universidad qué vamos a hacer sin saber nada; nosotros deberíamos hablar muy seriamente con él y exigirle que

dicte la clase como es y que la prepare en vez de venirse a cantar y bailar tango con nosotros y estarnos preguntando: ¿cuánto le costó el frenillo?, que si sus papas ya se separaron y un mundo de cosas que no importan. Yo pienso que lo mejor es hacérselo saber escribiéndole una carta, ¿de acuerdo?".

—Uno en esta clase no aprende nada, uno aprovecha el tiempo que él regala. Podemos hablar, copiar tareas, comer, cantar, pero en el fondo uno es el perjudicado.

—Este profe lleva cuatro años enseñando lo mismo, por eso puedo calcarle las planchas de los años anteriores, nunca me ha prestado atención, yo tampoco lo he hecho, le he pagado con la misma moneda.

—Con este profesor algunas veces me da coraje el solo verlo, no sabe cómo manejar las situaciones en clase, me da igual que las dicte o no; en verdad, me parece que le hace falta mucho para ser pedagogo. —De la materia no sé ni jota, me siento mal por la ignorancia que poseo, lo único que me consuela es que no soy la única.

—Con el profesor las clases son aburridoras, él no sabe ni donde está parado, llega descontrolando y lo contagia a uno. Lo poco que sé de dibujo no se lo debo a él, me tocó aprender por otro lado.

CARTA

Hola:

Espero que esta carta no te vaya a molestar, pero lo que pasa es que somos muy sinceros y se nos presentó la oportunidad de decirte todo lo que sentimos. Eres muy buena gente y nos caes super bien, pero a veces te dejas mandar de nosotros. Creemos que tienes buenas intenciones pero lastimosamente los errores del pasado fueron muchos y no has encontrado la forma de mejorar y reparar todo lo que has hecho, trata poco a poco de ir cambiando en el aula, de explicar más y mejor las clases, de no dejar que hagamos lo que queramos.

Quisiéramos que el cambio fuera para bien tuyo y el de nosotros. No somos de los que dicen "qué lindo estás", o "Cántanos un canción". Pero siempre estamos allí apoyando la recocha que se hace en tus clases. Más que un maestro eres un amigo, nos compras cosas de la calle cuando las necesitamos, nos cuentas chistes, nos dejas la materia en siete con cinco sin presentarte ni una plancha. ¿Sabes?, nos gusta el dibujo cuando intentas ser maestro pero caes ante cualquier recocha. Nos gustaría que cambiaras tu forma de ser y no sólo por ti sino por todos tus alumnos que tanto te aprecian.

El maestro "boleta"

Por su forma de vestir, chaleco azul grande, la maestra es bautizada por los alumnos como la Chómpiras. Su cuerpo delgado y motilado corto hace recordar uno de los personajes del programa Chespirito.

La ven como una persona chicanera, le gusta comparar a sus alumnos con los demás y con otros grupos, quiere que ellos tengan conocimiento de gente ya profesional. Se muestra como una persona desubicada, embolada, desatenta y aburrida.

En sus clases se comporta de forma antipática y no valora los trabajos que sus alumnos le hacen. Es acosadora, interviene en todas las exposiciones de tal forma que casi no da oportunidad a sus alumnos para que realicen el trabajo. Ella cree que su materia es la principal, la califica muy bajo y no valora el esfuerzo que para ella hacen.

Los alumnos rechazan el trato que la maestra les da como adolescentes inmaduros, puesto que lo sienten como un acto de irrespeto.

Además se sienten acosados porque les recarga mucho trabajo sobre un solo tema y sienten que son esclavos de la materia, que los hace sentir máquinas, que tienen que producir a un ritmo acelerado.

Jorge: "Liliana es una compañera alegre y descomplicada, buena compañera, yo diría que tiene características de una líder, a todos los profesores les pone sobrenombre y a Lucía la de español le llama Chómpiras, ¡qué tal que supiera!, como es de cantaleta, ahí sí la tendríamos para todo el año".

—Así narra Jorge un día de clase con la Chómpiras: "Lucía, la maestra, llega al salón, y después de la cantaleta acostumbrada nos pone a trabajar en la narración de un cuento, pero como es tan cansona, ella cree que hacer un cuento es como hacer arepas y empieza a acosar: "ya voy a recoger, ya terminaron, estos muchachos de ahora sí es que no hacen nada, ¡qué pesar de este país con esta juventud!". Después de recoger el famoso cuento comienza a explicar lo que es el modernismo: "constituyó un elemento cultural en América... exportó a Europa. Uno de sus grandes precursores fue el colombiano José Asunción Silva..." Mientras la profe sigue hablando, unos compañeros hacen dibujos en hojitas. Juan saca un cuaderno; Tere le pasa un papel a Juanita, es que cuando Lucía empieza a hablar no hay quien la pare, habla y habla como una cotorra, si se le pregunta malo, y si no se le pregunta también. Claudia levanta la mano para preguntar: "Profe, ¿cuáles fueron los principales poetas del modernismo en La Habana?". La profe responde: "Cállese, déjeme continuar".

Melba intenta responderle a Claudia: "En el modernismo existieron...", pero Lucía no la deja continuar interrumpiéndola para continuar con su discurso: "Rubén Darío completa su conquista del mundo hispánico en dos viajes sucesivos a España a fines del siglo...".

Entre tanto Marcela le hace una trenza a Diana, Rocío saca una carpeta, Julia se come las uñas. La profesora suspende: "Julia, no se coma las uñas". El sermón sobre el modernismo continúa su curso. Aquí recuerdo el día que estaba exponiendo sobre la biografía de Porfirio Barba Jacob y la cucha me interrumpió más de diez veces, ¡vaya que uno le haga eso a ella!. Empecé a exponer: "poeta colombiano nacido en...", no esperó a que continuara para ella declamar: "Señora, buenos días; señor, muy buenos días, decidme: es esta granja la que fue de Ricardo...", y ahí se le acabó la gasolina, entonces disimuló y me dijo: "Jorge, debiste haber empezado con las obras para que de una vez le vamos cambiando la rutina al exponer bibliografías..." Continué con la exposición y me volvió a interceptar: "joven, hable más claro, no se le entiende nada, parece que no hubiera venido bien preparado".

Terminando de dar los últimos detalles de la bibliografía intervino: "no me gustó su exposición, debió haber ampliado más, consultando en libros más avanzados..."

Como ya nos tiene tan borrachos con la misma cantaleta, no le presto atención a sus

palabras.

Julia recuerda una vez que Lucía les echó un sermón más largo que el de las siete palabras donde les contó de toda su sabiduría y títulos: "no le faltó sino el pedigree".

Liliana: "Es que ella se cree la que más sabe, a nosotros nos ve como unas pulgas, pobre vieja tan cansona y fea".

Julio recuerda lo que pasó un día de clase: llega Lucía como siempre, echando cantaleta, a la primera que se encuentra es a Liliana con el chiste del día y le dice: "usted siempre riéndose y molestando, ¿y hoy cuál es el chistecito?".

Liliana le responde muy disgustada: "déjeme ser alegre, descomplicada, y una cosita: "de la materia no sé ni jota, me siento mal por la ignorancia que poseo, lo único que sé es que así me regañe quinientas veces, yo no voy a cambiar, me gusta ser así y le voy a seguir dando lata hasta que me canse".

CARTA

Hoy Liliana le escribe una carta.

Hola, profesora cansona y remamona: de verdad no me gustaría llegar a decirle esto. Sinceramente usted no debería sentirse más que los demás, es cierto, usted conoce más, pero nosotros apenas estamos conociendo la vida, por favor, no esté chucaneando con sus cosas y mucho menos comparándonos con otras personas o grupos.

Le quiero pedir que sea más consciente, que las interrupciones no son agradables y a nosotros nos molesta que lo haga, las críticas las puede hacer al finalizar la clase.

Le ruego el favor que cambie su método de enseñanza y nos deje participar más en clase, deje de ser tan amargada y no me regañe cuando digo algo chistoso que eso no es pecado, ni mucha inmadurez como usted dice.

Me gustaría que usted cambiara y empiece a vivir y a dejar vivir a los demás.

El maestro montador y rosquero

Es el maestro que no perdona una, después de la primera falta aténgase ya que si está con suerte sólo se la monta durante esa clase; si no, pobrecito. A él sus alumnos le tienen temor, rabia y desconfianza, no se le puede decir nada porque ahí mismo la coge con uno, burlándose o amenazándolo. Total, es un profesor con el cual no se puede establecer un diálogo honesto y la mayor aspiración es caerle bien porque sí y ya.

La comunicación con una persona no se puede establecer cuando desde el comienzo existen prejuicios, cuando un error marca una relación, cuando no hay argumentos que valgan frente al poder del maestro.

No soy buena estudiante, pero me esfuerzo por cumplir con el deber. Aunque mi memoria es regular, todavía recuerdo aquel día lunes a las 9:10 de la mañana cuando el profesor llegó tarde a clase y saludó: "good morning!", y sin esperar respuesta nos comunicó: "casi todas van perdiendo la materia, en caso de que tengan que habilitar no tendré ningún problema en prepararles el test".

Ante estas palabras ninguno de mis compañeros habló, yo me mordí los labios de la ira que sentí pero tampoco me atreví a decir nada. En esos momentos el profesor me

miró, solicitó que le copiara una lectura del libro en el tablero. Cogí el libro pero la hoja se me volteó y empecé a buscarla. No habían pasado quince segundos cuando dijo en voz alta: "cómo así que no ha empezado, a ver, necesito otra niña que me ayude que estamos de afán".

Le entregué el libro a Beatriz y me puse a hablar con Carlos; el profe me llamó a dar la lección y como yo tenía un papel en la mano, me lo hizo entregar dizque porque eso era fraude, cuando lo miró, se dio cuenta de que eran unas fórmulas pero no me dijo nada, yo le dije que había estudiado en casa pero él no me lo creyó.

A partir de ese momento me cogió bronca o cargadilla, cada que hay un examen no me quita la mirada, y cuando llega a clase se dirige a mí así: "señorita Doris, ¿hizo la tarea o se la hicieron?, ¿estudió o hizo trampita?".

Nunca le respondo por miedo, pienso que los alumnos siempre llevamos las de perder. Lo cierto es que casi siempre recurro a alguien que sepa inglés y me haga las tareas porque a este profesor no le entiendo, no explica, sólo se limita a leer una página del libro y luego pone a resolver la página; coloca muchos diálogos, siendo obligación aprenderlos perfectamente, y como él los lee sólo una vez yo quedo flay!, y la nota que saco es perdida.

Me acuerdo que el miércoles a las 8 a.m. el profesor entró al salón seriamente, después de saludar pide cambiarnos de ropa para evaluar el diálogo; me asusté y le pedí que lo dejara para el jueves. Manifestó: "¿cuál es la razón?, ¿no ve que el examen de las lecturas está para ese día?, usted siempre poniendo peros, nunca está preparada, si no sirve para estudiar ¿qué hace aquí?, ¡raquíca intelectual!". Solamente nos evaluó a dos alumnas y a las otras las dejó para el jueves".

Me gusta el inglés pero no con ese profesor, él mismo hace que le cojamos pereza; cuando alguien comete una falta, la trata mal y no la deja tranquila.

Tiene preferidas, casi siempre a las riquitas. Exige disciplina bajo amenazas: "si no se calla le hago firmar el libro disciplinario, ¿entendió?"; "¡si va a molestar mucho se sale del salón y después no se extraña cuando vea la nota!".

Mis compañeros se sienten mal, prevenidos e incómodos porque se las puede montar.

CARTA

¿Cómo está, maestro montador?, soy una de sus alumnas y quisiera decirle cómo me siento con usted. Creo que debe ser una persona buena pero debe controlarse en cuestión de montársela a alguien; por ejemplo, conmigo usted ha sido muy irónico, reconozca que se equivocó al juzgarme. No me tilde, ni me reproche a toda hora.

Sea más discreto, ¿no cree que debe cambiar para que sus alumnos le tengamos cariño, respeto y no miedo? Además, trate de ser más comprensivo en su labor, entienda que nosotros como estudiantes tenemos compromisos con otras materias y no le podemos atender y estudiar sólo la suya.

Al igual que usted somos seres humanos, nos equivocamos, le pido que cambie por el bien suyo y el de nosotras.

El maestro malgeniado

Es un tipo de maestro que les disgusta a los adolescentes porque nunca se le ve alegre, es frío, antipático, su genio es horrible, es irónico ante la incapacidad de los alumnos, se cree más que ellos, los trata mal, no les presta atención, no aprecia su esfuerzo personal, no se baja al nivel del estudiante ni manifiesta relaciones de afectividad.

Este maestro no genera aprecio hacia su materia porque entre él y el alumno no existe ningún lazo afectivo, porque lo que media las relaciones son el miedo y el temor a recibir un regaño, una mala mirada.

De repente los alumnos entran rápido al salón. Carmenza grita: "Muchachos, ¡ahí viene Matilde!".

Todos corren a sentarse, no se oye ni un solo murmullo, parece la hora de la muerte, el ambiente se hace cada vez más tenso. Ha llegado Matilde, la maestra de química, se le escucha: "Buenos días". Se dirige a Mario y le dice: "¡Tráigame los controles y el cuaderno de química!". Mario corre y se los lleva, ella firma sin mirar a nadie, luego revisa el cuaderno e inmediatamente empieza con el tema del día. La maestra pregunta: "¿Por qué varía el peso?".

Ante la pregunta hecha por la maestra los alumnos permanecen callados y ella insiste con un tono fuerte: "¿Por qué varía el peso?". Carmenza responde tímidamente: "Porque todos los cuerpos no pesan lo mismo". La maestra disgustada agrega: "A ver niña, concrete más su respuesta, piensa más una babosa que usted, no se canse tanto de pensar, organice mejor las ideas antes de contestar".

La maestra lanza otra pregunta mirando por la ventana hacia la calle: "¿Qué es la fuerza de gravedad?". Los alumnos se miran entre sí nerviosamente y nadie se atreve a contestar. La maestra escribe en el tablero hasta llenarlo todo.

Carmenza mira a Mario y en voz baja le comenta: "Lo mismo de siempre, mire cómo nos tapa con el cuerpo el tablero".

Mario la codea y agrega: "No sólo tapa el tablero sino que con el genio que se manda quiere que nosotros acá paguemos las que le hacen en la casa".

Matilde mira el reloj y pregunta sin mirarla: "¿Ya copiaron?". No espera ninguna respuesta y procede a borrar el tablero, inmediatamente comienza a hacer un gráfico hablándole al tablero. Carmenza levanta la mano pero Matilde no se da cuenta; la alumna pide nuevamente la palabra y se atreve a pedirle una explicación sobre el gráfico; el resto del grupo aprovecha la oportunidad para poder clarificar dudas ya que ninguno se atrevía a preguntar, ni a participar, ni a hacer comentarios, pero la respuesta de Matilde fue: "No explico más, ustedes deben estar en capacidad de entender lo que se escribe en el tablero; si tienen dudas, consúltenlas por otro lado. Copien esta tarea para mañana, estos veinte ejercicios les servirán de recreación, no olviden consultar el capítulo siguiente". Todos se miran angustiados pero nadie se atreve a decir nada pues van perdiendo química. Suena el timbre y Matilde sale apresurada, sin despedirse".

—Con esta profesora no se puede tener una charla, ni confianza ni nada por el estilo; uno le pregunta algo y le responde con cinco piedras en la mano.

—Ella nos mira como bichos o como si le oliéramos feo, no se ríe por nada, se enoja mucho cuando no entendemos, no hacemos la tarea, cometemos un error,

conversamos con el compañero o no traemos los materiales.

—Me siento incómodo y temeroso de que cuando llegue a clase venga de mal genio y se me encare. Yo creo que ella debería dejar sus problemas en la casa, que es allí donde le provocan su mal carácter.

—La cara de la profesora Matilde refleja simplemente horror y a los alumnos parece que se nos comieran la lengua.

—Esta señora nos da muchos dolores de cabeza, parece amargada o resentida, debería ir al psicólogo.

—Es todo un fracaso, en clase parece que no tuviéramos una profesora al frente de nosotros ya que dicta el tema y dirige su mirada al tablero, a la ventana, al lado, pero nunca al grupo sino cuando acaba la clase.

CARTA

Profesora:

Le escribimos ésta porque cada día que tenemos clase con usted nos aterra más, es que su forma de ser nos hace sentir temor y fobia ante la materia. ¿Por qué no cambia su actitud y nos deja sacar a flote todas nuestras ideas?, nos da miedo opinar porque su mala cara nos cohibe hacerlo. Quisiéramos que llegara al salón y de su boca saliera un ¡buenos días! bien sincero y acogedor, que brillara en sus labios una sonrisa. Tan sólo con eso la apreciaríamos más, nos haría sentir menos tensionados y así podríamos buscar la forma de entendernos mejor.

Tus alumnos.

El maestro cuchilla

Para este maestro no existen alumnos sino notas, su diversión es rajar y su mejor espada es el uno. Es una persona inflexible, rígida en sus decisiones y piensa que lo que dice es la verdad absoluta.

Su relación con los alumnos es de completa distancia, él se cubre tras las notas y la autoridad, descartando de principio cualquier tipo de acercamiento que el alumno pretenda establecer.

—Es serio, seco, malgeniado, aguafiestas, estricto, perfeccionista, alegón, terco, autoritario, rajador.

—Lo llamamos limón, prestobarba, vinagrera, él no sabe que le decimos así.

—No le hacemos chanzas, nos da temor que se entere porque serían muchos los unos que lloverían sobre nosotros.

—Nos sentimos cohibidos, no nos atrevemos a participar, tememos dirigirle la palabra porque es muy repelente, lo rechazamos o nos acomodamos a la fuerza haciendo todo como a él le gusta; nos mantiene marchando en línea recta.

—Llueva, truene o relampaguee no cambia la fecha para presentarle los trabajos y las evaluaciones.

—El dice que el diez es para el profesor y que las alumnas tenemos que contentarnos con notas de ocho para abajo. He aquí un modelo de su clase:

11 a.m. El maestro entra haciendo mala cara, no saluda, observa los controles y dice:

"No están listos, no los voy a firmar, y si la próxima vez sucede lo mismo no entro a clase". Se pasea por el salón y continúa diciendo: "¿quién falta en esta silla?".

Ana María responde: "Mercedes".

El maestro agrega: "Esto hay que averiguarlo con la coordinadora de disciplina, si no tiene una causa justificada será ponerle un uno y después que no venga con cuentos". Seguidamente ordena: "Saquen los libros, preparen cada grupo el trabajo de los experimentos, investiguen ustedes mismos, tengo que salir y quien no desee hacer el trabajo dígalo de una vez para ponerle uno; recuerden que mañana a primera hora me tienen los trabajos listos sobre el escritorio, además me hacen unas carteleras para calificarles todo de una vez. ¡Ah, no olviden que no admito cosas mediocres!".

—Si nos deja realizando un trabajo sentimos pereza, cansancio, mejor nos ponemos a charlar y damos gracias a Dios porque se fue. —La materia es buena, él es quien la hace desagradable porque es severo con las notas, exagerado en los trabajos, no los valora, tira en los exámenes, raja a todo el mundo. Las notas las saca en el final sin interesarle que se gane o se pierda.

La maestra dramática o Doña Florinda

El maestro dramático no admite quedar mal, nunca cede la razón pues cree que si lo hace demostrará inferioridad y no será respetado. Los alumnos se vuelvan desconfiados e incrédulos con su actitud melodramática y se sienten inconformes al ver cómo no puede sustentar sus palabras y evade o niega sus actos.

—Hace de una pulga un caballo, se pone grosera en los momentos de exaltación.

—Esta maestra no acepta sus errores, es histérica e impulsiva; cuando algo no le gusta arma dramas como de películas, emplea gestos o expresiones corporales aterrorizadas o salidas de tono; exige respeto pero no lo da. Cuando se ofusca se desquita con nosotras, no permite el diálogo, no explica sino que hace transcribir el libro.

CARTA

Hola, profe montavideos o dramática:

Para comenzar le sugiero que deje los gritos, que nos aturden y pueden dañar su garganta; no creemos en sus llantos, en sus retiradas de clase, en los golpes al escritorio y a todo lo que se encuentra al paso. Sus actitudes son risibles y no encajan con la realidad. Por favor, no se deje llevar por las emociones, relájese y cuente hasta diez cuando tenga algún problema, verá cuan fácil será calmarse.

Es usted de aquellas personas que se consideran con absoluta libertad y autoridad para gritar y dejar a las alumnas por el suelo.

Espero que acepte las sugerencias, profesora Florinda, y no se desespere tanto que la vida es bella.

Haciendo una breve síntesis de las características más sobresalientes de estos maestros, podemos ver que:

- Sólo se interesan por la nota, sin detenerse a mirar las razones por las cuales el

alumno consiguió una buena o mala nota.

- Quieren y creen tener siempre la razón, por lo cual nunca escuchan a los alumnos.
- No valoran el esfuerzo, ni los aportes de los estudiantes.
- Son incomprensivos, parcializados, de mal genio, drásticos e inflexibles.
- Hacen que sus clases se vuelvan monótonas y poco creativas.
- Son renuentes al cambio.
- Tienen serias dificultades para establecer un diálogo empático con sus alumnos.

Frente a su alumno este profesor monta una serie de barreras que lo protegen de cualquier compromiso afectivo, tal vez sea inseguridad de sus conocimientos, temor a que descubran sus "puntos débiles", no sé, podríamos plantear muchas hipótesis; el punto aquí es que a estos maestros se les dificulta muchísimo comunicarse adecuadamente con sus alumnos.

Si nos detenemos a ver, estos maestros, al igual que como lo refieren los adolescentes respecto a algunos padres, con quienes tienen problemas de escucha, de comprensión, de pensar que siempre se tiene la razón, etc., son percibidos por los jóvenes de igual manera, sólo que con el maestro, a pesar de que la relación es considerada de gran importancia, no lo es tanto como la que se tiene con los padres; el adolescente se ve realmente afectado por la calidad del vínculo que establece con estos últimos. A pesar de ello el joven necesita que los maestros lo escuchen y valoren en sus esfuerzos por crecer, que no sean tan estrictos y le permitan respirar holgadamente.

Como veíamos en capítulos anteriores, al adolescente de alguna forma "le toca" mentir para sobrevivir. Cuando se enfrenta con un maestro inflexible, rígido, que sacrifica al primer error, que no permite ser, el joven se ve casi obligado a elaborar mentiras que le garanticen su bienestar temporal mientras termina el curso o mientras la autoridad del maestro actual pierde el poder de anularlo.

No creo que por puro gusto el adolescente mienta, él quiere contar con profesores que le permitan aprender y no precisamente a ser lo que no deber ser según lo que les muestra el maestro; él quiere que quien le enseñe sea un ejemplo de persona, un ejemplo de alguien que sabe comunicar conocimientos académicos y de la vida, de quien se pueda extraer humanidad digna de ser imitada.

MAESTROS QUE AGRADAN

El maestro cordial

Es un maestro amable, que respeta a los alumnos, los trata con cariño y confianza; en sus explicaciones se da a entender fácilmente, siempre está de buen genio, es dulce cuando tiene que aclarar dudas; no exagera en colocar trabajos y valora lo que cada alumna aporta según sus capacidades. Con éste se puede establecer una relación empática, de acercamiento mutuo, abierto y sincero a nivel tanto personal como académico.

Miremos una clase:

Llega al salón alegre y amable como siempre, saluda con mucha cordialidad, se dirige al escritorio y se acomoda: "Buenos días, niñas. ¿Cómo han estado?". Nos mira y abre tremendos ojos y exclama: "¿Cierto que las costuras están hermosas? Laura, tráeme el peluche, hoy debe estar terminado".

Laura: —Sí, doña Perla. Perla:

—Qué bien hecho, usted es un hacha. Se para del escritorio y se dirige a las alumnas:

—Bueno, repartámonos.

Las niñas del bordado se hacen en el corredor, una pregunta: —Doña Perla, ¿podemos oír música? Perla: —Claro, con poco volumen.

Doña Perla se acerca a un grupo de alumnas, observa el trabajo y exclama: —Muy bien, qué bonito, mete bien el hilo aquí. Pasa a otro grupo:

—Hola chicas, ¿qué nombre harán?

Alumna: —Pues el de nuestros amores. Doña Perla sonrío: —Esas letras las recortan, las pintan y luego hacen el diagrama como les expliqué la vez pasada.

Sigue la maestra mirando los trabajos, vuelve a sentarse, llama a las alumnas que confeccionarán los peluches, extiende la tela sobre el escritorio; todas las alumnas se acercan al escritorio, cortan las piezas y doña Perla les indica cómo coserlas: —A ver, mis amores, comiencen primero por la barriguita, luego las páticas y después las orejitas para que les quede bien bonito.

A medida que cosen empiezan a hablar de muchos temas y así termina la clase.

—La clase de doña Perla es la más esperada por todas, irradia alegría cuando llega. Es la hora en que podemos charlar, trabajar y aún más, escuchar música.

—Ella con mucho cariño y ternura nos responde y orienta; corrige ideas mal formadas; con franqueza habla de temas a los que muchas personas ven con misterio o temor, sobre todo cuando se trata de sexo y de relaciones con el novio o esposo, ella nos habla con sinceridad.

—A veces dicen que ella es así porque es clase de estética, pero sería igual así fuera profesora de química.

—La sentimos como una amiga que cuenta sus experiencias para ayudarnos a comprender muchas dudas que tenemos.

—La profesora es muy discreta, comprensible, se acomoda a las necesidades de las alumnas, es justa con las notas cuando califica, no discrimina los trabajos, da tiempo para conseguir los materiales. Sus clases son entretenidas, prácticas y amañadoras.

CARTA

Aprovecho esta oportunidad para agradecerle los momentos compartidos con tanta franqueza en el salón, nos das momentos de reflexión realista y de una manera muy positiva permites confrontar opiniones que tú a veces corriges, siempre encaminándonos por senderos rectos. Con añoranza recuerdo las recomendaciones tan reconfortables que nos das después de cada labor empezada.

En cada uno de mis trabajos están adheridas tus enseñanzas y todo eso, además de corregir mis imperfecciones artísticas, has fomentado en mí un espíritu de lucha y reflexión de cada expresión o simplemente de cada palabra.

Gracias, tu presencia ha influido mucho en mi forma de ser, y he podido alcanzar un

mayor dominio sobre lo que puedo.

El maestro chévere o "el puchis"

Es un maestro serio, pero a la vez bromista, amigo, confiable, siempre busca la superación de los estudiantes. Ama su materia, es un padre y un orientador, condescendiente pero no alcahueta.

Este tipo de maestro que agrada hace despertar interés por la materia y el trabajo, además produce seguridad y sentimientos de afecto. Genera sentimientos de admiración y tranquilidad hacia él y su materia. Los alumnos se inclinan positivamente por su asignatura ya que él la conoce, la transmite espontáneamente, la hace entendible, da muchas oportunidades y la enriquece con ejemplos y reflexiones.

Dos alumnas de once dialogan amplia y amenamente acerca de su novio, "el puchis"; así es como se refieren al maestro chévere.

Claudia: — ¡Ya me he dado cuenta que estás feliz porque la materia con el puchis te quedó en diez!

Anita: — Es que este profe me da lo mejor de él...

Claudia: —Estoy de acuerdo contigo... En sus clases le prestamos toda la atención, es que nos estimula y ayuda a salir adelante.

Anita: — ¡Tan tranquilas y seguras que nos sentimos...! Esa ternura que nos brinda. ¡Tan bello!

Claudia: — ¡Y no sólo eso! Hay que ver cómo nos trata, con esa amabilidad... y ese respeto, ¡cómo nos entiende y vive nuestro ambiente!

Anita: — ¡Qué felicidad, qué clase tan amena y divertida! Qué divertidas son las bromas hechas por nuestro maestro.

Claudia: —Es cierto lo de las bromas, a veces dice la cosas como en verso.

Anita: — ¡Qué risa!

Claudia: —Al principio no nos conocía, nos llamaba con diferentes nombres: a ver Rebeca o usted Martina, o a ver Agapita, que está tan agachadita.

Anita: — ¡Claro! ¡No ve cómo a todas las Marías les dice marujas! ¡Pero qué ternura...!

Claudia: —Y qué decir de su actividad, es colaborador, dinámico, sencillo, sociable, tanto a hombres como a mujeres nos trata igual.

Anita: —Una cosa sí le digo, es un maestro muy aprovechador, no pierde clase.

Claudia: —Tanta confianza que nos brinda, nos hace chanzas, pero no nos falta al respeto.

Anita: —Me encanta su presentación personal. ¡Uy, cómo huele de rico!

Claudia: —Cierto que los apodos que le ponemos significan afecto y se lo decimos. ¡Hola puchis! o por su picardía le decimos malicioso...

Anita: —Este profesor irradia energía, cada palabra que dice nos alienta a continuar con lo empezado.

Claudia: — O corrige lo equivocado, llega hasta el fondo de nuestras conciencias. ¡Qué mensajes tan acertados!

Anita: — ¡Cómo que sí qué! Es tan objetivo y se interesa por nuestra educación...

Claudia: —Tan reflexivo, ¡tantos ejemplos que da, enseña de sí mismo para nuestro diario vivir! En un día de clase:

11:00 a.m. El maestro llega puntual a la clase, en su rostro se refleja la alegría,

saluda sonriente; ¡buenos días!

"Cómo amaneció" —le preguntan los alumnos.

El maestro contesta: —Muy bien, ¡ahí vivito y coleando!

Alvaro se dirige a él: —Profe, hagamos la mesa redonda para analizar la lectura que nos quedó pendiente.

El maestro agrega: —Sí, organícense y ojalá todos participen de ella.

Mientras los alumnos levantan y acomodan las sillas reciben halagos de su maestro: — ¡El salón está reluciente, ustedes también lo están! Recuerden lo importante que es la presentación personal. Carmenza le muestra los zapatos, las uñas, el cabello, el uniforme y le modela: — ¿Cierto que estoy linda? El contesta: —Claro, estás más des-hinchadita. Todos ríen.

Se da inicio a la mesa redonda, el maestro sugiere a los alumnos: "¡Siéntense bien, hay muchos ratones rodeando por ahí! Posteriormente dice que quien desee puede comenzar la discusión. Una alumna inicia con mucho entusiasmo. A medida que la discusión se realiza, todos los alumnos participan animadamente, piden la palabra y hacen preguntas espontáneas. El maestro es quien orienta el proceso, de vez en cuando da apreciaciones exponiendo sus puntos de vista, muy acordes al pensamiento de los adolescentes. Se percibe un clima de camaradería y nadie se queda sin intervenir porque el que habla es escuchado y estimulado por el maestro con frases alentadoras: ¡Muy buena e interesante su reflexión! ¡A mí, igual que a ustedes, me costó aprender a analizar! ¡Animo, aquí no hay perdedores ni ganadores! ¡Adelante, siempre tan ejecutiva, cansoncita la muchachita esta, no!

CARTA

Hola, querido maestro amigo:

Es usted una persona muy chévere, somos sus fieles admiradoras. Nos fascina su forma de ser: dinámico y realista, sabe exigirnos y comprendernos según la ocasión, nos escucha en el momento que lo hemos necesitado; usted es verdaderamente humano y confiable, sin preferencias, sin creerse que tiene más derechos que la alumna. No coartas nuestras opiniones, eres paciente y no guardas rencor a ninguna de nosotras, nos vuelves a explicar si no entendemos el tema, nos haces avanzar en conocimientos. Tu excelente método hace que nuestro aprendizaje sea mucho más eficaz.

¡Qué gran orientador eres! Cómo nos hablas de la vida. Nos da mucha alegría saber que contamos contigo. Te estimamos de corazón. Ojalá nunca cambies. Gracias por educarnos. Tus alumnas Ana y Claudia.

El maestro exigente y enérgico

Por su puntualidad, amabilidad, actividad y respeto, este tipo de maestro causa admiración en la mayoría de los alumnos. Es organizado en el trabajo y explica correctamente los temas, logra que el aprendizaje sea con base en ejemplos prácticos y convincentes, permitiendo que la teoría sea captada fácil y claramente por los alumnos.

Rodrigo, alumno de grado once, describe un momento de la clase: 9:00 a.m. El maestro entra al salón, espera que todos estemos sentados en silencio para luego

firmar los controles y saludar: "Buenos días; pongan mucho cuidado a la lectura que les traje hoy, estoy seguro que les ayudará en el futuro".

Mientras el maestro lee, unas niñas hablan, otros les piden en voz baja hacer silencio.

La lectura se interrumpe y el maestro dice: "Por favor, aprender a escuchar es muy importante, así sea al más pequeño, hay que prestarle atención. Luego agrega: —No se cojan la cara, eso da pereza; ¡concéntrense!". Continúa leyendo. Al finalizar explica y recomienda: "Debemos estar al día en todos los ternas y más aún con la actual forma de vida entre parejas, hay que estar preparados para afrontar los problemas en los próximos años".

Las diversas actividades que este maestro orienta deben ser realizadas a la perfección, lo que conduce a sus estudiantes a producir al máximo. Así se expresa Martha, alumna del grado once: "Al profe le gusta todo perfecto, nos dice que los errores no tienen cabida en su clase, pide mucha concentración, quiere que las cosas se hagan como él las realiza; ya que según él, nunca se equivoca".

Luis, compañero de Martha, agrega: "Todos los alumnos somos diferentes y no asimilamos las cosas con la misma facilidad que otros; cuando cometemos errores, el profe se enoja; cuando hay que exponer en frente de él, uno se siente mal porque aunque se trate de ser mejor o exacto en las cosas, es muy duro igualarlo".

Esta actitud de exigencia del maestro es acompañada por el sentido del humor y la amistad que brinda a los estudiantes en clase. He aquí un fragmento de ella.

9:30. El maestro en el tablero explica en forma ordenada, punto por punto, un problema de física. Interrumpe, para señalar con la tiza a Beatriz vociferándole:

—A ver Marujita, salga y continúe con el ejercicio. Beatriz lo mira asustada y le pregunta: — ¿Yo?

El maestro mueve la cabeza con actitud afirmativa: —Sí, usted señorita. La alumna se levanta para dirigirse al tablero a desarrollar el ejercicio, se escuchan las carcajadas de sus compañeros.

Una vez finaliza el problema, el maestro aplaude y comenta: —Qué bien, así me gusta, que parezcan atentos.

Ella infiere: — ¿Acaso no sabe que es una de las clases donde hay más orden? Es que el que se duerma se lo come el tigre. A lo anterior, el maestro agrega: — ¡Claro; esto no es un juego, todo les va a servir para que se defiendan y lo único que deseo es colaborarles con mis conocimientos.

Los alumnos lo miran en silencio, mientras él se dispone a contarles un Chiste:

—Oigan muchachos, un bebito dejó de ser bebito porque se cortó las bebitas.

Todos ríen animadamente y la clase continúa.

Es evidente que la materia con este tipo de maestro es concreta, práctica y entendible. Es un amigo que orienta hacia el futuro, con su forma de ser enseña a quererla, así el alumno la vea difícil o simplemente no le guste.

—Este maestro da mucho y me siento feliz porque es chistoso, amigable, recochero, me enseña cosas para la vida; aprendo por necesidad, no por obligación.

—Si el profesor exige, me exijo también yo, no hago cosas mediocres sino con altura; a la vez inspira respeto, da ganas de trabajar. —Con este profesor me siento bien y útil, capaz de tener un futuro prometedor, porque brinda apoyo, da consejos valiosos y siempre desea que el alumno quede bien en todas partes.

"Gordis, Ziggy o muñeco es como lo llamamos sus alumnas cuando nos permite charlas o bromas, pero eso sí, hay mucho respeto y exigencia. Carmen, del grado once, cuenta:

"Algunas veces cuando tenemos un examen nos hacemos los bobos y no le

recordamos, pero a él nunca se le olvida. Si alguien le pide permiso para ir al baño porque está maluco le dice; eso falta ver. El profe se sonríe muy lindo, a nosotros nos gusta eso, cuando entra al salón antes de la hora le murmuramos: "¡Ah, cómo le hacemos de falta, es que usted sin nuestro grupo no puede vivir!". Fanny, alumna de noveno, cuenta:

"Las clases son fabulosas porque el profe hace trabajar a todo el mundo; le cumplimos con todas las actividades propuestas, es muy templado, seguro cuando explica los temas, se le nota amor por la materia, hace que todos participen y pregunten sobre el tema para aclarar dudas. Cuando no le cumplimos con la tarea dice: "¿Qué harían ustedes si fueran maestros?".

Los exámenes son en forma de test, es por eso que casi nadie los gana; pero él da más oportunidades para que pasemos la materia, valora los experimentos, el álbum, las exposiciones, con estas últimas nos tensionamos porque exige mucho y cuando uno se equivoca lo corrigen fuertemente.

Nadie falta a sus clases, porque aunque se tenga excusa, le coloca uno. Esto es muy bueno, si todos los profesores fueran así, aprenderíamos más y saldríamos mejor preparadas de la institución.

CARTA

Hola profe; ante todo deseo que estés bien, me siento muy triste al saber que me voy del colegio y dejaré de compartir horas de clase contigo; las he disfrutado, lo mismo que tu amistad. Nunca te olvidaré, porque de ti aprendí cosas muy valiosas.

Agradezco las enseñanzas y recomendaciones, me servirán por siempre. Con tu forma de ser llegaste a nosotros, con tus exigencias ayudaste a que diera más de mí misma, a desarrollar mis capacidades. Te confieso que en ocasiones sentí temor de que encontraras errores en mis trabajos, gasté todo mi esfuerzo. Te sugiero que no digas que te las sabes todas más una, pues eres supergenial, si algún día tengo un problema, no vacilaré en buscarte.

Un T.Q.M.(te quiero mucho)

De Carmen.

El maestro especial o auténtico

Para los alumnos este es un amigo que los trata como un padre tierno, es original, y se comporta igual dentro o fuera de clase. Estimula constantemente, es el que siendo mayor se pone en el lugar del adolescente, pensando lo mismo que ellos, sus clases son motivantes, brinda confianza, libertad de expresión y pensamiento.

Este maestro se compenetra con los aciertos y dificultades de sus alumnos. Infunde amor por la clase, su paciencia estimula la creatividad, el entendimiento y gusto por el trabajo bien realizado.

En las horas de descanso, un grupo de alumnas de once dialogan animadamente sobre "máximo", su maestro auténtico:

Inés: —A mí me ha gustado tanto mi profesor de las escuadras y los números, es lo máximo.

Nataly: — ¡Don máximo es lo último!; cuando le damos una idea, él

independientemente empieza con ella, es que él no nos impone, somos nosotras las que hacemos la clase.

Andrea: — ¡Eso es cierto!

Nora: —Ustedes hablan mucho del profe. Cuéntenme cómo son las clases con él. El próximo año será mi profesor.

Andrea: — ¡Claro! Se nos olvidaba que tú apenas estás en noveno. Mira, así es una clase con máximo:

Buenos días. Dice sonriente, cuando entra a clase y nosotros con alegría le pedimos que nos revise la tarea: —Nos revisa la tarea, profe? Maestro: —Primero vamos a hacer unos ejercicios de relajación, sueltan los brazos, cierran los ojos, pensemos en un día de campo, caminamos por el pasto blando... Ahora sí.

Cuando estamos tranquilos dice: — ¿Qué ejercicio hicieron? Dicten el que les dio más trabajo; yo les ayudaré. Una compañera agrega: —Yo los hice todos.

Maestro: — ¡Ah bueno! —Responde animadamente para luego sugerir—: Salga el que quiera hacerlo.

Un alumno sale y realiza el que más se le dificultó. El maestro da las orientaciones, luego dice: —A ver José, usted está como desconcentrado, ¿quiere realizar el siguiente ejercicio? José: —No, profe, no soy capaz. Maestro: —Salga, escriba, empiece... empiece.

José logra realizarlo con la ayuda de su maestro, éste apunta: —Vio que usted sí sabe, no se niegue a aprender, por eso les digo que el no existe. Cuando se trata de encontrar la verdad o de querer aprender, hay que intentarlo.

"Así generalmente es su clase. Para explicar es igual de paciente, aunque es exigente y debe haber orden y seriedad en sus clases. "Cuando nosotros damos ideas el profe las respalda y empezamos a preguntar y la clase se vuelve más interesante; él hace un alto para explicar cómo aprender a estudiar, si nos sentimos cansados nos lleva a dar una vuelta por el patio. Tiene una manera especial de invitarnos al cambio, nos da fórmulas, orientaciones, nos ayuda sobre todo a ser creativos.

CARTA

Querido profesor "Máximo"

Quiero darle las gracias por ser el profesor más especial. Es usted respetuoso, amable y gran colaborador, nos sabe comprender, está presto a ayudarnos en cualquier dificultad. No se interesa por rajarnos, sino por animarnos a aprender; la nota para usted está en segundo plano. ¡Qué clase tan amena!

Nos exige, pero somos nosotros los que desarrollamos la mayoría de temas.

Nunca quisiera que dejara de ser profesor.

Gracias a usted le hemos tomado interés a las matemáticas.

Con su labor nos hará llegar muy lejos.

Siempre lo recordaré.

Nunca cambies.

Eres especial.

Los maestros que agradan se caracterizan principalmente porque:

- Brindan su apoyo y amistad en todo momento.
- Al relacionarse con sus alumnos se muestran imparciales, atendiendo a las

diferencias.

- Ofrecen su colaboración y confianza cuando se les pide orientación.
- Sienten afecto por su materia y estimulan a sus estudiantes para que también lo sientan.
- Son justos en sus decisiones: flexibles o rígidos según amerite la situación.
- Tratan de hacer lo más comprensible y sencilla su materia.

Diferente de lo que sucede con los maestros que aburren, los adolescentes establecen con los maestros que agradan relaciones de aceptación y respeto mutuo, donde la comunicación cumple un papel muy importante. El maestro toma en consideración las opiniones, los cuestionamientos, las dudas que el joven manifiesta; en pocas palabras, el profesor atiende y escucha lo que el alumno le dice, lo acepta en sus errores y lo motiva para superarlos. Este maestro se comunica en el afecto, en el amor que siente por su materia y el deseo que tiene de que sus alumnos aprendan y crezcan.

Para los adolescentes, maestros como éstos constituyen los mejores personajes para ensayar y asimilar el lenguaje que cada día se va adquiriendo, conforman modelos de comunicación que permiten captar diferentes aspectos de la esencia de una buena relación.

Los adolescentes desean que todos sus maestros sean así y mientras esto se alcanza fantasean diseñando el que para ellos sería el maestro ideal.

El maestro ideal

Un profe parecido a Dios

—El es tierno y comprensivo, siempre nos sabe perdonar; pues sabe que todos en la vida nos sabemos equivocar. Ríe con nuestras alegrías, llora con nuestras tristezas, en él siempre encontramos un gran apoyo moral. Es tan sabio y tan grande que sus consejos siempre nos ayudarán; no reprocha nuestros defectos, pero sí halaga nuestras virtudes.

—Es la compañía ideal en momentos de soledad, no se enfada sin razón pues sabe pedir siempre una buena explicación.

—Sabe sembrar amor dondequiera que va, me enseña a seguir el camino de la verdad; cumple con la labor de guiar y hacer que lo sigan por el sendero de la felicidad.

—Conoce el valor de la sabiduría y ayuda a llegar a ella, lo cual es una meta que todos quieren lograr.

—El es alguien que a pesar de ser una persona normal deja su vida para dedicarla a la nuestra, alguien que más que maestro es un amigo tierno, cariñoso y comprensivo, que aunque conflictos tenga siempre es el mismo, sus actitudes son el reflejo de la personalidad, nos da bases para nuestra vida y nuestra formación personal...

EL FIN

¡Por fin el fin! Pienso que es justo cerrar las ideas propuestas para tener tiempo de reflexionar sobre ellas. Considero que este es el final de un buen comienzo, el principio de un proceso de conocimiento donde adolescentes y adultos hacen el mejor esfuerzo por recuperar su historia, pensar sobre ella, descubrirse y así poder construir entre los dos una realidad que contribuya a su desarrollo y crecimiento particular y social.

Siento que hemos dado un primer paso —como dicen— en el proceso de aproximarnos al otro y tratar de comprenderlo a partir de lo que es y no de lo que nosotros queremos que sea. Estoy seguro de haber aprendido a sentir, por lo menos un poco, a ese adolescente que se acerca y me cuenta sus cosas; igualmente creo que ese adolescente recibió de mí, aquellos primeros indicios de empatía que alimentarán la confianza para que repita su aproximación.

Lógicamente cambiar una historia de distancia no es fácil, y más cuando es tan arraigada y muchos la poseemos. Lo que hemos logrado es dar un primer paso, esto es importante, pero más importante es que no nos quedemos allí, en ese acercamiento aún muy tímido a la subjetividad y vida del otro, sino que progreseemos —adolescentes y adultos— en la fabricación de relaciones más sanas, capaces de nutrir vigorosamente cada uno de nuestros procesos.

En un año y medio tiempo terrestre, diez años tiempo Emiliani, logré con mis adolescentes descubrir, redescubrir y reafirmar muchas cosas. Reafirmé que la adolescencia es un estado de transición entre dos etapas como son la infancia y la adultez, en el cual conviven características difusas de cada una de ellas y las cuales le otorgan ese matiz de confusión e inestabilidad a este período por el que pasa todo ser humano. Lo característico de la adolescencia no es que sea transitoria, porque si observamos bien todas las etapas del hombre lo son; lo que sucede con ésta es que a través de ella se vive el cambio de la infancia a la adultez, cambio que es radical por las características que poseen estas dos etapas.

El individuo en su adolescencia persigue básicamente la constitución de su ser adulto, esto implica la adquisición de una identidad que lo defina y diferencie de los otros, específica e inicialmente de sus padres, aquellos con quienes mantenía en su niñez una relación muy estrecha. La búsqueda de identidad se vive diferente, dependiendo en parte de la cultura, en algunos casos es realmente "caótica", se viven muchos conflictos familiares, escolares y personales; en otros casos la situación es diferente, la adolescencia se vive con más tranquilidad como en el caso de los quindianos. Su cultura, su ambiente físico, su historia les ofrece elementos que fortalecen su proceso; gracias a esto se muestran optimistas frente a los problemas, procuran dar buenas razones a sus conflictos, gozan su adolescencia descubriendo el mundo y a ellos mismos, sueñan sobre su vida futura y estos sueños son un horizonte "claro" de lo que quieren alcanzar para ser adultos cuando lo sean.

El proceso adolescencial es un gran complejo casi indiferenciado de "procesitos". Es así como podemos distinguir el desarrollo biológico-sexual, el desarrollo emocional, el

desarrollo cognoscitivo, el desarrollo comunicativo, etc. Todos están relacionados tan íntimamente que en ocasiones cuando separamos uno del resto corremos el riesgo de aniquilar su esencia; a pesar de este riesgo yo quise tomar como eje de análisis el desarrollo comunicativo de los adolescentes del Quindío. Ahora bien, no es que yo quisiera centrarme en esto porque sí, lo hice respondiendo a una inquietud real de los adolescentes.

La adquisición y manejo del lenguaje, la comunicación, son procesos que vive el adolescente determinantes en su búsqueda de identidad. Recordemos que el individuo trae de su infancia una tradición de juego que cede espacio al lenguaje —como forma de simbolización esencial en la adolescencia—. Con el lenguaje, el individuo se apropia del mundo de una manera diferente, y a través de las palabras ensaya "personalidades" que aportarán en vivencias y características a la que será única y personal en un futuro. El adolescente juega con las palabras, con las frases, aprovechándose de ellas para construir identidades y formas de relacionarse con su mundo.

En el Quindío, los adolescentes reclaman por la comunicación, se quejan porque la necesitan, porque en ella construyen su adultez y porque quisieran que fuera mejor. Comunicarse con sus padres es difícil y no encuentran en ellos un modelo que les dé pistas acerca de cómo hacerlo, en ocasiones lo intentan sin encontrar una respuesta satisfactoria y cuando el padre lo hace sus hijos ya están predispuestos, conformándose así un círculo vicioso donde la incomunicación es la protagonista.

Falta de diálogo, de comprensión, de confianza, de escucha son los principales descargos del adolescente hacia sus padres. Parece que el hecho de que el hijo ya maneje sus propias palabras implica cierta independencia del padre, independencia que le resulta a este último muy dolorosa y evidentemente difícil de manejar. En muchas ocasiones el padre desvaloriza la "autonomía" de su hijo y lo hace gracias a su indiferencia frente a lo que dice, al mandato de silencio o al no rotundo. Cuando al joven le dicen: usted no tiene razón porque yo lo digo, le están diciendo usted no es porque así yo lo decido; en últimas no se le permite ser, no se le permite ensayar en su lenguaje alternativas de identidad.

Antes de seguir tenemos que reconocer que al igual que el adolescente sus padres viven un proceso de "desprendimiento", el cual es doloroso y complicado de asumir, más cuando no se está preparado para asumirlo y por educación no se han adquirido elementos que faciliten el proceso. Los anteriores inconvenientes determinan en parte que el adulto se comunique con el adolescente a partir de un autoritarismo sustentado en el poder de la edad, la experiencia adquirida durante los años, y la dependencia económica y emocional del joven hacia él. La mejor defensa del padre ante el dolor del crecimiento de su hijo es la imposición e indiferencia.

Frente a la posición del padre o adulto, el adolescente diseña estrategias que le permiten evolucionar en su proceso; por esto vemos que las mentiras están a la orden del día cuando de pedir permisos —tratar de ser— se trata. De alguna manera, el joven se ve obligado a mentir para lograr lo que quiere; frente a esto lo más curioso es que en ocasiones los padres prefieren que les digan mentiras a conocer una verdad que les puede resultar mucho más

dolorosa.

Para encontrar la aceptación de los padres los adolescentes también toman el discurso "ideal" de su cultura y lo retransmiten, cuando lo hacen frente a los adultos es probable que ellos lo reafirmen y así satisfagan el deseo de aceptación que los jóvenes necesitan. Este discurso no sólo les "sirve" para aproximarse a los padres, sino también para proyectarse en su futuro. El discurso de una cultura donde se respetan las instituciones, donde la familia tiene un gran valor, la escuela es fundamental, el desarrollo personal constante es un pilar, permite y hace que el adolescente tenga un horizonte claro a dónde llegar y que le ayude como una fuerza más para resolver algunos de los conflictos que vive cotidianamente.

Con relación a la escuela, los adolescentes en realidad la quieren, la consideran su "segundo hogar"; es allí donde aprenden y crecen como personas. En este espacio se ve con claridad la importancia que adquieren las relaciones en esta etapa del ser humano. Los adolescentes quindianos aprenden de los materiales académicos que le ofrecen en el colegio, pero aprende mucho más del amigo con quien comparte su recreo o del profesor que a diario se para frente a él a dictarle una clase. La comunicación en este espacio también posee una gran importancia, a tal punto que a partir de ella se califica cualitativamente la bondad o maldad de los profesores: aquellos que escuchan, que dejan hablar, que apoyan y ofrecen "voces de aliento" en situaciones difíciles, aquellos que hacen entendible a través de sus palabras la materia que dictan y están interesados en que el alumno aprenda escuchando y preguntando son los que para ellos se convierten en maestros ideales.

El maestro ideal es un ejemplo y modelo de persona, de quien hay que aprender su humanidad y más concretamente la manera de aproximarse al otro por medio de la comunicación.

Como dicen en casi todas las investigaciones cuando finalizan: todavía queda mucho tramo por recorrer, la idea de esto es que seamos conscientes de lo que hemos descubierto, lo pensemos, asimilemos a nuestra vida, y demos otro paso para seguir en el proceso de dilucidar los acertijos constantes que nos plantea el desarrollo del ser humano.

¡Por fin el fin!

A nosotros los adolescentes nos gusta que nos escuchen, simplemente escucha, ¿escuchó? ... creo que sí.

**DESEO Y NECESIDAD:
ETICA DEL JOVEN CALEÑO**

MARÍA FERNANDA DELGADO
CONSTANZA MONCADA
JOSÉ FERNANDO OSSA
ELIZABETH TORRES
CARMEN ELENA URREA
MYRIAM VEGA RESTREPO

UNIVERSIDAD DEL VALLE

"Ser que imagina porque desea,
el hombre es capaz
de transformar el universo entero
en imagen de su deseo".
Octavio Paz

INTRODUCCIÓN

Condensamos en el presente informe algunas reflexiones conceptuales y conclusiones, que a partir de postulados de la filosofía y del psicoanálisis, desarrollamos sobre la ética que asume el joven caleño. El tema de la ética, por su carácter e incidencia social, fue el que nos pareció más importante de todos los posibles por desarrollar a partir del cúmulo de información que reunimos en cerca de dos años de trabajo en el Proyecto Atlántida.

Abordamos la ética desde la perspectiva de ser-en-el-mundo, la cual nos enfrenta con la problemática de la economía del deseo en el escenario social en el que simultáneamente se encuentran muchos sujetos deseantes, mejor que desde la perspectiva del estar-en-el-mundo, la cual nos enfrentaría con la problemática de los sistemas de reglas y valores del comportamiento establecidos colectivamente.

Si bien nos acercamos a la conceptualización de la ética desde los diversos planteamientos que distintas filosofías hacen, no fue nuestro interés (ni capacidad) entrar en las disquisiciones teóricas tendientes a establecer una suerte de clasificación de ésta: motivista, racional, utilitaria, etc., por un lado; civilista, política, ecológica, etc., por el otro. La revisión que se realizó fue con el propósito de hacernos a un modelo de análisis que nos permitiera armar un discurso coherente sobre lo planteado por los muchachos en las entrevistas y que nos diera cuenta de cuál es su posición en el mundo.

Nos basamos fundamentalmente en los planteamientos de Fernando Savater en su libro *Ética para Amador*, quien analiza la ética desde aspectos tales como: autonomía, libertad, compromiso, independencia, respeto a la diferencia y la sintetiza en la pauta de acción "Haz lo que quieras". Derivamos de allí la estrategia de análisis expresada en la pregunta: ¿Qué quieren los adolescentes caleños de hoy día? Esta pregunta, a partir de cuestionamientos desde el psicoanálisis, y específicamente de los trabajos de Lacan sobre la familia y sobre la ética, en los cuales hace clara distinción entre necesidad y deseo, se transformó en ¿Qué desean los jóvenes caleños de hoy día?

Los resultados de la indagación y de la reflexión sobre ellos son presentados a manera de ensayos. En cada uno de ellos está fuertemente comprometida y actuante la historia personal e intelectual y la propia posición ética de los autores. En este sentido, ninguno pretende que sus conclusiones sean tomadas como definitivas y estrictamente objetivas, razón por la cual evitamos hablar de hallazgos, término esperanzador a ese respecto.

Iniciamos la presentación del trabajo haciendo una breve historia que recoge el modo como se fue encauzando la investigación hacia lo que ahora damos a la lectura. A renglón seguido, la coordinadora del equipo recoge las discusiones y reflexiones que a partir de los textos mismos de las entrevistas con los jóvenes, el equipo desarrolló en procura de una conceptualización de la adolescencia, el deseo y lo ético.

En el tercer capítulo, Constanza Moneada y Elizabeth Torres indagan sobre el compromiso

de los jóvenes en plantearse un proyecto de vida. Lo hacen a partir de la comparación entre muchachos que tienen actividades distintas de las escolares y los que sólo se ocupan de lo escolar.

El capítulo siguiente, escrito por María Fernanda Delgado, presenta el análisis sobre la manera como asumen el conocimiento escolar los estudiantes, categorizándolos en dos grandes grupos: adolescentes alienados por el deseo de los padres y adolescentes que construyen su propio proyecto cognoscitivo. Hace algunos planteamientos respecto al papel que pueden tener las instituciones educativas (escuela y familia) en estas determinaciones.

El capítulo quinto presenta las reflexiones de Carmen Elena Urrea sobre la relación tradición-cambio y su incidencia en la vida interna del adolescente. Procura analizar cómo están solucionando hoy día los jóvenes esta tensión.

En el capítulo sexto, Fernando Ossa presenta el análisis de los testimonios de los jóvenes en torno a la percepción personal que tienen de las relaciones con sus padres, en los diferentes estratos socioeconómicos. En el último capítulo se intenta recoger las conclusiones principales a que se ha llegado.

RECUESTO HISTÓRICO DE ELECCIONES TEMÁTICAS

La opción del grupo de investigación de la Universidad del Valle cuando se nos propuso trabajar en el Proyecto Nacional Atlántida fue hacer un "barrido" de información acerca de cuáles son los temas sobre los que les interesa hablar y qué quieren decir de eso los jóvenes caleños. Para hacerlo, se tomó una muestra representativa de la población estudiantil entre los 15 y los 18 años, aproximadamente. Se tomaron 12 colegios con las siguientes características:

- un colegio femenino, privado, religioso, clase media
- un colegio mixto, privado, religioso, clase media
- un colegio femenino, privado, laico, clase media-alta
- un colegio masculino, privado, militar, clase media
- un colegio masculino, privado, opus dei, clase alta
- un colegio mixto, oficial, técnico-industrial, clase baja
- un colegio mixto, privado, bilingüe, laico, clase media alta
- un colegio mixto, privado, laico, clases media y media-alta, con una propuesta pedagógica alternativa.
- un colegio femenino, privado, religioso, clase baja
- un colegio masculino, privado, religioso, clase media
- un colegio mixto, oficial, laico, clase baja
- un colegio mixto, cooperativo, laico, clases baja y media baja

De cada colegio se tomaron dos grupos: uno de 9° y otro de 10° u 11°. En cada grupo, tantos estudiantes como quisieran estar.

Además, se trabajó con un grupo de muchachos deportistas (polo acuático) y otro de muchachos músicos (grupo de rock).

La información se recogió por medio de entrevistas clínicas grupales, psicológicamente orientadas, las cuales fueron registradas en casetes con consentimiento de los participantes. Con cada grupo de jóvenes se tuvo un promedio de tres entrevistas, la última de las cuales fue total y fielmente transcrita. Cada grupo estuvo conformado de siete a nueve muchachos. Así pues, se trabajó con 24 grupos de jóvenes, para un total aproximado de 200 muchachos.

La información recogida fue, primero, cernida con el propósito de recoger los fragmentos de entrevista en los que se manifestara con máxima claridad la palabra del adolescente y, luego, categorizada según tres grandes aspectos: individuales, sociales y escolares. A su vez, cada aspecto fue categorizado según los temas específicos tratados por los jóvenes.

En este proceso de categorización se encontró que a los muchachos les interesa hablar de prácticamente todo, pero que había algunos temas que, o bien por su recurrencia o bien por ser fundamento para otros, era interesante centrar la atención en ellos. Estos temas fueron

medios de comunicación, identidad sexual, creencias y religiosidad. Sobre estos temas se realizó un trabajo monográfico retomando las entrevistas ya realizadas y llevando a cabo otras en cuatro colegios más. Cada una de estas monografías presentó su propio informe, los cuales pueden consultar los interesados.

A lo largo del proceso de investigación se fue haciendo manifiesta una inquietud respecto a la manera de expresarse de los muchachos y al lugar desde donde lo hacían. Si bien gracias al carácter de las entrevistas realizadas se logró captar el discurso propio y no el oficial de los jóvenes, no se hacía evidente cuáles eran los deseos que los movían, cuál y cómo era su inscripción en el mundo social ni qué perspectivas eran las que tomaban para decidir respecto a su estar en el mundo. Así, al entrar a la fase de conceptualización, ya estaba ubicada la problemática que se iba a abordar: el lugar que asumen en el mundo los jóvenes caleños. Problemática, de hecho, enormemente compleja y que requería un claro plan de acción para abordarla.

Consideramos tres posibles vías para acercarnos al análisis que nos propusimos: 1) Toda vez que barruntamos ciertas constantes en el discurso de los jóvenes, nos planteamos la hipótesis de la incidencia de los medios de comunicación en la determinación de las posiciones que ellos toman. Asumir este estudio nos implicaría hacer un estudio de qué y cómo ellos oyen y ven lo que se transmite por los medios de comunicación y estudiar la incidencia que esto tiene en la vida de los jóvenes, procurando determinar los referentes, los patrones de comportamiento y los ideales que se venden por estos medios. 2) Otra vía considerada fue la de hacer un estudio a profundidad de la identidad sexual de los jóvenes. A partir del estudio monográfico realizado y de algunos aspectos del resto del material, se perfilaba la hipótesis de que estamos en un momento de cambio importante respecto a los referentes de masculinidad y de feminidad y que quizás esto era lo que enturbiaba nuestra comprensión respecto al lugar desde donde hablan los adolescentes. Asumir este estudio nos implicaría hacernos a una fuerte teoría psicológica respecto a la estructuración de la personalidad y de la identidad, para a partir de allí concluir respecto a los jóvenes entrevistados. 3) La tercera vía considerada, y por la cual optamos, fue la que luego pudimos ubicar como intermediaria entre las dos anteriores: aquella que pone a jugar simultáneamente los referentes sociales que circulan por distintas vías, en especial por los medios de comunicación, y los determinantes psicológicos que explican la estructuración de la personalidad. Es decir, aquello que tiene que ver con la ética. La ética entendida como la economía del deseo en el escenario social en el que hay simultáneamente muchos sujetos deseantes y no como un sistema de reglas de comportamiento establecidas desde afuera y para siempre. Desde una mirada global al cúmulo de información, veíamos conflictos en relación con una toma de posición autónoma por parte de los muchachos y un "filo de comodidad" cuando se trataba de asumir posiciones independientes o dependientes.

Para el equipo, psicólogos profesionales o en formación, abordar la conceptualización de la información desde la óptica de la ética implicaba además de un enorme compromiso social un grandísimo reto, toda vez que nuestra formación de base no da mayores elementos para abordar tal dimensión social. Asumimos la responsabilidad de completar desde la filosofía nuestra formación respecto a este tema, reconociendo desde el comienzo que tal formación,

más que ser cuestión de lecturas, implicaba colocar como tema de reflexión y discusión nuestra propia posición en el mundo, sin perder de vista que simultáneamente teníamos la tarea intelectual de hacer el análisis de los discursos de los jóvenes.

Para esta fase del trabajo el equipo de investigación, luego de varias conversaciones y acuerdos, se redujo de 30 miembros a seis, dada la circunstancia de requerirse un grupo sólido y susceptible de reunirse fácilmente.

Para iniciarnos en el tema de la ética contamos con la valiosa asesoría del psicólogo Gustavo Barona, quien actualmente hace el magister en filosofía y colabora con la dirección del doctor Lelio Fernández, en el trabajo de grado "Ética y psicoanálisis".

Pronto acordamos que no estábamos interesados en hacer un estudio desde la perspectiva de la psicología del desarrollo (Kohlberg, Piaget, etc.), sino más bien hacer una reflexión desde la filosofía y el psicoanálisis en cuanto conceptúan sobre el deseo. Pero tampoco era nuestro interés entrar a discusiones teóricas para llegar a determinar si la ética de los adolescentes era utilitarista o aristotélica o de cualquier otro tipo. Es decir, nuestro ánimo tampoco fue de clasificación. Quisimos simplemente, o complejamente —como se quiera ver—, hacernos a unos referentes conceptuales que nos permitieran hacer una lectura profunda sobre cuál es la posición en el mundo que toman para sí los jóvenes y ver cómo se conjuga en ellos la dinámica del ser-para-sí con el ser-con-los-otros.

Así, la revisión bibliográfica que realizamos tuvo como objetivo "ponernos a tono" con la reflexión ética. En el texto que actualmente entregamos, esta bibliografía está encarnada y no citada o referida. No por ello dejamos de reconocer nuestra deuda con todos los autores leídos.

Las lecturas abordadas fueron las siguientes: *Ética para Amador*, de Fernando Savater; *La causa de los adolescentes*, de Françoise Dolto; el artículo "¿Quién está en crisis: el adolescente o la sociedad?", de Bernard Brus-set; la presentación que hace Victoria Capms al libro *Concepciones de ética - Enciclopedia Iberoamericana de Filosofía*; el artículo de Angelo Papacchini (profesor de la Universidad del Valle), "Un sistema de valores para nuestra situación y para nuestro tiempo", y apartes de los libros de Jacques Lacan *La ética del psicoanálisis* y *Los complejos familiar es en la formación del individuo*.

LA ADOLESCENCIA, EL DESEO, LA ETICA. REFLEXIONES PARA UNA CONCEPTUALIZACION

Myriam Vega Restrepo

Como coordinadora del equipo de la Universidad del Valle me corresponde la ardua labor de presentar en unas líneas el fruto de las largas, densas y, en muchas ocasiones, confusas sesiones que concertamos con el propósito de entendernos mutuamente en el proceso de análisis de la información que durante casi dos años fuimos recogiendo por los colegios y las calles de Cali. Antes de iniciarla, es preciso confesar la desazón que me embarga ante la certeza de que mi arte es demasiado rústico para recrear con mediano parecido la filigrana producida a seis agujas.

Fueron muchos y muy variados los temas que abordamos en el transcurso de los últimos seis meses, ninguno de los cuales es susceptible de ser tratado sin hacer un uso insistente de los términos adolescencia, deseo, ética. Si bien fueron muy contadas las sesiones en que tomamos directamente alguno de éstos para explorarlo directa y minuciosamente, el resultado ha sido una toma de posición respecto a su comprensión. Es ésta la que a continuación trataré de poner en consideración del lector.

LA ADOLESCENCIA

No tema el lector el riesgo de encontrar aquí, otra vez, el recuento de las múltiples definiciones de este término. Ha habido varios investigadores que han realizado una excelente compilación de éstas y de las maneras como ha sido conceptualizada por diferentes teorías y desde distintos campos del saber.

No. Aquí abordaremos el tema desde una situación muy concreta y definida: nos encontramos un buen día, y muy bueno, trabajando en un proyecto que lleva por subtítulo Adolescencia y escuela. Y el mismo día de empezar, estábamos ubicando colegios de Cali que tuvieran bachillerato, y grupos de muchachos de la Facultad de Psicología, para ir a hablar con los adolescentes. Otro tanto estaba ocurriendo en el resto de ciudades colombianas donde había encontrado asiento el mismo proyecto.

Pues bien, a simple vista está claro que todos asociamos adolescencia con un rango de edad. Pero es en el momento de empezar a hablar con los muchachos, de escucharlos, cuando aquella claridad tan meridiana para saber quién es adolescente y quién no, se enturbia. Al oír muchas de las grabaciones, sin tener idea de la fachada de quién hablaba, hubiéramos podido pensar, de unos, que eran adultos de 30 o 35 años y, de otros, que eran niños de siete a nueve años. Puede resultar provocador que yo, psicóloga y profesora universitaria, esté haciendo tal afirmación. No la de que algo que tenía claro se enturbie, sino la de que adolescencia y

rango de edad sean lo mismo, pues desde hace muchos años en la psicología están clara y contundentemente rebatidas las posiciones maduracionistas. Sin embargo, y casi paradójicamente, el tener asociada la adolescencia a una edad cronológica, no estaba implicando una postura explicativa de los cambios psicológicos de carácter maduracionista. Había allí, pues, un "ruido" conceptual.

Veamos primero cómo tratamos de explicarnos este ruido y luego veremos cómo lo sobrepasamos. Las teorías del desarrollo psicológico (siendo la de Piaget la más sobresaliente incluso ahora) explican que los cambios psicológicos se dan a partir de las acciones y actividades que el niño realiza sobre el mundo, es decir, que la explicación del desarrollo va de adentro (del niño) hacia afuera. O como dice Piaget, al construir el niño su inteligencia construye el mundo mismo. Así, el niño de la etapa preoperatoria es preoperatorio y su mundo es preoperatorio (sincrético, intuitivo, etc.); el de la etapa operatoria es operatorio y su mundo también (reversible, constante, etc.). Y por extensión, se aplica la misma lógica cuando se habla de otra etapa de desarrollo como la adolescencia. Error crucial: la adolescencia no es una etapa de desarrollo intelectual y por tanto la lógica de éste (al menos la planteada por Piaget), no funciona para la adolescencia por lo menos por dos fuertes razones: 1) se puede ser o no adolescente en todas o algunas de las situaciones cotidianas; 2) la adolescencia, en general, no es explicada de adentro hacia afuera, como el desarrollo de la inteligencia, sino a la inversa, en tanto es, y ante todo, una categoría social, cultural.

No podemos decir, desde la psicología del desarrollo cognoscitivo, que hay un período de "pensamiento adolescente", de "inteligencia adolescente" ni, mucho menos, "estructura intelectual adolescente". Desde esta perspectiva, el adolescente es idéntico al adulto. Esto lo podríamos decir, quizá, desde la psicología social o desde la sociología, como en efecto lo es. Pero desde esta óptica no es perentorio, ni puede serlo, como desde la otra; la obligatoriedad de pasar por un período de desarrollo depende de las circunstancias sociales y económicas en las que viva el joven, por un lado, y de la manera como él asuma esas condiciones, por el otro. Son muy conocidos los estudios de los antropólogos relativos a la manera como en culturas diferentes de las occidentales, se transita por este período de edad por medio de un rito de tránsito, de manera que se puede marcar claramente en el calendario cuándo alguien dejó de ser niño y pasó a ser adulto. También están ampliamente difundidos los estudios relativos a la extensión en el tiempo del período de la adolescencia. Hoy día no es extraño que se hable de adolescentes de 25 o de 30 años. Nombrar consecutivamente los dos extremos de duración del período adolescente es con el fin de destacar la pregunta que nos parece importante: ¿cuándo se empieza a ser adolescente y cuándo se termina de serlo? Pues por los extremos es por donde mejor atrapamos lo que se quiere significar con ese término: se inicia la adolescencia cuando la persona en crecimiento alcanza el mismo rango de altura, de fuerza, de potencia que "los grandes" pero no hacen lo mismo que éstos, no ocupan su tiempo de la misma manera y, por tanto, los efectos de sus actividades son de diferente orden. Se sale de la adolescencia, pues, cuando ya no hay "pero". Esto, en cuanto a sus límites. En cuanto a lo que acontece durante ella... podemos entenderlo como la tensión entre dos fuerzas virtualmente iguales pero donde una esté sometida a oír. Este sometimiento, según nos contaron los muchachos entrevistados, es de varios órdenes:

afectivo, económico, físico e incluso intelectual.

Así pues, la adolescencia la entendemos, en primera instancia, como un fenómeno de "tamaño corporal" concomitante con los peros nombrados atrás. Y también con algunos entonces, que repercuten fuertemente a nivel psicológico: la posibilidad de ser genitor, lo mismo que sus padres. Es altamente frecuente (como se verá más adelante) que los cuidados de los padres cuando los hijos llegan a la adolescencia ("alcanzan el tamaño") se expliciten sobre todo alrededor de la genitalidad: cuidado de la virginidad, temores de enfermedades venéreas, pornografía, masturbación.

Resumiendo, asumimos el concepto de adolescencia como un sistema complejo en el que simultáneamente se conjugan e inciden mutuamente factores sociales y psíquicos (afectivos), en un sujeto que tiene competencias intelectuales suficientes para pensar y razonar (ser argumentativo) sobre esos factores y que, por tanto, puede ser él mismo el modulador de los acontecimientos que tocan con su vida.

... Un individuo joven sale de la adolescencia cuando la angustia de sus padres no le produce ningún efecto inhibitor. ¡Mis padres son como son; no los cambiaría y no trataría de cambiarlos. No me toman como soy; peor para ellos: ¡los abandono! Y no hay culpabilidad por abandonarlos...

Francoise Dolto, La causa de los adolescentes (p.21)

EL DESEO

Partimos de hacer la diferenciación entre deseo y necesidad inspirados en lo que al respecto plantéala teoría psicoanalítica, desde la concepción dinámica freudiana.

El primer criterio de diferenciación es su objeto. La necesidad se satisface, inmediatamente, en el objeto; la acción que moviliza conduce directamente a él, y no soporta muchas derogaciones y aplazamientos. La necesidad es inminente y, aunque en principio responde a la sobrevivencia, se extiende también a otros objetos no necesariamente vitales. El objeto de la necesidad es siempre un objeto real, concreto.

Una necesidad muy frecuentemente manifestada por los jóvenes fue la del dinero e invocada como necesidad que permite aliviar otras necesidades: ropa, alimento, viajes. En este sentido, la gran mayoría de los muchachos que se manifestaron sobre esto consideran que la felicidad está en el dinero en cuanto permite aliviar todas las necesidades, y así el problema de vida se encierra en el sofisma en que nos han atrapado a muchos los actuales sistemas económicos de mercado: el asunto es no ser pobre. Sin tomar en consideración que la riqueza, por sí misma, no deviene felicidad. La felicidad no la da la satisfacción de necesidades sino la satisfacción de deseos.

El objeto del deseo no es concreto, físico; es algo mucho más complejo, que tiene que ver con proyectos de vida, con asimiento a la acción productiva, generativa de productos

humanos y humanizantes. El deseo promueve la actividad, es lo que dispara y compromete al ser con la vida, con el cambio, con la crítica. El deseo es, pues, el corredor por donde transitan la vida, la vitalidad, la producción. El deseo define el tipo de vida que se vive.

En los muchachos entrevistados, con muy pocas excepciones, encontramos adolescentes no deseantes, sin planes, sin objetivos, sin compromisos vitales, sin proyección. Todos, con las mismas excepciones, piensan que luego del colegio van a ir a la universidad. Si miramos hasta allí, el panorama parece alentador. Pero es sólo preguntar qué van a hacer en la universidad para que toda ilusión caiga estruendosamente: no saben y a muchos ni les importa. Ir a la universidad es simplemente eso: estar allí "y ojalá me guste lo que estudie". Es una alienación ciega, como toda alienación, o bien al deseo de los padres "es que si no voy se frustra...no le puedo hacer eso", o bien a las presiones sociales que no posibilitan siquiera ver la universidad como una alternativa entre otras, sino que es la alternativa, y a ella quedan sometidos todos los jóvenes. "Ahora, hay que ir a la universidad para ser alguien en la vida". El ser alguien está en la universidad y no en ellos mismos. La universidad vivida como otra necesidad.

El segundo criterio de diferenciación entre necesidad y deseo es relativo a la temporalidad que implica cada una. Una vida supeditada exclusivamente a necesidades es una vida fraccionada, seccionada, así como el sujeto que la vive, en tanto que no hay nada que cohesione las vetas entre la satisfacción de una necesidad y otra, más que un vacío existencial. El deseo, por el contrario, constituye el entramado en el cual el sujeto se construye y desde el cual organiza el devenir.

La carencia de deseos es lo que puede explicar el pánico al tiempo libre y a la soledad que expresaron varios muchachos; el horror a estar por fuera de alguna institución que les organice las actividades y paute el tiempo. Sin esos patrones externos ellos no tienen nada, nada que hacer y nada que pensar.

La noción de "necesidad" supone la existencia de tendencias naturales universales a toda colectividad en la búsqueda y realización de satisfacciones supuestamente básicas e iguales para todo tipo de sujetos, en una especie de homogeneización igualitaria de los proyectos personales. Sobre esta noción se cimienta toda la lógica del bienestar, confort y seguridad, que ofrece la actual sociedad de consumo, como símbolo de triunfo social y realización.

Dicha lógica suprime la emergencia de proyectos diversos y esquiva a su vez el análisis de los determinismos históricos, sociales y económicos que están en la base de dicha concepción de necesidad; pensemos, por ejemplo, que las necesidades básicas actuales de nuestro grupo social fueron distintas de las de nuestros abuelos —vivienda urbana, luz, agua potable, educación—. Igual ocurre si comparamos las necesidades básicas de nuestro grupo cultural con las de una cultura campesina, negra, mahometana, socialista.

LA ETICA

El núcleo central de la conceptualización implementada en este trabajo respecto a la ética es la subjetividad, entendida como la constitución del ser mismo dentro del océano socioafectivo y cultural que implica, de hecho, la intersubjetividad.

Hacemos la distinción entre ética y moral a partir del carácter de argumentativa que damos a la primera y de reconocimiento de las pautas de comportamiento establecidas colectivamente a la segunda. De hecho, no hacemos una distinción excluyente de lo propio de lo ético y lo propio de lo moral, pues están íntimamente imbricados, pero centramos nuestra atención en lo primero dado el tipo y carácter de material que recogimos. Para hablar de la moral, hubiésemos necesitado material de observación de ambientes más amplios y un estudio concienzudo de la organización de las instituciones mismas.

Retomamos de Fernando Savater el análisis que hace de la ética en aspectos como: autonomía, responsabilidad, libertad, respeto; así como su manera de acercarse a la problemática, poniéndola en acto. En consecuencia, entendemos que un sujeto es ético en tanto "hace lo que quiere" y puede argumentar, frente a sí mismo y a los demás, su elección.

Pero, como Savater lo afirma, "hacer lo que se quiere" no es lo mismo que "hacer lo que da la gana". Lo primero obedece a un plan, un proyecto que libera de la esclavitud de las necesidades y del instante, mientras que lo segundo obedece a los caprichos, que como tales son instantáneos, pasajeros.

Hacer lo que se quiere implica, en primera instancia querer algo, y quererlo por sí mismo, *motu proprio*; por tanto, no se trata de hacer o querer lo que los otros, con argumentos o sin ellos, quieran para uno. Pero tampoco se trata de ser ajeno a las propuestas que se reciban, sino de asumirlas con criterios propios.

EL DESEO EN EL ARTE Y EL CONOCIMIENTO

*Constanza Moneada
Elizabeth Torres*

Dentro del objetivo macro que nos propusimos para la fase de conceptualización del Proyecto Atlántida, como es indagar sobre la ética del joven caleño desde aspectos como la libertad, la autonomía, la responsabilidad y la independencia, surgen varias preguntas con respecto al ser del adolescente, de las cuales retomamos dos para el desarrollo de este ensayo.

La primera es ¿En qué medida el adolescente es libre de elegir con base en un deseo y asumir normas que no necesariamente son impuestas por otro sino construidas por él mismo con el fin de "vivir bien?".

Este vivir bien implica un paso de lo moral a lo ético, entendida lo moral como aceptación social y lo ético como regla individual que se construye y es producto de la razón.

La segunda pregunta cuestiona en qué medida la sociedad participa en la construcción del deseo del adolescente y además le permite reconocerse como un humano entre otros.

En la primera fase del proyecto nos habíamos centrado en el problema del conocimiento y la manera como era asumido por los adolescentes. Trabajamos con población escolarizada (distintos centros educativos de diversas clases socioeconómicas) y con jóvenes vinculados al rock (algunos como músicos y otros como espectadores).

De los testimonios de los muchachos escolarizados nos llamó la atención la relación que mantenían con el conocimiento, la cual parecía no estar mediada por ningún placer; encontramos además que sus proyectos de vida estaban ligados más al deseo de sus padres: mientras los padres quieren hijos profesionales, el deseo de los hijos está ausente.

En los muchachos vinculados al rock, su deseo parecía ser más claro. Ellos querían ser músicos e implementaban estrategias a corto y largo plazos para lograrlo. Ellos dieron cuenta de un proyecto de vida y de expectativas definidas.

Estas observaciones nos llevaron a plantearnos interrogantes sobre el deseo del adolescente y, acto seguido, replicamos la experiencia anterior pero esta vez escogiendo jóvenes universitarios de primer semestre y muchachos pertenecientes a grupos musicales. De los primeros teníamos el supuesto de que ya habían hecho una elección frente al conocimiento, lo que nos permitía preguntarnos por la naturaleza de esa elección. Los segundos afirmaron hacer lo que querían, permitiéndonos indagar sobre lo legítimo de su deseo y en qué medida éste afectaba la relación con ellos mismos y con los demás.

En cuanto a los jóvenes universitarios, encontramos que su más importante deseo actual es

terminar la carrera y trabajar. Este deseo de trabajar responde a las necesidades de independencia económica frente a sus padres. Aunque algunos quieren triunfar y sobresalir en su profesión, la mayoría ni siquiera tienen muy claro a qué se van a dedicar en el futuro. Pero esta incertidumbre no resulta evidentemente preocupante para ellos, pues parecen creer que el éxito, o al menos la estabilidad económica, les está asegurado al salir de la universidad.

Cuando se les pregunta por otras cosas que desean hacer, muchos expresaron gusto por actividades artísticas (teatro, música) y deportivas, pero siempre se hablaba de ellas como frustraciones. Argumentan que dedicarse a estas actividades pondría en juego su aceptación social y arriesgaría el apoyo económico de los padres, pues al no estar éstos de acuerdo con tales actividades, los dejarían solos. Vemos así la aparición de un elemento que marca sus vidas y es el miedo a la independencia. La independencia, al parecer, es vivida más como el abandono de los padres que como un logro; así, la adultez de estos muchachos no parece muy esperanzadora, pues aunque logren cierto nivel de independencia económica, su oficio no tendrá sentido en sí mismo sino como medio de subsistencia o ascenso social.

En este grupo de muchachos, la esperanza de un quehacer placentero reposa en un arte, pero pensado sólo como un pasatiempo que no implica ni preparación ni búsqueda alguna. O en el placer de experimentar sobre el cuerpo; aquí aparece sobre todo el alcohol, lo cual, frente a una realidad y un futuro desesperanzador en términos del goce, les revela otra dimensión más íntima, cercana, aunque peligrosa.

Para ilustrar lo que acabamos de decir de este grupo de muchachos, escogimos dos testimonios:

ANA

Estudia primer semestre de administración de negocios en una universidad privada de la ciudad. Se graduó en un colegio también privado, religioso y femenino de Cali. Ella no sabe con certeza si esta carrera le va a gustar, sin embargo piensa terminarla. Le gusta mucho el arte y quizá cuando se gradúe "haré lo que deseo", pero exactamente no sabe qué es lo que desea.

A Ana no le gusta su cuerpo; dice que es normal que no le guste, pues hay mujeres perfectas. Le da pereza el deporte y cuando se engorda hace dieta.

Dice que le atraen los hombres "perros" porque si logra que se enamoren de ella, es porque ella es especial y los demás dirán "¡huy, ésta sí pudo!". En algunas clases siente ganas de ser más culta, pero no le gusta leer. Reconoce que cuando hay desacuerdos con los padres, ella es la que trata de conciliar porque de seguir con su línea, significaría quedarse sola, sin el apoyo de ellos, para lo cual considera que no está preparada.

DAVID

Estudia primer semestre de arquitectura en una universidad privada de Cali. Se graduó de bachiller en un colegio de la ciudad, privado, religioso y hace poco tiempo mixto. La carrera que estudia, ni le gusta ni le disgusta. Lo que más desea en la vida es ser reconocido, no importa la razón, a lo mejor por ser bueno en su carrera.

Desea tener una novia "buena", despertar la envidia de sus amigos y que todos piensen que él es un "duro".

No le gusta su imagen. A veces juega fútbol borracho. Le encanta beber para desinhibirse. Es muy rumbero; dice: "tengo que aprovechar ahora porque luego..."

En estos jóvenes se siente una gran urgencia de gozar, de gozar el instante, ya. Pero parece que no es tanto por el placer mismo derivado en el ahora como por la desesperanza con que se mira el futuro. Un futuro que enfrentan con el proyecto de otro, lo cual es un sello de la dependencia infinita que tienen de aquel que alguna vez eligió por él.

Encontramos que el deseo que se presentó con más regularidad era el de "ser mirados", reconocidos. Lo curioso es que esta convocatoria de la mirada de los demás no implica que el adolescente tenga algo que mostrar, algo que decir que no sea lo que los demás quieren ver en él.

Vemos, pues, a unos muchachos alienados, dependientes, inválidos; que aceptan modelos impuestos precisamente por adultos, modelos costosos de alcanzar económicamente y, peor que esto, modelos que niegan la posibilidad de descubrirse.

El otro grupo entrevistado correspondió a jóvenes pertenecientes a grupos musicales de diferentes géneros. Estos jóvenes tienen sus propios proyectos de vida, basados en aquellas actividades que para los otros constituyen sólo pasatiempos.

La mayoría de estos jóvenes expresa que no les interesa estudiar otra cosa que no sea música, aunque son conscientes de que necesitarán trabajar muy duro para lograr una estabilidad económica con esta profesión. Esta demanda de ser muy buenos en lo que hacen para poder sobresalir, los obliga a dedicarle gran parte de su tiempo a esta actividad: estudiar, ensayar y hacer algunos trabajos para conseguir sus instrumentos, equipos, etcétera.

Es posible distinguir dos subgrupos en estos jóvenes músicos. Presentamos el testimonio del representante tipo de cada uno de ellos.

LUIS

Pertenece a una banda rock. Clase socioeconómica media. Escolaridad: Grado 11. Dice que cuando se sube a un escenario y coge el micrófono, entonces todo el mundo desaparece y él goza oyendo su voz grande que lo llena todo. Si lo miran feo no le importa porque ahí, en el escenario, es fuerte. Lo que más desea es seguir cantando.

JUAN

Pertenece a un grupo de rap. De clase socioeconómica baja. Nivel de escolaridad: Grado 6°. Dice que la música lo redime. Cuenta que nació en un lugar donde había que sobrevivir a punta de "mazo", pero que ahora su guerra es distinta, con palabras. Su lucha se volvió una danza fuerte, enérgica. El es un ejemplo para los niños del barrio. Se siente famoso y piensa que los niños van a luchar de otra forma. Considera que ahora las cosas van a cambiar.

Juan y Luis hacen música, y lo hacen porque es lo que más desean. Juan con su grupo de rock y Luis con su grupo de rap. Pero ésta no es la única diferencia. Para Luis, la música es un instante que le permite verse completo, fuerte y grande; le posibilita ocupar un espacio ideal, pero sólo por un momento porque en la realidad es débil, pequeño, desconocido. La realidad no se transforma, no se reelabora con su canto, sigue igual, intacta, acorralándolo. La música le permite mirarse como desea, pero en ese reflejo no hay un otro que le permita establecer un contacto con la realidad y de alguna manera reelaborarla.

A Juan la música le permite recrear su realidad, escribe sobre lo que le ha pasado, y "lo que me ha pasado no ha sido bueno". El denuncia, critica, propone, y lo más importante es que encontró qué hacer con él y con su "tristeza bravera". La música le ha permitido transformar su realidad, tiene una nueva opción para relacionarse con el mundo y los demás, en un mundo donde predomina la destrucción.

En Juan aparece claramente el papel de la música como factor socializante, pero sería triste que éste fuera el único valor. Hay un valor más íntimo que obliga a mirarse a sí mismo, a reconocerse; y si lo que ve no le gusta o no lo satisface, entonces habrá que iniciarse en la ardua tarea de construirse.

Este proceso es solitario, allí no hay reglas impuestas, la aceptación de otro es secundaria y el juez implacable es uno mismo. Allí más que expresar lo que otros quieren oír, es necesario expresárselo a sí mismo y además considerar respetable esta expresión, es un avance hacia la ética en la medida en que aparece un proyecto de vida, de buena vida, impuesto por sí mismo, con reglas propias y satisfacciones que en la mayoría de los casos son muy íntimas.

Esta dimensión del arte, tan antigua como la humanidad misma, parece ser desconocida tanto por los muchachos que se dedican a estudiar en la universidad como por los que se dedican a la música. Es posible que esa idea de que el arte es mercancía (lo que le impone las mismas condiciones que tiene un detergente: utilidad, bonita presentación, novedoso) haya calado tan hondo en la nueva generación, que no les permite siquiera cuestionarse por el valor que tiene la expresión humana, que si en un momento garantiza la aceptación de los demás, más adelante tendría que obligarnos al reconocimiento y a la construcción de nuestro deseo, para en ese momento sí enfrentarse a la mirada del otro, no para que nos dé sentido sino para mostrar lo que somos. Esta posición ética frente al arte implica en muchas ocasiones el cuestionamiento a las normas sociales, de ahí que esta ética en ocasiones pueda ser entendida como amoral, pues el objetivo del arte trasciende en muchas ocasiones los

órdenes humanos establecidos colectivamente. Esto no sólo es aplicable a la relación con el arte, pues de la relación con el conocimiento se debería esperar el mismo enriquecimiento personal.

En cuanto a la participación que puedan tener las diferentes instituciones en la construcción del deseo del joven, podemos hacer una división de acuerdo con el carácter de la institución a la cual hagamos referencia. Definiendo como instituciones oficiales a la familia, barrio, colegio, instauradas y reconocidas socialmente.

La familia, más específicamente, los padres, son los precursores del deseo del niño; en la medida en que el niño se va liberando del deseo de sus padres, va conquistando la autonomía. El joven empieza a vivir el mundo más allá de su familia y se da una ruptura con la misma. Esta ruptura es necesaria en cuanto posibilita al joven ser responsable y, sobre todo, libre de asumir sus elecciones.

En el caso de los jóvenes universitarios entrevistados, podemos decir que en su discurso se evidencia la influencia de sus padres sobre sus deseos. De alguna manera, la fuerte preocupación de los padres acerca del futuro económico de sus hijos hace que a la hora de elegir una carrera, por ejemplo, los jóvenes piensen en la estabilidad y el apoyo que tendrán si estudian aquello que sus padres tanto quieren, cediendo de esta forma su deseo.

Sólo unos pocos de este grupo declararon que realmente deseaban y desean lo que están estudiando actualmente, pues lo decidieron con anterioridad. Ellos disfrutaban y tienen proyectos a largo plazo con su carrera profesional. Pero la mayoría expresaron su desconcierto cuando, al terminar el bachillerato, tuvieron que decidir. Es precisamente en este punto donde entra el colegio como institución que influye en el proceso de construcción del joven.

Todos los muchachos expresaron la queja descrita en otros trabajos: el colegio no les permite elaborar sus propios conocimientos, porque el saber siempre viene del otro, no les cuestiona y no moviliza sus particulares formas de explicar el mundo.

En la medida en que esta institución permita actividades (artísticas, científicas, etc.) alternas al conocimiento, éste podrá ser aplicado al momento que vive el joven y, por supuesto, le resultaría más interesante.

EL CONOCIMIENTO: ¿PARA QUE? ¿PARA QUIEN?

María Fernanda Delgado

CONTEXTUALIZACION

Para iniciar es necesario especificar el proceso que se llevó a cabo para lograr plantear lo que aquí se trata sobre el conocimiento y los diferentes aspectos que giran alrededor de él.

Este tema (conocimiento - escolaridad) y el de las relaciones con los padres constituyeron en las reuniones con los adolescentes, los puntos sobre los cuales discutían más; podría decirse que son los que se convierten, en este momento, como vitales para su desenvolvimiento tanto individual como social (interacción con los diferentes contextos donde está empezando a desempeñarse el adolescente: compañeros, amigos, familiares, profesores).

El hilo conector o conductor que estará presente a lo largo del escrito proviene de dos posiciones que están implícitas en el discurso de los adolescentes, y que trataré de explicitar en el tratamiento de cada uno de los aspectos y temáticas que tienen que ver con escuela y conocimiento.

Posición 1: Adolescente para el cual el estudiar constituye la mejor manera para retribuir los esfuerzos y sacrificios de sus padres (tradicición).

- Adolescente con un saber no pensado, conformado a partir de opiniones transmitidas.
- Adolescentes cuya relación directa con el conocimiento la encuentra en el colegio en el cual está presente la instrucción.
- Adolescentes pertenecientes a colegios donde no hay cabida a la representación o interpretación del conocimiento sino a la repetición.

Posición 2: Adolescente con un saber pensado, que sobre su deseo cuestiona y relaciona el conocimiento de acuerdo con sus propios intereses y expectativas.

- Adolescentes para los que el conocimiento es palpable, explicable y aplicable a la vida.
- Adolescentes para los que el conocimiento no está relacionado sólo con lo transmitido en la escuela y para los que es posible descubrir otros contextos, en los cuales se posibilita el conocimiento y se potencializa la interpretación propia frente a los diferentes contenidos escolares.

CONOCER: ¿PARA QUIEN? ¿PARA QUE?

La escuela ha sido desde siempre un sitio privilegiado para la transmisión y construcción del saber formal. A pesar de que actualmente hay sitios nuevos como el grupo de pares y los *mass media*, entre otros, en cada sociedad, de acuerdo con la época, se atribuye al conocimiento y al saber un propósito diferente según el contexto y las necesidades propias de dichas sociedades.

Precisamente, en el contexto actual en que se está desarrollando el joven caleño, se pretende en este texto dilucidar, a partir de los testimonios de los adolescentes sobre su vivencia escolar, la posición que tiene el adolescente frente al conocimiento, y cómo se relaciona con él.

Para lograr cumplir este propósito es necesario plantear aspectos de lo que viven los adolescentes en el medio educativo actual: relación pedagógica autoritaria, dificultades con el sistema evaluativo frente a excepciones a la regla: clases no centradas en la nota, dificultades con el sistema disciplinario, entre otras.

Es aquí cuando surge el gran interrogante: ¿Tiene el adolescente una posición crítica y propia frente a lo que sucede en la escuela? ¿Por qué no vive el conocimiento y lo incluye como parte fundamental y básica para su proyecto de vida?

En este orden de ideas, el primer aspecto relevante con el que me encuentro y que de alguna manera es un problema relativo al conocimiento, corresponde a la manera como los alumnos de colegios públicos ven la educación, el aprendizaje y a la vez lo relacionan categóricamente con una posición económica determinada. Se maneja una división en cuanto a educación y niveles de calificación así: los mejores, los buenos y con un seguro progreso futuro (colegios privados), y los malos (los oficiales), donde las condiciones no son las más favorables y la educación impartida es considerada como inferior, influyendo tanto en sus posibilidades laborales actuales como futuras. Oigamos cómo se expresa un adolescente:

...Yo le voy a poner un ejemplo respecto a la educación. Entre un estudiante de clase alta y uno de clase baja, se escoge el de clase alta porque ya se sabe de sobra que es un buen colegio. Nadie puede negar que eso es así. En cambio éste, aunque pueda ser bueno, es anónimo y nadie tiene referencias de él. (Colegio mixto, oficial, de estrato socioeconómico bajo).

Ante esta crítica sobre la superioridad de los colegios privados sobre los oficiales, los adolescentes dicen:

... Las cosas mejorarían si el gobierno sentara cabeza y viera las necesidades que hay en los colegios... ellos dicen que somos el futuro de Colombia, ¿dónde está eso? Yo quiero oportunidades para demostrarlo. Dicen que los estudiantes son mediocres. Yo digo que es falso, cuando uno se lo propone uno sale adelante. Si fuéramos mejor preparados, los resultados serían óptimos. Yo creo que con un empujoncito podríamos acabar, con hechos, el mito de que los colegios privados son mejores que

los oficiales... (Colegio mixto, oficial, de estrato socioeconómico bajo).

La situación planteada por estos jóvenes es generalizada en cuanto a la relación educación-estado, referida a la situación laboral, aspecto al cual siempre está ligada su formación educativa (técnica, agrícola, comercial).

El segundo aspecto corresponde a los estudiantes de colegios privados que se centran en particularidades de sus colegios, su formación académica y la relación de ésta con el colegio al cual pertenecen. Plantean que lo que marca la diferencia entre los colegios depende de qué aspecto del conocimiento predomina en cada uno de ellos y lo explican así:

Si se centra nada más que en grupos de alumnos que tienen que pasar el año, que dependen de un promedio o de una nota, ahí está el problema porque el alumno lucha es por la nota y de pronto te das cuenta que no eres persona; y lo más importante debe ser formar personas y no formar gente que puede sacarte 10 y que humanamente no te da nada (colegio masculino, privado, estrato socioeconómico alto).

En cuanto al aspecto laboral, poseen una visión totalmente diferente en donde lo primordial en este momento de su vida es "aprender" y formarse como personas. Opinan lo siguiente sobre los jóvenes que tienen que trabajar: "... que un pelao tenga que dejar sus estudios, no poder estudiar, por trabajar, es como que hay un machetazo ahí en la vida de él" (colegio mixto, privado, laico, bilingüe). Aunque hay adolescentes para quienes el trabajar en algún oficio es algo que les aporta mucho tanto en lo personal como en lo social: porque les posibilita sentirse bien comprando algo que les gusta con el dinero que ganan, y porque conocen más gente. La importancia radica, para ellos, sobre todo en la imagen de responsabilidad que adquieren y en que esto constituye los primeros pasos hacia la independencia.

Para algunos jóvenes, la finalidad laboral está en tomar ciertos oficios como opción personal y de cierta forma ir descubriendo y saboreando los efectos en ganancia de autonomía, nivel de responsabilidad e independencia. Para otros, necesariamente y sin ningún tipo de opción personal, el trabajo es para poder sobrevivir, constituyéndose el estudio en la posibilidad de superación, buscando carreras intermedias y tecnológicas.

Los testimonios anteriormente expuestos son reales, pero considero necesario vislumbrar este problema no desde el punto de vista de la división de clases ni de la selectividad de los colegios. Considero como asunto de más profundidad social y personal, aquellos aspectos que tienen que ver con la "autoimagen social": lo referente al conocimiento, al saber, más allá de la institución educativa, concierne en primera instancia a cada sujeto. Es quizás a esto a lo que se refieren los muchachos cuando expresan que no se trata de diferencias en cuanto a capacidades o inteligencia, sino que se trata de una serie de desacuerdos, críticas y propuestas al sistema escolar en el cual los aspectos subjetivos están ausentes.

De cierta forma podría generalizarse la situación del adolescente en esta frase tomada del texto *La educación para el poder*, de Oscar Espinosa Restrepo: "En relación con la escuela,

los niños están gobernados por un deber y no por un deseo". En el contexto escolar los muchachos están regidos por parámetros externos y no por sus propias inquietudes, se puede decir que no hay una cultura escolar del placer de conocer, de saber, de pensar, de crear sino más bien de la obligatoriedad.

El carácter externo de la organización del conocimiento en los colegios lleva implícita la incapacidad de los alumnos para plantearse interrogantes propios, para movilizarse a título personal en los contenidos del conocimiento. De aquí se derivan: 1) el tipo de relaciones entre profesor y alumnos, carente de calidez humana, de subjetividad; 2) los medios que se implementan para "manejar la masa", es decir, el sistema evaluativo del conocimiento y del comportamiento en la institución escolar; 3) la disposición de los muchachos para responsabilizar a la institución educativa tanto de sus deseos como de sus necesidades y falencias.

... se supone que ellos nos están educando, ¿Por qué no piensan en las cosas que nos hacen falta?... así sí sería complementario con el hogar (colegio mixto, religioso). Es aquí donde se ve interferido el reconocimiento tan anhelado de independencia, responsabilidad y autonomía reclamado por los jóvenes en todos los contextos donde se desenvuelven (familia, amigos, escuela).

Valdría la pena cuestionarse sobre esta incapacidad de los jóvenes para asumir dichas falencias y dificultades como propias y a la consecuente reafirmación de la dependencia.

Sabemos que todos los directivos se preocupan mucho por nosotros. Nos escuchan, velan porque estemos bien, a gusto y todo eso lo pone a uno contento. No ven tan importante el beneficio de ellos sino el de nosotros y nos labran un camino bastante productivo (colegio mixto, técnico industrial).

PARÁMETROS EVALUATIVOS Y CURRICULARES

Tanto los parámetros evaluativos como los curriculares varían de acuerdo con las políticas educativas de cada escuela y muchas veces de los diferentes criterios de los profesores.

Este es un aspecto bastante cuestionado por los adolescentes. En la escuela tradicional, en el momento, la evaluación aparece como el aspecto más importante en cuanto mide los conocimientos de los alumnos, constituyéndose la nota, más que en un medio opcional o gratificador, en el fin último al cual se debe someter el joven para ser clasificado como bueno o malo según el promedio y el lugar que ocupe en el grupo. Esto genera competitividad por un número y el contenido mismo del conocimiento queda relegado a segundo y último lugar.

El sistema evaluativo lleva en sí mismo una concepción particular del aprendizaje, centrada en la instrucción informativa mas no formativa y dejando de lado la construcción comprensiva del conocimiento.

La nota en sí es necesaria, es obligatoria, pero no como la exigen ciertos profesores, siempre con esa presión de que si saliste bien, y si saliste mal, pues... ¡te corchaste! Que den la oportunidad de que uno en el período académico participe y todo, y a lo último lo califiquen con base en lo que uno puede hacer, no con lo que ellos quieren que uno sea (colegio cooperativo, semiprivado, estrato bajo).

En alguna ocasión un joven planteó como un sueño, que en su colegio existiera la posibilidad de realizar un examen ideal que consistiera en escribir lo que hasta el momento habían aprendido: aseguró que ésta sería una experiencia importante.

Lo que se deja entrever aquí es la posibilidad que reclama este joven de manifestar lo que para él es importante aprender y plasmar ese conocimiento de una manera auténtica, expresando su punto de vista.

Lo que se genera con la sobrecarga académica y de currículo (por ejemplo: los trabajos, las tareas, las evaluaciones) es un rechazo por parte del adolescente al conocimiento académico, convirtiendo estos modelos evaluativos en los únicos requisitos para sobrevivir en la escuela y adaptarse a ella.

Entre los parámetros evaluativos que mencionan los adolescentes, estudiantes de colegios con metodologías diferentes, resaltan la importancia que tiene el que la educación o la institución educativa otorgue mayor énfasis en el proceso mismo de aprendizaje antes que en los temas por aprender, en contraposición a lo que sucede en casi todos los colegios donde el interés está centrado en la culminación de programas auriculares en un tiempo determinado.

Los adolescentes manifiestan que lo que aprenden no es cuantificable por la cantidad de temas o unidades vistas y prefieren aprender poco pero aprenderlo bien.

Como caso particular, sólo en uno de los colegios, el de metodología Waldorf, no se realiza evaluación académica por nota. Los muchachos cuentan que anteriormente realizaban una autoevaluación:

No era una evaluación por una nota, era una evaluación para... ver qué falta y qué no falta, lo que se sabe, lo que uno se pregunta; por ejemplo cuando yo iba a entrar al colegio me dijeron forme un país y créele un sistema social, un sistema político, un sistema económico; entonces te decían: compárelo con las culturas que usted conozca.

Este podría ser el examen ideal que propone el estudiante de una escuela tradicional. Este tipo de evaluación exige responsabilidad, apropiación y criterio sobre el mismo aprendizaje. Una evaluación así moviliza procesos de confrontación, análisis y formulación de hipótesis, que comprometen al mismo adolescente y lo preparan a enfrentarse a solucionar situaciones de la cotidianidad.

Muchos jóvenes señalan lo engañoso que resultan los promedios como forma de medición de la adquisición de conocimientos, no sólo por la supresión de la relación lúdica con la

escuela sino porque propicia una lógica de competitividad y de supervivencia basada en el engaño, el "chancuco", las relaciones por conveniencia y no por convicción.

De acuerdo con lo expuesto, es posible detectar que de cierta manera el pedido que hacen los jóvenes se orienta hacia el deseo de aprender como una experiencia autónoma y creativa para la conquista del sentido de la vida y la proyección hacia el futuro. Vale la pena anotar que en lo planteado por los jóvenes no se presenta una alternativa clara frente a sus desacuerdos con las pautas evaluativas y curriculares; de alguna manera, a pesar de la crítica, existe cierto nivel de conformidad con lo que se les impone.

PARÁMETROS RELACIONALES

Los adolescentes consideran que hay buenos y malos docentes y toman como criterios para esta calificación la manera como dictan sus cursos, el compromiso con su trabajo, el diálogo, exigencia e intercambio que pueda establecer con el alumno y, sobre todo, la apertura que tenga para dejar manifestar las opiniones propias de los alumnos:

Si hace una pregunta y no respondo como él quiere, no tiene en cuenta lo que uno piensa, sino sólo lo que él piensa y nada más (colegio religioso mixto).

Consideran que lo importante es sentirse valorados como personas y poder expresarse libremente. Expresan un deseo de romper con esa relación pedagógica autoritaria, pero no pasa de ser una queja; al parecer no hacen nada para buscar el cambio, esperan que éste venga de afuera (del mismo lugar de donde proviene lo que ahora les molesta).

Este aspecto relacional en el contexto educativo donde alumno y profesor se requieren mutuamente para la apropiación del saber, para el planteamiento de inquietudes frente al conocimiento y la vida es de suma importancia no sólo para la formación del joven sino también para la del propio profesor, como lo plantea Jacques Nimier:

La dimensión fundamental del fenómeno de enseñanza es, por el contrario del contenido, la interpretación, la unidad indisoluble entre contenido disciplinario y relación pedagógica.

Viendo el conocimiento y la enseñanza misma desde esta óptica, sería perfectamente abolible el esquema de enseñanza transmisión-recepción, en el cual profesor y alumno, respectivamente, poseen un grado equilibrado de pasividad en el que no hay transformaciones, generalizaciones, movilidad del conocimiento. Los muchachos del grupo rockero, todos escolarizados, dicen

Sí. El profesor simplemente cumple con su trabajo y no le importa nada más, si le entendieron o no. Eso es falta de amor a lo que se hace; simplemente lo hace porque tiene que ganarse la plata, pero que realmente sienta... Los profesores hoy en día trabajan es por el billete, no por la educación.

Es innegable que actualmente en el ambiente educativo se están realizando algunas concientizaciones respecto a diferentes estilos de aprendizaje, pero mientras se siga conservando el mismo patrón de pasividad en las relaciones interpersonales, no habrá posibilidad de cambio.

Es así como cada profesor, según su área de especialización y en la que se desempeña, maneja un lenguaje particular que resulta ajeno a la cotidianidad y realidad del adolescente, afectando su relación con el saber, en la medida en que el maestro trabaja ignorando la mirada del adolescente.

Existe entonces la necesidad de una conceptualización, un acercamiento real y totalizante del conocimiento y no lo que vemos que ocurre en los colegios nuestros: un aprendizaje particularizado, fragmentado, con evaluaciones independientes para cada materia y según parámetros exclusivos de cada disciplina.

Sólo encontramos en un colegio una posición alternativa frente a esta problemática:

El profesor en la primera clase dijo: les tengo un regalo, una cosa muy linda que me encontré al caminar por el colegio. Y sacó botellas plásticas, chicles, cosas así... ¡impresionantes! y nosotros decíamos, huuy no, saquen eso de aquí. Y el profesor dijo: sí, pero eso está aquí cerquita de ustedes, en ese hueco, y ustedes lo producen, cómo... ¿no les toca la nariz, no lo ven? El habla así, ¡uno volaba por allá con él! Todos nos pusimos en la tarea de limpiar el riachuelo (que cruza la parte trasera del colegio), de recoger la basura (colegio metodología Waldorf).

Uno podría preguntarse, oyendo a este muchacho, a qué conocimiento específico o a qué materia se refiere; podría verse como un simple ejemplo de ecología, ocultando así el papel que juega en la inscripción responsable y solidaria con su medio social. Lo interesante es resaltar el grado ético del conocimiento en este tipo de actividades en el que permite construir una posición en la vida cotidiana.

En el colegio Técnico Industrial encontramos testimonios de los muchachos, que también ponen en contraste el conocimiento rígido disciplinar con el propio para la cotidianidad:

Para mí el mejor profesor es el de español... es una persona que no se limita a dar clases de español común y corriente, una clase de español, sino que él le hace ver a uno cómo es que puede comparar la clase con el medio en que uno vive, con el arte, con la música, con todo eso...; yo lo admiro a él, no nos enseña conocimientos como si ya los tuviera aprendidos, y eso es lo que va a dar siempre, no, él todas las clases muestra algo nuevo. Si todos enseñaran como él estaríamos satisfechos.

En este testimonio parece como si el conocimiento partiera necesariamente de la iniciativa del profesor y del impulso que éste manifieste en su materia. El adolescente, por su parte, se limita a recibir. Además, es como si el aprendizaje suyo estuviera determinado sólo por lo que el profesor haga o deje de hacer. Aunque este aspecto es fundamental, no es lo único determinante en la construcción del conocimiento. Los muchachos hacen pedidos de cambios externos de dos tipos: 1) Que la relación maestro-alumno deje de ser autoritaria y

que pasen a ser ellos valorados como personas. 2) Que el profesor tenga un compromiso personal con lo que enseña y así transforme sus formas pedagógicas.

Si la clase fuera más dinámica, pues uno tuviera más participación y una libre expresión y no con ese miedo que de pronto participe y te pongan un uno, una nota mala (colegio cooperativo mixto, clase baja). Que los profesores lo escucharan a uno, que lo dejaran hablar a uno... que uno pudiera expresar lo que siente, lo que dice o cualquier cosa... ellos quieren es que siempre sea por el camino de ellos... (colegio mixto religioso).

Los aspectos relacionales (maestro-alumno), de acuerdo con lo planteado por Nimier, no implican que necesariamente el interés del profesor sea transmitido o promueva en el alumno un interés del mismo orden; se han de considerar además los modos como el alumno ubica y relaciona determinadas áreas del conocimiento con sus propias expectativas.

El adolescente, de acuerdo con lo que plantea Bernard Brusset, "además de la adaptación psicológica a las transformaciones corporales, está confrontado a las mutaciones profundas en el plano de sus deseos, de sus posibilidades afectivas, intelectuales y a la ampliación de sus horizontes. Más o menos progresivamente debe decidir sus orientaciones, en función de un proyecto que su autonomía creciente hace cada vez más personal". Es precisamente la autonomía la que está en juego en la relación pedagógica; es la que está negada cuando ésta es autoritaria. Y, según podemos deducir de los testimonios de los muchachos, los atrapa en un estado de pasividad incluso cuando plantean críticas, puesto que las soluciones que les ven a éstas son sólo en relación con el cambio de los profesores y no de ellos mismos frente a sus actuales profesores.

Una posición ética del adolescente frente al conocimiento estaría apoyada en una puesta en común (tanto del lenguaje como de las realidades conceptuales y sociales) entre el adolescente y el maestro; esto le permitiría tomar una posición activa y responsable frente al conocimiento, conocimiento que trascendería el ámbito puramente escolar y sería una vía de entrada a la cultura.

UNA MIRADA AL INTERIOR DE LA ADOLESCENCIA

Carmen Elena Urrea

Este ensayo presenta un análisis de la dinámica de los procesos de cambio en algunos temas tratados en las entrevistas realizadas con adolescentes de diferentes colegios de Cali.

Desde los comienzos de la investigación se actualizaron y validaron en mí gran cantidad de preguntas alrededor de la adolescencia; se cuestionaron muchos de los planteamientos e ideas que con respecto a esta época de la vida tenía y, por qué no decirlo, aparecieron un sinnúmero de conflictos no resueltos y de situaciones vividas por mí y relatada? por los adolescentes que empezaron a reclamar una explicación y un sentido.

Para dar una significación adecuada al discurso de los adolescentes, conté con mi formación profesional de siete semestres en psicología, con las discusiones del grupo de investigadores y la lectura de algunos textos sobre adolescencia.

Al tomar la ética como elemento articulador del trabajo y dada la complejidad que éste reviste, fue preciso desglosarlo en términos más operacionales a los cuales se les esbozó una definición flexible y relativa como lo requieren este tipo de conceptos que comprometen de manera profunda toda la complejidad del deseo humano.

Consciente de la necesidad de dejar en claro de qué voy a hablar, y desde dónde lo voy a hacer, presento algunas breves precisiones conceptuales que permitirán ubicar al lector.

Concibo la ética como el conjunto de principios que regulan los intercambios entre los seres humanos. De éstos se desprenden otros términos como la autonomía, pensada en función de aquello que permite al individuo asumir una posición activa frente a sus deseos, actitudes, motivaciones, conductas. El sujeto autónomo reconoce como suyos estos aspectos, así como los límites de su propia autonomía. El sujeto autónomo es activo, no se vive como víctima u obligado al deseo del otro. La libertad también está implícita y es concebida como la posibilidad que tiene el individuo de hacer elecciones, tomar decisiones y llevarlas a cabo conforme a ciertos criterios, válidos para él. Con la responsabilidad me referiré al cumplimiento de ciertas obligaciones y compromisos, donde está implícito el hecho de asumir consecuencias con respecto a los actos propios. Y, finalmente, el respeto se entenderá como un reconocimiento de la particularidad del otro, de sus ideales, de sus comportamientos, sin que esto implique compartirlos y sin pretender transformarlos de acuerdo con los propios.

A partir de lo anterior, realizo un análisis estableciendo la manera como diversas situaciones de vida del adolescente muestran la forma como se presentan y se manejan estos presupuestos en las relaciones del adolescente consigo mismo, con su familia, con su

entorno escolar y con la sociedad.

Para delimitar un poco la modalidad de las relaciones mencionadas, restringiré mi análisis a algunas situaciones en las que esas relaciones plantean la exigencia de cambios o de continuidad con las tradiciones, tanto por parte de los adolescentes como de las instituciones sociales, familiares, educativas, donde él está inmerso.

Entre las hipótesis que me he venido planteando y de las que parte el análisis, están:

La sociedad ofrece un modelo, un esquema de adolescencia-adolescente, construido con base en las circunstancias socioeconómicas, políticas y culturales de un país en una determinada época o período histórico.

Los adolescentes se comportan de acuerdo con este esquema y se identifican con ese modelo.

En la adolescencia hay crisis y conflictos, pero también están planteadas las soluciones y las alternativas. La adolescencia es, por definición, un problema, y no estar en ella es la solución. No estar en la adolescencia es ser adulto, donde no están tan generalizados los problemas que experimenta cada individuo.

Ante las exigencias de continuar con una tradición social, familiar, escolar, ¿el adolescente puede o no decidir con libertad y autonomía, simplemente aceptar, doblegando su deseo y muchas veces su proyecto de vida, en función de lo que otros consideran conveniente o perjudicial?

Una vez planteadas las anteriores hipótesis y preguntas, aclarando que hay otras que no explicité, dividiré el escrito en dos temas que no sólo obedecen a un interés temático sino también a una inquietud particular, pues es prácticamente imposible negar la gran influencia del criterio y la posición de quien escribe.

EDUCACIÓN Y FUTURO

El hecho de que la adolescencia sea una construcción social y cultural, que la destaca como período de cambios y de decisiones trascendentales: asunción de proyectos de vida (elección de una carrera, ingreso a la universidad, ocupación laboral), implica todo un proceso de construcción de una autonomía y una libertad para decidir. ¿Decidir sobre qué? Sobre aspectos que definirán su futuro.

En esta planeación del futuro tienen un papel muy importante las normas sociales, el deseo de los padres, las posibilidades económicas y las oportunidades.

La preparación para el futuro se relaciona con la preparación intelectual que brinda el colegio y en la mayoría de los casos se refiere a la continuación de una carrera en la

universidad. En este aspecto es posible cuestionar la autonomía que tienen los muchachos para decidir si ingresan o no a la universidad y qué carrera escogen, considerando que existen factores que condicionan su decisión y le restan autonomía y libertad. Entre otros, éstos son:

- Las expectativas de la sociedad con respecto al adolescente, considerándolo como generador del cambio que el país necesita, como futuros profesionales que lo manejarán, para lo cual es indispensable tener un cartón que otorgue el título de "doctor", apelativo que los convertirá en "alguien en la vida".
- La idea de que las ganancias económicas de una actividad laboral y el consecuente poder que de esto deriva, son una condición para ser feliz.
- La diferencia de oportunidades, de calidad del conocimiento y preparación académica recibida, determinadas en la mayoría de las veces por el estrato socioeconómico en el que se ubique el colegio.
- La presión ejercida por los padres respecto a la "deuda" de gratitud, expresada por los hijos como un discurso prestado o una obligación impuesta.

Es claro que tradicionalmente se ha ligado la educación al aspecto económico y casi siempre está por encima de intereses personales o proyectos de vida creativos y autónomos. En esta situación, muchos adolescentes se ven obligados a hacer parte del engranaje del sistema social, en el que las normas que se deben seguir para tener éxito están invariablemente definidas. Estas, bien pueden obedecer a una organización cultural y social que asegura la continuidad de los procesos de evolución, pero que también puede ser la continuidad de la marginación de muchos y del poder de cada vez más pocos. En estas condiciones se ve el joven enfrentado a negociar sus intereses con la sociedad, con la familia. Manifestándose un paradójico problema ético al tratar de "hacer lo que se quiere" frente a lo que dicen que conviene a la sociedad o a la familia, concretamente a los padres.

De todas formas, las normas de comportamiento y patrones de éxito que impone la sociedad, se convierten en presiones que afectan por igual a quienes tienen oportunidades o no de cumplir con esto. Una opción para el sujeto es ajustar estas exigencias tanto a las posibilidades económicas como intelectuales, y tratar de cumplir lo mejor posible con todas las expectativas que sobre él recaen. Por tanto, el estudio es, principalmente para los adolescentes, una obligación impuesta por la sociedad. Y esta idea de obligación se liga directamente con la actitud hacia el conocimiento que la educación pretende promover en los jóvenes.

VIDA AFECTIVA - RELACIONES DE PAREJA

En este tema considero importante destacar el sentido social de la relación de pareja, elaborado con base en la tradición, y la vivencia como tal en la que están implicadas expectativas y proyecciones de objetivos personales. Lo segundo se manifiesta en lo expresado por una chica de un colegio industrial cuando se le preguntó: ¿Qué espera de su pareja?

Que tenga un futuro firme, metas, por ejemplo, no tanto que esté en una universidad sino que diga: "Yo quiero hacer tal cosa".

Desde este modelo de análisis, la concepción de adolescencia manejada tanto por los adolescentes como por la sociedad, los padres, la familia, está mediatizada por el conflicto.

Ante todo el conflicto, o la idea de conflicto, siempre está mediando las relaciones, en las que se van estableciendo unas reglas de juego, de transición de la adolescencia a la adultez bajo unas condiciones que aseguren una madurez en ciertas decisiones y momentos de su vida.

Hay una serie de valores que se esperan y que como parte de la tradición, se transmiten de una generación a otra. La decisión de asumir esos valores como suyos es parte de la libertad y la autonomía que debería manejar el adolescente.

En consecuencia, pareciera ser que la adolescencia es algo así como una etapa "normal" sobrevalorada y magnificada en todos los aspectos por la conveniencia de nuestras sociedades consumistas y capitalistas, y en donde se le otorga al adolescente una capacidad de creación, innovación, cambio, rebeldía; también se les acusa (y excusa) en la inexperiencia, la "locura", la irresponsabilidad e incluso en la rebeldía. De modo que en últimas, sólo quedaría un equilibrio de fuerzas, como un acuerdo tácito que tranquilizará a ambas partes, pero que impidiera la trascendencia de la magnitud de los cambios y revoluciones que se esperan y se necesitan.

De todas formas hay comportamientos más generales y socialmente esperados como el hecho de ser "comprensivo", "sincero", "cariñoso".

De otra parte, la manera de vivir el amor en la adolescencia se puede analizar desde una perspectiva que considere dos aspectos:

- a) El ideal romántico que se maneja en la sociedad: el amor total, intenso, ciego, apasionado. Vale la pena recordar cómo el común de la gente se refiere a un adulto cuando está intensamente enamorado: "parece un adolescente".
- b) La intensidad con la que se viven sentimientos y momentos, debido tal vez a la poca importancia que a esa edad pueden tener otras situaciones, sentimientos o preocupaciones relacionadas con la familiar, el trabajo, los hijos, que no corresponden a su momento vital.

Hay que considerar también la idea de amor que venden la publicidad y la propaganda comercial. Mensajes ficticios y excesivamente erotizados que en general afectarían a todas las personas, pero en especial a los jóvenes, algunos demasiado susceptibles e ingenuos. Pero pensándolo bien, éste sería un problema universal.

Lo cierto es que esa idea de amor, eterno y romántico, romance ideal y exigente de la pareja (en el sentido de demandar una absoluta entrega), se convierte en la "historia rosa" que vende el consumismo y que de una u otra forma es también una idea tradicional, que

extrañamente permanece y se hereda hasta que se sufre la primera decepción.

Bueno, pero el punto en cuestión es la manera tan profunda como los conflictos de pareja afectan al joven, quien ante la ambigüedad de una leyenda y la realidad, que muchas veces le ofrece un amor no correspondido (que no es otra cosa que un deseo diferente al del otro), no sabe situarse y asumir sus sentimientos, respetando y aceptando los del otro. Así es como se escuchan testimonios como el siguiente:

El primer amor de uno, ¡ay! enamorado, uno es una pelota, se entrega totalmente y cuando él le termina a uno, uno se puede volver la persona más caspa del mundo; por ejemplo, yo no volví a decir palabras bonitas después del primer novio que tuve.

Son innegables las profundas depresiones que un engaño o una traición pueden causar. Aquí me pregunto acerca de la cuota de responsabilidad que tiene la sociedad (por ejemplo: medios de comunicación) en la manera como se vivencian estas relaciones sentimentales en los adolescentes. Lo anterior, sin desconocer las características psicológicas y la organización psíquica de cada individuo. Pero en general, hay una manera de vivir el amor que a veces causa daño, que perjudica, y digo esto sólo para algunos casos, que a veces son muchos. Pero ante lo dolorosas que pueden ser las primeras relaciones amorosas (y el sufrimiento también es un ingrediente indispensable en todo buen amor —según el común de la gente—) hay que considerar que se puede adquirir una experiencia que en la mayoría de los casos es "volverse una mierda" con el sexo opuesto.

Con lo anterior, considero que este problema de vivir intensamente el amor y con resultados dolorosos, puede ser parcial y posiblemente explicado por los modelos que transmite la sociedad y que precisamente otorgan y restan autonomía para asumir la relación (el cómo debe ser ya está determinado por la moda, las novelas, etc.), libertad (para salirse de los parámetros y elaborar de una manera más personal el deseo en el amor). Así es como se escucha de un joven estudiante de un colegio religioso:

Si lo echan a uno es terrible, en un caso terminé y seguí enamorado, pero le cogí rabia a las mujeres, con ganas de vengarme de lo que me hicieron.

El anterior es un discurso muy frecuente, pero también me hace pensar en la ausencia de una estructura de valores donde se pudiera construir una "ética del amor" —un respeto por el otro, por el deseo de no continuar una relación, una actitud que no descargará en el otro el motivo de la frustración, del fracaso y que impidiera una consecuente generalización a todos los hechos y personas.

Sin embargo, hay que mencionar que los episodios de traición y engaño son algo muy frecuente, por ejemplo en las telenovelas, donde se muestran como conflictos siempre presentes, antes los cuales los afectados se asumen como víctimas o vengadores.

Pienso que todos estos mensajes se incorporan en el repertorio de actitudes y comportamientos del joven, restándoles la posibilidad de actuar con autonomía y no conforme al modelo de situaciones ficticias.

Así es como la sociedad, posiblemente a través de los medios de comunicación, otorga y retira: otorga unos modelos de amor ideal, pero también queda la posibilidad de asumir con autonomía los conflictos en la vida de pareja.

Por otro lado, tampoco hay compromiso ni responsabilidad con respecto a la relación (hablo de algunos casos); esta idea de ser irresponsable, desentendido, también hace mella en sus vidas afectivas y se convierte en la excusa ideal para no asumir una relación como un "proyecto de vida".

Acerca de la infidelidad:

Es que uno joven se aburre de hacer siempre lo mismo.

Otra explicación es: la intensidad de vivir el momento, la fugacidad de la juventud y esa idea de vivirla tan aprisa.

Porque es que se presentan nuevas oportunidades.

Jóvenes del colegio militar:

—Son cosas que uno no busca, se dan.

—Ahora uno tiene la posibilidad de besar mujeres en donde quiera (...) ahora si uno quiere, sino, se fue porque yo sé que voy a encontrar otra persona (...) se echa, pero no tanto, uno se cansa.

—Ahora uno lucha por conseguir, no por mantener.

Cultura de lo desechable. El amor también mostrado como algo obstaculizante:

—Yo veo que uno no debe enamorarse de una mujer por ahora, porque se tira todo lo que puede vivir.

—Uno no debe enamorarse sino vivir la vida chévere, pasarla con todos chévere, con las amigas, como se dice vacilones, no encariñarse.

En esto de la sexualidad, y en especial en temas como la virginidad, tiene un papel importante la tradición machista, tanto de las mujeres, para argumentar motivos para evitar relaciones sexuales antes del matrimonio, como para los hombres, al esperar que su esposa sea virgen.

Considero que esta condición se reevalúa con la edad y es posible que en el caso de las mujeres, después de tener algunas relaciones sexuales. Para los hombres también puede ser así. Aunque esta afirmación suene demasiado obvia.

Esta idea de "conservar" la virginidad es propagada más que todo por la educación familiar y religiosa, corresponde a una "medida" tomada para cohibir, para asegurar que el ejercicio de la sexualidad comenzará un poco más tarde. Son pocos los padres que pueden tener una actitud distinta hacia la sexualidad, y más específicamente, las relaciones prematrimoniales.

Pasa que una vez se ha tenido cierta experiencia y se ingresa a un centro de educación superior, entre otras condiciones, las ideas alrededor de la virginidad y la sexualidad se revaloran en la mayoría de los casos. Pero son muy pocos los que no han tenido siquiera la primera experiencia, después de unos semestres de universidad.

Con respecto a esto considero que la educación familiar y escolar y a la sociedad misma, cada vez le está quedando más difícil evitar la cuenta regresiva de la edad, cada vez más temprana, a la que se tiene relaciones sexuales. Por qué? Tal vez porque se quiere evitar a través de la represión, ante la cual los muchachos se rebelan cada vez más jóvenes. No hay ni la posibilidad ni el espacio para decidir con autonomía. No se construye una responsabilidad y en éste sentido hay sujetos reprimidos pero no responsables y libres de asumirse frente a las decisiones. A éstas divagaciones seguramente se opondrá aquello que tiene que ver la preparación intelectual, para asumir una sexualidad activa. Es posible (siendo la actitud hacia la sexualidad una construcción tan personal) que ni la sociedad ni la familia consideren a los adolescentes capaces de decidir esto, entre otras cosas.

Leamos .testimonios:

—Una pelada que entregue la virginidad a su novio y eso no signifique, que no quede valiendo nada (...) pero por lo menos para mi caso (...) lindo que una mujer llegue a su matrimonio siendo virgen.

—La virginidad es como lo único que uno tiene como mujer, creo yo, porque si uno es mujer, creo que la virginidad se debe entregar a la persona que uno de verdad quiera.

La sexualidad está mitificada. ¿Costumbre? ¿Tradición? Lo cierto es que produce, en la realidad serias y trascendentales decepciones. Al lado de esto se excusa al hombre de tener relaciones sexuales sin amor, sólo por placer físico. La mujer nunca podría tenerlas por éste motivo. Así la primera relación sexual en los hombres, está enormemente determinada por presiones sociales.

Alex, grupo deportivo: "Un pelao que vea que todas sus compañeras tan, tan, tan, ellos sí, nosotros sí y el pelao nada".

Sandra, grado 11: "Tiene que ver más que todo con la influencia de los amigos o que no tenga relaciones sexuales a su edad joven ya no es hombre".

La tradición machista es supremamente fuerte, y según dictamina, el hombre es más hombre mientras menos controlado se muestre de sus impulsos y de su sexualidad (esto pensando un poco con respecto a la época adolescente). En este sentido se podría hablar de la construcción de una autonomía:

Hugo, grupo deportivo: "Uno cree que el hombre puede aguantar, pero el hombre no puede aguantar".

Todas estas ideas pueden provenir del consumismo y la propaganda que ofrecen un deseo "barato", un sexo instintual e inmediato. Mensajes de los que se apropia el joven y los

convierte en su credo y su ley de comportamiento. Otros tal vez pueden tener elementos para elaborarlo.

De todas maneras esta concepción del sexo está ligada a una búsqueda de identidad y evoluciona favorablemente con la edad. Pero esta actitud irresponsable y desprovista de un verdadero deseo es lo que transmite la sociedad a los hombres.

Con respecto a la educación sexual, es bien complicado determinar qué es lo que exactamente esperan los jóvenes y qué les dan o les quieren dar los padres.

Hay una gran demanda no tanto de información, como de la consideración de los aspectos emocionales de las relaciones sexuales. Es posible obtener y recibir datos referentes a la parte anatómica, a los riesgos de un embarazo y a las enfermedades, pero nunca una reflexión en torno a lo que emocionalmente implica una relación sexual. Es muy probable que el tratamiento de estas cuestiones comprometa mucho más la comunicación y se dejara de esperar y demandar tanto del otro.

LOS ADOLESCENTES Y LAS RELACIONES FAMILIARES

José Fernando Ossa

A continuación se presentará un análisis de los testimonios de los jóvenes en torno a su percepción sobre las relaciones con sus padres en los diferentes estratos socioeconómicos de la ciudad de Cali.

El material básico del trabajo inicial fue una serie de enunciados transcritos textualmente de entrevistas grabadas a jóvenes (escolarizados en su gran mayoría).

Reconociendo la existencia de infinidad de modelos interpretativos que ofrecen lecturas parciales de la adolescencia y la familia (biología, etnología, antropología, jurisprudencia, estadística, lingüística, historia, etc.), aclararemos de entrada que no pretendemos hacer un análisis global del tema, dada su riqueza y complejidad, razón por la cual privilegiaremos una lectura basada en elementos de la clínica individual articulada con algunos referentes de la sociología.

Un problema inicial para el análisis se origina en la diversidad y amplitud de los testimonios de los jóvenes, diversidad no reducible a los determinismos de variables como el estrato socioeconómico o el sexo (muchos jóvenes de ambos sexos y de diferentes estratos comparten ideas comunes).

Hablamos de diversidad en el sentido de los múltiples matices y variaciones temáticas que los jóvenes plantean sobre todo con relación a sus vivencias y formas particulares de situarse ante las prácticas, normas y valores de los padres, situaciones subjetivas determinadas por la singularidad de los modelos familiares como también por la incidencia de modelos colectivos.

Sin embargo hemos propuesto una estructura temática común a la diversidad interpretando la presencia a lo largo de los testimonios de recurrentes juicios morales expresados en imágenes o estereotipos de bienestar y malestar, estructura ésta que nos permitirá bosquejar una lectura ética del material.

Proponemos entonces una organización de los testimonios agrupándolos en tres categorías generales, así:

- Testimonios que manifiestan estereotipos de malestar y conflicto en, las relaciones con los padres.
- Testimonios que manifiestan estereotipos de bienestar y no conflicto en las relaciones con los padres.
- Testimonios de excepción que manifiestan un posicionamiento ético y subjetivo de

los jóvenes en sus relaciones con los padres.

De igual manera, proponemos para el análisis 26 estereotipos.

Buscando respetar la diversidad de los testimonios, hemos conservado para nuestro análisis la textualidad de los discursos de los jóvenes tanto en sus temas comunes como en sus desacuerdos, buscando descubrir la estructura que sustenta dichas expresiones.

Para ello recurriremos a algunas referencias clínicas que nos arrojen luces sobre todo en un aspecto tan confuso como es la existencia de valoraciones contradictorias que conducirían en apariencia a un callejón sin salida: ¿Quién dice la verdad? ¿Cuál es el origen y el sentido de la contradicción?

Señalaremos para comenzar que la dinámica familiar está gobernada por una vida afectiva inconsciente, más que ser una "realidad objetiva", la familia, así como todo vínculo social, comporta una serie de afectos, lenguajes e identificaciones que escapan a la racionalidad de los sujetos.

Los individuos en grupo reaccionan predominantemente al pensamiento inconsciente de los otros y con mayor razón cuando se depende afectiva o económicamente de aquéllos.

El grupo familiar modelado sobre determinantes psíquicas, sociales y culturales es portador de complejos inconscientes que regulan, transmiten y reproducen una realidad en sus miembros.

Una manifestación de dichos efectos inconscientes del grupo familiar se expresa en los testimonios como una estructura de idealizaciones totalizantes de las relaciones con los padres. El predominio de vivencias emocionales acrílicas de extremo a extremo: bienestar malestar; optimismo-pesimismo; rebelión o sometimiento; sobreidealización o desvalorización. Esta situación familiar la denominamos vivencia estereotípica.

Los padres reciben el peso de ser los responsables de todo lo bueno o malo que le suceda al joven, culpabilizándolos o su opuesto, "sacándolos en limpio", evocando una armonía total, sobreidealizando los modelos o comportamientos del adulto, lo que conduce finalmente a un alto grado de dependencia afectiva y moral de los hijos a sus padres, tanto en aquellos que manifiestan unas relaciones estereotípicas de bienestar como en los jóvenes que expresan situaciones de malestar (al fin y al cabo la identificación y el rechazo extremo se complementan, en tanto se desarrollan en torno a un mismo referente ordenador).

REFERENTES CONCEPTUALES

Definición de vivencias estereotípicas

Con el término de vivencias estereotipadas definiremos aquellos tipos de relaciones que los sujetos y las colectividades adoptan para dar cuenta de algo o de alguien de una manera

simplificada o maniqueísta.

Mediante los estereotipos se presenta un modelo radical de los otros y de sus conductas (por ejemplo, todos los jóvenes son rebeldes, todos los adultos son serios y responsables, todas las mujeres son vanidosas, todos los hombres son aprovechados, todos los niños son ingenuos, todos los mexicanos son machistas, los argentinos son prepotentes, etc.), es decir, un estereotipo ofrece una lectura cómoda y tranquilizadora mediante la cual se identifica a los demás (y a sí mismo) de una manera unificada, totalizante y uniformadora.

Otra característica propia de los estereotipos es su evaluación esquemática o maniquea, pues un sujeto o acontecimiento es reducido a su imagen o forma extrema y opuesta: es bueno o malo, positivo o negativo, etc., situación en la cual se formula una calificación que excluye su contrario y que por esta razón permite un orden racional totalizante, en el que no se reconoce el carácter complejo y polivalente de las subjetividades y los acontecimientos.

Al revisar los testimonios de los jóvenes vemos que una de sus características predominantes (con excepción de los agrupados en la tercera categoría) es la de ofrecer una imagen maniquea de la relaciones con sus padres, reducida al esquema del bienestar total o el malestar reinante: estereotipo de padres anticuados, sobreprotectores, represivos; o su contrario, estereotipo de padres comprensivos, justos, etc.

Con estos estereotipos de bienestar o malestar se termina en una cómoda posición pasiva en la que el joven no asume ninguna responsabilidad en el origen y la solución de las situaciones descritas.

Al culpar a sus padres de las situaciones de malestar, el joven renuncia a reconocer que la dificultad de vivir es extensiva no sólo a ellos sino a sus mismos padres, a reconocer el carácter complejo del deseo y las normas y la imposible satisfacción total.

De igual forma, denominamos como estereotípicas la mayor parte de las expresiones de bienestar en el sentido de presentar una imagen sobreidealizada de los padres y las relaciones familiares ("todo está bien", "ellos son los que saben qué es bueno o malo", "toda prohibición es necesaria", "a los padres hay que contarles todo", "les debo todo", "me han dado todo", "les obedezco en todo", etc.). Situación en la cual también el joven renuncia a asumir una verdadera responsabilidad por su vida y sus actos.

Estas vivencias estereotípicas tienden a cancelar un posicionamiento subjetivo, que permita asumir la dificultad de vivir, la angustiada apertura hacia una aventura personal auténtica en el trabajo de un proyecto propio.

Los límites aprisionantes de estas imágenes extremas promueven el simplismo de las idealizaciones afirmando o negando los modelos paternos pero colocándose siempre en una posición pasiva infantil y conformista, en últimas, pues no se asume una búsqueda personal que apunte a otras posibilidades de identificación y construcción de proyectos distintos de una vida esquemática y conformista con los modelos homogeneizadores.

Otras posibilidades resolutorias distintas de las estereotípicas, las desarrollaremos más adelante al mencionar la tercera categoría de testimonios de excepción que manifiestan un posicionamiento ético y subjetivo de los jóvenes.

Origen y sentido de los estereotipos

Al preguntarnos de dónde provienen los estereotipos, es complicado mirar por separado qué parte corresponde a lo social y cuál a lo individual. Por ello mencionaremos brevemente dos nociones complementarias o articuladas que nos permiten explicar el origen y el sentido del tema. Nos referimos a la noción de representación social, proveniente de la sociología y la noción de relación imaginaria proveniente de la clínica individual.

La noción de representación social permite pensar la incidencia de lo colectivo en el estereotipo (ideales sociales, tradición cultural, medios masivos, etc.), mientras que la noción de relación imaginaria corresponde a las experiencias psíquicas de la historia individual.

Probablemente lo individual y lo colectivo de los estereotipos se correspondan mutuamente si pensamos que toda colectividad está compuesta de individuos, y a su vez que es imposible pensar a un individuo indiferente a un grupo social (ni siquiera Robinson Crusoe) del cual proviene y del cual adquiere un lenguaje y toda una suerte de aprendizajes.

Un estereotipo se apoya en el imaginario individual en tanto cumple un papel organizador de una vivencia profunda de su personalidad (deseo, pulsión), permitiendo su manifestación y su integración dentro del orden racional de un grupo (identidad imaginaria).

Por otra parte, un estereotipo es impuesto por una colectividad convirtiéndose en una representación social, no de una manera arbitraria, sino en la medida de proponer una imagen tranquilizadora y aceptada por todos, a la cual el sujeto se pliega garantizando a su vez la reproducción de la lógica grupal.

Origen psíquico de los estereotipos

Hemos venido planteando lo complicado que resulta el análisis de un material caracterizado por el predominio de valoraciones opuestas o contradictorias en las relaciones entre padres e hijos, es decir, por un lado los que plantean un malestar referido a prohibiciones exageradas de unos padres arbitrarios y, en el otro extremo, los testimonios que plantean un bienestar en las relaciones, producto de unos padres ideales y comprensivos que formulan unas prohibiciones protectoras y necesarias.

Hemos tratado de resolver este panorama planteando una propuesta interpretativa que consiste en la existencia de una estructura de estereotipos extremos de adhesión y rechazo a las figuras paternas, es decir, un sistema de doble polaridad en el que las imágenes extremas se complementan y articulan en torno a un mismo eje ordenador, o sea, una lógica binaria de sobreidealización - desvalorización, que conduce finalmente a opciones de identidad

maniqueas o moralistas y en últimas a un esquema de vida pobremente tranquilizador (adhesión - rechazo; optimismo - pesimismo).

Al hacer una revisión del origen psíquico de dichos estereotipos extremos, es importante señalar que en la génesis psicológica de toda identidad, es decir, la identidad primaria del niño, inevitable y necesariamente se constituye a partir de ideales o imágenes omnipotentes y totalizantes. En este estado original, los signos de diferenciación entre el niño y el adulto son muy precarios, razón por la cual las reacciones y actitudes emocionales tienden a ser extremas, es decir, correspondientes a una lógica de dependencia total al adulto, dada la condición de desprotección del niño. Aquí cualquier situación traumática se convierte en una grave amenaza a la estabilidad de la psiquis en formación.

Las primeras identificaciones del niño con las figuras parentales comportan, pues, reacciones totalizantes de todo o nada, pues la psiquis en formación no está capacitada para hacer una síntesis de las situaciones que le ocurren (si la mamá no está presente, el niño llora desconsoladamente y se calma apenas ésta regresa a su lado).

Entre las identificaciones primarias en las que se inscribe el nacimiento de la subjetividad, hay una que ocupa un lugar central, y es la referida al "ideal narcisista" o "imagen del niño idealizado", modelo de plenitud y realización de los anhelos paternos, sustituto viviente de los sueños y deseos fracasados del adulto y por esta misma razón *modelo tiránico a seguir* que coacciona a los sujetos a lo largo de su vida en la realización de *un ideal imposible*, acicate del deseo, pero a su vez imagen de la cual todo sujeto debe hacer una ruptura o desidealización mediante el reconocimiento de los propios límites, es decir, la aceptación de una pérdida que posibilita la movilización efectiva hacia un deseo propio y un proyecto posible, por ejemplo, la elección de un objeto amoroso por fuera de la familia, la búsqueda sublimada (mediante el lenguaje y la creatividad) de *algo que se parezca al ideal*, pero que no lo es y nunca lo será.

... si consideramos la actitud de los padres para con sus hijos, estamos obligados a reconocer en ella la revivencia y la reproducción de su propio narcisismo... Existe así una compulsión a atribuir al niño todas las perfecciones... La vida del niño será mejor que la de sus padres, no estará sometido a las necesidades que, según lo ha experimentado el adulto, dominan la vida... Realizará los sueños de deseo que los padres no han podido cumplir; el varón será un gran hombre, un héroe en lugar del padre; la niña se casará con un príncipe, tardía compensación para la madre. El punto más espinoso del sistema narcisista, la inmortalidad del yo, que la realidad acosa, reencontró un lugar seguro al refugiarse en el niño. El amor de los padres, tan conmovedor, y en el fondo tan infantil, no es nada más que su narcisismo redivivo... Sigmund Freud, Introducción al narcisismo, p. 2027.

Toda esta sobrevaloración del niño por parte de los padres, como lo menciona Freud, trae consigo un aspecto de esperanza de inmortalidad y de realización de proyectos inalcanzados

por los adultos; sin embargo, dicha idealización comporta una soterrada dirección agresiva, en primer lugar desde los adultos, en tanto los cariños y cuidados hacia el menor desarrollan el poder de disponer de aquél como compensación al sacrificio, decrepitud y envejecimiento que supone para los padres la educación de los hijos. Dicha dualidad (amor-odio; bienestar malestar) es referida por los jóvenes en los testimonios al hablar de la serie de medidas protectoras (erigidas "por el bienestar del joven"), que traen aparejada una vivencia de encierro y prohibición en el momento en que se presenta el deseo de establecer relaciones sociales por fuera de la familia o simplemente el ejercicio de libertades y diversiones.

De tal manera que las relaciones entre los padres y los hijos manifiestan un trasfondo ambiguo en el que se transmiten ideales tiránicos donde el amor y la agresividad, la protección, el sometimiento, o la expulsión se conjugan subrepticamente.

Estas situaciones promueven en los jóvenes un *conflicto inevitable entre afectos contradictorios con los adultos*, en tanto el amor y la gratitud que a éstos se les profesa, entran en contradicción con la búsqueda de auto-afirmación.

Una resolución distinta de los estereotipos sería posible en la medida en que el menor se posicione subjetivamente ante dicho conflicto y lo asuma como propio, transgrediendo el ideal paterno, con todo el malestar que esto supone para desarrollar un duelo elaborador de dicha pérdida que permita la separación y el distanciamiento del ideal. Dicha posibilidad de vivir más allá de los estereotipos implicaría también el develamiento discursivo de las comodidades, satisfacciones y beneficios secundarios ofrecidos por las imágenes extremas, en la historia singular de cada sujeto, en un trabajo de elaboración del duelo y la angustia que esto implicaría, un deseo de saber de sí mismo al cual los sujetos y las colectividades prefieren renunciar, proyectando en los demás la responsabilidad y el destino de sus vidas, acogándose así a los modelos uniformizadores propuestos por la sociedad de consumo.

Dichos conflictos o ambivalencias ante la imagen del "niño idealizado" encuentra su resolución más común en la elección de estereotipos totalizantes de vida que eternizan dicha plenitud originaria:

- a) Bienestar: imagen de plenitud supuestamente alcanzada. Al sobreidealizar la familia y las relaciones ilusionando alcanzar la completud con el otro en la seguridad y la ausencia de conflictos, culto al dinero y al consumo, obediencia ciega a dogmas, instituciones e ideales colectivos.
- b) Malestar: imagen de plenitud supuestamente perdida. Sobrevalorar al adulto culpándolo y disfrutando pasivamente del malestar, idealización de la ausencia de conflicto, queja conformista y sumisa, añoranza de marginalidad, culto al presente absoluto y búsqueda de fugas y diversión, doble moral ante las normas, placeres adaptados, amor sin compromiso.

En los estereotipos extremos se agencia una cómoda proyección de los problemas en los otros, la añoranza de una vida carente de diferencias, la pérdida de la capacidad analítica y autocrítica, en tanto los sujetos desaparecen encubiertos por los ideales ya sea en sus

imágenes repulsivas (padres autoritarios, represivos, anticuados) como en sus imágenes atractivas (padres comprensivos y santificados, pontificación de un sujeto aprisionado bajo la ley como garantía de normalidad y adaptación, legalismo exagerado, etc.).

Los estereotipos sociales se erigen como fórmulas salvadoras esquemáticas en tanto el maniqueísmo moral permite una elección totalizante de un estereotipo de identidad que, al excluir a su opuesto, impide asumir el conflicto y la contradicción facilitando una empobrecedora alienación en las seguridades de la plenitud alcanzada en el bienestar o la proyección de las responsabilidades del malestar en los demás.

Un posicionamiento ético y subjetivo ante la ambigüedad de las relaciones afectivas y los estereotipos posibilitaría (según las posibilidades del sujeto y las condiciones socioculturales) un trabajo fecundo de las contradicciones, el reconocimiento de posibilidades virtuales en donde se manifieste una aventura subjetiva singular no limitada a los estereotipos uniformadores. En este trabajo no se puede despreciar la incidencia de los determinantes educativas y los efectos potenciadores o inhibidores de las colectividades.

Condición de la autonomía subjetiva. Superación del padre y del niño idealizados

Para que la separación de esa relación contradictoria y aprisionante con los deseos e ideales paternos sea posible, la clínica ha planteado dos condiciones fundamentales: la superación del padre idealizado y del niño idealizado de dicho padre.

Si bien la referencia clínica en estos momentos del análisis complejiza de manera suprema la posibilidad de un discurso asequible a todo el mundo, es bueno señalar que no nos referimos en absoluto a algo distinto de aquello que por milenios de cultura subyace en todos los rituales religiosos de la colectividad.

Como formas de superación de dichas figuras ideales somos conocedores del papel fundador del sacrificio ritual en las colectividades. Tenemos dentro de nuestra tradición cristiana el ritual cristiano de la misa, donde se escenifica dominicalmente el sacrificio ritual del padre y del hijo (en la figura de Cristo) como aspecto simbólico mediante el cual se establecen la comunión, el perdón y la conciliación como formas de elaboración y apaciguamiento de los conflictos en los sujetos y las comunidades.

Actualmente la posibilidad de superación de dichas imágenes idealizadas implicaría un profundo trabajo sublimatorio individual y colectivo (escuela, familia, sociedad) en donde se permitiera hacer un trabajo de develación de dichos estereotipos en una apertura comunicativa, el trabajo del arte y todas las formas de relaciones afectivas y laborales. Labor ésta cercana a una utopía revolucionaria que tal vez muy pocos sujetos y grupos estarían interesados en realizar, dadas las satisfacciones y comodidades garantizadas por los estereotipos.

Más adelante, en la tercera categoría de testimonios de excepción ampliaremos este tema refiriéndonos a las alternativas propuestas por los jóvenes.

CARACTERÍSTICAS DE LOS ESTEREOTIPOS PROPUESTOS EN LOS TESTIMONIOS DE LOS JÓVENES

En virtud de los referentes conceptuales expuestos y a partir de los testimonios de los jóvenes, a continuación se presentan las características de los estereotipos que se proponen para comprender la construcción de la ética de los jóvenes caleños.

•*Barrera generacional por padres anticuados*

Jóvenes que reivindican una época de cambio de valores liberadores, frente a unos padres educados en la represión, la cohibición, la incomunicación, sin derecho a opinar. Critican unos padres llenos de tabúes y temores frente al sexo y la vida social. Sobrevaloran la vida moderna y consideran que los jóvenes de hoy son más expresivos y auténticos. Plantean un diálogo imposible (peleas por modas, música, ropa, peinado, noviazgo, estudio, etc.). Recurren al silencio como estrategia.

•*Padres ausentes por obligaciones laborales*

Quejas por vivencia de abandono afectivo de los padres absorbidos y esclavizados por el trabajo. Sentimiento de aislamiento e incomunicación. Aquí la familia sólo es una proveedora económica y los adultos unas personas sacrificadas, cansadas y sin tiempo para dialogar o compartir con sus hijos. Vivencia de desorientación y depresión.

•*Padres sobreprotectores por considerar a sus hijos inmaduros e ingenuos ante los peligros*

Jóvenes que expresan malestar por sobreprotección y coartación de libertades (permisos, salidas, noviazgo). Dicen ser encerrados e infantilizados por temores infundados de los padres ante situaciones de peligro en el mundo extrafamiliar. Los jóvenes plantean que las razones de sus padres son imprecisas, contradictorias o exageradas, sugieren ambiguamente las tentaciones sexuales, la vagancia, el descuido de los estudios, la inseguridad de la ciudad o el ser víctimas de abusos de otros jóvenes.

•*Padres autoritarios*

Jóvenes que presentan a sus padres como personas arbitrarias que intimidan, amenazan e insultan verbalmente cuando se les lleva la contraria. Padres que imponen a la fuerza sus deseos y opiniones sin admitir ninguna discusión. La idea de autoridad se relaciona aquí con la de arbitrariedad, abuso de poder, agresividad; esto se toma como sinónimo de adulto. La respuesta del joven son el mutismo, la incomunicación y el temor.

•*Padres que reprimen la iniciación afectiva o sexual de sus hijas*

Hijas mujeres que plantean que este es el principal problema con sus padres. Les prohíben cualquier contacto con hombres, pues asocian el noviazgo a la iniciación sexual, la promiscuidad, el riesgo de embarazo, el descuido en los estudios y el fracaso. Hay una representación virginal de la mujer como víctima potencial del varón obsesionado por el sexo. Es manifiesto el tema de "cuidar la virginidad".

•*Padres que temen que sus hijos repitan sus fracasos*

Jóvenes que acusan a sus padres de proyectar en ellos sus antiguas historias. Padres que fueron reprimidos por sus padres o experimentaron fracasos educativos, frustraciones amorosas, embarazos no deseados, matrimonios precipitados, engañaron a una mujer o tienen algún vicio. Intuyen que en los conflictos actuales se manifiesta un irracional reavivamiento compulsivo de traumas no superados por los padres. Vivencia de la mujer como víctima potencial (si le permiten salidas, noviazgos tempranos, etc.). Educación diferencial con el hijo varón (se le acolita la experimentación sexual pero no el descuidar el estudio).

•*Jóvenes que se encierran o aíslan*

Esta resolución al conflicto con los padres consiste en quedarse callado para evitar el desborde agresivo del adulto o aislarse para evadir al adulto y apaciguar la rabia propia (encerrarse en el cuarto o salir de la casa). Hay otra forma de aislamiento, distinto del producido después de un alegato, y es el que adoptan los jóvenes sistemáticamente para evitar cualquier contacto o comunicación verdadera con sus padres para prevenir conflictos latentes.

•*Jóvenes que buscan llamar la atención de sus padres*

Común en hijas mujeres que ante una dificultad buscan "contactos de ruptura" para ablandar al adulto y llamar la atención haciéndolo sentir culpable. Mostrarse triste, infundir lástima, evocar ideas depresivas e incluso intentar suicidarse (por fracasos académicos o prohibición del noviazgo).

•*Jóvenes que buscan apoyo en su grupo de amigos*

Jóvenes que plantean que ante una comunicación imposible con los adultos, prefieren a sus amigos como únicos confidentes, pues con ellos sí se sienten escuchados y comprendidos en el respeto a sus opiniones y puntos de vista. El grupo de amigos aparece como el principal referente socializador ante el vacío familiar, como lugar de integración por la identificación común de valores e intereses. Aparece el consumo como forma de afirmación y de diferenciación radical con los adultos (el rock, la vestimenta, etc.)

•*Jóvenes que recurren a la mentira y al acultamiento*

Según estos jóvenes, ante la imposibilidad de ser tenidos en cuenta por sus padres recurren a la mentira y a hacer cosas a escondidas, dados el rigor y la inflexibilidad de los adultos. Esta solución es optada de manera privilegiada por las jóvenes a las cuales se les prohíbe el noviazgo (plantean que "lo prohibido es deseado"). La autoridad vivida como autoritarismo genera entonces su desconocimiento, promueve una vida subterránea y solitaria, marcada por un doble código moral adentro y afuera de la familia.

•*Jóvenes que añoran o idealizan el cambio de sus padres (tolerancia y comprensión)*

Dentro de la lógica de culpabilizar al adulto, este tipo de testimonios insisten en un ideal pasivo y dependiente: esperar todo del adulto, incluso que se vuelvan permisivos y les dejen tener vida sexual, limitándose a "darles" información sobre cómo evitar un embarazo (que parece ser la principal preocupación de parte y parte).

•*Jóvenes que plantean el fracaso de la educación*

Plantean que la familia y la escuela son ajenas a la realidad, razón por la cual no creen haber recibido de ellas ningún recurso orientador para asumir el futuro. Exponen una total desorientación al finalizar el bachillerato, sobre todo si no quedan en la universidad o el ejército (temor al ocio como propiciatorio de los vicios). Plantean una ausencia de iniciativas y proyectos de vida como resultado de la educación que recibieron.

•*Jóvenes que prefieren depender por comodidad aunque se presenten conflictos*

Recoge testimonios de jóvenes que se quejan de sus padres y sus decisiones, pero que dicen preferir vivir en la dependencia o el sometimiento para no perder los beneficios que les representa vivir en su casa. Hay aquí una imagen de adolescencia como una bella época de despreocupación, cheveridad y carencia de responsabilidades; no hay una interrogación por el futuro. La eventual posibilidad de irse de la casa no es contemplada como una posibilidad necesaria, sino como algo no deseado. Plantean que muchas veces renuncian a sus intereses o deseos por conveniencia, no sólo por no estar preparados para la autonomía afectiva y económica, sino sobre todo porque no están interesados en ser independientes.

•*Jóvenes que valoran las tradiciones*

Jóvenes que se autoacusen o critican los excesos de libertad de la vida moderna. Idealizan la buena educación que recibieron sus padres y la comparan con una imagen del joven de hoy: irresponsable, egocéntrico, libertino, rebelde. Se declaran obedientes y pasivos por admiración y respeto a la autoridad y responsabilidad de los padres. Excluyen cualquier deseo de autonomía.

•*Jóvenes que valoran las prohibiciones*

Reconocimiento incondicional a la autoridad y prohibiciones paternas con relación a temas como la inmadurez del joven para el noviazgo y la sexualidad. Plantean el estudio como la única actividad y obligación de los jóvenes. Total identificación y obediencia a la tutela de los padres. Excluyen cualquier deseo de autonomía.

•*Jóvenes que le cuentan todo a sus madres*

Plantean una total confianza a la madre confidente ante las dificultades y decepciones del amor y la amistad. Oponen la imagen de una madre solícita y comprensiva versus un padre rígido. Sobre-idealización de la madre.

•*Jóvenes que reciben consejos sobre sexualidad*

Plantean un diálogo familiar basado en charlas o consejos de las mamás. Monólogos sobre datos informativos acerca de cómo prevenir enfermedades venéreas, embarazo, promiscuidad. (No se tocan vivencias personales. El adolescente no habla, escucha). Imagen de joven centrada en el sexo. Imagen del sexo como placer.

•*Jóvenes que se sienten protegidos por madres separadas*

Madre como único referente afectivo. Hijos que expresan continuamente un compromiso de superación. Fuerte identificación con la madre ("le debo todo", "me ha dado todo", etc.).

Testigo absoluto ("papá-mamá"). Vivencia de aislamiento y depresión. Característica de hijos de madres separadas que son única cabeza de familia.

•*Jóvenes dependientes que no se interrogan por su autonomía. No existe ningún conflicto manifiesto con sus padres*

Recoge los testimonios de jóvenes para los cuales la condición de dependencia afectiva y económica es algo asumido, aparentemente sin conflictos. Aquí los jóvenes se autocalifican de inmaduros frente a padres experimentados (para discernir qué le conviene o no a los hijos); los jóvenes se declaran impedidos para discernir qué es lo bueno o lo malo. Admiración acrítica a los mayores, a los cuales dicen rendir obediencia incondicional. Hablan de sentir un total respaldo por parte de los mayores por sécula seculorum. (Hay cierto amor filial infantil hacia ellos). Hijos que viven y piensan a través de sus padres en una especie de identificación simbiótica. No hay una pregunta por el futuro ni iniciativas propias. Plantean cierta vida cómoda rodeada de beneficios afectivos y bienestar económico.

•*Desacuerdos por proceso de búsqueda de la identidad*

Plantean que las dificultades con los padres son consecuencia lógica de la vehemencia y beligerancia del joven. Hay aquí un reconocimiento de responsabilidades en el conflicto, no se culpa al padre como único causante de los desacuerdos. El joven se sitúa aquí como sujeto activo en el conflicto, debido a su imprudencia al hablar o discutir; reconoce cierta naturaleza agresiva y búsqueda de impugnación a los adultos como proceso "normal" de la subjetivación.

•*Ideal de cambio mutuo y diálogo*

Jóvenes que se reconocen activos y responsables de la no cordialidad. Plantean una añoranza o intención de un diálogo necesario basado en la negociación de puntos de vista de padres e hijos que entraña el reconocimiento mutuo de la palabra del otro mediante una flexibilidad y mentalidad abierta. Testimonios distintos de la queja y la culpa del adulto. Problema: es un ideal; no hay diálogo por prevenciones mutuas.

•*Jóvenes que dialogan con sus padres guardando su intimidad*

Se plantean un diálogo cordial con los padres, guardándose cierto grado de respeto por las vivencias íntimas. Estos jóvenes contrastan con aquellos que plantean una total transparencia ante los padres (contar todo), en la que se idealiza un padre amigo. Plantean cómo la imprudencia al hablar genera una posterior desconfianza.

•*Jóvenes que añoran una autonomía económica como condición para la autonomía afectiva*

Jóvenes que añoran conseguir trabajo, pues el respaldo económico de sus padres los coloca en una incómoda situación de dependencia en relación con permisos, salidas, elecciones, etc. El padre que mantiene a sus hijos tiende a disponer de los deseos de éstos (otros jóvenes prefieren esta dependencia por la supuesta comodidad de no trabajar).

•*Jóvenes que se interrogan por la complejidad del problema*

Testimonios de jóvenes que declaran su confusión en relación con la naturaleza problemática del deseo de autonomía y los ideales de libertad (¿ausencia de límites? ¿Libertad absoluta

que perjudique a otros? ¿Es posible vivir sin normas? ¿Qué es la libertad?). Hay en estos jóvenes un debate interior que los distancia de acusar a sus padres, hay un posicionamiento subjetivo, un conflicto asumido.

•*Jóvenes que añoran el aprendizaje en el riesgo*

Jóvenes que cuestionan la sobreprotección de los padres ante los peligros. Dicen tener clara conciencia de los peligros pero reivindican la necesidad de correr riesgos como condición para aprender a cuidarse y autorregularse. Plantean que la sobreprotección les impide el reconocimiento de las realidades de la vida. Cuestionan el encierro familiar como una forma de infantilizarlos, pues las seguridades los alejan de asumir responsabilidades y los incapacitan crecer. Hay aquí una propuesta matizada en tanto los jóvenes reconocen la importancia del diálogo orientador y la opinión de los adultos pero reivindican el derecho del joven a tomar decisiones y asumir las consecuencias (pensar por sí mismos).

•*Jóvenes que se sienten escuchados y respetados por sus padres como sujetos autónomos*

Jóvenes que plantean más relaciones de cordialidad, basadas en la confianza que sus padres depositan en ellos, es decir, un reconocimiento y respeto de la individualidad de los jóvenes como sujetos capaces de discernir por su propia cuenta y riesgo, dadas la responsabilidad y madurez obtenidas por una educación autonomizadora desarrollada desde temprana edad.

LOS ESTEREOTIPOS PROPUESTOS EN LOS TESTIMONIOS DE LOS JÓVENES Y SU SIGNIFICADO EN LA CONSTRUCCIÓN DE UNA ETICA

Testimonios que manifiestan estereotipo de malestar y conflicto en las relaciones con los padres por prohibiciones en el ejercicio de libertades

Sobre el listado de los estereotipos que aparecen a continuación, se hacen los análisis y las interpretaciones desarrolladas en este punto.

Imágenes propuestas por los jóvenes

- Barrera generacional por padres anticuados
- Padres ausentes por obligaciones laborales
- Padres sobreprotectores por considerar a sus hijos inmaduros e ingenuos
- Padres autoritarios y agresivos
- Padres que reprimen la iniciación afectiva o sexual de las hijas mujeres
- Padres que temen que sus hijos repitan sus fracasos

Modelos de conducta resolutorios a estos conflictos

- Jóvenes que se encierran o aíslan
- Jóvenes que buscan llamar la atención de sus padres
- Jóvenes que buscan apoyo en su grupo de amigos
- Jóvenes que recurren a la mentira y el ocultamiento
- Jóvenes que añoran e idealizan un cambio en sus padres

- Jóvenes que plantean un fracaso en la educación

Tipo de joven que resulta más frecuentemente

- Jóvenes que prefieren seguir dependiendo por comodidad o por no sentirse preparados para independizarse.

Queremos resaltar en primer lugar la alta frecuencia de testimonios referidos a una percepción de malestar y conflicto de los jóvenes en las relaciones con los padres, categoría que duplica en cantidad a los testimonios de las otras categorías. Esto nos puede hacer pensar en que la mayoría de las relaciones familiares en nuestro medio social, en apariencia, son inestables.

Sin embargo, se hace necesario un análisis cualitativo del material, reconociendo que las frecuencias estadísticas, además de limitarse a un aspecto parcial de la familia, y a una estructura temática particular propuesta por nosotros, no nos permiten hacer conclusiones generales (las conclusiones se refieren específicamente a la población de jóvenes entrevistados).

El planteamiento anterior se refuerza, además, al observar que el modelo de resolución final más frecuente a estas situaciones de malestar es el de jóvenes que prefieren seguir dependiendo por comodidad o por no sentirse preparados para independizarse, razón por la cual se nos imposibilita, de entrada, hacer una equivalencia entre los recurrentes testimonios de conflicto y la idea de una inestabilidad de la familia, o lo que comúnmente se ha denominado como "crisis de la familia".

Por el contrario, y para adelantar una idea que desarrollaremos más adelante, dichas imágenes de malestar parecen reforzar aún más la dependencia de los jóvenes al núcleo familiar, en aspectos tales como una mayor identificación con una figura materna comprensiva y complaciente (los conflictos se presentan generalmente con el padre varón).

Pero sobre todo, las situaciones de conflicto entre padre y joven, a pesar del malestar de estos últimos, terminan entronizando la autoridad (o autoritarismo) del adulto como la fuerza triunfante de los enfrentamientos en el resultado final de una integración a la familia, allí donde los conflictos no conducen a rupturas por parte de los jóvenes (nos referimos desde luego a una integración estratégica forzada por las circunstancias).

Por lo tanto, valdría la pena preguntarse: *¿Por qué los conflictos no conducen a rupturas?* Dichas situaciones conflictivas no conducen a rupturas por varios motivos principales mencionados por los jóvenes:

La sobreprotección eterniza en un círculo vicioso la condición de inmadurez e ingenuidad de los jóvenes, en el sentido de que la ausencia de riesgos, a la vez que previene las situaciones de peligro, inmoviliza en el joven el aprendizaje de las responsabilidades y la autorregulación, o mejor, la construcción de una moral autónoma (para diferenciarla de una

moral heterónoma), por lo cual los jóvenes se someten a las normas de los adultos por temor, por seguridad ante la incertidumbre de sus deseos, o simplemente por la comodidad de no tener que tomar decisiones propias ni asumir las consecuencias de sus actos.

Este problema podemos hacerlo extensivo a lo expuesto en subcategorías tales como "imágenes de padres autoritarios", en la cual el temor y el rencor pervierten la noción de norma simbólica, es decir, normas de intercambio que liberen al adulto y al joven de la arbitrariedad y la agresividad de los unos sobre los otros.

Somos conocedores de los efectos nefastos que en nuestro medio social se producen cotidianamente, cuando cada quien, creyéndose poseedor de la verdad, se afirma en un poder omnipotente, que se toma el derecho de disponer de los deseos y derechos de los demás sin permitirse el reconocimiento del punto de vista del otro, ni abrir un espacio negociador ofreciéndole como únicas alternativas el sometimiento o la opción del rechazo, la exclusión o el aplastamiento, nuevamente en esa eterna lógica maniqueísta de imágenes aprisionantes.

El adulto al erigirse ciegamente en el lugar de una norma (que muchas veces ni él mismo cumple) genera otra subcategoría de conductas marginales expresada por jóvenes que recurren a la mentira y el ocultamiento, como fórmula de escape a unas normas familiares que se declaran absolutas e irrefutables, y que por esa misma razón promueven transgresiones subterráneas a espaldas de cualquier tutela como fórmula social que a veces se generaliza instituyendo un doble código o doble moral, por el cual muchos sujetos, jóvenes y adultos, presentan una especie de doble vida diferencial adentro y afuera de las instituciones, tales como la violación de las normas en la ausencia de una figura de autoridad, moral heterónoma determinada también por la presencia de imágenes, en ausencia de las cuales no hay una interiorización y construcción de normas asumidas en su aspecto de promesa, como organizadoras de los proyectos personales y las fórmulas de convivencia grupal.

Este tipo de joven oscilará, pues, en la lógica maniqueísta de acogerse estratégicamente a la ley o repudiarla, pero finalmente sin poderla reconocer, allí donde la imagen del autoritarismo y la omnipotencia del adulto genera en últimas una precaria identificación imaginaria que realimenta permanentemente la oscilación hacia su opuesto en un duelo sin resolución distinta de las posiciones totalizantes (transgresión - culpa - sumisión; bueno - sumiso - malo - marginal; trabajo - alienación - consumo - gratificación - autoafirmación - adquisición, etc.).

Testimonios que manifiestan estereotipos de bienestar y no conflicto en las relaciones con los padres por aceptación de prohibiciones y sobreprotección materna

Al igual que en el punto anterior, los desarrollos de este aparte del ensayo se basan en los siguientes estereotipos:

Estereotipos propuestos por los jóvenes

- Jóvenes que valoran las tradiciones

- Jóvenes que valoran las prohibiciones
- Jóvenes que les cuentan todo a sus madres
- Jóvenes que reciben consejos de las madres sobre temas de sexualidad
- Jóvenes que se sienten protegidos por madres separadas

Tipo de joven resultante

- Jóvenes dependientes que no se interrogan por su autonomía (no hay conflicto manifiesto)

Testimonios que manifiestan estereotipos de bienestar y ausencia de conflictos manifiestos

En los testimonios que manifiestan vivencias de bienestar y no conflicto con los padres, los jóvenes expresan una relación positiva con los padres.

Analizando los enunciados de las entrevistas encontramos el predominio de estereotipos, es decir, valoraciones totalizantes, caracterizadas por la falta de cuestionamiento en relación con opiniones que parecen provenir de los adultos mismos, producto tal vez de la misma vivencia de una dependencia aceptada, que conduce a una cómoda ausencia de responsabilidades que se traslada a la ausencia de un posicionamiento crítico por una identificación total con la opinión de los padres en una especie de discurso *secuestrado*.

Veamos algunas ejemplificaciones a dichas valoraciones totalizantes que nos hacen pensar en expresiones estereotípicas prestadas de la opinión de los adultos (que hablan a través de los hijos, sobreidealizando los tiempos pasados).

- ...los tiempos han cambiado tanto, que ya los papas no sabes que decirle a sus hijos...
- ...unos rebeldes empedernidos por demasiada libertad que han tenido...
- ...en el fondo, los padres tienen la razón por su experiencia, porque quieren lo mejor para sus hijos...
- ...uno no es como ellos, porque uno lo tiene todo... a ellos les tocó buscarse el camino solos; eso es admirable, ¿cierto?

Igual deslumbramiento por una imagen sobreidealizada del adulto, hace que los jóvenes se sitúen en una condición casi infantil ante las prohibiciones de los padres al noviazgo y la vida sexual.

- ...en el momento en que uno tenga un novio o algo, ellos se van a sentir mal, porque descuido el estudio; no es que los papas sean egoístas, sino que ellos antes quieren algo —bueno— para nosotros... para que no los vayamos a defraudar...
- ...yo pienso, o sea que muchos padres piensan (habla el padre en el hijo) que el joven no tiene la suficiente madurez... porque uno es muy irresponsable todavía...
- ...yo creo que ellos tienen la razón porque cuando las muchachas quedan en embarazo los muchachos las dejan y tienen que ir donde los papas, porque ¿donde quién más?

En estos testimonios abundan las frases clichés utilizadas por los padres: "ellos quieren lo mejor para uno", "uno no tiene responsabilidad"; y una posición acrítica y dependiente: "ellos saben cuándo un novio puede ser bueno o malo", "uno no debe defraudarlos", "ellos buscan mostrarle a uno lo que debe ser", "los papas en un setenta por ciento tienen la razón".

Los deseos y opiniones de estos jóvenes coinciden exactamente con los de sus padres, situación que los coloca en un complicado lugar de identificación simbiótica con éstos; en este tipo de jóvenes se suprime cualquier deseo de vivir y pensar por sí mismos; esto dificultará la búsqueda, por fuera de los ideales familiares, de un destino afectivo y vocacional autónomo, ya sea porque se prolongue la permanencia en familia, o porque la condición para el abandono y el desprendimiento de los padres se logre buscando una relación afectiva extrafamiliar que eternice dicha situación de dependencia o heteronomía (en el matrimonio, el estudio, el pensamiento o el trabajo productivo).

Bajo la aparente condición de privilegio (que excluye al joven de grandes responsabilidades) y el bienestar garantizado por unos padres proveedores se campea una pasivización infantilizante, una docilidad que prepara a los jóvenes para una integración social a lo impuesto, y no al desarrollo de intereses o potencialidades personales; es decir, se construye aquí la imagen del perfecto ciudadano adaptado a la lógica social de la obediencia (buen hijo, buen esposo, buen trabajador), descargado de cuestionamientos y preparado para el buen funcionamiento en las lógicas institucionales, incapaz de ver contradicciones ni objetar una decisión injusta, obedecer jerarquías sin expresar inquietudes, ni tener iniciativas propias o proponer soluciones creativas (situación ésta que se ofrece como paradigma de normalidad para la estabilidad y el ascenso social).

Otros estereotipos de bienestar los vemos expresados en los testimonios de jóvenes que dicen contarles todo a sus madres y ser completamente transparentes, como imagen perfecta de la pérdida de una individualidad diferenciada de la de sus padres: "... yo todo, todo se lo cuento a mi mamá, todo lo que me ha pasado..."; "... yo considero que mi mejor amiga es mi mamá...".

Es interesante señalar que en los testimonios de relaciones de bienestar con los padres, la figura familiar predominante es la imagen materna (por dificultades en el trato con el padre varón) y con mayor razón cuando se trata de madres separadas, alrededor de las cuales se refuerza un nuevo modelo familiar distinto del modelo clásico donde impera un padre arbitrario.

Esta situación se complementa a toda una lógica social modernizadora que al ofrecer libertades, comprensión y seguridades, promueve nuevas estrategias de control y adaptación mediante un sistema de solicitud y maternaje por el cual se interiorizan voluntariamente las normas y modelos familiares y sociales, aunque éstos sean empobrecedores y alienantes.

Lo anterior nos permite pensar de qué manera hay una directa conexión de un tipo de familia

(que se ofrece como modelo ideal para todo el mundo) con los contextos económicos y políticos de una época, pues el afianzamiento de la familia como unidad de consumo garantiza, incluso dentro del encierro y la privatización de las costumbres, la reproducción de una lógica social imperante.

Más que en oposición o aislamiento de una realidad cultural o económica, la familia está conectada a los nuevos tipos de intercambio económicos y culturales del grupo macrosocial, lo que nos hace pensar (en la misma dirección de los historiadores de la familia) que los cambios modernizadores del grupo social se suceden a la par con los cambios en la familia y no en contra de ella.

Habría que cuestionar entonces en qué medida la denominada crisis del adolescente es la expresión de la crisis de modelos familiares tradicionales, suplantados hoy por nuevos modelos modernizadores, ante el fracaso y la decadencia de un modelo patriarcal autoritario, suplantado hoy día por un nuevo modelo de familia y sociedad maternante, protectora y complaciente, que despliega a su vez formas más sutiles de represión, control y encuadramiento de los sujetos.

Como breve conclusión de los puntos anteriores podemos comparar las vivencias de malestar y bienestar en la familia diciendo que la familia en nuestro medio social, lejos de provocar rupturas autonomizadoras, es más bien considerada por los jóvenes como un espacio confortable y seguro, del cual es preferible seguir dependiendo.

Tenemos que aclarar a qué concepto de autonomía nos referimos, pues, en efecto, la familia produce sujetos con algunas características particulares.

Si bien parece clara en la segunda categoría una cómoda posición de dependencia, sin interrogación y conflicto manifiesto que conduce a una especie de fe ciega en el porvenir marcado por los lineamientos paternos y los ideales colectivos, habría que interrogarse por el tipo de adolescente y de adulto que de allí se genera: un ciudadano adaptado, pasivo y conforme.

Lo anterior nos obliga a un discernimiento ético que se sobreponga al maniqueísmo moral latente en la idea de las imágenes de bienestar y malestar, padres y jóvenes buenos, comparados con padres y jóvenes malos.

Dicho posicionamiento ético exigiría una revalorización del conflicto, el riesgo y cierta vivencia de incertidumbre como condiciones vitales y fecundas para la emergencia del deseo y la movilización de proyectos personales (crisis es sinónimo de cambio).

El psicoanálisis al revalorar la idea de crisis necesaria (ver Bernard Brusset, ¿Quién está en crisis: el adolescente o la sociedad?) plantea en efecto una posición ética contraria a la moral de la mesura y el bienestar, en las seguridades afectivas y económicas de la vida familiar, donde más que promoverse proyectos propios, se promocionaría un alargamiento de la adolescencia y un prolongado aplazamiento de la vida adulta en los cuales las demandas de

libertades por parte del joven (salidas, fiestas, iniciación amorosa y sexual, diversiones y consumos diferenciales), lejos de provocar un colapso de la autoridad y del idilio de la dependencia afectiva, genera situaciones contradictorias y conflictivas que terminan inclinando la balanza del lado del sometimiento aceptado, o de la dependencia cómoda a la autoridad paterna tradicional o a la familia maternante.

Testimonios de excepción que manifiestan algún posicionamiento ético y subjetivo de los jóvenes en las relaciones con sus padres

A continuación exponemos una tercera categoría de testimonios que a su vez nos pueden servir de propuesta de nuevas alternativas de resolución de la identidad de los jóvenes en dirección a una socialización, que les permita afirmar un proyecto propio y una ética de convivencia civil en el respeto a la diversidad y las diferencias.

Hay aquí una posición distinta de la mayoría de los testimonios donde los jóvenes se plantean como personas carentes de responsabilidad y totalmente dependientes del adulto en su adhesión o rechazo extremo que, como lo hemos visto, son las dos caras de una misma moneda.

Una buena parte de estas subcategorías está expresada en términos de añoranza (ideal de cambio mutuo y diálogo; jóvenes que añoran una pronta autonomía económica; jóvenes que se interrogan por la complejidad del problema; jóvenes que añoran que sus padres les permitan el aprendizaje en el riesgo). En estos enunciados los jóvenes siguen planteando una vivencia de malestar, pero hay aquí un posicionamiento subjetivo, es decir, los jóvenes reconocen a sus padres y a sí mismos como personas reales, con circunstancias personales distintas, rompiendo de esta manera con la lógica simplista de los estereotipos.

Estos jóvenes asumen su responsabilidad en los conflictos, al lograr ver que en ellos mismos están el origen y también la posibilidad de un cambio de las situaciones.

Se rompe así el esquema moral y culpabilizador de sentirse víctimas pasivas de unos padres idealizados, dejando de proyectar en los adultos sus dramas interiores con el deseo y las prohibiciones, asumiéndolos como un problema universal a todos los sujetos; es decir, el poder reconocer que los adultos también están sometidos a límites y dificultades; que ellos no son las imágenes plenas e idealizadas que proponen las proyecciones estereotípicas. En suma, un posicionamiento ético y subjetivo nacido de la caída de las idealizaciones que permita el asumir un deseo movilizador de proyectos (y no un aprisionamiento en las normas, resignación adaptativa; ni tampoco la ingenua ilusión de una liberación naturalista de un deseo y un placer sin límites).

Finalmente incluimos en esta categoría de excepción testimonios minoritarios de "jóvenes que plantean la importancia de un diálogo con los padres guardando su intimidad y tomando decisiones propias". Y por último los testimonios de "jóvenes que se sienten escuchados y respetados por sus padres como sujetos autónomos, capaces de afrontar riesgos y tomar decisiones por sí mismos".

Si bien hay aquí una vivencia de bienestar, los jóvenes no caen en la sobreidealización moralizante de someterse a mandamientos externos como garantía de la normalidad y la adaptación, y tampoco en la sobreidealización de unas relaciones de plenitud y simbiosis con adultos portadores de la verdad; por el contrario, estos jóvenes reconocen y aceptan el diálogo con los adultos, con los cuales pueden establecer relaciones de respeto y entendimiento recíproco, pero afirmando en últimas su independencia y autonomía en la toma de decisiones propias.

Relaciones de malestar con un posicionamiento ético y subjetivo de los jóvenes

Testimonios de jóvenes que expresan un ideal de cambio mutuo y diálogo. En este tipo de testimonios, los jóvenes plantean la necesidad de reconocer al adulto, sin por esta razón renunciar a su identidad o a sus puntos de vista; proponen en cambio la importancia de negociar, escuchar las opiniones y experiencias del adulto en un diálogo reparador sin vencedores ni vencidos:

... —Uno espera de manera calmada —no quién es el que más pueda en la pelea— sino buscar soluciones al problema; qué es lo que le está pasando a uno, o qué es lo que está pensando papá; o sea buscar soluciones...

... —A mí me comenta mi mamá que a veces a los papas les da miedo acercarse... mi mamá ha vivido cosas... ellos ven eso... tienen ese temor y como que no se acercan.

... —la clave para que la relación [con los padres] funcione es tener una mentalidad abierta, tanto el hijo ponerse en el papel del padre como el padre en el del hijo.

Aunque estos testimonios se expresan en términos de añoranza, es importantísima la apertura mental que se genera en ellos como la alternativa para una ética de convivencia civil en la reciprocidad y la tolerancia, claves para la resolución civilizada de los conflictos, situación que, repetimos, es bastante escasa en los testimonios de los jóvenes.

Entre los testimonios que hemos agrupado en esta categoría mencionaremos también lo que los jóvenes consideran como desacuerdos normales por el proceso y búsqueda de la identidad y la autoafirmación.

Estos jóvenes excepcionales reconocen su responsabilidad en el origen de los conflictos.

... Por la libertad de expresar lo que uno siente cuando va a decir las cosas, no tiene la experiencia suficiente para decir las... y entonces lo digo muy duro o qué sé yo, y mis padres no me entienden, entonces surgen problemas...

Estos jóvenes señalan que todo joven presenta un deseo normal de beligerancia e impugnación:

... La realidad es que la naturaleza del joven siempre va contra lo establecido...

... cuando se es pequeño, el papá es el héroe, es Dios. Ahora se trata de contradecirlo, no se cree exactamente en lo que dice, se cuestionan sus palabras, pues cada quien trata de ser uno mismo...

En los anteriores testimonios los jóvenes exponen que la búsqueda de afirmación de su personalidad los incita a exponer sus puntos de vista y a desidealizar las opiniones de los adultos (que se consideraban "sagradas" cuando eran niños), pero que en la medida de la capacidad argumentativa y el conocimiento adquirido por el joven, se convierte en caldo de cultivo del resentimiento y el enojo del adulto, para el cual no es fácil aceptar el crecimiento del menor como un sujeto con personalidad e ideas propias.

... resulta que uno crece y crece y llega un momento en que puede decirse que hay un paralelo entre padre e hijo, y entonces, ¿qué pasa? El hijo ya tiene un conocimiento con sus opiniones y argumentos ya razonables tumba las ideas del padre... entonces su reacción es hacernos callar. ... uno siempre le tira la culpa a los padres, pero nosotros también tenemos nuestra culpa....

En estos testimonios hay un claro posicionamiento subjetivo del joven, distinto de sentirse "la víctima del paseo" por unos padres arbitrarios e injustos. Estos jóvenes tienen claridad en reconocer las circunstancias de los comportamientos agresivos del adulto, como reacción a sentirse débiles y sin argumentos, ante un joven que está creciendo y busca la afirmación de la identidad; estos jóvenes pueden por un momento "ponerse en el lugar" de unos padres, que están apenas acomodándose a la nueva relación con un hijo que ha dejado de ser niño.

Igual situación de reconocimiento de las diferencias y las dificultades encontramos en los jóvenes que se interrogan por la complejidad del problema, subcategoría de testimonios en la cual los jóvenes perciben el carácter conflictivo de la existencia, tanto para ellos como para los adultos: ¿Es posible vivir sin normas? ¿Las normas son cosas externas a los sujetos? ¿Es posible una naturaleza humana pura, ajena a las prohibiciones culturales? ¿El deseo y la ley son asuntos excluyentes?

... Entonces —hago— este planteamiento: me voy a independizar. ¡Listo! me independizo. Pero, ¿realmente se independiza? Entra a la universidad y ¿realmente se independiza? En la universidad ya no tiene las reglas de: vaya con el uniforme, que si no se pone medias no entra a las clases, pero ya está amarrado a otra situación. Uno mismo es el que se independiza. Por decir una cosa, si yo me reflejo en alguna parte, lo que se va a reflejar soy yo, y no otra persona...

Si bien hay aquí una discusión con aspectos superficiales de las normas relacionadas con los problemas del joven con los reglamentos escolares, este joven expresa finalmente el problema de la norma como un drama consustancial a la subjetividad, entendida como problema interior de los sujetos con cualquier forma de vida cultural y no simplemente como una prohibición externa impuesta por los adultos (éstos también están sometidos a normas y prohibiciones).

... Uno es totalmente libre cuando no depende de nada. Todos en esta vida, así sea el anciano más anciano, dependen de algo en la vida... pero yo nunca voy a ser totalmente libre... es que la libertad no es el simple hecho de que lo dejen salir a uno con los tipos... la libertad se limita a todo... cuando a uno le dan libertad es cuando le dan el derecho a escoger lo que uno quiera hacer... la palabra libertad es una palabra

muy compleja que no se limita solamente a que me den permisos...

En este testimonio, la joven declara la naturaleza problemática de la libertad, hay un debate interior, un conflicto asumido que no se limita a ver las normas como un asunto exterior proveniente de los adultos. Este tipo de jóvenes presentan una posición analítica mucho más amplia y rica en matices que las referidas en los testimonios estereotípicos; estos jóvenes se adentran en un debate ético de mayor profundidad y madurez: la libertad es un problema que trasciende las peleas con los padres, la libertad absoluta es un imposible; ya no es la pelea infantil por los permisos y salidas, sino un nuevo y fecundo debate interior: ¿qué hacer con la libertad?

Todas las subcategorías expuestas hasta el momento desembocan en tres alternativas finales de resolución simbólica de la adolescencia en el sentido de un verdadero posicionamiento ético y subjetivo de los jóvenes que los puede conducir a una vida madura de adultos; dichas subcategorías nos pueden servir a su vez de conclusión y propuesta excepcional a todo el problema de las relaciones padres e hijos.

Los dos primeros planteamientos son propuestos por los jóvenes como solución a las vivencias de malestar en la familia (1. Testimonios de jóvenes que añoran una pronta autonomía económica como condición necesaria para una autonomía afectiva, 2. Testimonios de jóvenes que añoran el aprendizaje en los riesgos y las dificultades de la vida).

Formas de resolución al malestar con un posicionamiento ético y subjetivo

Una de las categorías de excepción donde los jóvenes se sitúan como sujetos se refiere a los testimonios dados al deseo de independizarse económicamente (sólo tres jóvenes formularon dicho proyecto de vida).

... yo preferiría trabajar y estudiar que depender de —mi mamá—. Es muy maluco uno querer salir un sábado y tener que decir ¡mamá, déme plata!

Aunque son muy pocos los jóvenes que plantean lo anterior, es bastante importante valorar esta alternativa como fórmula de autoafirmación afectiva. La dependencia económica generalmente es aceptada por comodidad por la mayoría de los adolescentes entrevistados, aunque esto suponga otorgarle al adulto a disponer de los jóvenes, negándoles su condición de sujetos con criterios propios.

Lastimosamente no existen en nuestro medio familiar y social ni el interés ni la posibilidad de incorporar a los adolescentes a una temprana vida laboral o productiva que les permita algún tipo de entrada económica que introdujera al joven al aprendizaje de la vida adulta y a la ruptura con la familia. Un excesivo proceso educativo (alejado de la producción) aplaza dicha ruptura hasta el final de los estudios universitarios, generándose un alargamiento forzoso de la adolescencia y de la condición de "minoría de edad".

... Cuando yo salí del bachillerato empecé a trabajar... Entonces ellos ya ven que uno

no es el pequeñito que está allí y se va soltando poco a poco, le van dando la independencia a uno... no cuando sigue estudiando porque ellos le están pagando el estudio a uno... Ya no tienen el derecho a exigirle ¡No compre eso! ¡No haga eso! ¡No salga a tal parte!, porque uno mismo se está costeadando sus cosas...

Actualmente ni la familia, ni la escuela, ni las leyes permiten a los menores de 18 años el ganarse la vida por sus propios medios con la disculpa de la inmadurez y la falta de experiencia. Este argumento es falso si pensamos que nuestros abuelos, los campesinos y los indígenas adquieren su madurez antes de dicha época, confirmando la influencia decisoria de las relatividades culturales en la resolución adolescente.

Otra forma de posicionamiento subjetivo que nos parece de especial interés es la que hace referencia a los jóvenes que añoran el aprendizaje en el riesgo.

Según estos testimonios, los padres de familia prevenidos de los peligros que abundan en nuestro medio social, tratan de imponer a sus hijos una tutela asfixiante. Los padres, al no considerar a sus hijos como sujetos preparados para cuidarse y autorregularse, les imponen prohibiciones en asuntos relacionados predominantemente con el tema de la iniciación amorosa y sexual.

Estos jóvenes plantean que la protección de los padres les impide el reconocer las realidades de la vida. Dicen además tener una clara conciencia de los peligros y reivindican la posibilidad de equivocarse como una forma inevitable de aprendizaje.

... si ellos en realidad quieren el bien —de una— entonces que le enseñen a uno; y si uno los defrauda quedando en embarazo a temprana edad, pues eso ya sería cuestión de uno... y eso ya sería cierto, que decida uno...

... —hay muchos padres que quieren vivir la vida por uno. Yo pienso que ellos ya han vivido la vida, y deben dejar que uno se equivoque porque uno equivocándose y cayendo es como uno aprende...

Estos jóvenes plantean que tras la sobreprotección paterna se encubre un encierro familiar infantilizante que les niega su condición de sujetos. La protección de los hijos produce un círculo vicioso de dependencia, pues en efecto, un hijo educado en la sobreprotección y alejado de asumir riesgos y responsabilidades nunca podrá desarrollar su capacidad de iniciativa y autorregulación. Es importante señalar también, que algunos de estos jóvenes sugieren la importancia de un diálogo orientador de los padres que no menoscabe la posibilidad de decidir por sí mismos y asumir las consecuencias de sus actos.

... —Uno tiene que aprender de las experiencias, no todo se lo tienen que decir los papas... a mí parece mejor que uno aprenda solo... Depende también si las consecuencias son graves... uno tiene que dejarse guiar por los padres...

... el ideal sería decirle uno al papá: tengo ganas de hacer esto; entonces el papá le dice a uno las consecuencias, entonces eso ya le queda a uno, entonces si a uno le pasan las cosas fue por uno...

Relaciones de bienestar con un posicionamiento ético y subjetivo

Otra forma de posicionamiento ético y subjetivo de los jóvenes, la podemos ilustrar en los testimonios de jóvenes que dialogan con sus padres guardando su intimidad. Estos jóvenes reconocen la importancia de dialogar con los adultos, pero hay un reconocimiento de las diferencias subjetivas y los límites de la relación como necesarios para la autonomía y el respeto de la individualidad y las decisiones de cada quien.

Dicha situación contrasta con otras posiciones sobreidealizadas de adolescentes que dicen contarles todo a sus padres en una absoluta "transparencia", sospechosamente afín a la idea de una carencia de identidad y de puntos de vista propios. Veamos algunos ejemplos de un posicionamiento subjetivo:

- ...es posible tener una posición conciliatoria, entre lo que ellos quieren para uno y las aspiraciones personales... pero ante todo está lo que uno quiere, es la vida de uno, no la de ellos, claro, sin echarlos a un lado... con diálogo se pueden aclarar muchas cosas...
- ...Yo creo que la mamá nunca puede llegar a ser la mejor amiga... porque de todas maneras hay cosas que uno no puede contarle a la mamá... tal vez por ese mismo respeto que hay, no se siente uno como capacitada para decírselo...
- ...Yo pienso que es muy difícil llegar a contarles, además no es necesario, es tu parte íntima, no hay por qué, pero de todos modos sí es importante que se dialogue en el hogar...

Por último, presentamos una interesante subcategoría de testimonios de "jóvenes que se sienten escuchados y respetados por sus padres como sujetos autónomos, capaces de afrontar riesgos y tomar decisiones por sí mismos".

... Mi caso es superdistinto, porque en mi casa pa'qué, mis papas son muy chéveres, me dejan tener novio, puedo salir y pues ellos nunca me dicen, lo que todos los papas dicen, que póngale cuidado al estudio, que no vaya a estar sola con el novio y pues, como en la casa todo gira en la responsabilidad que nos han inculcado desde pequeños, pues siempre hay mucha confianza, nunca hay un mal pensamiento...

Estos jóvenes plantean unas relaciones de bienestar con los padres basadas en el respeto de la individualidad y la confianza depositada en el joven como consecuencia de una responsabilidad inculcada desde la niñez, es decir, un reconocimiento del joven como sujeto con personalidad y criterios propios.

No existe aquí el bienestar estereotípico de hijos que fusionan su identidad a las opiniones del adulto, sino el cultivo de una ética producto de una formación temprana, lo que nos señala un planteamiento interesantísimo ante los problemas que explotan en la adolescencia, es decir, la crisis de la adolescencia no es un asunto separado de los problemas de la niñez, como se pretende hacer creer cuando se circunscribe la crisis a la adolescencia misma. La adolescencia es, pues, la eclosión de lo que se ha sembrado en la infancia.

Otra forma de reconocimiento del adolescente como sujeto real es posible en la medida en que a éste se le escuche como un interlocutor válido; como criterio educativo fundamental para la subjetivación del joven.

... En mi familia yo soy la hija mayor, por eso es que mi posición es importantísima, diría yo, a la hora de tomar decisiones; a mí por esto creo que me tienen más en cuenta...

CONCLUSIONES

Influencia de los estereotipos en las concepciones del diálogo: la no escucha del joven

Actualmente hay una importante valoración social del diálogo y el lenguaje como factor clave para la convivencia y la resolución civilizada de los conflictos. Esta sobrevaloración del diálogo es tal vez un claro síntoma de su ausencia en nuestros medios sociales, donde campean la intolerancia y el no respeto a las diferencias.

Al analizar los diferentes enunciados de los jóvenes vemos cómo la misma definición de diálogo adquiere matices diversos y a veces contradictorios.

Para un grupo de jóvenes, dialogar es recibir consejos de los adultos, es decir, monólogos en los cuales el adulto unilateralmente comunica sus opiniones y plantea al joven sus deberes y obligaciones, principalmente con la idea de orientar o encauzar normativamente al menor. Esta idea de diálogo no es más que otra forma de negación del discurso del joven como interlocutor válido, pues no hay una escucha de sus opiniones o deseos (se supone que el joven es un niño que no piensa ni tiene valores).

Dicha idea de diálogo continúa valorando al joven como un sujeto dependiente y acrítico ante unos adultos poseedores de la verdad y la experiencia, es decir, nuevamente campea aquí una concepción estereotípica del joven y del adulto que dificulta la aceptación de la diferencia y la promoción del joven como sujeto, allí donde en últimas lo que se busca es que el joven obedezca y entre en la razón del adulto; es decir, un diálogo que en últimas sólo busca el sometimiento del deseo del joven, tal como lo ilustran los testimonios de malestar y bienestar en su gran mayoría.

En ellos, los adultos exponen a su vez una serie de concepciones exageradas o totalizantes de la juventud, considerada en su conjunto como una población en alto riesgo. Todos los jóvenes son sujetos peligrosos o en peligro; todos los jóvenes son sujetos obsesionados por el sexo placer; todos los jóvenes son rebeldes e inadaptados; dichos estereotipos promueven un diálogo de sordos que termina convirtiéndose en una invitación al joven a responder de acuerdo con los estereotipos que los adultos les proponen como imágenes aversivas.

El diálogo como posición ética

En los testimonios que hemos caracterizado como pertenecientes a una tercera categoría de

excepción, podemos analizar una concepción del diálogo como posición ética; es decir, un diálogo donde hay dos interlocutores que establecen relaciones de reciprocidad y respeto de las diferencias (no se trataría en ellos de "convencer" o "someter" al otro a mis opiniones o puntos de vista).

En esta nueva categoría de testimonios, los jóvenes reconocen su responsabilidad en los conflictos, hay una aceptación de una falta, es decir, el sentir que el diálogo con los adultos puede fracasar o desarrollarse dependiendo de la forma como se exponga un argumento o una crítica, más aún cuando el interlocutor adulto es rígido o intolerante.

Estos jóvenes perciben que el diálogo como posicionamiento ético y subjetivo requiere, tanto la capacidad de ponerse en el lugar del otro y escucharlo, como también la necesidad de pensar por sí mismo y no permitir la invasión de su privacidad; es decir, valorar el diálogo como una alternativa distinta de la "complicidad" y la "fusión con el otro" (total transparencia) y aspirar a una negociación entre la opinión del adulto y la propia, siendo más tolerantes a las diferencias, reconociendo que el lenguaje es un poder en el cual "ganan todos" y no una estrategia de sometimiento (la rebeldía de los jóvenes es una respuesta de resistencia a reglas impuestas sin negociación). El diálogo promovería en el joven el análisis y la búsqueda de salidas racionales a los conflictos y dificultades, promoviendo en los jóvenes la construcción de juicios morales autónomos.

Estereotipo central: el joven como sujeto obsesionado por el placer y la irresponsabilidad

Un tema omnipresente a lo largo de los testimonios se refiere a las prohibiciones ejercidas por los padres con relación al uso del denominado tiempo libre de los jóvenes en temas tales como la vida social, extraescolar, salidas a fiestas, noviazgos o reuniones con amigos, pero sobre todo, prohibiciones relacionadas con el ejercicio del placer, la vida fácil y el ejercicio de la sexualidad (encubierta con el tema de la prevención del embarazo).

Al revisar la primera categoría de testimonios de malestar y conflicto, encontramos una permanente queja contra las prohibiciones de los mayores, calificadas como injustas, exageradas, sobreprotectoras, anticuadas o producto de temores de la propia historia de los adultos.

Con excepción de la subcategoría padres ausentes del hogar por obligaciones laborales (en la cual y por única vez los jóvenes expresan un malestar producto de la incomunicación y cierta vivencia de desorientación y desprotección), en el resto de las otras subcategorías hay una queja por el exceso de prohibiciones y medidas protectoras contra los placeres irresponsables relacionados por los padres con el peligro de que los jóvenes abandonen sus responsabilidades u obligaciones escolares, preocupaciones asociadas todas ellas a la pérdida del control de los jóvenes por una fuerte tendencia al hedonismo, descuido del estudio por bajo rendimiento académico (disculpa principal para prohibir el noviazgo y las salidas).

Incluso en los testimonios de jóvenes que plantean estereotipos de bienestar en las relaciones con los padres, encontramos igual consideración por la idea de que los jóvenes de hoy día,

sólo están preocupados por las diversiones y el placer; en estos testimonios, los jóvenes valoran las tradiciones conservadoras y las prohibiciones en lo que llamábamos como una identificación totalizante con la prohibición paterna, situación extensiva a los testimonios de los jóvenes que escuchan consejos de los padres, monólogos en los cuales todo gira en torno a prevenir el ejercicio de un placer irresponsable, el embarazo, etc.

La reivindicación del placer, ¿liberación o alienación soterrada?

No se puede ignorar que en los últimos años ocurren grandes cambios en el rol social de la mujer y los jóvenes. Desde los años sesenta para acá existe un reconocimiento de los derechos civiles de la mujer, tales como el reconocimiento de su condición de ciudadana. Otro tanto ocurrió con los jóvenes desde el surgimiento de los grandes movimientos estudiantiles que se manifiestan en contra de las prohibiciones y autoritarismo de los adultos, la reivindicación del derecho a opinar y cuestionar, la diferenciación ante los adultos en modas, gustos, tipos de música, formas de pensar, pero sobre todo la búsqueda de libertades afectivas y sexuales, el gusto por el confort, la vida cómoda, etc.

Muchos analistas hacen equivaler todos estos cambios culturales a la modificación de las tradicionales formas de producción económica, el auge de una superproducción diversificada acompañado por el desarrollo de los medios audiovisuales y la publicidad, que solicitan la creación mundial de inmensos ejércitos de consumidores ante una inmensa oferta de mercancías producidas en serie.

Se plantea cómo la liberación de la mujer y los jóvenes va de la mano con la liberación de las costumbres y con la aparición de nuevas formas de consumo. Se plantea entonces la duda de si la liberación del placer (poniendo en el plano central el cuerpo de las mujeres y los jóvenes como el máximo ideal de belleza o ideal de salud y lozanía) entroniza un mecanismo de regulación masiva por medio del cual, a la vez que se libera un aspecto de los sujetos (el cuerpo, sexo placer), se termina circunscribiendo o maniatando dicha liberación, convirtiéndola en una nueva fuerza de consumo: consumir sexo, afectos y emociones, como se consumen productos de moda (la obligación de gozar).

La sexualidad de los jóvenes encarnada y alienada en el estereotipo del placer

Decíamos desde el comienzo lo difícil que es hacer una separación radical entre las determinantes psíquicas individuales y las determinantes colectivas, cuando se intenta hacer una definición de la adolescencia.

Innegablemente el placer ocupa un lugar central en la conformación de las tendencias del psiquismo, sin embargo se presenta un complicado problema cuando se reduce toda la sexualidad de los jóvenes al problema del placer y más específicamente a lo que se denomina la liberación sexual de los jóvenes.

Mencionábamos también cómo en todas las expresiones publicitarias de la sociedad de consumo, el cuerpo de los jóvenes y de las mujeres ocupaba el lugar central, exaltación

permanente de un cuerpo libre, bello y saludable, estereotipo central que encarna mitos antiquísimos fijados en la memoria colectiva; mitos éstos que expresan el ideal de una eterna juventud llena de vigor y belleza que serviría de consuelo y esperanza ante la certeza indecible del envejecimiento y la muerte.

La liberación del cuerpo placer aparentemente se ve impedida por las prohibiciones de los adultos, según se expone en la gran mayoría de los testimonios de los jóvenes. Podríamos concluir ingenuamente que todo el problema o la conflictiva se resolvería levantando las prohibiciones y aceptando la expresión "natural" de la vida pulsional de los jóvenes.

Sin embargo, las prohibiciones de los padres no son más que un doble mensaje recogido de las representaciones colectivas que entronizan un poderoso dispositivo, por el cual se termina imponiendo lo que se prohíbe: la cómoda idea de una reivindicación del placer y la diversión ajena a cualquier obstáculo o prohibición como un nuevo dogma salvador.

... En nuestra civilización, bajo una aparente veneración del discurso se oculta una especie de temor. Todo pasa como si prohibiciones, barreras, umbrales, límites, se dispusieran de manera que se domine al menos en parte, la gran proliferación del discurso, de manera que su riqueza se aligere de la parte más peligrosa y que su desorden se organice según figuras (o estereotipos) que esquivan lo más incontrolable, violento, discontinuo y batallador... controlando así ese gran murmullo incesante y desordenado del discurso... (Michael Foucault, El orden del discurso).

El amor sin compromisos: el vacilón

Situación similar a la descrita con relación a la sexualidad, la observamos en las formas de relacionarse afectivamente, en donde predomina un tipo de relación de pareja denominado "vacilón", caracterizado por el compartir momentos con una persona del sexo opuesto pero sin establecer un noviazgo, en una especie de amor sin compromisos donde no se exige fidelidad, ni relaciones de exclusividad.

En dichas relaciones los jóvenes recogen una idea según la cual, la adolescencia es una etapa de experimentación y reconocimiento de sí mismo y de los otros, razón por la cual ni se le exige ni se le da nada al otro, ni se desarrolla ningún compromiso, como lo plantean algunos adolescentes de la ciudad:

...—Yo creo que hay que vivir la juventud hasta donde uno más pueda...

...—Yo veo que uno no debe enamorarse de una mujer por ahora porque se tira todo lo que puede vivir...

...—Uno no debe enamorarse sino vivir la vida chévere, pasarla con todos chévere; con las amigas como se dice: vacilones, no encariñarse...

Es clara la idea de la adolescencia como una etapa carente de compromisos. Habría que pensar qué temor se esconde tras estas relaciones, calculadas como si se le temiera al amor más de lo que se deseara, por una especie de fragilidad de la identidad del joven cuando se enamora, una vivencia de la relación afectiva como encierro del otro o en el otro:

... —Cuando uno está con un novio y uno lo quiere y él también lo quiere a uno, no le importa nada, no se da cuenta que se está olvidando de la demás gente...

... —el primer amor de uno, ¡Ay!, enamorado, una pelota, se entrega totalmente, ¡uy!, uno se sube en una nube y el otro le termina a uno, uno se puede volver la persona más caspa del mundo, hombre, por ejemplo, yo no le volví a decir palabras bonitas a una persona después del primer novio que tuve...

Al igual que en el tema de la irresponsabilidad hacia el estudio, se tienden a vivir las relaciones afectivas en la exclusión de cualquier compromiso o proyecto (aplazado para un futuro), en tanto el presente aparece signado por el aburrimiento (estudio) o por el temor y el aprisionamiento en los límites del otro (el amor).

La irresponsabilidad de los jóvenes: problema macrosocial de la escisión tiempo laboral-tiempo de la diversión

Uno de los temas en donde se hace más visible la forma como una sociedad proyecta en los jóvenes, problemas que también son del adulto, es aquel que hace mención a la idea de que los jóvenes sólo están interesados en divertirse, disfrutar los placeres irresponsablemente y el amor sin compromisos.

Planteamos su origen en una preocupante escisión macrosocial (e individual a su vez) entre el denominado tiempo de trabajo y el tiempo de la diversión. Problema visible en la queja generalizada de los adultos por la apatía o irresponsabilidad del joven hacia el estudio.

De qué manera el tiempo presente de las responsabilidades, al descargarse de proyectos y de una relación lúdica, conduce a vivir el trabajo y el estudio como una obligación aburridora que sólo adquiere sentido para un futuro difuso (algo que sirve para entrar a la universidad o especializarse en algo, o simplemente para recibir un buen sueldo), promoviendo la idealización del tiempo extraescolar como tiempo de fuga y ocio: culto al presente absoluto, diversiones, sexo placer y todas las formas aceptadas de la adquisición por el consumo de modas en una vivencia despreocupada de la vida, el culto al cuerpo, la experimentación de lo novedoso, el refugio en lo sensorial, como forma de escape a la rutina, pero a su vez como medio para hacerla más soportable y garantizar así una integración conformista.

Consideramos que este problema se hace extensivo a todo el cuerpo social, a los modelos de vida de los adultos, quienes desplazan en el joven el propio anhelo ilusorio de una feliz irresponsabilidad imputable a una época de inmadurez del joven, lo que evita poner en cuestión la supuesta madurez, coherencia y estabilidad de la vida laboral adulta, reducida esta última al estereotipo de la responsabilidad como garantía de una supuesta estabilidad que escamotea su malestar: tiempo del disfrute y el tiempo del trabajo, vividos como asuntos excluyentes (tiempo laboral en donde los sujetos se alienan para recuperarse en la capacidad adquisitiva de su salario en la compra de objetos de consumo, a manera de "recompensa" por los sacrificios de la alienación laboral).

Estereotipo de irresponsabilidad del joven con relación al estudio

El estereotipo social del joven como sujeto irresponsable, tantas veces citado por los adultos, nunca adquiere tanta justificación o "prueba de verdad" cuando se hace referencia al tema del desinterés o desmotivación de los adolescentes con el estudio.

Nunca como en el bachillerato, los adultos, padres y profesores se quejan de la apatía de los jóvenes a lo que se denominan deberes u obligaciones académicas. Recalcamos estos términos en su dimensión imperativa, ya que esto hace parte del problema: ¿es el estudio una "obligación" y un "deber"? ¿O más bien, un goce, una elección, una experiencia lúdica de crecimiento y búsqueda de sentido?

Dado que esto último no sucede, el estudio permanece ajeno a la relación del joven con sus verdaderas vivencias, deseos, amor, noviazgo, relaciones personales, conocimiento del mundo y de sí mismo, experiencias todas que parecen estar escindidas del mundo del estudio y del esfuerzo (no es nada gratuita la expedición de una nueva ley general de educación que intenta reparar este divorcio entre la escuela y la vida de los jóvenes).

Como lo atestiguan los jóvenes en nuestra investigación, *el bachillerato es vivido como un espacio frío y abstracto, centrado en la repetición memorística de complejas parcelas de información, presionada por una relación pedagógica autoritaria centrada en las calificaciones*, abriendo paso a la valorización del "tiempo libre" (concepto que supone otro tiempo no libre, es decir, alienado, carente de deseos).

Una verdadera responsabilidad al estudio debe inspirarse en un deseo de aprender y no simplemente en el temor a los reglamentos, exámenes y el miedo a perder el año. Vista de esta manera, la irresponsabilidad es una especie de "resistencia" de los jóvenes a un doloroso ritual de deberes y obligaciones carentes de relación con la vida, donde los intereses y preocupaciones actuales deben ser aplazados para un futuro ingreso a la universidad o una difusa vida futura de adulto. De hecho la escuela enseña a madrugar, soportar rutinas, uniformes, obedecer reglamentos y jerarquías y prepara para una futura adaptación a una vida laboral desposeída de deseos (no es gratuita la comparación que algunos hacen entre el reforzamiento evaluativo con el reforzamiento salarial como único sentido del trabajo).

Una posición ética nos permitirá hacer una propuesta de análisis que nos sacará del enredo maniqueísta a que conduciría el tomar partido por alguna de las dos posiciones aparentemente contradictorias entre los jóvenes y los adultos, el goce, la diversión y la irresponsabilidad versus unas prohibiciones anticuadas y aburridoras.

Para los jóvenes que plantean un bienestar nacido de acoger las prohibiciones y normas familiares, las soluciones identificatorias se limitan a una adaptación, a una obediencia incondicional nacida del "portarse bien", lo que conduciría finalmente a un entronizamiento de las prohibiciones y a una vida limitada a los proyectos que otros definirían por ellos, lo que determinaría una vida homogeneizada y adaptada a los ideales de una evolución natural que los conduciría a una vida adulta feliz.

Por otra parte, el malestar que plantean los jóvenes, nacido de prohibiciones castrantes y sobreprotectoras, parecería resolverse en su abolición para aspirar al ejercicio de una vida llena de placeres y carente de las tortuosidades que estos jóvenes asignaron a las interdicciones de unos padres anticuados, amargados y decadentes.

Se consolidan así estereotipos contradictorios de "jóvenes juiciosos y obedientes", atrapados en los ideales paternos y preparados para una vida dócil, aburrida y alienada en los ideales tradicionales versus el otro estereotipo opuesto de "jóvenes rebeldes y desobedientes", preocupados sólo por divertirse y huir a toda costa del aburrimiento producido por una vida familiar y escolar carente de intereses y proyectos verdaderos, allí donde la vida moderna les ofrece toda una diversidad de consumos y formas de placer.

Un más allá de los estereotipos: una ética

Las concepciones estereotípicas del joven conducen tanto a éstos como a los adultos a reaccionar en espejo, es decir, a partir del modelo de identidad que cada uno tiene del otro en su mente. El estereotipo termina convirtiéndose en un presupuesto verdadero que obtura el reconocimiento de la existencia de dos subjetividades, mucho más complejas y ricas que el modelo esquemático.

Pero sobre todo el estereotipo ofrece una forma de satisfacción cómoda, reduciendo al otro y a sí mismo a una imagen extrema, ley del menor esfuerzo que permite a los sujetos evadir la dificultad del diálogo elaborado y la aceptación de las diferencias.

Un más allá de los estereotipos exigiría un posicionamiento subjetivo de parte y parte y la renuncia a las posiciones defensivas que mantienen intactos los bastiones de los ideales narcisistas primarios. Desidealizar las figuras parentales y sus prohibiciones (el adulto es maduro y serio, el menor no sabe nada), como también implicaría renunciar a la cómoda condición de víctima de los otros, en la añoranza de un placer salvador y sin límites.

Un posicionamiento del joven implicaría renunciar a esa lógica maniquea que mantiene su deseo capturado en el terreno del espejo, en el bien y el mal, el malestar y el bienestar, la autoacusación o la proyección de culpas, el sometimiento o la permanente insubordinación conformista y adaptada a las demandas propuestas por el adulto o la sociedad de consumo (decíamos en un comienzo que la identificación y el rechazo extremo se complementan en tanto se desarrollan en torno a la dictadura de un mismo referente ordenador).

Un más allá de los placeres estereotípicos sólo sería posible en la renuncia a las comodidades y anhelos de completud y satisfacción total, renunciando a las proyecciones externas en los adultos; asumir la soledad de un conflicto propio desarrollando un trabajo de articulación discursiva puesta en palabras y símbolos sublimatemos de una angustia inevitable, para renunciar así a falsas ilusiones, reconocer los propios límites para intentar ampliarlos, distinguir lo posible de lo imposible y emprender allí una aventura personal singular con el valor suficiente para soportar vivencias de tensión y desamparo (no hacerse

más ilusiones de plena felicidad, amores perfectos, padres salvadores, etc.), descubriendo algo que la clínica plantea: no hay completud posible con el otro, vivir es asumir dicha falta, el deseo y la libertad absoluta son imposibles de conquistar.

Una ética más allá de los estereotipos implicaría una renuncia a la moral maniquea del bien y del mal como modelos ideales de felicidad (el ser bueno, portarse bien, respetar las buenas costumbres, valorización a ultranza de las prohibiciones, angelicalismo, etc.) o sus formas contrarias o negativas: seré feliz si libero mi placer, si me porto mal, si llevo la contraria, si violo todas las normas, si me entrego al culto al instante y a las diversiones propuestas por una sociedad de consumo supuestamente liberadora.

Todo esto implicaría para los jóvenes una educación distinta de aquella que promueva la idea de una vida fácil y elemental, sin opiniones propias ni capacidad de disenso. Una educación en una ética más allá de los estereotipos implicaría la aceptación de las experiencias de riesgo. (No se puede aprender y crecer sin sufrir ni experimentar), articuladas a un lenguaje mediador que guíe dicha aventura.

Esta posición ética, desde luego, no es nada tranquilizadora y más bien se opondría a los ideales de bienestar, pues revaloriza el conflicto como el motor de una crisis que puede ser fecunda pero que la mayoría de las veces no lo es: los hombres prefieren vivir en la mentira, el saber angustia, o como decía Nietzsche, "amamos las cadenas porque nos evitan pensar".

Para la gran mayoría de los hombres sería imposible el reconocer ese vacío central, razón de peso para preferir correr al amparo de los ideales colectivos de la sociedad de consumo, el aceptar las demandas de un otro que nos proteja, piense y desee por nosotros (llámesele a ese otro jefe, amo, maestro, publicista, gobernante, esposo o hijo), en donde le encontremos cualquier sentido a la vida, aun a costa del empobrecimiento y la alienación (los síntomas neuróticos son también satisfacciones sustitutivas por las cuales el psiquismo hace de barrera a un goce, mediante la fabricación de una forma defensiva placentera: gozar con poco y a la vez sufrir con poco; para no sufrir con mucho y también para evitar gozar con mucho).

La manera como hablan la gran mayoría de los jóvenes no nos permite ser muy optimistas con relación a un verdadero deseo de cambio, pues ni siquiera hay un conflicto asumido; esto lo podemos ejemplificar en el siguiente testimonio:

... Añoro estar acompañada, dirigida, controlada, mandada, subordinada, porque no resisto la soledad; es decir, no me resisto a mí misma y necesito que otro embolate mi sufrimiento y mi angustia, porque no me resisto a mí misma, porque me temo, porque tengo una necesidad angustiosa de calmar el miedo, miedo a mi propia historia, miedo a la muerte...

Ya sea en sus imágenes de malestar y marginalidad, como también en las imágenes de bienestar y adaptación, vemos que el tipo de educación recibido por la mayoría de los jóvenes en la familia promueve una delegación de las responsabilidades, la total dependencia a los adultos agenciada por una serie de seguridades que infantilizan a los sujetos y que como lo señalábamos en el análisis de las relaciones de bienestar, los prepara

para repetir esa lógica en las relaciones afectivas, intelectuales y laborales futuras.

Los efectos nefastos de dicha educación son más palpables en las hijas mujeres, en las cuales la sobreprotección que les evita el correr riesgos las empuja al sometimiento o a la adopción de relaciones subterráneas carentes de cualquier orientación, el poner en palabras sus experiencias ante un adulto que les dé alguna orientación o que simplemente los escuche. Dicha situación genera en las relaciones afectivas posteriores una condición de inferioridad y dependencia total del otro, que produce un círculo vicioso manifiesto en la sobreprotección a los hijos como proyección y continuación de la propia educación recibida (las estadísticas en Colombia testifican los altos niveles de agresión verbal o física hacia la mujer y los menores).

Además de reconocernos como parte activa de un conflicto, como condición para su resolución, dicha aceptación de responsabilidades debe seguirse de una búsqueda de soluciones. Esto implicaría un desciframiento del desamparo primitivo que los estereotipos han logrado cubrir, y un abandono de los placeres y seguridades que como ventajas secundarias se obtienen al culpar a los otros de nuestras desgracias (en los estereotipos de malestar) o en el otro extremo implicaría renunciar a las dependencias por las cuales se sobreidealiza a los padres, la familia y las instituciones como garantías de nuestras seguridades, asumiendo un proyecto de vida independiente de los adultos tutores.

Toda sociedad posee un sistema superestructural que regula las relaciones sexuales generacionales, los rituales de nacimiento, crecimiento y muerte, etc. En las culturas antiguas, los rituales de iniciación regulaban el crecimiento, el paso de la niñez a la vida adulta mediante ceremonias sacrificiales que cumplían la función de aplacar la violencia e impedir el estallido de conflictos al interior de una colectividad, mediante el sacrificio de una víctima emisaria (cordero sacrificial, o chivo expiatorio, animal totémico, o formas más simbólicas tales como el consumo de la hostia y el vino como símbolo del sacrificio y la comunión con el cuerpo y la sangre de Cristo, etc.), situación que permitía una alianza y reconciliación de los adultos y los menores, al desviarse la agresividad entre éstos hacia un símbolo intermedio.

La modernidad caracterizada por el entronizamiento de un orden racional y científico propio de nuevas formas de producción hace entrar en crisis todas las primitivas formas rituales, signándolas como prácticas propias de la ignorancia, la irracionalidad y el atraso. Estas prácticas rituales lo que hacían era permitir la elaboración simbólica de procesos como el nacimiento, la niñez, la pubertad, la vejez, la muerte.

No podríamos caer tampoco en la sobreidealización de estas primitivas formas rituales en cuanto los cambios actuales dificultarían su funcionamiento, pues dichos ritos correspondían a formas muy particulares de sociedad (dominio avasallante y cruel de los jóvenes y las mujeres, estructuras colectivas rígidas e inflexibles al cambio, la creatividad y la investigación).

Con el auge de la sociedad capitalista, se da un predominio de la producción sobre los

antiguos sistemas simbólicos (ritos, saberes populares, mitos, tabúes, religiones, folclores, etc.), entronizando la proliferación de una subjetividad más individualizada, el predominio de la privacidad y, a su vez, una peligrosa proliferación de vivencias imaginarias asumidas al arbitrio de los sujetos, situación ésta que propicia el auge de los conflictos entre los sexos y las generaciones (marido-mujer; padres-hijos; jóvenes-ancianos, etc.).

Los estereotipos colectivos representan unos arquetipos de conductas (desposeídos del simbolismo original de los mitos y rituales) que se presentan a la modernidad como nuevos dispositivos de poder y control que permiten a los sujetos resolver el problema de los conflictos y las contradicciones mediante la asunción de modelos excluyentes y salidas totalizantes que resuelven de una manera más funcional, pero a su vez, de una forma más precaria (principio del placer y el menor esfuerzo), el complicado problema de la identidad.

La familia como agente socializador

Los estudiosos del tema de la adolescencia comparten en su gran mayoría la idea según la cual, la clave de la socialización de los jóvenes consiste en una formación para la autonomía y la asunción independiente de la vida adulta, es decir, separarse de la influencia de los padres (de sus prejuicios, angustias, culpabilizaciones, mandamientos, vigilancia, etc.).

Como lo hemos planteado en el análisis de las tres grandes categorías de testimonios de los jóvenes, dicha formación para la autonomía y la socialización adquiere diversos matices. Por una parte, mostramos cómo las dos primeras categorías (vivencias de malestar y bienestar en las relaciones familiares) corresponden a las dos caras de una misma estructura binaria de relaciones estereotípicas, es decir, jóvenes que en su rechazo o adhesión extrema a las figuras paternas revelan el entronizamiento o predominio de relaciones idealizadas y dependientes con los padres.

El hecho trascendental que marca la ruptura con el estado de infancia es la posibilidad de disociar la vida imaginaria de la realidad; el sueño, de las relaciones reales... Françoise Dolto, *La causa de los adolescentes*, p. 17.

Plantearnos que para los dos primeras categorías correspondientes a la gran mayoría de los testimonios, la necesaria ruptura con los padres, la caída de las idealizaciones no se está produciendo; por el contrario, la dependencia imaginaria a los padres se prolonga exageradamente de una manera proporcional a la forma como los adultos, los padres, profesores y medios masivos están agenciando en la educación de niños y jóvenes la generación de sujetos carentes de responsabilidades, carentes del derecho a la palabra y a ser escuchados como interlocutores válidos, incapacitados para desear, afrontar riesgos o construir normas y proyectos negociados autónomamente.

Planteábamos, por ejemplo, de qué manera la educación escolar no es un verdadero espacio de autonomización del niño y el joven. Las responsabilidades escolares se convierten solamente en deberes y obligaciones vacías alejadas de la vida y la construcción de proyectos, en lo que denominamos como una preparación para la escisión adulta entre trabajo esclavizador y tiempo de la diversión y el consumo homogeneizador.

Planteábamos también de qué manera estos modelos de familia y escuela cumplen en efecto un papel socializador, pero dicho aspecto está limitado a la finalidad de adaptar a los jóvenes al funcionamiento en una despersonalizada lógica de producción social y económica (ser un técnico eficiente y adaptado a las rígidas jerarquías laborales).

Es decir, que las actuales formas de relación familiar, paradójicamente, sí cumplen un papel socializador de los jóvenes, pero un papel socializador que la mayoría de las veces no coincide con los deseos, proyectos o expectativas de los adolescentes, allí donde la producción social, como está planteada hasta ahora, no necesita (ni le conviene) sujetos pensantes y autónomos que tomen iniciativas o sean críticos, analíticos y creativos.

En tanto la actual lógica de producción social y cultural, por ejemplo, demanda sujetos no creativos ni gestores de proyectos propios, la familia y la escuela producen sujetos capacitados únicamente para consumir, por lo cual se cumple paradójicamente un buen trabajo socializador, es decir, sujetos despersonalizados con una desafortada compulsión de consumir los objetos que la sociedad capitalista de consumo les ofrece.

En el tipo de población entrevistada, correspondiente en su totalidad a jóvenes escolarizados (algunos han egresado del bachillerato y cursan primeros semestres universitarios), en los cuales puede decirse que se ha logrado una adaptación a las actuales formas institucionales de producción y relación social (la escuela es una de ellas, lo mismo que la familia, sea nuclear o no), este papel socializador manifiesta su vacío y sus debilidades cuando se entra a analizar la adolescencia marginal: los jóvenes expulsados por el sistema escolar, los drogadictos, los pandilleros, los gamines, las niñas prostitutas, etc.

En este tipo de juventud marginal se muestra el otro rostro de las seguridades y el encierro de la familia y la escuela, su polo expulsivo y maltratante, los jóvenes que radicalizan una violencia producida por un tipo de educación que no permite la negociación, ni la manifestación del descontento o la disidencia a este tipo de adaptación despersonalizante.

Este tipo de juventud marginal es producida por el mismo sistema en su aspecto radical de aplastamiento del otro, su incapacidad de inflexibilidad ante los conflictos y las diferencias. Es aquí donde más se desnuda la falta de participación real de los jóvenes en las instituciones y proyectos homogeneizadores, la incapacidad del sistema familiar y escolar de aceptar proyectos distintos y de ofrecer un espacio plural, generándose el actual malestar, desencanto y violencia social que se pretende analizar como cosas ajenas a las instituciones familiares, escolares y laborales y no como el producto de su incapacidad de transformación y flexibilidad ante la diversidad y las diferencias, y el bien enmascarado fracaso de las ilusiones o ideales de realización personal igualitaria que pretende ofrecer a todos los sujetos.

CONCLUSIONES GENERALES

1. Ante el cuestionamiento del tipo de sujetos que produce la institución educativa los podemos caracterizar como alienados, dependientes y sin criterios propios para dirigir su propia vida; no logran asumir una actitud consciente con respecto al conocimiento. En la mayoría de adolescentes entrevistados no encontramos proyectos de vida ni su orientación hacia la construcción de una autonomía.
2. En general, no hay diferencia entre los estudiantes de las distintas instituciones educativas. Ni la clase social, ni la formación religiosa o militar u otro tipo de aspectos marca una distinción relevante en lo referente al posicionamiento ético de los jóvenes. Las únicas diferencias encontradas son marcadas por el colegio que trabaja con metodología Waldorf, cuyos estudiantes muestran una apropiación significativa del gusto por el estudio y asumen con responsabilidad y autonomía los compromisos contraídos, y los jóvenes del grupo de rock, quienes expresan una actitud autónoma con respecto a su deseo y a la construcción de un proyecto de vida. Así mismo, una parte significativa de los muchachos entrevistados en el colegio que ofrece una formación técnica, da cuenta con claridad de su posición y de su proyección en la vida individual y social.
3. El tipo de sujetos que produce la familia se describe como un individuo heterónomo que ve la norma y el deseo como algo externo a él y no como una construcción subjetiva. Es así mismo un sujeto dependiente que se puede clasificar en dos grupos: el primero constituido por adolescentes conformes y dependientes, donde no hay un conflicto ni un interés por salir de esta situación y a la hora de tomar una decisión pesan más las ganancias secundarias de esta adolescencia postergada que la búsqueda de una autonomía; un segundo grupo estaría formado por adolescentes que logran expresar un malestar y un conflicto, pero que no se encuentran o no se sienten preparados para cambiar esta situación ni tampoco para decidir autónomamente con respecto a esta dependencia.
4. Los jóvenes no tienen un deseo propio y su palabra se basa en el rechazo o aceptación de la normatividad impuesta por sus padres, a quienes la mayoría de veces muestran como culpables. Con respecto a esto no se trata de culpar ni a los padres ni a los adolescentes, es la sociedad misma la que no proporciona la construcción de una ética del deseo.
5. Esta ética del deseo se inscribe en un intercambio humano y social y no es vista aquí sólo como la ausencia de unos planteamientos éticos en los jóvenes sino también en la sociedad y en las instituciones, la cual se ve reflejada en las profundas críticas que los adolescentes hacen al conocimiento y a la educación.
6. No hay un trabajo de la diversidad al interior del grupo social, existe una serie de relaciones estereotipadas de modelos sociales, donde no se plantea una ruptura

beneficiosa con los padres y la familia Esta sigue "manteniéndolo" en un espacio y en unas circunstancias que impiden toda posibilidad de autonomía. De todas formas es claro que el tipo de familias no está aparte del tipo de sociedad ni de instituciones educativas con las cuales tiene un intercambio que establecería cómo formar el tipo de sujetos que la sociedad necesita, por lo mismo tampoco es gratuita la educación que se recibe.

7. Se reconoce en los muchachos una posición crítica y una evaluación de las instituciones educativas y del conocimiento, pero mientras sigan vigentes las normas y reglas represivas no serán posibles los cambios a pesar de que haya una juventud no sólo propicia sino también demandante de dicho cambio.
8. Hay propuestas en los jóvenes en el sentido de construir una autonomía a través de una ubicación laboral que les proporcione una independencia económica o en otros casos por medio de un diálogo con sus padres en el cual guarden su intimidad y tomen decisiones propias. También se encuentran testimonios excepcionales que muestran un posicionamiento ético y subjetivo al no culpar a sus padres y responsabilizarse de su libertad.
9. Es nuestro interés continuar trabajando con grupos de adolescentes para hacer intervenciones desde una propuesta artística y creativa, por cuanto consideramos que esto contribuiría a la construcción de un deseo y un proyecto de vida.

EL PROYECTO **ATLANTIDA**

¡Explorar continentes sumergidos!

Esta invitación convoca la más oculta e irrefrenable pasión de un investigador: explorar allí donde otros jamás han estado o regresar a donde muchos han ido para descubrir el pequeño detalle que por siglos pasó desapercibido y que quizá dé la clave de interpretación a un problema cuya explicación es acuciante.

Con este espíritu se inició en 1992 el diseño de un proyecto de investigación que indagara sobre la cultura del adolescente escolar en Colombia, y durante dos años y medio un numeroso grupo de profesores universitarios, maestros, estudiantes de educación y psicología y un pequeño ejército de adolescentes entusiastas se embarcaron en la aventura de una investigación que recorrió dieciséis ciudades del país, cerca de 120 colegios y más de 10.000 jóvenes que relataron historias, escribieron autobiografías, mostraron sus poemas y sus agendas diarias para expresar lo que viven y sienten ante el mundo en el que les ha correspondido vivir.

Después de dos años y medio, este heterogéneo grupo de aventureros presenta a la comunidad educativa, los padres de familia y a los interesados en los fenómenos sociales una obra en cinco tomos, que seguramente estimulará el deseo de continuar sacando a flote el maravilloso mundo que habita en los adolescentes colombianos.



FUNDACION FES



COLCIENCIAS



EDITORES

ISBN 958 601 645 5



9 789586 016452